

TITO LUCRECIO CARO  
DE LA NATU-  
R A L E Z A  
(DE RERUM NATURA)

Depósito Legal: M. 4973 - 1968

Impreso en SMAR, S. L. Artes Gráficas  
Vinaroz, 23 - MADRID - 2

TRADUCCION DE JOSE MARCHENA  
INTRODUCCION Y NOTAS DE  
DOMINGO PLACIDO SUAREZ

# INTRODUCCION

CUBIERTA DE ALBERTO CORAZON, REPRODUCIENDO EL MANUSCRITO VOSSIANO OBLONGO DE «DE RERUM NATURA»

© COPYRIGHT DE LA INTRODUCCION: DOMINGO PLACIDO SUAREZ, MADRID, 1968

© COPYRIGHT REALIZACION Y CARACTERISTICAS DE ESTA EDICION

EDITORIAL CIENCIA NUEVA, S. L.  
Cruz Verde, 22.-Madrid

La presente edición consta de la obra de un autor del s. I a.C., heredero de la doctrina de Epicuro, filósofo del s. III a.C., y traducida por un español en la última década del s. XVIII. Dado el carácter heterogéneo que de ello se deriva, la introducción ha de tener tres partes; pero además hay que tener en cuenta que Epicuro desempeña un papel determinado dentro de la historia del pensamiento griego, del que es culminación, por una parte, antítesis, por otra, y síntesis, según un tercer punto de vista; y por ello será necesaria una primera parte en que se esboce el carácter del pensamiento griego anterior, tratando de hacer ver en la segunda el puesto que ocupa Epicuro en su evolución.

#### I. PANORAMA DEL PENSAMIENTO GRIEGO ANTERIOR A EPICURO

Tal exposición, que significaría en extenso una historia del pensamiento griego, ha de ser forzosa-

mente escueta, y habrá de limitarse a aquellos puntos que nos interesen para la comprensión, lo más clara posible, de las doctrinas epicúreas y, con ellas, del continuador romano que editamos, Lucrecio.

En el siglo VI a. C. las localidades más progresivas del mundo griego eran las de Asia Menor. Allí la aristocracia abandona muy pronto el círculo cerrado propio de los propietarios de tierras y comienza a dedicarse al comercio, aprovechando las ventajas del lugar y las fáciles comunicaciones; con ello se convierte en aristocracia mercantil. Los problemas planteados por la posesión de la tierra en el resto de Grecia encuentran aquí en el comercio una forma de desahogo.

Debido a los constantes intercambios con el Oriente y a las necesidades planteadas por quienes habían abandonado la posesión de la tierra como único medio de obtener riquezas, en un momento en que aún no se había desarrollado suficientemente la esclavitud, se produce un movimiento progresivo favorecido por la mezcla de ideas y de culturas, que determinó que se fijara la atención sobre problemas de tipo experimental para los que ya no eran válidas las soluciones ofrecidas por la mitología. Por el camino de la experimentación, llegan a concepciones del mundo basadas en la ciencia de la época y ajenas a las explicaciones míticas anteriores.

Pero, al mismo tiempo, el desarrollo del comercio fomenta el desarrollo de las fuerzas productivas, poniendo en peligro los restos del sistema tribal en que se encontraba favorecida la clase aristocrática. El sistema tribal da sus últimos pasos en presencia de esta clase, precisamente porque la aristocracia jónica, vertida hacia el exterior, no cerró sus filas sobre tal sistema, como había hecho, por ejemplo, la aristocracia espartana, vertida hacia el interior, con el fin de impedir la fusión con los

pueblos sometidos. Ahora se encuentra con que el problema que se le plantea es el de la evolución desde el sistema unitario, desde la horda primitiva, hasta la multiplicidad actual y, más tarde, el de la conservación de tal multiplicidad, considerada no como etapa, sino como fin alcanzado e inalterable.

De las ciudades jónicas, fue Mileto la que desempeñó un papel más activo en la época de las colonizaciones. Desde ella partieron las expediciones colonizadoras de todo el litoral asiático del Helesponto. En esta ciudad fue donde floreció por primera vez la ciencia jónica.

Tales de Mileto hizo su fortuna, al parecer, en el comercio del aceite (1), era conocido en sus tiempos por sus experiencias como agrimensor, astrónomo, etc. Es famosa la atribución del teorema llamado de Tales por parte de Eudemo. Se dedicó principalmente a la astronomía y la geometría, ciencias útiles, la primera, por su aplicación al comercio de ultramar y la navegación, la segunda, por su utilización en la agricultura y la arquitectura. Que sus aportaciones no fueran originales, sino transmisión de los conocimientos de Egipto y Babilonia, no quiere decir nada con respecto a la función que cumplieron en el desarrollo de la Jonia; por otra parte, no sólo para crear, sino también para adaptar las adquisiciones procedentes de otros lugares, necesita un pueblo poseer unas condiciones específicas.

Todo lo dicho manifiesta la vinculación de Tales con la realidad que lo rodeaba, subrayada, en el orden político, por su intervención en la Asamblea Panjónica, aconsejando la unidad ante el peligro persa (2). Todo ello deja sin validez objetiva la

(1) Ver THOMSON, *Aeschylus and Athens*, p. 75, y DIÓGENES LAERCIO, I, 26.

(2) HERODOTO, I, 170.

anécdota referida por Platón (3), según la cual Tales, por mirar hacia arriba, cayó en un pozo. Esta anécdota parte de la concepción socrático-platónica por la que Sócrates había bajado el pensamiento del cielo a la tierra, sin tener en cuenta que los astrónomos jónicos habían partido de intereses puramente terrenales como el de la navegación y la arquitectura.

Tales encuentra el principio de todas las cosas en el agua; de ella nace todo: el agua se evapora y se convierte en aire, el fuego se mantiene gracias a la humedad, pues la evapora y consume para su alimento, el agua se transforma finalmente en tierra; esta última afirmación procede de su conocimiento del delta del Nilo (4).

Para Anaximandro el principio se encuentra en lo indeterminado, el *apeiron*, que ha dado lugar al mundo, al que da por primera vez en la historia del pensamiento el nombre de *cosmo*, orden, que hasta entonces había tenido un sentido exclusivamente social, o bien táctico, simplemente como derivación, referido a la ordenación de tribus y fratrias en la lucha, como en Homero.

El mundo se convierte, pues, en un *cosmo*, un orden establecido, constituido por una esfera, con tres anillos estelares formados por las estrellas, la luna y el sol. Se admite la existencia de diversos mundos con distancias iguales entre sí. Este *cosmo* se convierte así en algo inviolable, los elementos que se han separado para formarlo no deben volver a mezclarse. «De allí mismo de donde las cosas brotan, allí encuentran también su destrucción conforme a la ley. Pues ellas se pagan mutuamente expiación por su injusticia, conforme a la ordena-

(3) *Teeteto*, 174, a.

(4) Ver en la nota 8 del libro VI, en Notas al Texto, su interpretación de las crecidas.

ción de los tiempos.» La intromisión de un elemento en otro es algo destructivo.

En la exposición de su pensamiento, Anaximandro se manifiesta todavía en el lenguaje tribal, en cuyo sistema se llevaban a cabo expiaciones mutuas por los delitos de sangre entre tribus y clanes. Por medio de su experiencia costera llega a una conciliación con el pensamiento totémico. Al considerar la húmedo como origen de la vida hace al hombre procedente del pez, con lo que vincula el pensamiento experimental de su tiempo a los vestigios tribales.

Anaxímenes recurre al aire como principio. Por condensación o rarefacción de éste surgen todas las cosas. La importancia fundamental de su pensamiento consiste en haber descubierto que el cambio cuantitativo, mayor o menor densidad, lleva en sí el cambio cualitativo, que da lugar a la diversidad de la realidad material. A tales afirmaciones lo condujeron sus experiencias en el proceso del fieltro (5).

Como vemos, estos primeros filósofos jónicos se centran en el problema del cambio, y como sus experiencias en el campo de las técnicas fueron importantes, supieron gracias a ellas sacar conclusiones generales de orden científico sobre la evolución de la materia, poniendo así las bases para el desarrollo posterior del pensamiento; con ello provocaron una fuerte oposición en la ciudad-estado esclavista, debido a sus contactos con la vida material y sensible, al tiempo que fueron tomados como ejemplo a seguir por los pensadores progresistas de la misma época de esclavitud. Todo ello a pesar de que el impulso de su pensamiento se lo produjo el interés por observar cómo había

(5) Su vocabulario está tomado de esta industria. Ver FARRINGTON, *La Rebelión de Epicuro*, p. 62.

llegado el mundo a aquella situación y por hacer lo posible para que ésta no cambiara.

Al mismo tiempo, entre las clases oprimidas se desarrolla el Orfismo, concepción que preconizaba la separación del alma del cuerpo con el fin de salvar esta última de la opresión física. El *soma sema*, «cuerpo tumba del alma» es la expresión de una protesta contra la situación en que el cuerpo se encuentra bajo la *ananque*, opresión, coacción, que sustituye a la idea del destino propia de la igualdad tribal representada por la *moira*, parte que a uno le corresponde en el reparto, lote de tierra obtenido por sorteo. Con el Orfismo se trata de buscar la unidad futura, de regreso a la unidad tribal, en un mundo ultraterreno, a través de un ciclo de transmigración del alma; era una lucha, no encauzada, sin conciencia de su fuerza, alejada por ello del mundo material en que no había esperanzas, de las clases trabajadoras por recuperar la situación favorable perdida con la disolución del clan.

Cuando se desarrolla una clase comerciante, que se encuentra entre la aristocracia y los trabajadores manuales y trata de situarse favorablemente en la sociedad en oposición a la primera, adapta el Orfismo a sus exigencias. Respondiendo a esta necesidad nace el Pitagorismo. Pitágoras mismo pertenece a una familia de comerciantes y lleva el sistema de pesas y medidas al sur de Italia. La escuela por él fundada tiene, según la tradición, cierto aire de secta órfica, y se cuentan leyendas sobre las transmigraciones de su propia alma. Con esto coincide, dentro del sistema pitagórico, una gran preocupación por las matemáticas, debido a su utilidad para la clase mercantil.

Los pitagóricos trataron de resolver la lucha planteada por los órficos, la lucha de la clase popular, colocando en el término medio la solución

de la contienda entre los términos opuestos. Por ello se convirtieron en demócratas moderados, y por ello tuvieron como enemigos igualmente a los gobiernos aristocráticos y a los demócratas radicales (6). Con este encuentro en el medio se oponen a las concepciones aristocráticas en que se veía la unión como una injusticia.

Esta idea de equilibrio entre contrarios fue llevada al terreno de la Medicina por Alcmeón de Crotona, para quien la salud es un equilibrio de fuerzas, mientras que la enfermedad representa el predominio de una de ellas. Esto se convertirá en uno de los postulados fundamentales de la Medicina posterior de la escuela hipocrática.

Pero, al mismo tiempo, ha tenido lugar un desarrollo importante de la esclavitud, que aleja a estos hombres de la práctica y del trabajo en contacto directo con la materia, lo que los hace convertirse en críticos del conocimiento sensible; con ello se origina el pensamiento idealista que ha de tener su más alto exponente en Platón, en cuya época los pitagóricos se encuentran totalmente alejados de las pretensiones democráticas primeras. En este caso se encuentra Arquitas de Tarento, que sustituye la *isonomía* por una igualdad geométrica basada en la noción de proporción. Este es el pitagorismo que recogió Platón (7).

Jenófanes es consciente del papel del hombre en la historia. Es el hombre mismo el que descubre las cosas con el tiempo, no se las revelan los dioses. Es heredero y transmisor de la ciencia jónica. Sus conocimientos experimentales lo llevan a

(6) THOMSON, *op. cit.*, p. 198.

(7) CICERÓN, *De re publica*, I, 10: "Creo que tú habrás oído decir que Platón, al morir Sócrates, primero se dirigió a Egipto a estudiar, y luego a Sicilia e Italia para enterarse bien de los descubrimientos de Pitágoras, y que estuvo mucho tiempo con Arquitas de Tarento y Timeo Locro..."

la creencia de que todo se origina de la tierra y todo perece en la tierra, y esta tierra se encuentra mezclada con el agua. De ahí la afirmación de Lucrecio de que agrupa los elementos en dos y dos: tierra-agua frente a fuego-aire (8). Ante el problema del cambio, deja de preocuparse por el proceso mismo para dirigir su atención a la búsqueda de algo que permanezca por debajo de este cambio, y establece como principio aquello que siempre permanece igual, con lo que entra en relación con el pensamiento de Parménides (9).

Heráclito está situado en una línea semejante, conectada al mismo tiempo con el pensamiento místico. La discordancia visible es pura apariencia, lo importante es la armonía invisible a los sentidos. En esto se muestra ajeno al conocimiento sensible. Pero todas las transformaciones existentes en el mundo aparential no son signos de una injusticia, como en Anaximandro, sino que están sometidas a la *Moirá*; ni siquiera el sol puede exceder de la suya. Esta *Moirá* se identifica con el concepto órfico de la *ananque* o necesidad. En Heráclito este concepto se aplica a la sociedad entera, la necesidad o fatalidad se ha extendido por medio de la economía del dinero, en que los productores, comerciantes y todos los miembros de la cadena que interviene en el proceso de la mercancía pierden el hilo de la marcha de sus productos, y con ello dejan de conocer las causas y las relaciones existentes entre éstas y sus efectos.

La ley del universo es la lucha constante entre lo manifiesto, lucha que es impuesta por la *ananque*. Las necesarias tensiones de oposición entre las cosas producen el cambio, en el que siempre

hay un retorno a lo inmutable, el fuego, que puede cambiarse en todo y todo en fuego como el oro en el mercado. Entre lo uno, el fuego, y lo múltiple, la apariencia, no hay verdadera oposición, sino que lo múltiple es una manifestación de lo uno. Por ello los conceptos de diferenciación son falsos, son consideraciones de los hombres; para la divinidad todo es bueno y hermoso.

La separación entre el mundo sensible y el mundo racional se lleva a cabo de una manera definitiva con Parménides, que es un seguidor del Orfismo sólo en este sentido. Según las percepciones de los sentidos creemos que lo que no es es y que el devenir existe, pues el cambio es propio del mundo sensible, ajeno a la racionalidad, impensable y, por tanto, irreal. Lo único real es lo inmutable, que no cambia, pues no se mueve ni puede hacerlo ya que no existe el vacío. Con ello se ha eliminado totalmente el movimiento, es decir, toda posibilidad de cambio, y la percepción sensible, material, ligada a la experiencia, queda sometida al mundo de la racionalidad.

En Empédocles volvemos a encontrar la línea del pensamiento de origen popular. Esta misma línea se encuentra en lo que se sabe de su actuación política, en que se mostró claramente demócrata, interviniendo en las luchas contra los intentos de restauración de la oligarquía. Los cuatro elementos que forman el mundo están en una lucha constante, como el hombre entre los órficos. Esta lucha cumple un ciclo de unión y separación. Las tendencias de unión y separación están impulsadas por el amor y el odio respectivamente. El odio es el agente disgregador, el amor el agente unificador, el que busca la reunión de lo separado por el odio, la recuperación de la unidad perdida en la evolución hacia la sociedad aristocrática desde la unidad tribal.

(8) LUCRECIO, I, 899 (lat. 713) y nota 20 al texto.

(9) Ver *infra*. El problema de la influencia de Jenófanes sobre Parménides, o viceversa, sigue en discusión.

En Empédocles vemos la mezcla de materialismo y misticismo propia del Orfismo, del Pitagorismo, y que seguirá desarrollándose hasta llegar a la forma peculiar que encontraremos en el Epicureísmo. Dejó escritos sobre Medicina, sobre la naturaleza, sobre las purificaciones. Sus concepciones sobre la naturaleza y el hombre son de índole materialista, tales como su teoría de la visión, por medio de emanaciones procedentes del objeto y del ojo que se encuentran. La experimentación demuestra la corporeidad del aire. La sensibilidad es, en efecto, limitada, pero sus limitaciones pueden superarse y descubrirse las verdades por medio de procesos de inferencia basados en la propia observación.

Como en Alcmeón de Crotona, y como en las escuelas hipocráticas, la salud del cuerpo se debe a un equilibrio entre los elementos. El nacimiento y la muerte son su unión y su disgregación que afectan por igual al cuerpo y al alma. Los movimientos de unión y separación están condicionados por la *ananque*, los sufrimientos del hombre están determinados por esta fatalidad y la unión es el fruto del triunfo del amor en la lucha. El mundo es mejor, y el hombre está sano, cuando triunfa el amor, el elemento unificador: el pensamiento de Empédocles, como el pensamiento popular, tiende a la unidad.

Anaxágoras lleva a Atenas la ciencia jónica. Realiza una serie de experimentos fáciles para hacer accesibles las teorías científicas en general y para defender la bondad de la percepción sensible y la existencia de un umbral de la sensación por debajo del cual no se perciben las cosas. Defiende que hay procesos físicos demasiado sutiles para ser percibidos directamente por los sentidos, con lo cual, junto con Empédocles, contribuye a la correcta utilización de los datos sensoriales, como

veremos también en el Epicureísmo. Su pensamiento se acerca a las actividades manuales; se le atribuye un aforismo según el cual el hombre tiene inteligencia porque tiene manos. Participó activamente en la política democrática de Pericles, y posteriormente fue expulsado de Atenas.

Su teoría consiste en que en todo hay de todo, en los alimentos hay uña y por ello crecen las uñas. Lo que antes se encontraba separado ahora está unido. Nada nace ni muere, sólo hay mezcla y descomposición de lo unido. La fuerza que lleva a esa unión no es la lucha, como la unión de Empédocles, sino que se trata de una fuerza externa, la inteligencia, el *nous*, que surge directamente como respuesta al problema del cambio, aparece como un *deus ex machina* en las tragedias de Eurípides, no como el fruto de una reconciliación tras el sufrimiento.

En los atomistas, Leucipo y Demócrito, las cualidades del ser de Parménides se transfieren a los átomos, con lo que la diversidad se hace realidad. Estos átomos se distinguen sólo por la forma, el orden y la posición, los átomos pueden poseer tamaños y formas infinitas, sus cualidades son experiencias provocadas en nosotros por su forma y tamaño. Las demás características de las cosas no dependen del átomo, sino de las uniones de los mismos. Estas uniones se llevan a cabo por medio del movimiento, que se realiza gracias a la existencia del vacío: sólo hay átomos y vacío. Pero el átomo es imponderable, por lo que el movimiento se realiza como resultado de la necesidad, con lo que se tiene un mundo totalmente mecanicista y falto de libertad: en esto consistirá la reforma atomista de Epicuro.

Al Socratismo y a Platón no merece la pena referirse aquí, dado que requeriría mayor amplitud para que tuviera alguna utilidad, aparte de que

es dudoso que pueda aportar algo para la comprensión del Epicureísmo y de Lucrecio, salvo tal vez en algunas observaciones en que se marca una contraposición, o la continuación de una línea ya iniciada anteriormente y que en estos sistemas llega a su más completa elaboración. En este sentido ya hemos apuntado algo al referirnos a la negación del conocimiento sensible en los últimos pitagóricos y su influencia en Platón; también habría que tener en cuenta la utilización opuesta a sus intenciones iniciales de la teoría órfica de la separación de alma y cuerpo, e independencia de la primera con respecto al segundo, que se convierte en sujeción del cuerpo, y con él de todo elemento material, al sector de la sociedad alejado de la materia. El materialismo jónico salido de la aristocracia se ha vuelto contra ella; el dualismo órfico salido del pueblo se ha vuelto contra él.

En cambio, sí parece necesario aludir, al menos someramente, a la Medicina, dada su importancia para el desarrollo del pensamiento posterior, así como la influencia que siguió ejerciendo sobre todas las mentes interesadas en el proceso científico, como el propio Lucrecio (10).

La Medicina llega a su más alta expresión con Hipócrates y su escuela. Se encuentra ligada desde antes a las costumbres tribales y a los procesos de iniciación. La curación consiste en una especie de muerte y resurrección por medios orgiásticos. La enfermedad para los hipocráticos es una perturbación de los humores del cuerpo, que tiene como medio de solución la crisis. De esta crisis ha de salir expulsado del cuerpo el elemento perturbador. En las formas orgiásticas de curación la crisis se produce por medios místicos, por la muerte ficticia y la resurrección. La Medicina da un paso

(10) Nota 7 al libro III, al texto.

adelante al atribuir al médico la labor de provocar la crisis de forma que el resultado sea positivo.

Vemos, pues, la trasposición de la salvación por medio de la confianza en la divinidad a la salvación en manos del propio hombre, la trasposición de la mística a la ciencia. La solución es el resultado de una crisis en que se vence a la perturbación, y en esa lucha interviene activamente el hombre. El progreso del hombre, según los hipocráticos, consiste en una victoria sobre la naturaleza, al tratar de resolver las necesidades que ésta le impone. La lucha contra la necesidad deja de ser pasiva como en el misticismo órfico, para convertirse en una lucha activa, en contacto con la naturaleza; con lo que el concepto de lucha entre contrarios con triunfo de la unidad se encuentra con la observación de la realidad material.

## II. EL EPICUREISMO

En el momento de disolución definitiva de la ciudad-estado, junto a las teorías oligárquicas de refuerzo de la justicia absoluta, de regreso a las instituciones anteriores, apoyadas en las creencias místicas, tiene lugar una vuelta a la Ciencia Jónica, al materialismo, con el fin de conservar la libertad del hombre.

El Epicureísmo muestra en esta disolución de la *polis* una clara tendencia al cosmopolitismo. «Sobre toda la extensión del universo toda la tierra es la única patria de todos y el cosmo la única casa», dice uno de los discípulos de Epicuro (11). Se renuncia, en consecuencia, a participar en una sociedad que no está organizada conforme a la razón.

(11) DIÓGENES DE ENOANDA, s. II d.C. frag. 24, col. I, en *Fragments*, ed. J. William, Leipzig, 1907.

Desde el punto de vista político se considera que todo poder es opresivo para el hombre, y cuanto más fuerte es tanto más oprime; por ello lo mejor es alejarse de toda actividad en ese sentido. Las relaciones posibles entre hombres son sólo aquellas que se llevan a cabo voluntariamente. La amistad se erige en la base de las comunidades epicúreas. La vida pública no les interesa. *Vive ocultamente* es su máxima.

La justicia es un contrato entre los hombres (12). Se llega a ella dentro del mismo proceso de la evolución. No se impone como una abstracción metafísica. De este modo se libera al hombre del peso impuesto por unas normas y un poder coercitivo, conseguido por medio de la divinización de los astros (13).

En esta sociedad dividida en clases, con discordias constantes entre ellas, con un gobierno injusto, represivo, la única salida para los elementos era hacerlos indiferentes e imperturbables. Los dioses participan de la materialidad, sus átomos son más sutiles y son invisibles para los hombres: hay cosas que quedan por debajo del umbral de la sensibilidad, como vimos también en Anaxágoras. Pero tales dioses son inaccesibles a los hombres en cuanto a rogativas, etc., e igualmente son incapaces de irritarse con ellos, de darles castigos a los malos. En esta época el tener posibles contactos con la divinidad ya no es una liberación, sino que se trata de un medio de opresión; sus intervenciones se han utilizado para que se aceptara una situación de esclavitud permanente. Este es también el ideal del sabio epicúreo, el alejamiento de tales terrores, el acercamiento a los dioses en la imperturbabilidad; y para ello le sirve a Epicuro la Ciencia Jónica.

(12) LUCRECIO, V, 1475 (lat. 1023) y la nota 13.

(13) FARRINGTON, *op. cit.*, p. 11.

El individuo ha de hacerse autosuficiente; con la comunidad, injusta y discordante, no puede contar, y busca la felicidad en cosas materiales; tal felicidad no puede encontrarse en otro mundo, porque ese otro mundo se ha convertido de esperanza de salvación en motivo de terror para los oprimidos. Por ello se coloca a los dioses en los *intermundia*, en el espacio entre los innumerables mundos, y por ello el ideal del sabio es la *ataraxia*; y quien dio los pasos hacia ella, quien la consiguió para los hombres, ha dado más a la humanidad que quien descubrió los bienes del progreso material. Por ello Epicuro, según sus discípulos, debe contarse entre los dioses, entre los benefactores, como Ceres se considera diosa por haber descubierto para el hombre el cultivo del trigo, según la tradición.

La situación sin salida en que se encuentra la ciudad-estado hace que el placer sea esta ausencia de dolor. Pero tal ausencia no es puramente negativa. Esa falta de turbación se consigue activamente por medio del estudio de la naturaleza (14). No se trata de un mundo ilusorio que puede serle dado al hombre; el estudio de la naturaleza es el que da libertad frente a los terrores eliminando el miedo a la muerte. La vida es una unión dinámica de diferentes tipos de átomos, la muerte es su disolución, el alma vive en esa unión, fuera de ella perece. «Y al disolverse la reunión total, el alma se dispersa y ya no tiene las mismas fuerzas, ni se mueve, de modo que no posee sensación» (15). Al morir somos insensibles, por tanto la muerte no nos afecta, ni lo que ocurra después de ella. «La muerte nada es para nosotros, pues lo que se disuelve se insensibiliza y lo insensible nada es para

(14) Nota 5 del libro I, al texto.

(15) EPICURO, *Carta a Heródoto*, 65.

nosotros» (16). Y, en consecuencia, «el conocimiento recto de que nada es para nosotros la muerte hace que se pueda gozar de la naturaleza mortal de la vida, no estableciendo un tiempo ilimitado, sino limitando el deseo de inmortalidad» (17). La separación de cuerpo y alma, aparecida con los órficos para liberar una parte del hombre trabajador, ha desembocado en el Platonismo, partidario de la separación entre las clases; el movimiento jónico, creado por la aristocracia mercantil, optimista, ha desembocado en el Epicureísmo, partidario de la unión entre las clases voluntariamente.

La teoría atómica de Demócrito se había elaborado en el momento en que la idea de *ananque*, de necesidad, se había extendido del mundo de los esclavos oprimidos por ella al mundo en general, ya que con la evolución del dinero, del comercio, se llega a la idea de que los hombres no pueden actuar sobre el proceso, como ya hemos visto. Por ello, el movimiento de sus átomos, imponderables, se rige exclusivamente por la necesidad. Epicuro añade el peso entre las cualidades de los átomos, con lo cual el movimiento depende de una cualidad propia; pero este peso influye en el hecho mismo del movimiento (18), no en su velocidad; para dar lugar al encuentro de los átomos entre sí introduce «la declinación de la línea recta», un

(16) EPICURO, *Sentencias*, II.

(17) EPICURO, *Carta a Meneceo*, 124.

(18) Nota 4 del libro II, al texto, y EPICURO, *Carta a Heródoto*, 61: «Y es necesario que los átomos tengan las mismas velocidades cuando se dirigen a través del vacío sin que nada se les oponga; pues ni los pesados irán más deprisa que los pequeños y ligeros, cuando nada les sale al encuentro, ni los pequeños más que los grandes, teniendo todos el mismo camino, cuando nada se opone a aquéllos; ni el camino ascendente u oblicuo depende de los choques, ni el descendente depende del peso propio».

movimiento fuera de lo normal, pequeño, imperceptible, con el que el átomo se libera de la necesidad. Con ello se introduce el libre arbitrio en la actuación humana. El hombre también puede desviarse de la línea de la necesidad, y este movimiento es el que precisamente da lugar a la unión, a la concordia.

El vacío da lugar a la posibilidad de cambio y evolución (19), el vacío introducido desde Demócrito en oposición a la negación del cambio por parte de Parménides. Este vacío también permite comprender que los cuerpos sean unos más blandos que otros, pues tal diferencia no se debe a que los átomos mismos sean blandos, con lo que serían más débiles y perecerían, como tampoco se admite que los átomos sean divisibles hasta el infinito. Los átomos son imperecederos, poseen las cualidades de eternidad e indestructibilidad propias del Uno de Parménides. El cambio se produce por unión o separación de los átomos, la muerte es su segregación, pero ellos son eternos, la materia es eterna, sólo hay transformación, pero no hay nacimiento de la nada ni destrucción en la nada, para lo cual haría falta la intervención de una fuerza externa a los átomos mismos (20).

La materia es eterna, el intelecto es posterior a la materia, no hay ninguna inteligencia anterior que la haya creado; pero el intelecto del hombre puede actuar sobre la naturaleza usando de su libertad. En esto se basa la evolución del hombre, que, obligado por la naturaleza, descubre por sí mismo la manera de dominarla (21). Véase el ejemplo del origen del lenguaje en Lucrecio (22).

(19) Nota 11 al libro I.

(20) Nota 6 del libro I.

(21) Nota 19 del libro V.

(22) Ver V, 1490 (lat. 1032) y nota 14.

El conocimiento se basa totalmente en la percepción de los sentidos. Las cosas emiten partículas que provocan en el alma a través de ellos una representación. Los sentidos en sí mismos no pueden engañarnos, sólo pueden ser falsas las conclusiones de nuestra representación ante sus datos (23), y éstas pueden rectificarse o confirmarse por medio de una mayor aproximación del espíritu.

El objeto de la percepción no son los mismos átomos; las cualidades perceptibles son producto de la unión entre ellos, que se encuentran en sí mismos por debajo del umbral de la sensación. Como los dioses, se conocen por una anticipación, que no es una intuición innata, sino lo recogido en la memoria al cabo de una serie de percepciones sensoriales.

El conocimiento, por otra parte, no es puramente pasivo, necesita un impulso del entendimiento, una *epibole tes dianoiás* (24), que hace que el conocimiento dependa de la voluntad y necesite un deseo previo, una acción impulsora.

Lo que no se alcanza por los sentidos se conoce por medio de la analogía, y tal conocimiento, si no se contradice con los sentidos mismos, queda admitido como una verdad posible, por la que nunca se excluyen otras posibles explicaciones, que igualmente serían admitidas con tal de que no contradijeran a los sentidos; con ello se pretende evitar un tipo de conocimiento dogmático, de teorías cerradas y vacuas, sin utilidad para el hombre, contrario, por tanto, a los presupuestos de la escuela. En general, para explicar los fenómenos celestes, Epicuro, y también Lucrecio (25),

(23) Ver nota 6 del libro VI.

(24) Ver nota 13 del libro II.

(25) Ver notas 3, 5, 8 y 9 del libro VI.

se sirven de varias de las teorías anteriores, fundamentalmente de los físicos y de Demócrito.

La filosofía de Epicuro se encuentra normalmente dividida en tres partes: la Canónica, la Física y la Ética. Esta última se refiere a la finalidad fundamental de su pensamiento: la felicidad del hombre por medio de la liberación individual; la Física es un medio para alcanzarla, puesto que con el conocimiento de la naturaleza el hombre pierde el temor a la muerte y a la vida de ultratumba, y se libera; finalmente la Canónica no consiste en una serie de normas fijas, no es tampoco una teoría válida en sí misma como fin, sino que es un modo de aproximación a la realidad válido por sus fines: conocimiento de la naturaleza y, en consecuencia, liberación y felicidad.

### III. LUCRECIO

En el siglo I a.C., en Roma, tiene lugar la creación del más grande poema filosófico de la historia de la literatura universal. Lucrecio, el discípulo de Epicuro, dos siglos después de su muerte, reproduce las ideas del maestro en su poema *De la naturaleza*, que traduciría el título de la obra fundamental, hoy perdida, de Epicuro, *peri physeos*, y que expone sus ideas con gran precisión y fidelidad, al tiempo que es portador de los mismos propósitos y finalidades, con la única variación propia de su adaptación a una época distinta.

Toda la exposición de los fenómenos naturales del libro VI sigue no sólo las teorías, sino los argumentos concretos, e incluso el orden utilizado por Epicuro en la *Carta a Pitocles*, que a su vez continúa los argumentos de Demócrito. Esta misma continuidad puede encontrarse también en la teoría del conocimiento por medio de los sentidos,

de la naturaleza de los dioses, etc. Es importante considerar el caudal de conocimientos médicos que muestra Lucrecio, no exclusivamente suyos, pues en las escuelas epicúreas de tradición en Italia se tenía como tarea importante el conocimiento de la Medicina, como sabemos por la escuela de Nápoles en que estudió Virgilio (26).

Un aspecto del Epicureísmo que no conocemos por los escritos del propio Epicuro, y que en cambio en Lucrecio se encuentra ampliamente desarrollado, es la distinción entre *animus* y *anima*; pero puede considerarse que tal ausencia se debe a una pérdida, ya que la misma distinción se encuentra en Demócrito y debe tratarse de una consecución directa de la línea atomista, como ocurre con otros muchos aspectos de la teoría democritea.

Al mismo tiempo que transmite las teorías mantiene la postura de no admitir soluciones únicas para aquellos problemas en que los sentidos sean impotentes; por ello se exponen rigurosamente diversas explicaciones tomadas del pensamiento naturalista anterior, en la mayor parte de los casos, sin hacer dogma de ninguna de ellas.

La intención de Lucrecio es la misma que se encuentra en el Epicureísmo de Grecia: eliminar el miedo a la vida de ultratumba y a la actuación caprichosa de los dioses en la vida de los hombres, para conseguir en ellos la pureza del corazón. Lo importante en Lucrecio es que no se trata de un simple trasplante de los problemas de la Grecia del siglo III a Roma, como se ha tratado de ver. Es cierto que en el siglo I a.C. se extiende por Roma una cierta tendencia arreligiosa, con lo cual parecería impropio la lucha de Lucrecio. Pero lo cierto es que el patriciado romano, que había seguido ejerciendo el sacerdocio a pesar de las inno-

(26) FARRINGTON, *Ciencia y política...*, p. 129.

vaciones democráticas de la república, vuelve a ver la posibilidad y alimenta la esperanza de regresar a formas conservadoras, a las que servirían las formas de la religión estatal, como se puso de manifiesto, posteriormente, en la política de Augusto y en la reforma religiosa que la acompañó.

El Epicureísmo existía en Roma desde mucho tiempo antes de Lucrecio. En 173 a.C. el Senado romano expulsa a Alceo y Filisco «por haber introducido costumbres licenciosas» (27). Su extensión entre las multitudes despierta el desprecio de Cicerón hablando de Amafinio (28): «... al editarse sus libros la multitud conmovida se dedicó preferentemente a su estudio, o porque era fácil de conocer o bien porque se le invitaba con los suaves atractivos del placer, o incluso porque, como nada mejor se le daba, cogían lo que había». También Lucrecio quiere evitar que sus escritos sean rechazados por la mayoría, y por ello elige el verso, para que sea más dulce la aceptación de la doctrina de la naturaleza (29). Claro que esta mayoría había de estar entre las clases cultas romanas, ya que hace uso de la lengua literaria latina que se reservaba a estas minorías. Aun así son significativas sus claras alusiones a la independencia de su doctrina con respecto a la situación de las clases poderosas (30).

La postura, como la de Epicuro, no se encuentra estrechamente ligada a las clases populares, sino que se trata más bien de una proclamación de la independencia del hombre, predicando directamente la no intervención en la política, la vacuidad de las aspiraciones dentro de la vida pública, no sólo por las razones generales de la doctrina,

(27) *Id.*, p. 148.

(28) *Tusculanas*, IV, 3, 6.

(29) I, 1184 (lat. 945).

(30) II, 49 (lat. 36).

sino con motivo de las circunstancias concretas de Roma, plagada de luchas fratricidas (31).

En el siglo I a.C. aparece en Roma una serie de religiones orientales que fueron aprovechadas por las clases dirigentes para inculcar el miedo a la muerte, ya que estas religiones se basaban, como el Orfismo, en la separación del cuerpo y el alma, y en la inmortalidad de esta última. Al mismo tiempo resucitan el Estoicismo y el Platonismo con los mismos fines, en el campo estrictamente filosófico. Varrón actualiza las antiguas afirmaciones de Polibio sobre la grandeza del estado romano como fruto de su utilización de las ideas religiosas en sus *Antiquitates*, y Cicerón escribe una *República* de corte platónico, utilizando la religión como instrumento del orden del estado.

En la refutación de estas teorías se centra especialmente la teoría epicúrea de la naturaleza en su forma romana, representada por Lucrecio. Hay un ataque a la divisibilidad absoluta de la materia, de Anaxágoras, porque en ellas se habían apoyado estoicos y académicos para hacer intervenir una fuerza divina donde Anaxágoras hacía intervenir el *nous* o inteligencia material; si la materia se divide del todo no puede volver a crearse nada de ella, y para el Epicureísmo es fundamental la eternidad de la materia para que el nacimiento de las cosas sea su pura transformación, sin intervención de ninguna voluntad ajena a ella.

El duro ataque de Heráclito se justifica porque precisamente los estoicos habían partido de este punto para la elaboración total de su doctrina. Son ellos los que establecen teorías fijas sobre lo no alcanzable por los sentidos, ellos son los «superficiales» del verso I, 805 (lat. *inanis*, 639) que toman las teorías del oscuro Heráclito.

(31) III, 106 (lat. 73).

Para los estoicos, el movimiento se dirige forzosa-mente hacia el centro de la tierra, con lo que entra en juego el determinismo; para los epicúreos el vacío deja paso al movimiento en cualquier dirección en lo lleve su peso. Hace hincapié en este sentido en la libertad del hombre, que colocaba a Epicuro frente a Demócrito. Las leyes del hado, «la cadena de los hados», como traduce Marchena en II, 325, quedan suplantadas por las leyes de la naturaleza, que dejan lugar a la declinación, base de la libertad humana, criticada por Cicerón (32), en que se manifiesta como uno de aquellos hombres de su tiempo, cuyo lema era «obedecer a la necesidad», y que fueron incapaces de tomar decisiones definitivas en la política del siglo I a.C.

También se ataca a los estoicos por medio de Heráclito en lo que se refiere al testimonio de los sentidos. A lo largo del libro IV refuta los argumentos clásicos con la teoría de que el error está en la representación, no en los sentidos mismos, como hemos visto en Epicuro. Séneca utilizará estos ejemplos con la finalidad opuesta, concluyendo que la verdad está en los cielos. Para Lucrecio hasta los dioses son un producto de las sensaciones, ya que la noción que se tiene de ellos, que es la válida, y no aquella que les atribuye una acción sobre lo humano y unos castigos destinados a sembrar el terror, procede de una representación de sus átomos sutiles en los átomos también sutiles del alma.

Niega Lucrecio también expresamente las causas finales y la predeterminación (33), defendidas por los estoicos, lo cual significa por parte de éstos la admisión de la bondad del mundo tal cual es. Lucrecio no puede aceptarlo (34). Por otra parte,

(32) Ver nota 4 del libro II.

(33) V, 332 (lat. 234) y nota 4.

(34) V, 278 y ss. (lat. 195).

la vida del hombre, como el mundo, producto de intentos de unión por parte de los átomos, igual que para los órficos, es una lucha en que la unión es la vida y la muerte la separación o disgregación. Para los estoicos no habría tal lucha, ya el hombre tenía concedido todo aquello de que era capaz (35).

Porque le sirve para combatir todo lo que en su época es dañino para el hombre, por ello, para Lucrecio, Epicuro es un descubridor digno de honores divinos; porque descubre que para la vida feliz lo importante es tener un corazón puro, y eso se consigue eliminando los terrores por medio del conocimiento de la naturaleza. Sólo los que tienen el corazón puro pueden recibir las imágenes de los dioses. Estos son producto de una representación, no del temor, pero la concepción falsa de los dioses puede producir temor; este temor tiene su origen natural, pero puede ser aprovechado en su favor por algunos grupos de la sociedad (36).

#### IV. EL ABATE MARCHENA

La obra del Abate Marchena nos es conocida gracias a la labor erudita de don Marcelino Menéndez y Pelayo, que entre 1892 y 1896 la editó en dos volúmenes acompañada de una Introducción biográfica, bajo los auspicios del marqués de San Marcial. El segundo volumen es el que tiene un interés inmediato para nosotros, porque en él aparece el texto de la traducción de la obra de Lucrecio así como la Introducción biográfica, reedi-

(35) IV, 1139 (lat. 830) y nota 14.

(36) I, 158 (lat. 109). Marchena traduce "poetas", el texto dice *vatum*, "vates"; se trata de adivinadores o intérpretes de los dioses. Ver FARRINGTON, *Head and Hand in Ancient Greece*, pp. 101 y ss.

tada esta última en 1946 por Espasa Calpe en su colección Austral. En la edición de estas obras Menéndez y Pelayo quiso hacer una tirada pequeña para bibliófilos y eruditos, que no pasara a las manos de la mayoría, como él mismo dice al principio de la Introducción.

Don José Marchena nace en Utrera en 1768; desde sus primeros estudios en Sevilla, donde al parecer no pasó de los grados menores, se muestra como librepensador. Pasó posteriormente por la Universidad de Salamanca, donde conoció a Meléndez, y a quien consideró su maestro. Al parecer también estudió en la corte, y por último en el Seminario de Vergara, que fue centro del Enciclopedismo español, y donde entabló relaciones con Santibáñez, con quien fundó una Sociedad Literaria, con aspecto de Sociedad Secreta, de las que posteriormente proliferaron por el país. Desde este momento destaca por sus versos de propaganda política. En sus viajes por Bayona y París interviene en Clubs Jacobinos, colabora en *Ami du Peuple*, que dirige Marat, para pasarse posteriormente a los Girondinos y cantar a Carlota Corday por su asesinato de Marat. En el paulatino exterminio de los Girondinos, llevado a cabo por Robespierre, sale incólume, y a su muerte consigue la libertad.

Va al Rhin con el ejército de Moreau, donde se dedica ampliamente al estudio de las Humanidades, y da muestras de su conocimiento de la lengua latina forjando un falso fragmento de Petronio, que tomaron por auténtico algunos de los más renombrados filólogos alemanes de la época. Posteriormente intenta hacer lo mismo con un fragmento del *Epitalamio de Tetis y Peleo*, de Catulo, naturalmente con menos éxito. Colabora con Bonaparte tras el destierro de Moreau en 1804. Viene a Madrid como colaborador y presenta una trage-

dia de corte clásico, *Polixena*, imitando a Eurípides, Virgilio, Séneca y Racine, y traduce al castellano las comedias de Molière. En 1820 regresa a España definitivamente y muere poco más tarde.

La traducción que presentamos fue hecha en 1791, cuando tenía nuestro Abate 23 años. Fundamentalmente tiene importancia por su afinidad con las ideas del autor latino. En este sentido es superior a las traducciones anteriores llevadas a cabo en Francia e Italia, por Lagrange y Marchetti, respectivamente, y tal vez tampoco posteriormente se ha hecho una traducción en que traductor y traducido muestren tantas concomitancias entre sí, aunque sí sean más exactas en la concepción y más pulcras y más correctas en su apreciación del latín. Del conocimiento que poseía Marchena del latín, sin embargo, no puede quedarnos duda. Los problemas que se plantean en las notas afectan más bien a su versión castellana, condicionada por el verso, a su precisión conceptual, e incluso puede haber algún descuido, aunque no se omite la posibilidad de alguna lectura no conocida ni consultada por mí, como en el caso de *suos* o *sues* de la nota 24 del libro V, en el verso 1.323.

Por otra parte hay que tener en cuenta en toda corrección la afirmación de Menéndez y Pelayo de que «con intento de remediar algunos de los innumerables lunares de estilo y versificación que lo afean, he hecho en él algunas correcciones al imprimirle» (37).

En general el texto utilizado por Marchena parece adaptarse a los del siglo XVI italianos y franceses, tales como el de Lambin y las hipótesis de Marullo, sin poseer demasiadas de las hipótesis modernas, ni siquiera las de Lachmann de 1850. En 1864, Munro, aceptando a Lachmann, vuelve, sin

(37) MENÉNDEZ Y PELAYO, *El Abate Marchena*, p. 24, nota 1. (Espasa-Calpe.)

embargo, a los manuscritos italianos, y plantea una serie de hipótesis para la restitución de algunas lagunas. Algunas de tales hipótesis se encuentran en la traducción. Tal vez a este texto haya acudido Marchena aunque no coincida siempre en la disposición de los versos; o tal vez se base más bien en un texto editado sobre el de Munro, y no en él directamente. La cuestión no es totalmente clara, porque la utilización del texto por parte de Marchena no es totalmente rigurosa, como puede verse por las notas al texto referidas a estas cuestiones.

El texto va acompañado de una numeración a la izquierda que corresponde a la numeración dada por Menéndez y Pelayo en su edición; a la derecha, entre paréntesis, se encuentra la numeración latina aproximada referida a las ediciones más usuales; entre corchetes, puede encontrarse otra numeración, que corresponderá a las diversas posibilidades en esas ediciones o a diferencias con los manuscritos, o a reformas modernas, etc. En cualquiera de estos casos, como en el de que la numeración latina no sea consecutiva, se explican las causas en las notas del texto. La titulación no corresponde ni al texto original ni a la traducción de Marchena; es una titulación utilizada normalmente por los editores, puramente convencional, y que facilita la lectura del texto; no todas las ediciones modernas coinciden, por lo que se ha elegido según criterios subjetivos entre varias posibilidades, en algunas ocasiones.

LIBRO I

Invocación a Venus

1 Engendradora del romano pueblo,  
 placer de hombres y dioses, alma Venus:  
 debajo de la bóveda del cielo,  
 por do giran los astros resbalando,  
 haces poblado el mar, que lleva naves,  
 y las tierras fructíferas fecundas;  
 por ti todo animal es concebido  
 y a la lumbre del sol abre sus ojos;  
 de ti, diosa, de ti los vientos huyen;  
 10 cuando tú llegas, huyen los nublados;  
 te da suaves flores varia tierra;  
 las llanuras del mar contigo ríen,  
 y brilla en larga luz el claro cielo<sup>1</sup>.  
 Al punto que galana primavera  
 la faz descubre, y su fecundo aliento  
 robustece Favonio desatado,  
 primero las ligeras aves cantan  
 tu bienvenida, diosa, porque al punto  
 con el amor sus pechos traspasaste:  
 20 En el momento por alegres prados

(10)

retozan los ganados encendidos,  
 y atraviesan la rápida corriente:  
 prendidos del hechizo de tus gracias  
 mueren todos los seres por seguirte  
 hacia do quieres, diosa, conducirlos;  
 por último, en los mares y en las sierras,  
 y en los bosques frondosos de las aves,  
 y en medio de los ríos desbordados,  
 y en medio de los campos que verdecen,  
 30 el blando amor metiendo por sus pechos,  
 haces que las especies se propaguen. (20)

Pues como seas tú la soberana  
 de la naturaleza, y por ti sola  
 todos los seres ven la luz del día,  
 y no hay sin ti contento ni belleza,  
 vivamente deseo me acompañes  
 en el poema que escribir intento  
 de la naturaleza de las cosas,  
 y dedicarle a mi querido Memmio,  
 40 a quien tú, diosa, engalanar quisiste  
 en todo tiempo con sublimes prendas:  
 da gracia eterna, diosa, a mis acentos.

Haz que entretanto el bélico tumulto  
 y las fatigas de espantosa guerra  
 se suspendan por tierras y por mares; (30)  
 porque puedes tú sola a los humanos  
 hacer que gusten de la paz tranquila;  
 puesto que las batallas y combates  
 dirige Marte, poderoso en armas,  
 50 que arrojado en tu seno placentero,  
 consumido con llaga perdurable,  
 la vista en ti clavada, se reclina,  
 con la boca entreabierto, recreando  
 sus ojos de amor ciegos en ti, diosa,  
 sin respirar, colgado de tus labios.  
 Ya que descansa en tu sagrado cuerpo,  
 inclinándote un poco hacia su boca,  
 infúndele tú, diosa, blando acento;

inclita medianera de las paces,  
 60 pídesela en favor de los romanos; (40)  
 porque no puedo consagrarme al canto  
 entre las guerras de la patria mía,  
 ni puedo yo sufrir que el noble Memmio  
 su defensa abandone por oírme<sup>2</sup>. (43)

#### Objeto del poema

Oyeme, Memmio, tú con libre oído, (49)  
 y sin cuidados al saber te entrega: (50)  
 no desprecies mis dones, trabajados  
 en honra tuya con sincero afecto,  
 sin penetrar primero en lo que digo:  
 70 porque serán materia de mi canto  
 la mansión celestial, sus moradores;  
 de qué principios la naturaleza  
 forma todos los seres, cómo crecen,  
 cómo los alimenta y los deshace  
 después de haber perdido su existencia:  
 los elementos que en mi obra llamo  
 la materia y los cuerpos genitales,  
 y las semillas, los primeros cuerpos, (60)  
 porque todas las cosas nacen de ellas.

80 [Pues la naturaleza de los dioses  
 debe gozar por sí con paz profunda  
 de la inmortalidad: muy apartados  
 de los tumultos de la vida humana,  
 sin dolor, sin peligro, enriquecidos  
 por sí mismos, en nada dependientes  
 de nosotros; ni acciones virtuosas  
 ni el enojo y la cólera les mueven.]

#### Victoria de Epicuro sobre la religión

Quando la humana vida a nuestros ojos  
 oprimida yacia con infamia  
 90 en la tierra por grave fanatismo<sup>3</sup>,  
 que desde las mansiones celestiales

alzaba la cabeza amenazando  
a los mortales con horrible aspecto,  
al punto un varón griego osó el primero  
levantar hacia él mortales ojos  
y abiertamente declararle guerra:  
no intimidó a este hombre señalado  
la fama de los dioses, ni sus rayos,  
ni del cielo el colérico murmullo.

- 100 El valor extremado de su alma  
se irrita más y más con la codicia (70)  
de romper el primero los recintos  
y de Natura las ferradas puertas.  
La fuerza vigorosa de su ingenio  
triunfa y se lanza más allá los muros  
inflamados del mundo, y con su mente  
corrió la inmensidad, pues victorioso  
nos dice cuáles cosas nacer pueden,  
cuáles no pueden, cómo cada cuerpo  
110 es limitado por su misma esencia:  
por lo que el fanatismo envilecido  
a su voz es hallado con desprecio;  
¡nos iguala a los dioses la victoria!

#### Crímenes de la religión

- Mas temo mucho en esto que te digo (80)  
pienses acaso no te dé lecciones  
de impiedad, enseñándote el camino  
de la maldad: por el contrario, ¡oh Memmio!,  
de acciones execrables y malvadas  
fue causa el fanatismo muchas veces:  
120 a la manera que en Aulide un tiempo  
el altar de Diana amancillaron  
torpemente en la sangre de Ifigenia  
la flor de los caudillos de los griegos,  
los héroes más famosos de la tierra;  
después que rodearon la cabeza  
de la doncella con fatales cintas,  
que por ambas mejillas la colgaban:

- cuando vio que su padre entristecido  
estaba en pie del lado de las aras,  
130 y junto a él tapando los ministros (90)  
el cuchillo, y que el pueblo derramaba  
en su presencia lágrimas a mares;  
muda de espanto, la rodilla en tierra  
como una suplicante desgraciada,  
no la valía en tan fatal momento  
haber dado al monarca la primera  
de padre el nombre; porque arrebatada  
por varoniles manos, y temblando,  
fue llevada al altar, no como hubiera  
140 en himeneo ilustre acompañada  
ido a las aras con solemne rito;  
antes, doncella, en el instante mismo  
de sus bodas cayese degollada  
a manos de su padre impuramente,  
como infelice víctima inmolada  
para dar a la escuadra buen suceso<sup>4</sup>: (100)  
¡tanta maldad persuade el fanatismo!

#### Los terrores de ultratumba

- De aterradores cuentos fatigado  
referidos por todos los poetas,  
150 quizá huirás de mí también tú, Memmio,  
juzgándome inventor de sueños vanos  
que sin cesar toda tu vida agiten,  
y el temor emponzoñe tu ventura.  
Y con razón; pues si los hombres vieses  
que cierto fin tenían sus desdichas,  
en alguna manera se armarían,  
resistirían contra el fanatismo  
y amenazas terribles de poetas:  
pero no hay medio alguno de hacer fren-  
[te, (110)  
160 porque se han de temer eternas penas  
más allá de la muerte; no sabemos  
cuál es del alma la secreta esencia:

si nace, o si al contrario se insinúa  
 al nacer en el cuerpo, y juntamente  
 muere ella con nosotros; si del Orco  
 corre vastas lagunas tenebrosas;  
 si por orden divina va pasando  
 de cuerpo en cuerpo de los otros brutos,  
 como cantó nuestro Ennio, que el primero  
 170 de las cumbres amenas de Elicona  
 trajo guirnalda de verdor perenne  
 que las gentes latinas ensalzaron:  
 a pesar de que en versos inmortales (120)  
 Ennio afirmó los infernales templos,  
 En los que ni los cuerpos, ni las almas,  
 sino unos macilentos simulacros  
 de figura espantable sólo habitan:  
 dice que allí del inmortal Homero  
 la sombra vio, que se deshizo en llanto,  
 180 y los arcanos del saber le expuso.  
 Por lo que antes que entremos en disputa  
 de las cosas de arriba, y expliquemos  
 del sol y de la luna la carrera;  
 cómo en la tierra se produce todo;  
 principalmente con sagaz ingenio (130)  
 del ánimo y del alma los principios  
 constitutivos es bien indaguemos;  
 y por qué los objetos que hemos visto  
 en la dolencia asustan, y en el sueño,  
 190 del modo que parece contemplamos  
 y hablamos cara a cara con los muertos,  
 abrazando la tierra ya sus huesos.  
 No se me oculta que en latinas voces  
 es difícil empresa el explicarte  
 los inventos oscuros de los griegos,  
 principalmente cuando la pobreza  
 de nuestra lengua, y novedad de objeto  
 harán que forme yo vocablos nuevos:  
 pero tu virtud, Memmio, sin embargo, (140)  
 200 y el placer cierto de amistad suave

me inducen a sufrir cualquier trabajo  
 y a velar en la calma de las noches,  
 buscando de qué modo y con qué verso  
 pueda en tu mente derramar las luces  
 que todos los secretos te descubran.  
 Preciso es que nosotros desterremos  
 estas tinieblas y estos sobresaltos,  
 no con los rayos de la luz del día,  
 sino pensando en la naturaleza<sup>5</sup>.

**Principio fundamental:**  
 nada nace de la nada

210 Por un principio suyo empezaremos:  
 ninguna cosa nace de la nada<sup>6</sup>; (150)  
 no puede hacerlo la divina esencia:  
 aunque reprime a todos los mortales  
 el miedo de manera que se inclinan  
 a creer producidas por los dioses  
 muchas cosas del cielo y de la tierra,  
 por no llegar a comprender sus causas.  
 Por lo que cuando hubiéremos probado  
 que de la nada nada puede hacerse,  
 220 entonces quedaremos convencidos  
 del origen que tiene cada cosa;  
 y sin la ayuda de los inmortales  
 de qué modo los seres son formados.  
 Porque si de la nada fuesen hechos,  
 podría todo género formarse  
 de toda cosa sin semilla alguna. (160)  
 Los hombres de la mar nacer podrían,  
 de la tierra los peces y las aves,  
 lanzáranse del cielo los ganados,  
 230 y las bestias feroces como hijos  
 de la casualidad habitarían  
 los lugares desiertos y poblados:  
 los mismos frutos no daría el árbol,  
 antes bien diferentes los daría:  
 todos los cuerpos produjeran frutos;

pues careciendo de principios ciertos,  
a las cosas ¿qué madre señalamos?

Pero es porque los seres son formados  
de unas ciertas semillas de que nacen (170)  
240 y salen a la luz; en donde se hallan  
sus elementos y primeros cuerpos:  
por lo que esta energía circunscribe  
la generación propia a cada especie.

Además, ¿por qué causa en primavera  
vemos nacer la rosa, y en estío  
los frutos sazonados, y las viñas  
en los días hermosos del otoño?  
Sino porque a su tiempo las semillas  
determinadamente se reúnen;  
250 sale la creación si ayuda el tiempo;  
la tierra vigorosa con certeza  
da a luz sus tiernos hijos: si naciesen  
de la nada, saldrían al momento (180)  
en tiempo incierto y estación contraria:  
pues que carecerían de principios  
cuya unión el mal tiempo no impediría.

Ni para su incremento cualquier cuerpo  
de tiempo y conjunción de las semillas  
necesitara, si crecer pudiese  
260 de la nada: pues jóvenes se harían  
en un instante los pequeños niños;  
y apenas los arbustos asomasen,  
de repente a las nubes se alzarían:  
y vemos que sucede lo contrario,  
puesto que poco a poco van creciendo,  
imprimiendo un carácter cierto y fijo  
con su propio crecer a cada especie.  
Venir puedes de aquí en conocimiento (190)  
que cada cuerpo crece y se sustenta  
270 de su materia propia y de su jugo.

Además, que la tierra no daría  
sin ciertas lluvias sus alegres frutos;  
ni el animal privado de alimento

su especie propagara, ni podría  
conservarse a sí mismo: antes diremos  
que muchos elementos son comunes  
a muchos individuos, así como  
las letras a los nombres: pues sentemos  
que sin principios nada existir puede.

280 ¿Qué impidió, en fin, a la naturaleza  
para que hombres tamaños nos hiciese  
que vadear pudiésemos los mares, (200)  
arrancar con las manos las montañas,  
y vencer muchos siglos con la vida,  
sino porque ha fijado los principios  
para las creaciones de los seres?  
Nada, pues, de la nada puede hacerse,  
puesto que necesita de semilla  
cualquiera cosa para ser criada,  
290 y del aire salir al aura tierna.

Porque vemos, en fin, aventajarse  
a los eriales las labradas tierras  
y mejorar la tierra con cultivo,  
inferimos de aquí existir en ella  
partes elementales que nosotros (210)  
hacemos producir, con el arado  
los fecundos terrones revolviendo,  
y sujetando el suelo de la tierra:  
luego si estos principios no existiesen,  
300 la perfección de suyo adquirirían.

Nada vuelve a la nada

A esto se junta que naturaleza  
nada aniquila, sino que reduce  
cada cosa a sus cuerpos primitivos;  
si los principios fueran destructibles,  
de nuestra vista luego arrebatado  
cada ser pereciera en el momento;  
inútil, pues, sería toda fuerza  
que turbase la unión de los principios, (220)  
y rompiese sus lazos; pero ahora,

310 porque los elementos son eternos,  
sufrir no puede la naturaleza  
ponerlos a la vista destruidos,  
sino cuando una fuerza extraordinaria  
el cuerpo hirió, le penetró y deshizo.

Además, que si el tiempo aniquilase  
todo lo que arrebatara a nuestros ojos,  
acabando con toda la materia,  
¿de dónde Venus a sacar volviera  
todos los seres a la luz de vida?

320 ¿Cómo reproducidos la alma tierra  
los alimenta, cómo da incremento,  
en general los pastos repartiendo?  
¿Cómo los ríos y las fuentes bellas  
de tan lejos al mar tributarían? (230)

¿Cómo el éter sustenta las estrellas?  
pues si los elementos son mortales,  
tantos siglos y días deberían  
haber todas las cosas consumido:  
luego son inmortales los principios,

330 si la naturaleza los obliga  
a las reproducciones de los seres:  
ninguna cosa puede aniquilarse.

La misma fuerza y causa últimamente  
acabaría con los cuerpos todos  
si la materia eterna no tuviera  
éstos entre sí unidos y enlazados: (240)  
el tacto sólo les daría muerte,

porque no siendo eternos sus principios,  
cualquiera fuerza a aniquillarlos basta.

340 Mas como el nexo de sus elementos  
diferencia los cuerpos unos de otros,  
y como es la materia indestructible,  
cada cuerpo subsiste ileso en tanto  
no reciba algún choque, que desuna  
la textura y unión de sus principios:  
luego no se aniquila cosa alguna;  
antes bien, destruido cualquier cuerpo,

se vuelve a sus primeros elementos.

En fin, ¿perecen las copiosas lluvias (250)  
350 cuando las precipita el padre éter  
en el regazo de la madre tierra?  
No; pues hermosos frutos se levantan,  
los ramos de los árboles verdean,  
crecen y se desgajan con el fruto.  
Sustentan a los hombres y alimañas,  
de alegres niños pueblan las ciudades,  
por cualquier parte en las frondosas selvas  
se oyen los cantos de las aves nuevas,  
y los rebaños de pacer cansados.

360 tienden sus cuerpos por risueños pastos,  
y sale de sus ubres retestadas  
copiosa y blanca leche; sus hijuelos  
de pocas fuerzas por la tierna hierba (260)  
lascivos juguetean, conmovidos  
del placer de mamar la pura leche:  
luego ningunos cuerpos se aniquilan;  
pues la naturaleza los rehace,  
y con la muerte de unos otro engendra?

#### Elementos invisibles

Puesto que te he enseñado que los seres  
370 no pueden engendrarse de la nada,  
ni pueden a la nada reducirse;  
no mires con recelo mi enseñanza,  
al ver que con los ojos no podemos  
descubrir los principios de las cosas;  
sin embargo, es preciso que confieses  
que hay cuerpos que los ojos no perci-  
[ben. (270)

La fuerza enfurecida de los vientos  
revuelve el mar, y las soberbias naves  
derriba, y desbarata los nublados;  
380 con torbellino rápido corriendo  
los campos a la vez, saca de cuajo  
los corpulentos árboles, sacude

con soplo destructor los altos montes;  
 el ponto se enfurece con bramidos,  
 y con murmullo aterrador se ensafia.  
 De aquí seguramente inferiremos  
 que los vientos son cuerpos invisibles,  
 que barren tierra, mar, y en fin el cielo,  
 y esparcen por el aire los destrozos:  
 390 no de otro modo corren y destrozan, (280)  
 que cuando un río de tranquilas aguas  
 de repente sus márgenes ensancha  
 enriquecido de copiosas lluvias  
 que de los montes a torrentes bajan  
 amontonando troncos y malezas:  
 ni los robustos puentes la avenida  
 impetuosa sufren de las aguas;  
 en larga lluvia rebosando el río,  
 con ímpetu estrellándose en los diques,  
 400 con horroroso estruendo los arranca,  
 y revuelve en sus ondas los peñascos,  
 con furor arrollando todo obstáculo;  
 del mismo modo los furiosos vientos (290)  
 semejantes a un río impetuoso  
 se arrojan sobre un cuerpo, y le sacuden,  
 y le llevan delante con gran fuerza,  
 en remolino a veces le arrebatan;  
 mil vueltas le hacen dar a la redonda.  
 Diré y repetiré yo que los vientos  
 410 son cuerpos invisibles: sus efectos  
 y su naturaleza nos lo muestran,  
 puesto que emulan a los grandes ríos.  
 Sentimos, además, varios olores,  
 y en la nariz tocando no los vemos;  
 ni el calor percibimos, ni los fríos, (300)  
 ni las voces tampoco ver solemos  
 que la naturaleza de los cuerpos  
 es preciso que tenga, porque pueden  
 impeler los sentidos; nada puede  
 420 tocar y ser tocado sino el cuerpo.  
 Por último; en los playas resonantes

los vestidos colgados se humedecen,  
 y tendidos al sol se enjugan luego:  
 ni cómo se empaparon ver podemos  
 ni cómo se enjugaron con la lumbre:  
 en partículas tenues se divide  
 el agua de manera que no pueden (310)  
 verse de modo alguno con los ojos.  
 Después de cierto número de soles  
 430 el anillo se gasta en vuestro dedo,  
 el gotear la piedra agujerea,  
 la reja del arado ocultamente  
 en los surcos se gasta, y con los pasos  
 los empedrados desgastarse vemos;  
 en las puertas también las manos diestras  
 de cobreñas estatuas se adelgazan  
 con los besos continuos de unos y otros;  
 pues que gastadas vemos se atenúan:  
 pero no quiso la naturaleza (320)  
 440 descubrirnos su pérdida instantánea,  
 celosa de que viesen nuestros ojos  
 el lento crecimiento con que obliga  
 a aumentarse los cuerpos cada día,  
 ni cómo se envejecen con el tiempo,  
 ni qué pérdidas tienen los peñascos  
 de sales roedoras carcomidos,  
 que a los mares dominan y amenazan:  
 luego sólo obra la naturaleza  
 de imperceptibles cuerpos ayudada.

#### El vacío

450 No está ocupado todo por los cuerpos,  
 porque se da vacío entre las cosas: (330)  
 al entenderlo cogerás el fruto,  
 ni andarás entre dudas vacilante,  
 ni de continuo buscarás la esencia,  
 ni desconfiarás de mis escritos.  
 Un espacio se da desocupado,  
 impalpable, vacío: el movimiento  
 sin este espacio no concebirías;

porque propiedad siendo de los cuerpos  
 460 la resistencia, nunca cesarían  
 de andar entrechocándose unos y otros:  
 imposible sería el movimiento,  
 pues ningún cuerpo se separaría:  
 por los mares ahora y por las tierras (340)  
 y por los altos cielos, con los ojos  
 vemos mil movimientos diferentes:  
 y sin vacío no tan solamente  
 de agitación continua carecieran  
 los cuerpos, mas también, ni aun engendrados  
 470 hubieran sido; porque la materia  
 quieta se hubiera estado eternamente.

Aunque creamos sólidos los cuerpos,  
 los vemos penetrables: por las rocas  
 copiosas gotas por doquier chorrean;  
 por todo el animal corre el sustento; (350)  
 los árboles crecidos dan el fruto  
 en tiempo señalado a manos llenas,  
 porque la savia desde las raíces  
 por troncos y por ramas se difunde;  
 480 y las voces penetran las paredes,  
 recorren los secretos de las casas;  
 hasta los huesos nos penetra el frío;  
 sin vacío los cuerpos no pudieran  
 trasladarse a otro punto en modo alguno.

En fin, ¿cómo unas cosas se aventajan  
 a las otras en peso, y no en figura?  
 Pues si un vellón de lana pesa tanto (360)  
 como un cuerpo de plomo, en equilibrio  
 debe estar la balanza; la materia  
 490 hace peso hacia abajo; luego queda  
 sin pesadez por su naturaleza  
 el vacío<sup>10</sup>: pues si me das dos cuerpos  
 en una superficie comprendidos,  
 el más ligero es el de más vacío,  
 el más denso será de mayor peso;

la razón nos demuestra claramente  
 un vacío existir diseminado.

Mas porque nadie pueda seducirte, (370)  
 me adelanto a ponerte de antemano.  
 500 de algunos el capcioso raciocinio.  
 Sostienen que a los peces relucientes  
 les abre el agua líquidos caminos,  
 que después el espacio abandonado  
 se ocupa por la onda retirada:  
 pueden moverse así y mudar de sitio  
 todos los demás cuerpos sin vacío.

En razón falsa estriba el argumento;  
 ¿cómo podrán los peces menearse  
 si las aguas no dan lugar vacío?  
 510 ¿Cómo refluirán las aguas mismas (380)  
 cuando los peces no darán un paso?  
 O los cuerpos privar de movimiento  
 o el espacio vacío confesemos  
 que principia a mover todos los cuerpos.

Con rapidez separa tú dos cuerpos  
 planos y que entre sí estén bien unidos,  
 verás cómo se forma allí un vacío  
 que no puede a la vez llenar el aire:  
 le va ocupando todo poco a poco. (390)

520 Si por fortuna alguno presumiera  
 que de dos superficies separadas  
 el espacio intermedio es ocupado  
 del aire condensado anteriormente,  
 se engaña; pues se forma allí un vacío  
 entonces que no hubo antes, y se llena  
 el vacío existente: de este modo  
 el aire ya no puede condensarse;  
 y aun dado que pudiese, como dicen,  
 no podría a mi juicio sin vacío  
 530 sus partes recoger y reducir las  
 a volumen menor: para escaparte  
 cualquier dificultad que me objetares,  
 es preciso confieses el vacío.

Yo podría traerte muchas pruebas (400)  
 que mis razones más acreditasen:  
 a tu penetración estos ensayos  
 son suficientes, si indagando sigues,  
 porque así como muy frecuentemente  
 rastrean las querencias enramadas  
 540 de las fieras monteses y los canes,  
 cuando dieron por fin con rastro cierto,  
 así de consecuencia en consecuencia  
 darás en general con los arcanos  
 de la naturaleza, y de sus senos  
 sacarás la verdad. No te empereces.  
 Si te apartares algo de mi objeto, (410)  
 me atrevo, Memmio, a hacerte esta promesa:  
 se agotarán los grandes manantiales  
 donde he bebido yo largas noticias,  
 550 mi rico pecho dejará primero  
 de derramarlas con suave labio,  
 y a paso lento la vejez tardía  
 habrá ocupado todos nuestros miembros,  
 y el principio vital habrá disuelto,  
 primero que por medio de mis versos  
 haya agotado esta materia inmensa.

**Todo es materia  
 o vacío**

A nuestros raciocinios ya volvamos:  
 estriba, pues, toda naturaleza,  
 en dos principios: cuerpos y vacío (420)  
 560 en donde aquéllos nadan y se mueven:  
 que existen cuerpos, el común sentido  
 lo demuestra; principio irresistible  
 sin el cual la razón abandonada  
 de errores en errores se perdiera.  
 Si no existiera, pues, aquel espacio  
 que llamamos *vacío*, no estarían  
 los cuerpos asentados, ni moverse  
 podrían, como acabo de decirte.

Además del espacio y el vacío, (430)  
 570 no conocemos en naturaleza  
 una clase tercera independiente  
 de los principios dichos: lo que existe  
 es necesariamente de pequeña  
 o de grande extensión: si lo sintiere  
 el tacto, aunque ligera y levemente,  
 debemos colocarlo entre los cuerpos,  
 y al *todo* seguirá. Pero si fuere  
 impalpable, y ninguno de sus puntos  
 a la penetración resistir puede,  
 580 este espacio y lugar llamo *vacío*.  
 En general los seres son activos; (440)  
 o bien a la acción de otros se sujetan,  
 o bien el movimiento proporcionan,  
 y la existencia, pues los cuerpos solos  
 pueden ser o activos o pasivos:  
 sólo el vacío puede darles sitio<sup>11</sup>:  
 luego no existe en la naturaleza  
 más que los cuerpos dichos y el vacío:  
 no pueden alcanzarlo los sentidos,  
 590 ni el espíritu humano comprenderlo.

**Accidentes**

Lo que no sea materia ni vacío,  
 propiedad o accidente es de uno o de  
 [otro. (450)

Las propiedades son inseparables  
 del sujeto; tan solamente cesan  
 cuando éste es destruido; así en la piedra  
 tal es la pesadez, tal en el fuego  
 es el calor, fluidez tal en el agua,  
 la tangibilidad tal en los cuerpos  
 y tal su privación en el vacío.  
 600 Los que llamar solemos accidentes,  
 como la libertad y servidumbre,  
 la pobreza y caudales desmedidos,  
 la paz y guerra, sólo son maneras

de ser, que con su ausencia o su presencia lo esencial no trastornan del sujeto <sup>12</sup>.

El tiempo no subsiste por sí mismo: la existencia continua de los cuerpos nos hace que distingamos los sentidos (460) lo pasado, presente, y lo futuro; ninguno siente el tiempo por sí mismo, 610 libre de movimiento y de reposo.

En fin, cuando nos dicen haber sido robada Helena y las troyanas gentes haber sido con guerra sujetadas, nadie nos fuerce a confesar que pueden existir por sí mismos estos hechos, después que el tiempo irrevocable hubo los siglos y sucesos engullido; porque en diversos tiempos y regiones 620 cuantas cosas pasaron, pasar pueden, (470) mas sin materia, ni lugar ni espacio, todo acontecimiento es imposible.

Sin materia, por fin, y sin vacío, la hermosura de Helena nunca hubiera los célebres combates encendido de una guerra crüel que fomentaba el pecho ardiente de Alejandro frigio: no incendiara el caballo de madera de Pérgamo las torres sublimadas 630 con el parto nocturno de los griegos. Ya puedes ver que todos los sucesos que agitan y revuelven nuestro globo no existen en verdad como los cuerpos, ni son como el vacío, sino simples (480) cambios de los principios; accidentes que al espacio o los cuerpos se refieren.

#### Estructura de los cuerpos primeros

Llamamos cuerpos a los elementos y a los compuestos que resultan de ellos:

los elementos son indestructibles, 640 porque su solidez triunfa de todo.

Te costará trabajo persuadirte que existen cuerpos sólidos: el rayo atraviesa los muros, así como las voces y los gritos: se caldea (490) el hierro si le metes en la fragua; peñas ardiendo arrojan los volcanes; el oro se liquida en los crisoles; el cobre se derrite como el hielo; el frío y el calor de los licores 650 sentimos en los vasos que bebemos: de solidez perfecta no tenemos idea cierta y experiencia clara.

Mas la razón y la naturaleza esta verdad nos hacen que entendamos: óyeme en pocos versos: los principios que componen el gran todo criado (500) tienen un cuerpo sólido y eterno.

Después, como los cuerpos y el espacio por su naturaleza son opuestos, 660 es preciso que existan uno y otro enteramente puros por sí mismos: el vacío repugna todo cuerpo, la materia al vacío de sí aleja: luego sólidos son y sin vacío los elementos, los primeros cuerpos. (510)

Pues que se da en los cuerpos el vacío, deben de partes sólidas cercados estar éstos vacíos. Repugnante en los cuerpos sería dar vacío, 670 si a las paredes que rodean éste la solidez quitamos. Las paredes el agregado son de la materia: luego como los cuerpos se destruyan, es la materia sólida y eterna. Sólido fuera el todo sin vacío: (520) y sin cuerpos que ocupen el espacio,

vacio inmenso fuera el universo,  
 por el contrario. El cuerpo y el espacio  
 son respectivamente muy distintos,  
 680 pues que no existe lleno ni vacío  
 perfecto: los principios y elementos  
 diferencian el lleno del vacío.

No puede disolverlos choque externo,  
 ni puede penetrar extraña fuerza  
 a su tejido: ni de acción extraña (530)  
 pueden recibir daño, como he dicho.  
 Mas cómo pueda un cuerpo sin vacío  
 ser roto, dividido o descompuesto,  
 seguramente yo no lo concibo:  
 690 él es a la humedad inaccesible,  
 al frío y al calor, que son las causas  
 destructoras de todo: así observamos  
 que cuanto más los cuerpos son sujetos  
 a estas causas que van menoscabando,  
 encierran más vacío en su tejido:  
 luego si constan los primeros cuerpos  
 de solidez, y no tienen vacío,  
 eternos han de ser forzosamente.

Si no fuesen eternos, a la nada (540)  
 700 todo el mundo se hubiera reducido;  
 pero como la nada no produce  
 ni aniquila los seres, es preciso  
 que eternos sean los primeros cuerpos,  
 pues los destruyen y los reproducen  
 todos los seres: luego los principios  
 la simplicidad sólida contienen,  
 porque sin ella no hubieran podido  
 durante tantos siglos conservarse,  
 ni reparar los seres de continuo. (550)

#### Indivisibilidad de los cuerpos primeros

710 En fin, si hubiera la naturaleza  
 a límites precisos reducido

la divisibilidad de la materia,  
 los elementos del gran todo hubieran  
 en la revolución de tantos siglos  
 llegado luego a tal acabamiento,  
 que de su unión los cuerpos producidos  
 alcanzar no pudieran su incremento.  
 Como un cuerpo más pronto se destruya  
 que lo que tarda el mismo en rehacerse,

720 las pérdidas que hubiera padecido  
 en la edad precedente, irreparables  
 fueran sin duda alguna en las siguien-  
 pero constantemente se reparan [tes: (560)  
 de su menoscabar todos los cuerpos,  
 y los vemos llegar a plazos fijos  
 a aquella perfección que les compete.  
 La división de la materia tiene  
 límites invariables y precisos.

#### Los cuatro elementos

Solidísimos son los elementos:

730 mas como en todo cuerpo haya vacío,  
 pueden hacerse blandos como el agua,  
 el aire, tierra y fuego; y al contrario,  
 si damos que son muelles los principios, (570)  
 el pedernal y el hierro cómo puedan  
 consistencia tomar no explicaremos.  
 Porque en sus obras la naturaleza  
 sobre sólidas bases no estribara.  
 Sólidos son y simples los principios,  
 pues su unión más o menos apretada  
 740 resistencia y dureza da a los cuerpos <sup>13</sup>. (576)

La duración, por fin, y el crecimiento (584)  
 de los cuerpos ha la naturaleza  
 determinado y su poder medido.  
 No padecen mudanza las especies,  
 ni las generaciones se varían,  
 como las clases diferentes de aves  
 están de ciertas manchas salpicadas; (590)

porque son inmutables las especies.  
Si admitimos mudanza en los principios  
750 no sabremos qué pueda producirse  
y qué no pueda, y cómo se limitan  
los cuerpos, cómo pueden traer los siglos  
naturaleza, vida, movimiento,  
y las mismas costumbres de los padres.

### El átomo

La extremidad de un átomo es un punto  
tan pequeño, que escapa a los sentidos; (600)  
debe sin duda carecer de partes:  
él es el más pequeño de los cuerpos,  
ni estuvo ni estará jamás aislado;  
760 es una parte extrema, que juntada  
con otras y otras partes semejantes,  
forman así del átomo la esencia.  
Si del átomo, pues, los elementos  
de existencia carecen separados,  
será su unión tan íntima y estrecha,  
que no hay fuerza capaz de separarlos.  
De simple solidez los elementos  
y partes muy delgadas se componen; (610)  
su unión no es un compuesto heterogéneo,  
770 sino simplicidad eterna. Quiere  
de este modo formar naturaleza  
los cuerpos, sin que alguna de sus partes  
separación o menoscabo sufra.  
Además, si nosotros no admitimos  
de división un término preciso,  
se compondrán los cuerpos más pequeños  
de infinidad de partes, caminando  
de mitad en mitad al infinito.  
¿Qué diferencia habrá de un cuerpo grande  
780 al cuerpo más pequeño? Suponiendo  
que el *todo* es infinito, sin embargo, (620)  
de partes infinitas igualmente  
se compondrán los átomos más breves:

mas como la razón no lo comprenda,  
convencido es preciso que confieses  
que los simples corpúsculos terminan  
la división y solidez eterna.

Si la naturaleza creadora  
no acostumbra a reducir los seres  
790 a sus mínimas partes, no podría  
rehacer unos de otros, destruidos: (630)  
pues siendo todavía divisibles,  
no podría enlazarse la materia,  
ni tener pesadez, ni ser chocada,  
ni encontrarse con otro ni moverse <sup>14</sup>,  
causas engendradoras de los seres. (634)  
[Si divisibles fueran los principios (577)  
al infinito, es fuerza que existieran  
desde la eternidad cuerpos intactos:  
800 mas como sean frágiles, no pueden  
haber por tantos siglos resistido  
a innumerables choques de continuo.] (583)

### Refutación de Heráclito

Y por esta razón los que creyeron (635)  
que el fuego era el origen de las cosas,  
en un error grosero han incurrido.  
Esta opinión Heráclito defiende  
como primer caudillo, celebrado  
por su oscuro lenguaje entre los griegos <sup>15</sup>  
superficiales, más que por los sabios (640)  
810 que buscan la verdad: porque los necios  
aman y admiran más lo que está envuelto  
en misteriosos términos; su oreja  
suavemente puede ser herida  
y embelesada con gracioso ruido:  
y el dulce halago a la verdad prefieren.  
A Heráclito pregunto: ¿de qué modo  
podrían existir tan varias cosas  
si del fuego purísimo nacieran?

Rarificar o condensar el fuego  
 820 de nada serviría, si sus partes  
 se compusiesen de la misma esencia  
 que tiene todo el fuego: reunidos  
 los elementos, fuego más activo (650)  
 tendremos, y más flojo separados:  
 bien condensemos o rarifiquemos  
 el fuego, como habemos ya probado,  
 no se pueden formar cuerpos distintos.

Y si éstos reconocen el vacío,  
 enrarecer y condensar el fuego  
 830 podrán; pero se quedan en silencio<sup>16</sup>  
 viendo se contradicen a sí mismos,  
 y evitan admitir puro vacío;  
 y mientras huyen las dificultades  
 se apartan del camino verdadero.  
 El vacío quitado, no reparan (660)  
 que debe condensarse todo cuerpo,  
 y no formar más que uno, cuyas partes  
 condensadas no pueden escaparse  
 como el calor y luz que arroja el fuego:  
 840 luego de partes densas no se forman.

Porque si en defender ellos se obstinan  
 que las partes del fuego recogidas  
 se apagan y se mudan, a la nada  
 el fuego elemental reducirían,  
 y todo nacería de la nada; [cia (670)  
 no puede un cuerpo transmutar su esen-  
 sin que deje de ser lo que antes era.  
 Deben, pues, conservar los elementos  
 del fuego aquella su naturaleza,  
 850 para que ni los cuerpos se aniquilen  
 ni *el gran todo* renazca de la nada.

Mas aunque existen en naturaleza  
 algunos cuerpos de inmutable esencia,  
 que con aumentos o disminuciones  
 y con combinaciones diferentes  
 hacen cambiar la esencia de los cuerpos,

no son éstos corpúsculos de fuego.  
 Añadir o quitar no importaría, (680)  
 ni cambiarles el orden, pues de fuego  
 860 tendrían todos la naturaleza,  
 y del fuego los cuerpos se engendrarán.

Así es como yo pienso que se forman:  
 existen ciertos cuerpos, cuyo encuentro,  
 figura, situación y movimiento  
 y orden forman el fuego; trastornados,  
 su esencia mudan. Estos elementos  
 ni son de fuego, ni otra cosa alguna  
 que pueda enviar cuerpos al sentido,  
 y palparlos el tacto si se arriman.  
 870 Decir que todo lo compone el fuego, (690)  
 y que éste es el principio de las cosas,  
 que es lo mismo que Heráclito establece,  
 me parece locura consumada.

Ataca los sentidos por sí mismos,  
 los destruye y nos roba la creencia  
 que pende de los mismos por los cuales  
 el fuego conoció, pues se persuade  
 que conocen el fuego los sentidos,  
 y lo demás no cree que es tan claro;  
 880 muy necio y delirante me parece.  
 ¿Adónde la verdad encontraremos?  
 ¿Quién mejor que el sentido puede hacernos  
 lo falso distinguir y verdadero? (700)

¿Por qué, pues, quitará alguno los cuerpos,  
 dejando por principio sólo el fuego,  
 o quitándole a éste su existencia,  
 los demás cuerpos dejará tan sólo?  
 Uno y otro parece igual delirio.

#### Refutación de otros sistemas cosmogónicos

Aquellos que creyeron ser el fuego  
 890 la materia y la suma de los cuerpos;

y los que por principio establecieron  
el aire creador<sup>17</sup>, los que pensaron  
el agua misma hacer por sí los cuerpos<sup>18</sup>,  
y que la tierra lo criaba todo,  
y que en cualquiera cuerpo se muda-  
ba<sup>19</sup>, (710)

en errores grandísimos cayeron.

Añadamos también los que duplican  
los elementos, cuando al fuego juntan  
con el aire, y la tierra con el agua<sup>20</sup>;  
900 los que aire, tierra, lluvia y fuego tienen  
por creadores de los cuerpos todos.

#### Contra Empédocles

Empédocles, el hijo de Agrigento,  
va a su frente, nacido en las orillas  
triangulares de la isla celebrada  
por las ondas azules del mar Jonio  
que la baña y rodea con mil vueltas,  
y que con altas encrespadas olas  
por un angosto estrecho la divide (720)  
de las playas y términos de Italia.

910 Aquí habita Caribdis anchurosa,  
aquí etneos murmullos amenazan  
de llamas recoger nuevos furoros,  
vomitar un volcán por sus gargantas,  
y de nuevo lanzar a las estrellas  
relámpagos de fuego: ciertamente  
esta región que admiran las naciones,  
ópima en bienes, prodigiosa, grande,  
de valerosos héroes guarnecida,  
no tuvo en sí varón más señalado,  
920 más asombroso, caro y respetable; (730)  
de su divino pecho las canciones  
pregonan sus inventos peregrinos,  
dejándonos en duda si fue humano,  
o de inmortal estirpe descendiente<sup>21</sup>.  
Este sabio inmortal, y los nombrados

inferiores a él, menos ilustres,  
divinos inventores de las cosas,  
sacaron de sus íntimas entrañas  
oráculos más ciertos y sagrados  
930 que la Pitia en la tripode de Apolo  
los diera con laureles coronada<sup>22</sup>;  
mas cual hombres al fin, aunque tan grandes,  
erraron los principios de las cosas, (740)  
de errores en errores resbalando.

Establecen primero el movimiento,  
y dejan a los cuerpos sin vacío:  
cuerpos blandos y raros reconocen  
tal como el aire, el sol, la tierra, el fuego,  
animal, vegetal, pero no quieren  
940 admitir en sus cuerpos el vacío.

Dividen la materia al infinito,  
la sección de los cuerpos no limitan  
ni en ellos partes mínimas conocen.  
Viendo que de los cuerpos el extremo  
lo mínimo es que llega a los sentidos, (750)  
hay que conjeturar que aquel extremo  
que en el extremo mismo no podemos  
distinguir, es el mínimo en los cuerpos.

Establecen también principios blandos,  
950 que nacen y perecen como vemos.

Ya se hubiera el gran todo aniquilado,  
los cuerpos renacieran de la nada:  
¡ya ves cuán grande error y qué delirio!

Enemigos, por fin, son los principios,  
y de muchas maneras se destruyen;  
chocándose entre sí se aniquilaran, (760)  
o se disiparían cual los rayos,  
lluvias y vientos por las tempestades.

Si todo se hace de estas cuatro cosas,  
960 y todo en ellas mismas se resuelve,  
¿por qué aquéllas tendremos por principios  
mejor que no a los cuerpos? pues que mudan  
de esencia y forma y de naturaleza.

Mas si al contrario, acaso presumieres (770)  
que se reúne el agua, el fuego, el aire  
y tierra sin mudarse en modo alguno  
su misma esencia, de ellos no podría  
crearse cosa alguna, ya animada,  
ya inanimada sea como el árbol.

970 Una mezcla confusa encontraremos  
de aire, agua, tierra y fuego: nunca pueden  
estas sustancias concebirse unidas;  
su propiedad cada una desplegara.  
Es necesario que obren los principios  
de un modo clandestino e invisible;  
no sea que dominando demasiado (780)  
impidan a los cuerpos que se formen  
conservar su específico carácter.

Su primer elemento hacen al fuego,  
980 que emana según ellos de los cielos;  
de éste se engendra el aire, de aquí el agua,  
y la tierra del agua es engendrada.  
Retrogradando nacen de la tierra  
los demás elementos: antes la agua,  
después el aire; el fuego últimamente;  
estas transformaciones nunca cesan,  
bajan desde los cielos a la tierra,  
desde la tierra hasta los cielos suben<sup>23</sup>:

no deben hacer esto los principios;  
990 es preciso que sean inmutables, (790)  
porque no se aniquile el universo;  
no puede cuerpo alguno de su esencia  
los limites pasar sin que al momento  
deje de ser lo que era; por lo tanto,  
si se transforman estos elementos  
de continuo, como hemos dicho arriba,  
es preciso que de otros inmutables  
se compongan; no sea que a la nada  
se vea reducido el universo.

1000 Establece más bien algunos cuerpos,  
de tal naturaleza revestidos,

que si el fuego criasen, hacer pueden  
estos mismos el flúido del aire,  
y así los demás seres, aumentando (800)  
o bien disminuyendo, los principios,  
cambiando situación y movimiento.

Pero es claro, me dices, que los cuerpos  
crecen y se sustentan de la tierra:

si la estación al aire no le presta  
1010 una temperatura favorable,  
y con frescas lluvias no se mueven  
las copas de los árboles, ni ayuda  
con sus rayos el Sol las producciones;  
ni sembrados, ni arbustos, ni animales  
jamás podrán llegar a crecimiento.

Sin duda es cierto; y si a nosotros mismos  
no nos sustenta un sólido alimento  
y bebida suave, nuestros miembros  
su brio perderán, y el sentimiento (810)

1020 se acabara del todo en nuestros huesos:  
porque nos alimentan ciertos cuerpos  
como a las demás cosas, pues mezclados  
los principios están, y son comunes  
de muchos modos a otros muchos cuerpos.

De aquí la variedad en el sustento:  
mucho importa saber de los principios  
la mezcla, situación y movimientos  
recíprocos; los mismos constituyen  
el cielo, el mar, la tierra, sol y ríos, (820)

1030 los árboles, los frutos y animales:  
en cada verso de estos mismos cantos  
verás que son comunes muchas letras  
de muchas voces: debes, sin embargo,  
confesar que los versos y palabras  
difieren entre sí, ya en la sustancia,  
ya en el mismo sonido que sentimos:  
tanto pueden las letras variadas.  
Pero de la materia los principios

de otros mil modos combinarse pueden  
1040 para criarse variedad de cosas.

La Homeomeria  
de Anaxágoras

La Homeomeria también profundice-  
[mos (830)

de Anaxágoras, que es así llamada  
entre los griegos, y en la lengua patria  
no permite nombrarla su pobreza;  
pero es fácil decirlo con rodeos  
y explicar la Homeomeria en su principio.

Los huesos, a saber, de huesecitos;  
las entrañas se forman de entrañitas;  
muchas gotas de sangre congregadas  
1050 crían la sangre; y piensa que se forma  
de moléculas de oro el oro mismo;  
que se forma la tierra, el fuego, el agua (840)  
de sus pequeñas partes respectivas,  
y que todos los cuerpos son formados  
de la unión de principios similares.

Él no admite vacío en parte alguna,  
y los cuerpos divide al infinito;  
y yerra en ambas cosas, como aquellos  
que antes de él los principios indagaron.

1060 Establece muy frágiles principios,  
si el nombre de principios puede darse  
a los que son lo mismo que los cuerpos  
endebles, se destruyen y perecen. (850)

En un ataque tan violento y fuerte,  
¿quién permanecerá? ¿quién de la muerte  
cogido, escapará de entre sus garras?  
¿el fuego? ¿el agua? ¿el aire? ¿sangre o hue-  
[sos?

Ninguno de estos cuerpos, según juzgo;  
pues son perecederos como aquellos  
1070 que vemos perecer a nuestros ojos:  
nada puede a la nada reducirse,

ni alguna cosa hacerse de la nada,  
confirman mis probados argumentos.

Por otra parte, como el alimento  
el cuerpo sustentando le engrandece,  
se sigue que las venas y la sangre, (860)  
y los huesos y nervios se componen  
de heterogéneas partes<sup>24</sup>: o sustancias  
mezcladas dirán ser los alimentos,

1080 y que abrazan en sí pequeños nervios,  
y unas partes de sangre, y huesos, venas:  
entonces los sustentos y bebidas  
de heterogéneas partes se componen.

Si los cuerpos que nacen de la tierra  
los contiene además ella en su seno,  
debe constar de tan diversas partes  
cuanto sus producciones son diversas:  
de los demás compuestos raciocino (870)  
del mismo modo; si la llama y humo

1090 y ceniza están dentro en los leños,  
los leños deben ser heterogéneos<sup>25</sup>. (872)

Un solo medio de defensa tiene (875)  
la opinión vacilante de Anaxágoras:

dél se vale, y pretende que los cuerpos  
encierran en sí mismos los principios  
de todos los demás; pero que aquellos  
solamente divisan nuestros ojos  
que están en mayor número mezclados,  
y ocupan la primera superficie;

1100 la razón desaprueba este discurso; (880)

porque fuera forzoso que los granos  
cuando son quebrantados con la piedra  
diesen muestras de sangre, o bien de partes  
que alimentan el cuerpo; manaría  
sangre, si se frotaran dos guijarros:  
las hierbas destilaran igualmente  
dulces gotas de leche tan sabrosa  
como las ubres de lechera oveja<sup>26</sup>:  
destripando terrones, muchas veces

- 1110 yerbas encontraríamos y granos  
y árboles pequeñitos escondidos: (890)  
hendiendo la madera, en fin, se vieran  
llamas pequeñas y ceniza, y humo:  
mas como la experiencia contradiga  
estar así revueltos los principios,  
deben comunes ser a todo cuerpo,  
y estar diversamente colocados  
en los diversos cuerpos de los seres.  
Pero dirás que en montes empinados  
1120 las copas de los árboles robustos  
del austro proceloso sacudidas  
se entrechocan y arrojan vivas llamas: (900)  
es cierto, sí; mas no contienen fuego:  
una porción de partes inflamables  
por el frote en un punto reunidas  
el incendio originan de los bosques;  
si tanto fuego en ellos se escondiera,  
no podría un momento refrenarse,  
consumiera las selvas de continuo,  
1130 reduciendo a cenizas todo arbusto.  
Ya ves que importa mucho, como dije,  
el mixto conocer de los principios,  
saber su movimiento y posiciones (910)  
recíprocos, porque los elementos  
cambiados entre sí ligeramente  
sacarían el fuego de los leños,  
como si estas palabras *ligna et ignes*  
sin que sus letras alteremos mucho  
con distinto sonido pronunciamos.  
1140 Si crees que no pueden explicarse  
ya, por fin, los fenómenos del mundo,  
sin que atribuyas a los elementos  
naturaleza igual a la del cuerpo,  
perecen los principios de las cosas;  
de modo que den grandes carcajadas  
de una trémula risa conmovidos,

- y el semblante y mejillas humedezcan  
llenándolos de lágrimas amargas<sup>27</sup>. (920)
- Anuncio de nuevas  
verdades; apología  
del poema
- Escucha las verdades que me falta  
1150 hacerte conocer por modo claro.  
Bien conozco que son bastante oscuras;  
pero mi corazón ha sacudido  
con fuerte tirso la esperanza grande  
de gloria, y juntamente ha derramado  
suave amor de las musas en mi pecho;  
del que agitado con briosa mente  
recorro los lugares apartados,  
de las Piérides antes nunca hollados:  
agrádame acercarme a fuentes puras,  
1160 y agotarlas bebiendo, y nuevas flores  
agrádame coger para guirnalda  
insigne con que ciña mi cabeza  
de un modo que las musas a ninguno (930)  
hayan antes las sienas adornado:  
primero, porque enseñe grandes cosas,  
de la superstición rompo los lazos  
anudados que el ánimo oprimían;  
después, porque compongo versos claros  
sobre una cosa oscura, realzando  
1170 con poética gracia mis escritos.  
De la razón en esto no me aparto:  
así, cuando los médicos intentan  
hacer beber a un niño amargo ajeno,  
los bordes de la copa untan primero  
con el licor de miel dulce y dorado,  
para que, seduciendo y engañando  
la impróvida niñez, hasta los labios  
el amargo brebaje apure en tanto (940)  
y engañado no muera, sino que antes  
1180 convaleciendo así se restablezca;

del mismo modo, porque las más veces  
parece trato yo de asuntos tristes  
para aquellos que no han jamás pensado,  
y que al vulgo disgustan de los hombres,  
con el suave canto de las musas  
quise explicarte mi sistema todo  
y enmelarte con música pieria,  
por si acaso pudiera de este modo  
tenerte seducido con mis versos,  
1190 hasta que entera y fiel Naturaleza  
sin velo ante tus ojos se presente. (950)

La suma de elementos  
es infinita y el vacío  
no tiene límites

Mas porque te he enseñado que los cuerpos  
de la materia sólidos y eternos  
giran perpetuamente indestructibles,  
examinemos ahora si la suma  
de éstos es infinita o limitada;  
si también el vacío establecido,  
este lugar y espacio en que los cuerpos  
se mueven además es limitado,  
1200 o si es profundo, inmenso e infinito.

Es infinito, pues, de suyo el *todo*,  
pues aunque extremidad tener debía,  
como cuerpo ninguno se concibe (960)  
sin que a él otro cuerpo le termine,  
de modo que la vista claramente  
más allá de este cuerpo no se extienda,  
confesemos por fuerza que no hay nada  
más allá de la *suma*, pues no tiene  
extremidad, de límites carece.

1210 El sitio que tú ocupas nada importa,  
pues que por todas partes un espacio  
te falta que correr ilimitado.

Si además el espacio es limitado  
y alguno se coloca en el extremo

y tira alguna flecha voladora, (970)  
¿deseas que tirada con gran fuerza  
vuele ligera por llegar al blanco,  
o piensas que la impide algún estorbo  
su vuelo y no la deja ir adelante?  
1220 Uno u otro es preciso que confieses.  
Cualquiera que tú elijas, a la fuerza  
debes quitar los límites al *todo*:  
porque bien sea obstáculo el que impida  
y estorbe que la flecha llegue al blanco,  
o bien le pase, aquí no se da extremo:  
en donde pongas límites, yo al punto (980)  
preguntaré qué ha sido de la flecha:  
jamás encontrarás así el extremo;  
siempre su inmensidad deja un espacio  
1230 que recorra la flecha fugitiva.  
Además, que si la naturaleza  
hubiera puesto límites al *todo*,  
ya la materia con su mismo peso  
se juntara en los sitios más profundos;  
debajo de la bóveda del cielo  
ninguna cosa se produciría,  
ni el cielo ni la luz del sol naciera;  
como que la materia toda hundida (990)  
desde la eternidad amontonada  
1240 inerte yacería; pero ahora  
de cierto no reposan los principios,  
porque ningún lugar profundo existe  
en donde puedan como reunirse  
y colocar su asiento permanente;  
y siempre un continuado movimiento  
cría por todas partes nuevos seres,  
y el infinito suministra siempre  
de una materia activa eterna copia.  
Que unos cuerpos, en fin, a otros limitan  
1250 claramente lo vemos: las montañas  
el aire circunscribe, a éste los montes;  
a los mares da límites la tierra,

- y los mares limitan a las tierras; (1000)  
 nada hay que ponga límites al *todo*:  
 porque es de los lugares y el espacio  
 tal la naturaleza, que los ríos  
 clarísimos corriendo eternamente  
 alcanzar con su curso no podrían  
 los límites del mundo en parte alguna;  
 1260 nada habrían andado: el universo,  
 no conociendo límites, por todas  
 partes al infinito se dilata.  
 Seguramente la naturaleza  
 impide que la suma de las cosas  
 pueda circunscribirse ella a sí misma;  
 porque ha hecho que el vacío limitase (1010)  
 al cuerpo, éste al vacío; de este modo  
 ha dispuesto su obra ilimitada.  
 Si el vacío tan sólo ilimitara,  
 1270 o hiciese limitada la materia,  
 ni la tierra, ni el mar, ni de los cielos<sup>28</sup>  
 las bóvedas lúcentes, ni los hombres,  
 ni de los dioses los sagrados cuerpos  
 de existencia gozaran un instante:  
 pues la materia, sacudiendo el yugo,  
 se derramara por vacío inmenso,  
 o más bien ella nunca concretada  
 ni un solo cuerpo hubiera producido,  
 por no poderse unir diseminada. (1020)  
 1280 Porque seguramente los principios  
 de la materia no se han colocado  
 con orden, con razón ni inteligencia,  
 ni han pactado entre sí sus movimientos;  
 antes diversamente combinados,  
 desde la eternidad por el espacio  
 agitados con choques diferentes,  
 juntas y movimientos van probando,  
 hasta que se colocan de manera  
 que esta *suma* criada se mantiene;  
 1290 la cual por muchos siglos conservada,

- y puesta en conveniente movimiento, (1030)  
 hace con largas ondas que los ríos  
 abastezcan los mares insaciables;  
 que la tierra sus frutos reproduzca  
 con los rayos del sol alimentada;  
 y que reproducidas las especies  
 de los brutos florezcan, y que vivan  
 los fuegos celestiales resbalando:  
 no sucediera si infinita copia  
 1300 de los principios no estuviera siempre  
 reparando las pérdidas continuas:  
 así como los brutos sin sustento  
 se van aniquilando, y por fin mueren;  
 de la misma manera el *todo* debe  
 perecer al momento que materia (1040)  
 de su recto camino extraviada  
 no suministre pábulo a los cuerpos.  
 No podrían los átomos externos  
 conservar a la suma congregada;  
 1310 porque pueden con golpes repetidos  
 impedir que una parte se desuna,  
 y dar tiempo a los átomos que lleguen  
 a completar la suma; algunas veces,  
 a rebotar no obstante precisados  
 espacio y tiempo dan a los principios  
 para que se desunan libremente:  
 sin cesar es preciso se sucedan  
 los átomos; materia ilimitada  
 supone, pues, esta presión eterna. (1050)
- Tendencia centrípeta
- 1320 Guárdate de creer en esto, Memmio,  
 lo que dicen algunos<sup>29</sup>: que los cuerpos  
 se dirigen al centro de la *suma*,  
 y que del mundo la naturaleza  
 no es detenida por eternos choques,  
 ni a parte alguna pueden escaparse

el uno u otro extremo, porque todo al centro se dirige. Si creyeres que un ser puede en sí mismo sustentarse: que los cuerpos pesados que tenemos bajo los pies, gravitan hacia arriba: 1330 que en dirección contraria son llevados, como la imagen que en el agua vemos; (1060) defiende con razones semejantes que debajo vaguean animales, que no pueden caerse de la tierra en las regiones ínfimas, del modo que no pueden al cielo remontarse de suyo nuestros cuerpos; y que cuando aquéllos ven el sol, nosotros vemos 1340 de noche las estrellas, y alternando parten las estaciones con nosotros; y que igualan los días a los nuestros, y a las tuyas igualan nuestras noches. En ficciones groseras han caído y en errores estúpidos los necios, porque en principios falsos se apoyaron: pues en una extensión ilimitada no entienden que no puede darse un cen- [tro, (1070) y aun cuando supongamos que existiera, 1350 no se vieran los cuerpos obligados a pararse más bien aquí que en otra cualquiera parte o sitio del espacio; pues la naturaleza del vacío cede a los cuerpos graves, hacia el centro se dirijan o no; porque no hay sitio<sup>30</sup> en que los cuerpos una vez llegados pierdan su pesadez, y se detengan; el vacío a los cuerpos dará paso; así lo exige su naturaleza: (1080) 1360 no impedirá la desunión del todo este deseo que los lleva al centro. También además fingen que hacia el centro

no es común la tendencia a todo cuerpo; los que de tierra o agua se componen se dirigen a él, como los mares y las que salen de soberbios montes y lo que encierra en sí cuerpo terrestre: pero del aire las sutiles auras y las llamas ligeras se retiran 1370 del centro: que por eso centellea todo el éter con fuegos y se nutre del Sol la antorcha en azulado cielo; (1090) porque el calor del centro fugitivo recoge allí sus fuegos (no pudiera los animales sustentar la tierra ni del árbol las ramas hojecieran si el jugo alimenticio no les diese)<sup>31</sup>: (1093) colocan más allá de las estrellas el firmamento, para que los fuegos 1380 del cielo, libres, y del centro huyendo a la manera de voraces llamas, (1102) no traspasen los límites del mundo y desordenen la naturaleza, ni el cielo se desplome con sus rayos, ni se abra la tierra de repente debajo de los pies, y nuestros cuerpos caigan en el abismo sepultados, descompuestos, envueltos en ruinas de tierra y cielo; así que en un instante 1390 más que soledad vasta no quedara, (1110) y principios sin fuerza: en cualquier parte que empieces, pues ,a disolver los cuerpos te hallarás una puerta siempre franca de destrucción, por donde la materia amontonada escapará volando.

#### Exhortación a Memmio

Si estos conocimientos que te ofrece mi humilde musa, hubieres comprendido,

porque con una cosa otra se ilustra,  
no te robará el paso oscura noche  
1400 sin que penetres los secretos hondos  
de la naturaleza: de este modo  
1402 unas verdades esclarecen otras.

(1117)

L I B R O I I

### Elogio de la Filosofía

1 Revolviendo los vientos las llanuras  
del mar, es deleitable desde tierra  
contemplar el trabajo grande de otro;  
no porque dé contento y alegría  
ver a otro trabajando, mas es grato  
considerar los males que no tienes:  
suave también es sin riesgo tuyo  
mirar grandes ejércitos de guerra  
en batalla ordenados por los campos:  
10 pero nada hay más grato que ser dueño  
de los templos excelsos guarnecidos  
por el saber tranquilo de los sabios,  
desde do puedas distinguir a otros  
y ver cómo confusos se extravían  
y buscan el camino de la vida  
vagabundos, debaten por nobleza,  
se disputan la palma del ingenio  
y de noche y de día no sosiegan  
por oro amontonar y ser tiranos.  
20 ¡Oh míseros humanos pensamientos!

(10)

¡Oh pechos ciegos! ¡Entre qué tinieblas  
y a qué peligros exponéis la vida,  
tan rápida, tan tenue! ¿Por ventura  
no oís el grito de naturaleza,  
que alejando del cuerpo los dolores,  
de grata sensación el alma cerca,  
librándola de miedo y de cuidado?

Vemos cuán pocas cosas son precisas (20)  
para ahuyentar del cuerpo los dolores,  
30 y bañarle en delicias abundantes,  
que la naturaleza economiza.

Si no se ven magníficas estatuas,  
de cuyas diestras juveniles cuelguen  
lámparas encendidas por las salas  
que nocturnos banquetes iluminan,  
ni el palacio con plata resplandece,  
ni reluce con oro, ni retumba  
el artesón dorado con las liras;  
se desquitan, no obstante, allá tendidos  
40 en tierna grama, cerca de un arroyo,  
de algún árbol copudo sombreados, (30)  
a cuyo pie disfrutaban los placeres  
que cuestan poco; señaladamente  
si el tiempo ríe y primavera esparce  
flores en la verdura de los campos:  
maligna fiebre no saldrá del cuerpo  
si en púrpura y bordados te revuelves  
con más celeridad que si encamares  
entre plebeyas mantas y sayales.

50 Porque si la fortuna, el nacimiento,  
el esplendor del trono hacer no pueden  
a nuestro cuerpo bienaventurado,  
presumimos que al ánimo tampoco;  
si no es acaso cuando tus legiones (40)  
veas que hierven por los anchos valles  
en simulacro y ademán de guerra;  
cuando veas que el mar tus velas cubren,  
y que le hacen gemir por todas partes<sup>1</sup>,

te figures con esto que aterrada  
60 la superstición huye con espanto  
del ánimo, y el miedo de la muerte  
deja entonces el pecho descuidado.

Pues si vemos que son ridiculeces  
y vanidades estas cosas todas;  
y a la verdad los miedos de los hombres  
y los cuidados que les van siguiendo  
no temen el estruendo de las armas  
ni las crüeles lanzas; audazmente  
se sientan con los reyes y señores: (50)  
70 ni sus fulgentes púrpuras respetan,  
ni sus diademas de oro; único fruto  
de la ignorancia dudarás que es todo,  
nuestra vida en tinieblas sepultada.

Así como los niños temerosos  
se recelan de todo por la noche,  
así nosotros, tímidos de día  
nos asustamos de lo mismo a veces  
que despavorir suele a los muchachos:  
preciso es que nosotros desterremos  
80 estas tinieblas y estos sobresaltos, (60)  
no con los rayos de la luz del día,  
sino pensando en la naturaleza.

#### Movimiento de los átomos

Sígueme siempre tú, y escucha ahora  
cuál es el movimiento con que engendran  
y a los cuerpos destruyen los principios  
de la materia, y cuál es el impulso  
y cuál la rapidez que hace que vuelen  
por el espacio inmenso sin descanso.

Porque seguramente la materia  
90 no es una masa inmóvil, pues que vemos  
disminuirse un cuerpo, y de continuo  
manando, se consumen a la larga  
y el tiempo nos los roba de la vista; (70)

se conserva sin pérdidas la *suma*:  
empobreciendo un cuerpo, los principios  
van a enriquecer otro, y envejecen  
los unos para que otros reflorezcan;  
ni en un sitio se paran; de este modo  
el universo se renueva siempre,

100 y se prestan la vida los mortales;  
crecen unas especies y se acaban;  
y en poco tiempo las generaciones  
se mudan y la antorcha de la vida  
cual ágiles cursores se transmiten.

Si piensas tú que los principios pueden (80)  
cesar, y que cesando engendran nuevos  
impulsos, la verdad de ti se aleja:  
pues movidos en medio del vacío

110 los principios es fuerza que obedezcan  
o a su gravedad misma, o al impulso  
quizá de causa externa; desde arriba  
precipitados, pues, encuentran otros,  
que a un lado los apartan de repente;  
no es maravilla, porque son pesados,  
durísimos y sólidos, y nada

les pone estorbo alguno por su espalda.

Y para que del todo te convenzas  
de que generalmente los principios  
están en movimiento, ten presente

120 no darse lugar ínfimo en el todo, (90)  
donde se paren los primeros cuerpos,  
porque inmenso, infinito es el espacio.

No reposan jamás en el vacío  
los principios: por su naturaleza  
en movimiento siempre variado  
unos a gran distancia son lanzados,  
otros se apartan menos, y se enlazan  
en el choque. Si es breve su distancia,  
y se repelen poco, y su tejido

130 se liga íntimamente, constituyen (100)  
las rocas solidísimas, y el hierro,

y una corta porción de otras sustancias  
de esta naturaleza: si, al contrario,  
el choque los rechaza y los dispersa,  
y los hace vagar por el espacio,  
en largos intervalos, nos ofrecen  
del Sol la luz brillante y aire raso.

Y vagan además por el vacío  
muchos que están privados de juntarse, (110)

140 o que jamás pudieron agregados  
entrar en el concorde movimiento;  
de lo cual una imagen y figura

continuamente hiere nuestros ojos,  
cuando del Sol los rayos se insinúan  
de través por las piezas tenebrosas.  
Si reparas, verás cómo se agitan  
átomos infinitos de mil modos  
por el vacío en el luciente rayo:

150 y en escuadrones, en combate eterno  
se dan crudas batallas y peleas,  
y no paran jamás: ya se dividen,  
y ya completamente se repliegan. (120)

De aquí puedes sacar que en el vacío  
eternamente los principios giran:  
un efecto vulgar puede servirnos  
de modelo y de guía en cosas grandes.

En los rayos del Sol rápidamente  
movidos estos cuerpos, fijar deben  
nuestra atención, pues su girar eterno  
160 prueba un choque secreto y clandestino  
de los átomos: muchos se extravían,  
como verás a un golpe imperceptible;  
retroceden, y aquí y allí se lanzan (130)

en toda dirección por todas partes:  
los principios se mueven por sí mismos  
y dan el movimiento a aquellos cuerpos  
que se componen de una masa fina  
y análoga a sus débiles esfuerzos;  
los últimos atacan a los cuerpos

170 un poco más groseros; de este modo  
de los principios nace el movimiento,  
y llega a los sentidos de seguida,  
hasta que los corpúsculos se mueven  
que en los rayos del Sol vemos nosotros, (140)  
sin que podamos ver quién los agita.

Y la movilidad que la materia  
comunica a los cuerpos, oye, ¡oh Memmio!  
cuán asombrosa es: cuando derrama  
primeramente nueva luz la aurora  
180 por las tierras, y cuando revolando  
en bosques retirados varias aves  
llenan la soledad y el aire tierno  
de voces armoniosas, ¡cuán de pronto  
el Sol nacido suele en este tiempo,  
esparciendo sus rayos abundantes,  
adornar con su luz naturaleza!  
Todos lo vemos y nos es muy claro:  
no obstante, estos corpúsculos lucientes (150)  
que el Sol nos manda, por vacío espacio

190 no atraviesan; su marcha se retarda  
dividiendo los flúidos del aire:  
y como no son átomos aislados,  
sino especie de masas y hacecillos,  
encuentran en sí mismos y por fuera  
causas que los detengan en su marcha.

Al contrario, son sólidos y simples  
los átomos que cruzan el vacío  
sin peligro de obstáculos externos.  
Forman ellos un solo y mismo todo,  
200 y juntando el esfuerzo de sus partes  
hacia el único blanco de su impulso, (160)  
deben aventajar en ligereza,  
y con mayor presteza ser movidos,  
que los rayos del Sol, y en igual tiempo  
deben correr mucho mayor espacio  
que cuando el Sol se lanza por el cielo.  
Pues nadie supondrá que los principios

podieran por sí mismos detenerse  
ni entre sí calcular el movimiento  
210 y concertar un plan perfecto y sabio<sup>2</sup>.

#### Contra la providencia

En vano algunos necios imaginan  
que sin la ciencia y numen de los dioses,  
tantos efectos producir no puede  
la materia arreglados y precisos,  
ni las vicisitudes de estaciones (170)  
y los varios productos de la tierra:  
ni el suave impulso del amor que mueve  
por medio del deleite a los mortales,  
ni el divino placer que da la vida  
220 y a propagar les lleva las especies  
porque el género humano no se extinga.  
Fingen ellos ser obra de los dioses  
y producción divina todo esto:  
muy engañados van en su sistema.  
Aunque ignorara la naturaleza  
de los principios, sin embargo, osara  
con la vista del cielo comprobarte  
y con otros fenómenos que el mundo  
no ha sido por los dioses fabricado, (180)  
230 pues es tan deficiente e imperfecto;  
yo te lo aclararé más adelante<sup>3</sup>:  
explicaremos al presente, Memmio,  
lo que resta decir del movimiento.

#### Dirección del movimiento atómico

Presumo ya ser tiempo de probarte  
que no puede subir con fuerza propia  
ningún cuerpo hacia arriba: no te engañen  
las llamas, pues que suben aumentadas;  
y los frutos hermosos de los campos  
y los árboles crecen hacia arriba,

- 240 cuanto pueden hacer los cuerpos graves (190)  
 por dirigirse abajo. No de suyo,  
 por una fuerza externa si, los fuegos  
 saltan a las techumbres de las casas  
 y devoran las vigas y tirantes  
 rápidamente; como nuestra sangre,  
 saliendo de las venas, salta lejos  
 y de púrpura un chorro al aire esparce:  
 ¿no ves también con cuánta fuerza el agua  
 despide los maderos y las vigas?
- 250 Pues aunque muchos y robustos brazos  
 por hundirlos derechos se revienten,  
 el agua con más ímpetu los echa,  
 y hacia arriba los lanza, y por de fuera  
 la mayor parte asoma y sobresale; (200)  
 no dudamos que todos estos cuerpos  
 bajan por el vacío cuanto pueden.  
 Así también deben subir las llamas  
 por una fuerza extraña, aunque su peso  
 las haga que descendan cuanto puedan.
- 260 ¿No ves que los nocturnos meteoros  
 largos surcos de fuego van trazando  
 hacia cualquiera parte do les abre  
 naturaleza misma algún sendero?  
 ¿Qué estrellas y luceros caen en tierra?  
 El mismo Sol desde los altos cielos (210)  
 derrama su calor por todas partes,  
 y sus rayos esparce por los campos:  
 luego abajo se inclinan sus ardores.  
 Por medio de las nubes vuela el rayo;
- 270 con ímpetu se arroja desprendido  
 unas veces aquí, y acullá otras;  
 y el rayo sin cesar hiere la tierra.

#### La declinación de los átomos

Y has de entender también, ínclito Mem-  
[mio,

- que aun cuando en el vacío se dirijan  
 perpendicularmente los principios  
 hacia abajo, no obstante, se desvían  
 de línea recta en indeterminados  
 tiempos y espacios; pero son tan leves  
 estas declinaciones, que no deben
- 280 apellidarse casi de este modo. (220)  
 Pues si no declinaran los principios,  
 en el vacío, paralelamente,  
 cayeran como gotas de la lluvia;  
 si no tuvieran su reencuentro y choque,  
 nada criara la naturaleza.  
 Y si alguno creyere por ventura  
 que los cuerpos más graves, cuanto tienen  
 mayor velocidad de movimiento,  
 tanto mejor en línea recta pueden
- 290 caer sobre los cuerpos más ligeros,  
 y engendrar con su choque movimientos  
 creadores de seres, se extravía  
 de todos los principios racionales.  
 Es verdad que en el aire o en el agua (230)  
 aceleran los cuerpos su caída  
 según su pesadez, porque las aguas  
 y el flúido del aire a todo cuerpo  
 no pueden resistir del mismo modo;  
 ceden más fácilmente a los más graves,
- 300 mas no sucede así con el vacío;  
 ninguna resistencia opone al cuerpo;  
 a todos igualmente les da paso;  
 por lo que los principios, desiguales  
 en sus masas, moverse en el vacío  
 deberán todos con igual presteza.  
 No pueden, pues, los cuerpos más pesa-  
 [dos (240)  
 caer encima de los más ligeros,  
 ni por sí engendrar choques que varien  
 sus movimientos, para que por ellos
- 310 forme los seres la naturaleza.

Por lo cual, yo repito ser preciso  
que declinen los átomos un poco,  
para que no parezca introducimos  
movimientos oblicuos, que reprueba  
la razón verdadera; es evidente,  
y ven los ojos, que los cuerpos graves  
seguir no pueden dirección oblicua  
en su caída; pero ¿qué ojo agudo  
verá que no se apartan de la recta? (250)

#### La declinación y el libre arbitrio

320 En fin, si siempre todo movimiento  
se encadena y en orden necesario  
hace siempre que nazcan unos de otros;  
si la declinación de los principios  
un movimiento nuevo no produce  
que rompa la cadena de los hados,  
de las causas motrices trastornando  
la sucesión eterna, ¿de do viene  
el que los animales todos gocen  
de aquesta libertad? ¿De dónde, digo,  
330 esta voluntad nace que arrancada  
a los hados nos mueve presurosa  
do el deleite conduce a cada uno?<sup>5</sup>  
además de que nuestros movimientos  
ni a tiempos ni a lugares se sujetan (260)  
determinadamente; su principio  
es nuestra voluntad; de allí se extienden  
por los miembros. ¿No ves que en el momento  
que se abre la barrera, los caballos,  
ansiosos de volar en la carrera,  
340 no lo pueden hacer tan prontamente  
como su ardiente espíritu codicia?  
Las moléculas todas esparcidas  
por los miembros es fuerza que se junten  
y se agiten por todo nuestro cuerpo,  
si han de seguir del alma los deseos.

Ya ves que el movimiento su principio  
tiene en el corazón, y que procede  
de la voluntad misma: de aquí gira (270)  
por todo el cuerpo y miembros ciertamente.

350 No sucede lo mismo cuando andamos  
impelidos de alguna fuerza extraña  
y superior; que entonces nuestra masa  
es arrastrada contra nuestro gusto,  
hasta que por los miembros reprimiere  
la voluntad extraños movimientos.  
Ya ves también, que aunque una fuerza ex-  
[traña

obligue a andar a muchos mal su grado;  
en nuestro pecho, sin embargo, queda  
un poder que combate y hace frente, (280)

360 a cuyo arbitrio muda la materia  
de dirección, sus ímpetus refrena,  
y la hace que por fuerza retroceda.

Esta verdad te obliga a que confíes  
en los principios diferente causa  
de pesadez y choque: de ésta nace  
la libertad, porque nosotros vemos  
que nada puede hacerse de la nada.  
La pesadez impide ciertamente  
que todo movimiento sea efecto

370 como de fuerza extraña: mas si el alma  
en todas sus acciones no es movida (290)  
por interior necesidad, y si ella  
como vencida llega a ser sustancia  
meramente pasiva, esto es efecto  
de declinar los átomos un poco  
ni en tiempo cierto, ni en lugar preciso.

La suma  
de los elementos  
permanece inamovible

Jamás la suma de los elementos  
más densa fue o más rara que al presente,

pues ni se aumenta ni se disminuye:  
 380 por lo que el movimiento que ahora tienen,  
 en los pasados siglos le tuvieron,  
 y siempre le tendrán en adelante:  
 y los cuerpos que suelen producirse, (300)  
 producidos serán del mismo modo,  
 y existirán y crecerán robustos,  
 y tendrán cualidades convenientes  
 a su naturaleza. Es imposible  
 que a la suma trastorne fuerza alguna,  
 ni se da puerta por la cual se huyan  
 390 y escapen de la masa los principios:  
 ni con incursión súbita en el *todo*  
 penetrar pueden átomos extraños,  
 que, trastornando la naturaleza,  
 todos los movimientos extravíen.

**Inmovilidad aparente  
 del universo;  
 sus causas**

No es de maravillar que los principios  
 estando en continuado movimiento,  
 parezca estarse quieto el Universo, (310)  
 a excepción de los cuerpos que le tienen  
 de suyo propio; pues sentidos nuestros  
 400 no pueden percibir los elementos;  
 por lo que si su masa es invisible,  
 debe serlo más bien su movimiento,  
 puesto que la distancia nos oculta  
 la agitación de cuerpos más sensibles:  
 porque frecuentemente las ovejas  
 paciendo alegres pastos por los cerros,  
 trepan por do las llaman y convidan  
 las frescas hierbas, que el rocío esmalta,  
 mientras que los corderos hartos juegan (320)  
 410 y topan blandamente; lo cual todo  
 vemos confusamente desde lejos:  
 parece la verdura del collado

contrastar la blancura del ganado.  
 Y cuando desplegadas las legiones,  
 numerosas también, cubren los llanos  
 haciendo simulacros de batallas,  
 y en torno dan carreras los corceles,  
 y sacudiendo con esfuerzo y brío  
 traspasan de repente inmensos campos;  
 420 el brillo de las armas sube al cielo,  
 reluce con el bronce todo el suelo,  
 y resuena la tierra con los pasos  
 de soldados valientes, y los montes,  
 heridos del clamor, lanzan los gritos (330)  
 a las estrellas: sin embargo, inmóvil  
 parece estar aquella muchedumbre  
 mirada de la cumbre de algún monte,  
 y ser el brillo propio de la tierra.

**Formas  
 de los átomos**

Ora procede que tu mente indague  
 430 las cualidades de los elementos,  
 cuán diferentes sean en sus formas  
 y cuál la variedad de sus figuras:  
 no porque haya un gran número que sea  
 de formas diferentes; mas los seres  
 que ellos componen nunca se asemejan:  
 tampoco esto es extraño, pues he dicho  
 ser su número inmenso, ilimitado;  
 no deben, pues, tener las mismas formas (340)  
 exactamente con igual contorno.  
 440 Considera además la raza humana  
 y mudos nadadores escamosos,  
 y los hermosos árboles, y fieras,  
 y variedad de aves que frecuentan  
 los sitios deleitosos de las aguas,  
 las riberas y fuentes y lagunas,  
 y las que corren bosques solitarios  
 con raudo vuelo; en general compara

los individuos de cualquier especie,  
y encontrarás en ellos diferencia:

450 el hijo no podría de otro modo  
conocer a la madre, ni ésta al hijo;  
vemos que se conocen mutuamente (350)  
como el hombre conoce sus hijuelos.

Porque frecuentemente degollado  
en los hermosos templos de los dioses  
cae el becerro al lado de las aras  
turicremas, brotando de su pecho  
de sangre un río ardiente: deshijada  
la madre, empero, aquí y allí corriendo  
460 por verdes bosques, va estampando en tierra  
las hendidas pezuñas, registrando  
con ojo ansioso todos los parajes,  
por si en alguno a su perdido hijo  
puede topar; parándose a menudo,  
llena de quejas el frondoso bosque  
y el establo revé continuamente,  
clavada con la pérdida del hijo. (360)

Ni las hierbas lozanas con rocío,  
ni tiernos sauces, ni la orilla amena  
470 de ríos espaciosos la deleitan,  
ni la infunden olvido de su pena:  
ni por risueños pastos el aspecto  
de los demás becerros a otra parte  
la distraen y la alivian del cuidado:  
¡tan propio y conocido es lo que busca!  
Conocen además los tiernos chotos  
con voz temblosa a las cornudas madres  
y balantes corderos topadores:  
y así, guiados por naturaleza,  
480 a mamar corren las lecheras ubres. (370)

Por fin, el trigo, aunque parece el mismo,  
alguna diferencia hay en sus formas;  
del mismo modo, vemos que las conchas  
hermosean el seno de la tierra  
por donde el mar la embebedora arena

de corva playa alisa con las ondas  
suaves. Luego deben los principios  
andar bajo de formas diferentes  
en el vacío por naturaleza,  
490 puesto que ellos no han sido fabricados  
por el arte con formas peculiares. (380)

Ya nos es fácil explicar la causa  
de insinuarse mejor fulmíneo fuego  
que el nuestro producido de las teas:  
porque puedes decir que se componen  
los fuegos celestiales de los rayos  
de átomos más sutiles, que se cuelan  
por poros que no puede entrar el fuego  
que hacemos de las leñas y las teas.  
500 ¿Por qué, en fin, a la luz da paso el cuerno  
y se la niega al agua? ¿No se forma  
la luz, acaso, de átomos más finos  
que los que forman a las aguas bellas? (390)

Se cuele en un instante por el filtro  
el vino, y el aceite gota a gota;  
porque éste se compone de principios  
más densos, más unidos y enlazados,  
con tanta prontitud no se separa,  
pasando lentamente por el filtro.

510 La miel y leche deliciosamente  
por otra parte el paladar recrean;  
pero el amargo ajeno y la centaura (400)  
silvestre punzan con sabor ingrato:  
de modo que conoces fácilmente  
que son lisos y esféricos los cuerpos  
que nos causan sabores agradables;  
que la amargura y aspereza nacen  
del conjunto de átomos torcidos  
que, fuertemente unidos, acostumbra  
520 abrirse paso al paladar, rompiendo  
los órganos del gusto con su entrada.

El placer y el dolor, últimamente,  
que los cuerpos excitan en nosotros

nacen de la figura diferente  
 de sus principios; ni el rechino ingrato  
 de la estridente sierra te figures (410)  
 que elementos le engendran y producen  
 tan finos como son las consonancias  
 de cítara armoniosa, que despiertan  
 530 los dedos de los músicos expertos.  
 Tampoco debes dar la misma forma  
 a los átomos fétidos que vienen  
 de un cadáver quemado, a los que exhalan  
 en el teatro aromas de Cilicia,  
 y los olores del pancreo unguento  
 que embalsama los templos de los dioses.  
 Ni los bellos colores se componen  
 de los mismos principios, si recrean  
 la vista, o si la punzan de manera  
 540 que nos hacen llorar, o la torcemos, (420)  
 por ser horribles y de hedionda forma:  
 luego todos los cuerpos que recrean  
 y halagan los sentidos son formados  
 de los átomos finos; y al contrario,  
 los cuerpos que son ásperos, molestos,  
 de elementos más rudos e imperfectos.  
 Hay principios también que no son lisos  
 perfectamente, ni del todo corvos,  
 sino erizados de salientes puntas  
 550 que regalar más bien que dañar pueden  
 los sentidos: se cuenta en esta clase  
 la fécula y la ínola gustosa. (430)  
 Y últimamente, las ardientes llamas  
 y los hielos de invierno a los sentidos  
 punzan con agujones diferentes;  
 esta verdad el tacto nos demuestra:  
 el tacto, el tacto, sí: ¡deidades santas!  
 Del cuerpo este sentido se declara,  
 ya cuando se insinúa un cuerpo extraño,  
 560 ya cuando nos molesta causa externa:  
 cuando recrea Venus enviando

semilla creadora, o cuando el choque  
 nos inquieta turbando la armonía,  
 y confunde el sentido; como puedes  
 hacer tú la experiencia, si una parte (440)  
 hirieres de tu cuerpo con la mano:  
 luego las diferentes impresiones  
 de los objetos deben explicarse  
 por las distintas formas de los átomos.  
 570 Deben los cuerpos duros y compactos  
 tener unos principios más corvados,  
 más unidos, ramosos y enlazados,  
 cuales son, entre otros, los diamantes,  
 que se burlan de golpes repetidos,  
 el duro pedernal y el fuerte hierro,  
 y bronces rechinantes de los quicios. (450)  
 Empero aquellos líquidos formados  
 de cuerpo flúido deben componerse  
 de partes alisadas y redondas,  
 580 puesto que no pudiendo entrelazarse  
 glóbulos de esta clase, también ruedan  
 en un plano inclinado fácilmente.  
 Los flúidos que ves en un instante  
 disiparse fugaces como el humo,  
 las nieblas y las llamas, no se forman  
 de lisos y redondos elementos,  
 puesto que el cuerpo hieren y le punzan, (460)  
 y penetrando los peñascos, deben  
 agudos ser, no corvos sus principios,  
 590 y les daremos puntas más que ganchos.  
 No debes admirarte cuando veas  
 cuerpos a un tiempo flúidos y amargos,  
 como el agua del mar, pues se componen  
 de unos átomos lisos y redondos  
 los flúidos, mezclándose con ellos  
 punzantes elementos, causadores  
 de dolor; sin embargo, no es preciso  
 sujetarlos por medio de corchetes;  
 basta que sean redondos y escabrosos,

600 que a un mismo tiempo hacia adelante pueden  
rodar y causar daño a los sentidos. (470)

Para que te convenzas de la mezcla  
de los principios lisos y angulosos  
que causan la amargura de Neptuno,  
contemplemos sus partes separadas:  
filtrándose en el seno de la tierra,  
endúlzanse las aguas, y se cuejan  
en depósitos dulces: sus principios  
de mayor aspereza se detienen  
610 en los conductos por donde han pasado.

**El número  
de formas atómicas  
es limitado**

A esta verdad juntemos también otra  
que está unida con ella y lo comprueba:  
y es, que son limitadas las figuras<sup>6</sup> (480)  
de los principios; sin lo cual debieran  
los átomos tener una grandeza  
ilimitada, pues tan chicos cuerpos  
pueden variar poco sus figuras:  
tú debes contemplarlos divididos  
en tres, o bien en más mínimas partes:  
620 tal vez cuando las hayas colocado  
de cuantos modos puedas de alto a bajo,  
pasa las de la izquierda a la derecha;  
cuando, por fin, hubieres acabado  
de combinar del modo que gustares, (490)  
si variar quisieres las figuras,  
es preciso que añadas partes nuevas  
y otras del mismo modo al infinito.  
Las formas de los átomos no puedes  
multiplicar sin que el volumen crezca,  
630 ni atribuirles formas infinitas  
sin que les des grandeza ilimitada:  
todo lo cual probé ser imposible.

Ya las telas riquísimas de Oriente,  
la púrpura brillante Melibea (500)  
teñida con las conchas de Tesalia,  
y el pomposo espectáculo que ofrece  
de los pavones la risueña gracia,  
sobrepujados luego se rindieran  
al fulgor de más vívidos colores;  
640 y el olor de la mirra fastidiara,  
y el sabor de la miel, y el armonioso  
cisne, y de Febo los divinos cantos,  
con infame silencio callarían,  
pues sin interrupción se sucedieran  
las sensaciones mucho más gustosas.  
Y en las desagradables cualidades  
llegáramos también al infinito:  
porque los ojos, la nariz y oídos  
y el gusto siempre sensación ingrata (510)  
650 tendrían que sufrir; mas los efectos  
siendo contrarios, y teniendo el *todo*  
límites ciertos por entrambos lados,  
es preciso confieses las figuras  
de los átomos ser también finitas.  
Por último; hay distancia limitada  
desde el calor hasta los hielos fríos  
del invierno, y así reciprocando,  
frío y calor ocupan los extremos;  
por grados llena en medio la tibieza  
660 el intervalo que hay; es limitada  
la cualidad sensible de los cuerpos,  
pues que por ambas partes los limitan, (520)  
de aquí el fuego, de allí el rígido hielo.

**Pero el número  
de átomos iguales  
es infinito**

Siendo, pues, limitadas las figuras  
de los átomos, debe ser su copia  
en cada clase de ellas infinita:

lo inferimos así forzosamente,  
 porque sin ello fuera la materia,  
 contra lo que probamos, limitada.

670 Prosigamos ahora declarando  
 en pocos versos, y con dulce estilo,  
 cómo el *gran todo* a conservar alcanza  
 de átomos la infinita muchedumbre (530)  
 por tan continuos choques agitada.

Si ves unas especies reducidas,  
 y observas tú que la Naturaleza  
 es en su producción menos fecunda;  
 en otras tierras y en remotos climas  
 ella las multiplica y las completa:

680 tal es aquel cuadrúpedo disforme,  
 el elefante, armado con su trompa,  
 de cuya inmensa copia la India forma  
 trincheras de marfil impenetrables:  
 cuadrúpedos que apenas conocemos. (540)

Si por acaso en la Naturaleza  
 ha habido un solo cuerpo que no tuvo  
 igual en todo el mundo; mas no siendo  
 infinitos los átomos, no puede  
 existir ni crecer ni alimentarse

690 el cuerpo que esos átomos formaron.  
 Supongamos dispersos en la *suma*  
 de un cuerpo los principios limitados:  
 ¿de qué modo podrán ellos juntarse  
 en un piélago vasto de materia? (550)

¿Con qué fuerza, en qué sitio, de qué modo  
 en tanta confusión podrán unirse?

No tienen medio alguno de enlazarse.  
 Pero como después de un gran naufragio  
 lejos suele arrojar el mar los barcos,

700 la proa, las antenas, góndolas  
 y mástiles nadantes, y las jarcias  
 flotando por las costas de las tierras,  
 porque vean y aprendan los mortales  
 esta lección terrible, y huir quieran

las insidias y fuerzas del engaño  
 de la páfida mar, y no la crean  
 cuando con engañosa calma ríe;  
 si concibes así los elementos (560)  
 con número finito y limitado,

710 del mismo modo nadarán dispersos  
 por su misma materia rebatidos  
 eternamente, sin jamás unirse:  
 mas si acaso un momento se enlazasen,  
 esta unión no podrá llegar a colmo  
 y crecimiento; mas diariamente  
 vemos las formaciones y progresos  
 de todo cuerpo: luego los principios  
 vemos con claridad ser infinitos,  
 pues que conservan las especies todas.

720 Así los movimientos destructores  
 no pueden destruir perfectamente,  
 ni acabar para siempre con los cuerpos; (570)  
 así los movimientos creadores

no pueden darles duración eterna:  
 desde la eternidad viven en lucha  
 con el mismo poder ambos principios:  
 victorias y derrotas continuadas  
 de unos y otros alternan; juntos andan  
 la muerte y el vagido que levantan

730 los niños cuando ven la luz hermosa:  
 ni tras el día se siguió la noche,  
 ni tras la noche aurora, sin que oyesen  
 vagidos lastimosos confundidos  
 con llantos compañeros de la muerte, (580)  
 y secuaces de tristes funerales.

Ningún cuerpo  
 está compuesto de una  
 sola clase  
 de elementos

Conviene que con rasgos indelebiles  
 este principio en la memoria grabes:

no haber un solo cuerpo conocido  
 en su propia interior naturaleza  
 740 que de una especie sola de principios  
 se forme; ninguno que no conste  
 de mezcla de principios; cuanto un cuerpo  
 tiene más propiedades, más difieren  
 en número y figura sus principios.

Porque primero abraza en sí la tierra  
 los elementos de los grandes ríos,  
 que el mar inmenso sin cesar renuevan. (590)  
 Tiene también los fuegos subterráneos,  
 que la abrasan a veces encendidos:  
 750 y el impetu del Etna se enfurece  
 con vivas llamas: tiene las semillas  
 con que pueda criar la raza humana,  
 y árboles ledos y lucientes frutos:  
 blandas hojas también, y alegres pastos  
 encierra en sí, que de alimento sirvan  
 a las fieras que habitan las montañas.

#### Mito de Cibeles

Razón por qué ella sola fue llamada  
 la gran madre de dioses y animales,  
 criadora también de nuestro cuerpo:  
 760 los antiguos poetas doctos griegos (600)  
 la cantaron subida sobre un carro,  
 dos leones uncidos agitando;  
 dándonos a entender que en el espacio  
 la tierra suspendida, no podía  
 tener más firme base que a sí misma:  
 y las fieras al yugo sujetaron,  
 porque los beneficios de los padres  
 deben triunfar aun de los fieros hijos;  
 de corona mural la rodearon,  
 770 porque de plazas fuertes y ciudades  
 toda la redondez está cubierta:  
 y al presente ciñendo esta diadema,  
 con terror de los pueblos paseada

la imagen es de la divina madre;  
 varias gentes la llaman madre Idea,  
 conforme a los antiguos sacrificios, (610)  
 y en su séquito van catervas frigias,  
 porque dicen que allí la agricultura  
 tuvo su origen y de allí triunfante  
 780 se extendió por el orbe; son castrados  
 los sacrificadores, porque quieren  
 significar que deben ser tenidos  
 por indignos de dar a la luz bella  
 unos vivos retratos de sí mismos  
 aquellos que faltaren al respeto  
 de sus padres, modelos de la diosa,  
 y los que ingratos con sus padres fueren.  
 En sus manos resuenan los tambores  
 estrepitosos, y los retumbantes  
 790 cimbales, y amenazan las trompetas  
 con un sonido ronco, y estimula (620)  
 la flauta en tono frigio los furios;  
 y empuñan lanzas, de la muerte indicios,  
 para llenar de espanto a los ingratos  
 y a los pechos impíos con la diosa.  
 Por lo que en tanto que la estatua muda  
 en las grandes ciudades paseada  
 ofrece a los mortales en secreto  
 el rico manantial de sus favores,  
 800 arrojan al momento por las calles  
 riquezas y dinero a manos llenas;  
 llueven flores y rosas, sombreando  
 a la madre y brillante comitiva.  
 Un batallón armado, que los griegos  
 llaman Curetas frigios, retozando  
 con pesadas cadenas se sacuden: (630)  
 y ballan a compás, y alegres miran  
 la sangre que les corre, y agitando  
 con furor los terríficos penachos  
 810 de sus cabezas, traen a la memoria

los Curetas dicteos, que ocultaron  
 en Creta aquel vagido, según dicen,  
 de Jove un tiempo, mientras que giraban  
 en leve danza, armados los infantes  
 en torno al niño, y a compás herían  
 el bronce estrepitoso por el miedo  
 de que Saturno no le devorase  
 con su diente crüel, y eternamente  
 hiriese el tierno pecho de la madre;  
 820 por eso la compañía gente armada; (640)  
 cual si quisiera predicar la Diosa  
 que con las armas y el valor defiendan  
 los hombres a su patria, y sean a un tiempo  
 el amparo y la gloria de sus padres.

Esta ficción tan bella y tan galana  
 la razón verdadera la reprueba;  
 pues la naturaleza de los dioses<sup>7</sup>  
 debe gozar por sí con paz profunda  
 de la inmortalidad: de los sucesos  
 830 humanos apartados y distantes;  
 sin dolor, sin peligro, enriquecidos  
 por sí mismos, en nada dependientes (650)  
 de nosotros: ni acciones virtuosas  
 ni el enojo y la cólera los mueven.

Ciertamente la tierra en todo tiempo  
 carece de sentido, y ella misma  
 debe las producciones que tenemos  
 de átomos a la varia muchedumbre  
 que en su seno contiene. Mas si alguno  
 840 quiere más que se llame al mar Neptuno  
 y a las mieses poner nombre de Ceres,  
 y si el nombre de Baco prefiriere  
 a aquel vocablo propio que tenemos,  
 concedamos también llamar la tierra  
 con el nombre de madre de los dioses,  
 aunque tal madre fabulosa sea. (660)

### Otros ejemplos de la naturaleza

Así, por lo común apacentados  
 en unos mismos prados grey lanuda,  
 la prole belicosa del caballo  
 850 y ganados cornudos, bajo un clima,  
 y su sed apagando el mismo río,  
 son, no obstante, diversas sus especies,  
 y la naturaleza de sus padres  
 conservan, imitando sus costumbres:  
 tanta es la diferencia de las hierbas,  
 tan grande la del agua de los ríos.

Además, que los huesos, sangre, venas,  
 el calor, la humedad, nervios, entrañas, (670)  
 todo animal componen; y diversas  
 860 entre sí son tan sólo estas sustancias  
 por la diversidad de sus principios.

Los cuerpos combustibles a lo menos  
 contienen los principios de la llama,  
 de la luz, de las chipas y ceniza,  
 y del humo. Tu mente si escudriña  
 los cuerpos todos, todas las sustancias,  
 encontrará que envuelven las semillas  
 de muchas cosas, y figuras varias.

Ves, en fin, que gran número de cuer-  
 [pos (680)

870 son a la vez del gusto y del olfato  
 percibidos: cual suelen en los templos  
 expiatorias víctimas que inmola  
 el criminal ansiando a las deidades<sup>8</sup>.

Luego los elementos de los cuerpos  
 difieren entre sí; pues los olores  
 penetran en los órganos por donde  
 no penetra el sabor del alimento.  
 Y el gusto y el sabor de los manjares  
 por vías muy distintas se introducen:

880 nacen de las figuras diferentes  
 de los principios estas cualidades;

pues que se juntan diferentes formas  
en un solo montón y su tejido,  
de principios mezclados consta el cuerpo.

Y aunque también en estos versos míos  
observes que las mismas letras vienen  
en la composición de muchos nombres,  
es forzoso, no obstante, reconozcas (690)  
la diferencia que hay entre las letras  
890 de versos y palabras; pues que tienen  
muchas letras comunes, y a las veces  
los componen los mismos elementos.  
Mas la totalidad no es resultado  
de este mismo conjunto; así los cuerpos  
en la naturaleza diferentes,  
aun cuando tengan átomos comunes,  
diferir pueden entre sí las masas:  
y con razón diremos que los hombres,  
los frutos y los árboles hermosos  
900 no constan de los mismos elementos.

**Las combinaciones  
de átomos  
no son arbitrarias  
ni infinitas**

No creamos que puede mutuamente (700)  
toda especie de átomos unirse;  
pues se verían monstruos de continuo,  
existirían hombres medio fieras,  
y de un animal vivo nacerían  
frondosos ramos; se unirían sustancias  
terrestres a marinas; las quimeras,  
lanzando fuego de su horrible boca,  
todas las producciones de la tierra  
910 devastarían: mas si nada de esto  
se hace claramente, pues los cuerpos  
formados todos de elementos fijos,  
por una cierta fuerza creadora,  
vemos que pueden conservar su especie

particular conforme van creciendo,  
preciso es que este orden se conserve: (710)  
porque cada animal saca los jugos  
que le son más análogos al cuerpo  
de todos los sustentos que le nutren,  
920 y le dan movimientos convenientes:  
empero las moléculas extrañas  
que no han podido unirse, ni animarse,  
ni consentir vitales movimientos,  
naturaleza las arroja al suelo,  
o por una inacción se libra de ellas.

Mas por si acaso juzgas que a estas leyes  
sólo los animales se sujetan,  
en toda producción verás lo mismo;  
porque como entre sí difieran todas, (720)  
930 es necesario que sus elementos  
de diversas figuras se compongan:  
no porque de figuras diferentes  
haya muchos principios; antes nunca  
pueden enteramente parecerse  
los individuos que resulten de ellos.

Y así, esta diferencia de principios  
establece también otra forzosa  
en las distancias, choques, direcciones,  
en encuentros, uniones, movimientos:  
940 por estas cualidades, no tan sólo  
distinguimos los cuerpos animales,  
antes el mar distinguen de la tierra,  
y el cielo de la tierra diferencian.

**Los átomos  
son incoloros.  
Origen del color**

Escucha los discursos indagados (730)  
con mi dulce trabajo: no te engañes  
quizá creyendo que los cuerpos tienen  
el color negro, blanco, o cualquier otro,  
por ser así también sus elementos;

- pues ningún color tienen los principios  
 950 que sea semejante o diferente.  
 Si acaso te parece no poderse  
 concebir sin color los elementos, (740)  
 estás muy engañado; pues los ciegos  
 de nacimiento, que jamás la lumbre  
 del Sol sus ojos vieron, con el tacto  
 conocen, sin embargo, desde niños  
 los cuerpos de ningún color teñidos;  
 así también formarnos una idea  
 podemos de los cuerpos primitivos  
 960 sin que tengan colores. Finalmente:  
 cuando tocamos por nosotros mismos  
 a oscuras cualquier cuerpo, no sentimos  
 de qué color o tinte está teñido.  
 Juntemos el discurso a la experiencia:  
 pues que todo color seguramente  
 se muda en cualquier otro, los principios  
 no deben padecer estas mudanzas; (750)  
 inmutables serán forzosamente;  
 a no ser que la *suma* se aniquile:  
 970 pues traspasar no puede cuerpo alguno  
 los límites que tiene, sin que deje  
 de ser lo que antes era; por lo tanto,  
 no atribuyas color a los principios;  
 no sea que *el gran todo* se aniquile.  
 Si ha negado, además, naturaleza  
 a los *primeros cuerpos* los colores,  
 de formas diferentes los adorna  
 que producen matices variados  
 de infinitas maneras. Mucho importa (760)  
 980 considerar la situación y mezcla,  
 y aquellos movimientos respectivos  
 de los átomos pueden fácilmente  
 dar la razón por qué los cuerpos mismos  
 que mostraban poco antes color negro,  
 de repente le cambian en blancura  
 marmórea: cuando vientos furibundos

- revolvieron los mares, por qué causa  
 blanquean como mármoles sus ondas:  
 puedes dar por respuesta que en un cuerpo  
 990 si los principios negros a la vista  
 se confunden, se alteran y trastruecan,  
 y huyen algunos de ellos de su puesto, (770)  
 puede la superficie de este cuerpo  
 llenarse de blancura relumbrante;  
 en vez de que si fueran azulados  
 los principios del mar, no blanquearían;  
 pues de cualquier modo que perturbes  
 los cuerpos azulados, jamás pueden  
 blanquear como el mármol reluciente.  
 1000 Mas si el color del mar puro y sin mezcla  
 resulta de elementos que contengan  
 colores diferentes, como varias  
 figuras y otras formas, se hace un todo  
 cuadrado y uniforme: convenía,  
 puesto que en el cuadrado se distinguen (780)  
 muy diversas figuras, que se viesen  
 así en el mar como en los otros cuerpos  
 que tienen un color puro y sin mezcla,  
 colores varios y entre sí diversos.  
 1010 Además, las figuras diferentes  
 nada estorban, ni impiden el que tenga  
 el todo exteriormente producido  
 forma cuadrada, mas la diferencia  
 en el color elemental destruye  
 la total unidad de los colores.  
 Se destruye la causa que movía  
 a suponer principios colorados,  
 porque lo blanco y negro no resulta (790)  
 de blancos o de negros elementos,  
 1020 antes bien de la mezcla diferente  
 de colores; puesto que la blancura  
 de átomos sin color es fácil nazca  
 mejor que de lo negro o su contrario.

- Pues si la luz produce los colores,  
y su impresión no admiten los principios,  
el color en los átomos no cabe:  
¿qué color podrá haber en las tinieblas,  
pues que en la misma luz se altera y cambia  
conforme son heridos los objetos (800)
- 1030 por los oblicuos o directos rayos?  
No de otro modo que el collar brillante  
de las plumas que adornan la garganta  
de las palomas a las veces luce  
con encarnado brillo de rubíes,  
y a veces entrevera el color verde  
de la esmeralda con azul celeste:  
y del pavón la cola, si embestida  
es de copiosa luz, del mismo modo,  
según sus diferentes posiciones,  
1040 muda colores; luego nacen éstos  
de la caída de la luz; no pueden  
existir sin la luz, por consiguiente.  
Afectan la pupila el color blanco, (810)  
el negro, u otro de distinto modo.  
Nada importa saber qué color tengan  
los cuerpos que tocamos; su figura  
es lo más esencial: los elementos  
necesidad no tienen de colores,  
pero sí de figuras variadas,  
1050 que exciten sensaciones diferentes.  
Pero si los colores de principios  
no están sujetos a figuras ciertas,  
y una cualquiera forma de elementos  
recibir puede los colores todos,  
¿por qué los cuerpos que resultan de ellos (820)  
no son privilegiados igualmente?  
¿Por qué el color señala las especies?  
Nos deslumbraran, pues, con blancas plumas  
en su vuelo los cuervos de ordinario,  
1060 y de negro color, o variado,  
negros por lo común fueran los cisnes.

- Y cuanto más los cuerpos dividamos  
en partes muy menudas, verás cómo  
se mueren y se acaban los colores:  
por eso el oro reducido a polvo,  
la púrpura hilo a hilo deshilada, (830)  
pierden su brillo y resplandor del todo:  
de aquí puedes sacar que los principios  
dejan todo el color primeramente  
1070 que en el estado de átomos se vean.  
Y pues forma visible no atribuyes,  
ni sonido ni olor a todo cuerpo,  
porque no todos a la vista hieren  
ni afectan al oído ni al olfato,  
debemos concluir que algunos de ellos  
no constan de color, así como otros  
no conocen olores ni sonidos:  
un ánimo sagaz concebir puede (840)  
los cuerpos sin color, del mismo modo  
1080 que de otras cualidades despojados.  
Los átomos no tienen  
ni temperatura,  
ni sonido,  
ni sabor, ni olor  
Pero no pienses que naturaleza  
haya negado sólo los colores  
a los principios; el calor y el frío,  
la tibieza también: y de sonidos  
estériles, y ajenos son de jugos:  
ningún olor exhalan de sí mismos.  
Así, cuando compones una esencia  
de mirra y olorosa mejorana  
y de la flor de nardo, que trasciende,  
1090 tú la echas un aceite que no tenga (850)  
olor alguno ni al olfato envíe  
aura suave, porque no corrompa  
con su hedor los perfumes de las flores  
su vapor, que ha subido en demasía.

Y carecen de olores y sonidos  
 los átomos que forman a los cuerpos,  
 porque de sí no pueden enviarlos;  
 ni son sabrosos, fríos, ni calientes,  
 ni tibios, sin aquellas cualidades  
 1100 que causan la ruína de los cuerpos,  
 la flexibilidad y la blandura;  
 corruptibilidad tener no pueden,  
 fragilidad, ni mezcla de materia  
 y de vacío, si a naturaleza  
 queremos dar eternos fundamentos  
 en los que siempre estribe y se conserve,  
 y al aniquilamiento no se rinda. (860)

#### Origen de la vida y de la sensibilidad

Sin embargo, es preciso que confieses  
 de átomos insensibles ser formados  
 1110 todos los cuerpos que de sentimiento  
 están dotados; la experiencia misma  
 apoya esta verdad, no solamente,  
 sino que te conduce por la mano  
 y te muestra nacer los animales  
 de insensibles recónditas semillas. (870)

Así que vemos del hediondo cieno  
 nacer gusanos vivos cuando ha sido  
 podrida con las lluvias abundantes  
 la húmeda tierra: vemos transformados  
 1120 todos los cuerpos; árboles y ríos  
 y los prados risueños se convierten  
 en ganados, y en nuestros mismos cuerpos  
 transfórmase el ganado, y a menudo  
 con nuestro cuerpo aumentanse los bríos  
 de almañas y de aves carniceras.

Así convierte la naturaleza  
 todos los alimentos en sustancias  
 vivas, del mismo modo que transforma  
 áridos leños en fogosas llamas. (880)

1130 Y ¿dudarás acaso cuánto importa  
 considerar la mezcla de los átomos,  
 su posición y mutuos movimientos?  
 ¿De qué naturaleza son los cuerpos  
 que el mismo ánimo agitan y conmueven,  
 si en él excitan varias sensaciones,  
 si niegas que produce la materia,  
 insensible por sí, sensibles seres?  
 Es cierto que las piedras y los leños,  
 aunque la misma tierra se les una,  
 1140 no pueden producir el sentimiento  
 de la vida: por eso no pretendo  
 que los átomos todos sean capaces  
 de componer en un momento seres  
 sensibles, pero creo de importancia  
 atender a su número y grandeza,  
 a su orden, su figura y movimiento  
 y situación; pues nada de esto vemos  
 en troncos y terrones: sin embargo,  
 por medio de las lluvias, corrompidos  
 1150 estos cuerpos, parecen gusanillos<sup>10</sup>,  
 porque sus elementos, removidos  
 con esta novedad, se unen de modo  
 que deben engendrar los animales. (890)

En fin, cuando establecen que resulta  
 la sensibilidad de los principios  
 sensibles, y que aquestos son formados  
 de otros también sensibles, hacen luego  
 sustancias blandas<sup>11</sup>, pues que está juntada  
 la sensibilidad con las entrañas,  
 1160 nervios y venas, y procede todo  
 de cuerpos blandos y perecederos.  
 Pero aunque sin embargo concedamos  
 una existencia eterna a estos principios,  
 o ellos deben tener el sentimiento  
 en una parte, o ser animalejos:  
 mas no pueden sentir por sí las partes,  
 y el sentimiento de los otros miembros (910)

- no se les comunica, ni la mano separada del cuerpo, ni una parte,
- 1170 en alguna manera siente aislada: luego ellos son perfectos animales, dotados de absoluto sentimiento: pues ¿cómo se podrán llamar principios, y cómo evitarán ellos la muerte, siendo animales como aquellos otros que vemos perecer todos los días?
- Pero aunque concedamos ser posible, (920)  
¿su conjunción engendrará otra cosa que un pueblo numeroso de animales?
- 1180 Así como los hombres, los ganados y alimañas por medio de la Venus engendran hombres, fieras y ganados. Pero si acaso dejan los principios su propio sentimiento, y toman otro, ¿por qué razón tal cualidad les dimos para quitarla luego por inútil? Pues si vemos los huevos de las aves en volanderos pájaros mudarse, y en gusanos hervir la tierra cuando
- 1190 por abundantes lluvias fue tomada de podredumbre: luego nacer pueden de átomos no sensibles sentimientos. (930)  
Y nadie piense que nacer pudiera el sentimiento de lo no sensible por alguna mudanza que se hace, como del animal en la nacencia antes que salga fuera, pues más claro vemos que la radiante luz del día que no se verifica nacimiento, sino después de formación interna, ni se cumple en el ser mudanza alguna sin una asociación antecedente. De modo que no existe sentimiento antes que el animal formado sea; porque antes de formarse andan dispersos

- por el aire y las aguas los principios, (940)  
y por la tierra y fuego: no han tenido reunión, ni vitales movimientos, ni choques de aquel modo conveniente
- 1210 que inflame los sentidos luminosos, que al animal custodian y defienden. Y si un choque más fuerte y poderoso que el que puede sufrir su resistencia aflige al animal en un instante, y confunde a la vez las facultades del ánimo y del cuerpo; y los principios el desorden disuelve, y se suspenden del todo los vitales movimientos, hasta que la materia sacudida
- 1220 rompe del alma los vitales lazos, (950)  
y por todos los poros la echa fuera estando derramada por el cuerpo: ¿qué puede producir un igual choque, sino alterar y disolver los cuerpos?
- A las veces sucede, si el ataque es menos violento, que los restos de vital movimiento vencen, triunfan y calman los desórdenes del choque, y vuelven nuevamente a sus conductos
- 1230 las partes ordenadas que dominan ya casi a destructores movimientos señores de la máquina, y encienden el sentimiento ya casi perdido. Porque lo que el alma de las puertas mis- [mas (960)  
de la muerte a la vida es revocada primero que ceder a los impulsos que ya casi a la muerte la arrastraban. Pues sentimos dolor en nuestro cuerpo cuando de la materia los principios
- 1240 de alguna fuerza extraña conmovidos por las vivas entrañas, por los miembros se agitan en desorden; y tenemos

- blando deleite cuando a su orden vuelven:  
inferimos de aquí que los principios  
ni dolor ni deleite por sí tienen;  
supuesto que de partes no se forman,  
cuyo desorden puede atormentarlos, (970)  
o algún fruto coger de alma dulce;  
insensibles por tanto son los átomos.
- 1250 Si hemos de dar sensibles elementos,  
en fin, al animal para que sienta,  
será forzoso, pues, que los principios  
constitutivos de la raza humana  
den grandes carcajadas, y que bañen  
con abundantes lágrimas el rostro  
y que penetren los secretos grandes  
de la sabiduría, y que analicen  
sus propios elementos componentes;  
pues siendo en su estructura semejan-
- 1260 a todos los mortales, deben ellos [tes (980)  
resultar de diversos elementos,  
y éstos de otros principios, de manera  
que nunca puedas encontrar el término;  
yo no me cansaré; siempre que digas  
reír, hablar y discurrir un cuerpo,  
es preciso que tengan sus principios  
las mismas facultades; mas si vemos  
ser esa pretensión una locura  
y un gran delirio, y si reír se puede
- 1270 sin principios risueños, si se puede  
discurrir y explicarse sabiamente  
sin sabios y elocuentes elementos;  
¿por qué seres sensibles no podrían  
resultar de principios insensibles  
que carezcan de todo sentimiento? (990)  
Todos, en fin, del aire somos hijos;  
él es el padre universal de todos,  
y alma tierra la madre; recibiendo  
de lo alto en gotas líquidas las aguas,
- 1280 preñada, pare los hermosos frutos

- y árboles ledos, y la raza humana,  
y pare toda especie de animales  
cuando les da alimentos con que todos  
apacientan sus cuerpos, y disfrutan  
de dulce vida y sin cesar propagan;  
por lo que con razón madre es llamada.  
Los cuerpos que han salido de su seno  
los vuelve en sí a abrazar, y la materia  
enviada del aire es recibida (1000)
- 1290 en el espacio etéreo nuevamente: (1001)  
no dudes ser eternos los principios, (1010)  
porque nosotros sin cesar los vemos  
dejar la superficie de los cuerpos,  
y a las veces nacer y morir luego: (1012)  
no destruye la muerte los principios (1002)  
así como los cuerpos; su tejido  
rompe tan solamente, y los reforma,  
y nuevas formas y colores nuevos  
hace que estén tomando de continuo;
- 1300 los obliga también en un instante  
a dar y recibir el sentimiento.  
Bien sabes tú cuán importante sea  
mirar el orden, mezcla y movimientos  
recíprocos que tienen los principios; (1009)  
pues lo mismo producen mar y cielo, (1015)  
la tierra, ríos, sol y las semillas, (1016)  
árboles y animales. De igual modo (1013)  
que en mis versos contemplas diferente  
la combinación y orden de las letras; (1014)  
1310 pues aunque las palabras se componen (1017)  
en parte de los mismos elementos,  
en el orden difieren solamente;  
así en los cuerpos la Naturaleza  
si cambian las distancias, direcciones,  
uniones, gravedades, orden, choques, (1020)  
colocación, reencuentros y figuras,  
serán los resultados muy diversos <sup>12</sup>.

Anuncio de una  
verdad nueva

- Aplicáte ahora a la sabiduría  
pues deseo que entiendas las verdades  
1320 nuevas que va a exponer ante tus ojos  
con nuevo orden de cosas; sin embargo,  
como tan fácil opinión no haya  
que no sea difícil adoptarla  
al principio, y nada hay tan admirable  
y tan extraordinario en sus principios  
que con el tiempo deje de admirarse:  
si el color puro y claro de los cielos, (1030)  
y el que contienen los errantes astros,  
de sol y luna el brillo luminoso,  
1330 si fuera todo junto presentado  
a los mortales por la vez primera,  
como si lo pusieran de repente  
y de un golpe a su vista, ¿qué podría  
decirse comparable a estos objetos?  
¿O qué nación osara la primera  
creer posibles cuadros tan grandiosos?  
Ninguna a mi entender: ¿más quién podría  
sentir ahora admiración tamaña?  
De la hartura de ver ya fatigados  
1340 nadie se digna levantar sus ojos  
a la luciente bóveda del cielo.  
Deja de desechar, despavorido (1040)  
de aquesta novedad, la razón misma;  
pésalo tú con juicio más delgado,  
abrazas mis verdades si son ciertas,  
o ármate contra ellas, si son falsas;  
con la razón el ánimo examina  
lo que hay del otro lado de los muros  
del orbe, en los espacios infinitos,  
1350 hasta do quiera penetrar la mente,  
y el espíritu libre remontarse <sup>13</sup>.

Pluralidad de mundos  
en el universo  
infinito

- Primero, como dije <sup>14</sup>, es infinito (1050)  
el *gran todo* hacia arriba y hacia abajo,  
por izquierda y derecha a todos lados;  
así lo aclama la experiencia misma,  
y lo declara la naturaleza  
del infinito; luego si un espacio  
se extiende ilimitado a todas partes,  
si semillas sin número movidas  
1360 por este espacio inmenso nadan siempre  
desde la eternidad con mil figuras,  
¿es probable que no se haya criado  
más que el cielo y el orbe de la tierra;  
que estén en los espacios ulteriores  
innumerables átomos ociosos;  
habiendo especialmente fabricado  
este mundo por sí naturaleza,  
y los mismos principios de los cuerpos  
de suyo por acaso reunidos  
1370 con choques y continuos movimientos  
enteramente inútiles y vanos (1060)  
masas particulares produjeron  
como mar, tierra, cielo y animales?  
¿Quién no ha de confesar racionalmente  
que forma la materia reunida  
otros muchos compuestos como éste,  
que el aire abraza en su recinto inmenso?  
Cuando además materia en abundancia  
está dispuesta, y un espacio pronto  
1380 a recibirla, ni su movimiento  
impide algún estorbo, es claro deben  
formarse seres; y hay tan grande co-  
[pia (1070)  
de principios, que no pueden contarlos  
aunque se junten mil generaciones;  
y si para juntarse en otra parte

tienen la fuerza y la naturaleza  
 igual a los principios de este mundo,  
 es preciso confieses que las otras  
 regiones del espacio también tienen  
 1390 sus mundos, varios hombres y animales.

Además de esto, en la naturaleza  
 no hay un solo individuo de su especie  
 que nazca y crezca único y aislado,  
 y que no forme parte de una clase  
 muy numerosa; en especial observa (1080)  
 animales y fieras montaraces,

hombres y mudos peces escamosos,  
 todos los cuerpos de las varias aves;  
 por lo menos diremos precisados  
 1400 que el cielo, tierra, mar, el sol y luna,  
 y todo cuanto existe no son cuerpos,  
 e individuos únicos aislados;  
 antes llegan a ser innumerables,  
 porque su duración es limitada,  
 y porque nacen como las especies,  
 que constan de infinitos individuos<sup>15</sup>. (1089)

Nacimiento y crecimiento  
 del mundo. Signos  
 de su vejez  
 y muerte inevitable

Después del día genital del mundo, (1105)  
 cuando mar, tierra y sol también nacieron,  
 alrededor del mundo y por de fuera,  
 1410 depositó la *Suma* en emisiones  
 átomos y semillas infinitas,  
 con los que el mar y tierra se aumentasen,  
 de do el cielo tomara la materia (1110)  
 que sus altos palacios sustentase  
 tan lejos de las tierras, y saliese  
 el aire sin cesar; pues que de todos  
 los puntos del espacio se reparten  
 los acrecentamientos de principios

con el choque, y se juntan a sustancias  
 1420 de su naturaleza; se une el agua  
 al agua, tierra a tierra, el fuego al fuego,  
 el aire se une al aire; hasta que todos  
 los seres ha llevado al fin postrero  
 de su crecer la poderosa madre  
 que todo lo creado perfecciona:  
 esto se verifica si repara  
 en proporción las pérdidas del cuerpo;  
 la vida entonces queda en equilibrio (1120)  
 por un momento, y la naturaleza

1430 refrena con su fuerza el crecimiento.  
 Pues los cuerpos que ves engrandecerse  
 con un feliz aumento, y levantarse  
 lentamente y por grados al estado  
 de madurez, adquieren más que pierden;  
 mientras todo el sustento fácilmente  
 circula por las venas, los conductos  
 ni son tan anchos y diseminados  
 que gasten y disipen mayor parte  
 de la que ellos reciben: concedamos

1440 de los cuerpos las pérdidas ser grandes,  
 hasta llegar a su postrer aumento: (1130)  
 de allí las fuerzas, el valor y brío  
 se debilitan insensiblemente,  
 y siempre el animal se desmejora,  
 pues las emanaciones son mayores,  
 cuando al postrero crecimiento llega,  
 cuanto es mayor la masa de los cuerpos  
 y mayor su extensión: no girarían  
 todos los alimentos por las venas,

1450 ni con facilidad; naturaleza  
 no puede reparar con mano franca  
 los hilos abundantes de materia  
 que sin cesar escapan de los cuerpos.

Perecen, si, de cierto enrarecidos  
 a fuerza de manar, sucumben todos (1140)  
 a los eternos choques; pues les faltan

en su vejez por fin los alimentos,  
 y en esta postración jamás descansan  
 los objetos externos de acabarlos  
 1460 y domarlos con choques destructores.  
 Así también los cercos del *gran todo*  
 por todas partes se vendrán abajo,  
 reducidos a pútridas ruinas;  
 porque todos los cuerpos necesitan  
 ser con los alimentos reparados,  
 renovados también, y sostenidos:  
 en vano es todo, porque los conductos  
 por do el sustento pasa, no están siempre  
 aptos a recibir lo necesario,  
 1470 ni la naturaleza suministra  
 todo lo que hace falta. Y ya arrugado  
 de vejez está el mundo, y tan cansada (1150)  
 la tierra, que no pare más que apenas  
 ruines animales, la que un tiempo  
 parió fecunda todas las especies,  
 y dio robustos cuerpos a las fieras.  
 Pues la cadena de oro<sup>16</sup>, yo no creo  
 que haya del alto cielo descolgado  
 las mortales especies en los campos;  
 1480 ni azotadoras olas de peñascos  
 ni el mar las produjeron: las criara  
 la misma tierra, empero sustentadas  
 al presente por ella, y de su grado  
 ella crió además los frutos bellos,  
 y viñedos gustosos a los hombres,  
 suaves frutos y risueños pastos.  
 Ella misma ofreció primeramente  
 producciones, que apenas nos concede  
 llegar a colmo a fuerza de trabajo: (1160)  
 1490 consumimos los bueyes y gastamos  
 los fuertes brazos de los labradores;  
 hierro apenas se encuentra para el campo;  
 tanto se desmejoran las cosechas,  
 y tanto van creciendo los trabajos:

ya cuántas veces labrador anciano  
 suspira meneando la cabeza  
 al ver frustrados todos sus afanes;  
 y si el pasado tiempo parangona  
 con el presente, alaba de ordinario  
 1500 la suerte venturosa de sus padres:  
 se caen continuamente de sus labios  
 aquellos siglos bienaventurados  
 en que los hombres de piedad henchi-  
 [dos, (1170)  
 más felices, con menos heredades,  
 recogían cosechas abundosas  
 de aquellos pegujales miserables:  
 no ve que poco a poco todo cuerpo  
 se va menoscabando, y que se estrellan  
 contra el tiempo los seres fatigados. (1174)  
  
 Los dioses  
 no intervienen  
 en el mundo  
 1510 Si estas verdades tienes bien graba-  
 [das, (1090)  
 libre al momento es la naturaleza  
 de soberbios señores despojada;  
 ella misma por sí rige su imperio,  
 sin dar parte a los dioses. Pechos santos  
 de las deidades que en eterna calma  
 pasan vida pacífica y serena,  
 decid: ¿quién de vosotros dará leyes  
 al Universo, y sus valientes riendas  
 es capaz de llevar entre sus manos?  
 1520 ¿Y hace a la vez rodar todos los cielos?  
 ¿Y quién con los influjos celestiales  
 en general las tierras fertiliza,  
 y hace que en todo tiempo nos socorran?  
 ¿Quién suspende las nubes tenebrosas, (1100)  
 del cielo atruena la mansión serena,  
 y lanza rayos que regularmente

los propios templos vuestros arrüinan,  
y su furor en vano desenvuelven  
en desiertos, y pasan con frecuencia  
1530 al lado de los hombres criminales  
1531 y al virtuoso, al inocente matan? (1104)

L I B R O I I I

## Invocación al divino

Epicuro

1 Oh tú, ornamento de la griega gente,  
que llevaste el primero entre tinieblas  
la luz de la verdad, adoctrinando  
sobre los intereses de la vida:  
yo voy en pos de ti, y estampo ahora  
mis huellas en las tuyas; no codicio  
ser tanto tu rival, como imitarte  
ansío enamorado. ¿Pues acaso  
entrara en desafío con los cisnes  
10 la golondrina?, ¿o los temblosos chotos  
volaran por fortuna en la carrera  
así como el caballo vigoroso?  
Tú eres el padre y creador de cosas;  
sí; tú nos das lecciones paternas; (10)  
y del modo que liban las abejas  
en los bosques floríferos las mieles,  
así también nosotros de tus libros  
bebemos las verdades más preciosas;  
preciosas, varón inclito, muy dignas

20 de tener larga y perdurable vida.

Pues al momento que a gritar empieza  
tu razón no ser obra de los dioses  
el universo, sin parar escapan  
los terrores del ánimo; se extienden  
los límites del mundo; en el vacío  
veo formarse el universo; veo  
la corte celestial y las moradas  
tranquilas de los dioses, que agitadas  
no por los vientos son, ni los nublados  
30 con aguacero enturbian, ni la nieve (20)  
que el recio temporal ha condensado  
con blancos copos al caer las manchas;  
y cúbre las un éter siempre claro,  
y ríen con luz larga derramada.  
Bienes pródiga da naturaleza  
a las inteligencias celestiales:  
ni un instante siquiera es perturbada  
la paz de sus espíritus divinos:  
la mansión infernal desaparece,  
40 por el contrario; ni la tierra impide  
que contemplen debajo de sus plantas  
en el vacío las escenas varias.  
Un divino placer y horror sagrado  
se apoderan de mí considerando  
estos grandes objetos que tu esfuerzo  
hizo patentes descorriendo el velo  
con que naturaleza se cubría. (30)

#### Argumento del libro.

Naturaleza  
del alma. Miedo  
a la muerte

Y puesto que hasta aquí las cualidades  
de los principios te hemos explicado,  
50 sus formas diferentes, movimientos  
que recíprocamente experimenta  
la materia agitada de continuo,

y cómo cada ser se forma de ella;  
ya, según esto, aclararán mis versos  
de ánimo y alma la naturaleza,  
y con toda violencia extirparemos  
de raíz aquel miedo de Aqueronte  
que en su origen la humana vida turba,  
que todo lo rodea en negra muerte,  
60 que no deja gozar a los mortales  
de líquido solaz deleite puro. (40)

Y aunque muchos dirán ser más temible  
la infamia y el dolor que los abismos  
de la muerte: que es la naturaleza  
del ánimo lo mismo que la sangre  
ellos dicen saber; por consiguiente,  
que ellos no necesitan las lecciones  
de razón nuestra, debes convencerte  
que un deseo de gloria, o si te agrada  
70 más bien, la vanidad los lisonjea,  
pues por convencimiento no lo saben:  
los mismos desterrados de su patria,  
proscritos de la vista de los hombres,  
amancillados con delito infame  
viven últimamente rodeados (50)  
de muy amargas penas; y hacen honras  
do arrastraron su mísera existencia;  
y degolladas las ovejas negras,  
las ofrecen a dioses infernales:  
80 con más viveza adversidad despierta  
ideas religiosas en sus almas.  
Los peligros descubren a los hombres,  
les dan a conocer los infortunios,  
pues entonces por fin del hondo pecho  
son proferidas voces verdaderas:  
la máscara se quita y queda el hombre<sup>1</sup>.  
La avaricia, por fin, y ambición ciega,  
que obligan a los hombres miserables (60)  
a violar torpemente la justicia,  
90 y emprenden y acompañan las maldades,

a las veces sujetos noche y día  
 a afán penoso por hacer fortuna,  
 estas miserias de la vida alientan  
 con miedo de la muerte en casi todos.  
 La ignominia, el desprecio y la indignancia  
 se apartan de tranquila y dulce vida,  
 y abren casi las puertas de la muerte:

entretanto los hombres, agitados  
 de falso miedo, quieren escaparse  
 100 de precursores lúgubres; cimentan  
 en sangre ciudadana su fortuna, (70)  
 y avarientos tesoros amontonan,  
 maldad sobre maldad acumulando;  
 en la fúnebre pompa del hermano  
 alégranse crüeles, y aborrecen  
 y temen los banquetes consanguíneos<sup>2</sup>.

El mismo miedo de la muerte roe  
 al envidioso en general; le pone  
 a la vista los grandes de la tierra,  
 110 llenos de distinción y poderío;  
 en vileza y en cieno revolcados  
 ellos mismos se quejan; se desviven  
 por una estatua o vano nombre algunos.  
 A otros inspira el miedo de la muerte  
 un odio tal hacia la luz y vida, (80)  
 que con pecho angustiado se dan muerte;  
 olvidados, sin duda, que este miedo  
 es manantial de penas y cuidados;  
 que este miedo persigue la inocencia,  
 120 que éste rompe los lazos amistosos,  
 que éste se burla de naturaleza,  
 pues que a sus caros padres y a su patria  
 han vendido los hombres muchas veces  
 por huir las mansiones infernales.

Los muchachos a oscuras tembletean  
 y se asustan de todo en claro día  
 ¡somos la diversión de unos terrores (90)  
 tan frívolos y vanos! Desterremos

estas tinieblas y estos sobresaltos,  
 130 no con los rayos de la luz del día,  
 sino pensando en la naturaleza.

El espíritu  
 es una parte  
 del cuerpo, no una  
 disposición general,  
 o Armonía.

Establezco que el ánimo ante todo,  
 a quien inteligencia de ordinario  
 llamamos, en el cual está asentado  
 el consejo y el régimen de vida,  
 es una parte real de nuestro cuerpo,  
 como los pies y manos y los ojos;  
 sin embargo de que una turba inmensa  
 de sabios han creído firmemente<sup>3</sup>

140 no tener en el hombre sitio fijo  
 el sentimiento; empero que del cuerpo  
 era hábitud vital en cierto modo<sup>4</sup>  
 llamada por los griegos *armonía*, (100)  
 porque anima la máquina, y no tiene  
 lugar determinado, y siendo un modo  
 de ser la sanidad que goza el cuerpo,  
 y no una parte dél, del mismo modo  
 al ánimo no asignan sitio cierto,  
 en lo que me parece van errados.

150 Porque frecuentemente sufre el cuerpo,  
 su cubierta exterior, cuando el principio  
 interior se solaza; y al contrario,  
 si el ánimo es comido de pesares,  
 se regocija el cuerpo todo entero:  
 así cuando en el pie dolor sentimos, (110)  
 no padece ninguno la cabeza.

Cuando además los miembros entregados  
 a blando sueño, el pesado cuerpo  
 en momentos de calma sumergido  
 160 está sin sentimiento, hay en nosotros

otro principio que en el mismo tiempo  
es agitado de infinitos modos,  
y experimenta en sí las alegrías  
y cuidados estériles del pecho.

Para que puedas conocer ahora  
que el alma también queda en nuestros miem-  
aun cuando se trastorne la armonía, [bros,  
sucede que después que se ha perdido  
una parte del cuerpo, el sentimiento  
170 anima, sin embargo, nuestros miem-  
[ros, (120)

y perdiendo el calor algunas partes,  
y el aire respirando simplemente,  
al momento las venas desampara  
y deja sólo huesos, de do infiero  
no hacer igual papel en nuestro cuerpo  
todas las partes de que se compone,  
ni todas le conservan igualmente:  
en aire y en calor la vida estriba;  
el aire y el calor son los postreros  
180 que dejan nuestros miembros moribundos.  
Mas puesto que del ánimo y del alma (130)  
hemos hallado la naturaleza  
como parte del hombre, da a los griegos  
su palabra *armonía*, que sin duda  
trajeron de la cumbre melodiosa  
del Helicón o de otra cualquier parte:  
guárdensela por mí, yo se la cedo;  
hagan de este vocablo sus delicias;  
comprende lo demás que voy diciendo.

#### Relaciones entre el espíritu y el alma

190 Ahora digo que el ánimo y el alma<sup>5</sup>  
están íntimamente entre sí unidos  
y una sustancia forman por sí propios;  
pero al juicio tenemos como jefe,

él domina en el cuerpo bajo el nombre  
de inteligencia y ánimo, y en medio  
del pecho tiene su morada fija: (140)  
el miedo y el pavor aquí palpitan,  
en derredor halagan los placeres,  
la sensibilidad aquí hace asiento,  
200 y la parte del ánimo, extendida  
por todo el cuerpo, espera los mandatos  
con que la hace mover la inteligencia:  
consigo mismo él sólo se entretiene,  
y goza de placer en los momentos  
en que el cuerpo y el ánimo no prueban  
alguna sensación; y a la manera  
que el dolor siente el ojo, o la cabeza,  
sin ser atormentado todo el cuerpo,  
así el ánimo a veces abatido  
210 es de melancolía, y animado  
es por el regocijo, sin que el alma (150)  
alguna novedad sienta en los miembros:  
si el espíritu empero por el cuerpo  
de miedo más vehemente es poseído,  
vemos que el alma entera toma parte,  
palidez y sudor a un tiempo embisten,  
la lengua balbucea y la voz falta,  
ofúscase la vista, el oído zumba,  
aplómense los miembros: muere el hombre  
220 por un terror del ánimo a menudo.

De aquí cualquiera fácilmente entiende  
la íntima misión de ánimo y alma,  
pues comunica al cuerpo el mismo golpe  
que del espíritu ella ha recibido. (160)

#### Corporeidad de su substancia

Esta razón enseña ser corpórea  
de ánimo y alma la naturaleza;  
pues si hacen que se muevan nuestros miem-  
si nos arrancan del profundo sueño, [bros,

y si el color del rostro ellos alteran,  
 230 y a todo el hombre rigen y gobiernan,  
 estas operaciones sin contacto  
 no se pueden hacer, ni ciertamente  
 el contacto sin cuerpo; ¿por ventura  
 negaremos que el ánimo y el alma  
 son de una corporal naturaleza?  
 Ves, además, que el alma toma parte  
 en todas las funciones que hace el cuerpo,  
 y se las comunican mutuamente,  
 si no daña a la vida horrible fuerza (170)  
 240 de la muerte<sup>6</sup>, si el choque no desune  
 los huesos y los nervios; sin embargo,  
 viene la languidez y un abandono  
 suave de los miembros, y una grata  
 propensión de caer, a que se siguen  
 esfuerzos combatidos a las veces  
 de incierta voluntad de enderezarse:  
 luego del alma la naturaleza  
 es corporal, puesto que experimenta  
 todas las impresiones de los cuerpos.

Extrema sutileza  
 de sus  
 elementos

250 Voy a enseñarte ahora cuáles sean  
 de esta alma los principios, y qué especie  
 de átomos la componen y la forman.  
 Primeramente, digo ser compuesta  
 de unos sutilísimos principios  
 y muy delgados: convendrás en esto, (180)  
 si atiendes a la grande ligereza  
 con la que se decide y obra el alma:  
 no nos presenta la Naturaleza  
 más activos los cuerpos; luego debe  
 260 esta movilidad extraordinaria  
 componerse toda ella de elementos  
 los más redondos y los más delgados,

que puedan obligarla a que se mueva  
 al más ligero impulso, pues si el agua  
 por causa ligerísima se mueve,  
 tiene átomos volubles y pequeños; (190)  
 la miel es más tardía y más pesada,  
 su licor de difícil corrimiento,  
 pues sus partes se ligan y se traban  
 270 porque no son tan lisas y sutiles  
 y redondas. Disipa en un instante  
 un crecido montón de adormideras  
 el soplo más ligero, y no lo hace  
 con un montón de piedras y hacecillos  
 de lanzas: luego es proporcionada  
 a lo chico y lo fino de los cuerpos (200)  
 la movilidad de ellos: consistencia  
 tienen tanto mayor cuanto se forman  
 de elementos groseros y angulosos.  
 280 El alma así, que de naturaleza  
 tan móvil es, debe constar de cuerpos  
 los más pequeños, lisos y redondos;  
 mas de una vez conocerás lo bueno,  
 lo útil e importante de mi aserto.  
 Te aclarará también otra experiencia  
 cuán delicada es la Naturaleza,  
 y cuán fino el tejido de este agente,  
 y a qué espacio tan corto se ciñera  
 si fuera condensable esta sustancia. (210)  
 290 Cuando el quieto reposo de la muerte  
 llega a coger a un hombre, y se retiran  
 el ánimo y el alma por los miembros,  
 nada verás perder de peso y forma,  
 a excepción del calor y sentimiento;  
 por lo que esta sustancia que ha ligado  
 a las vísceras, nervios y a las venas  
 Naturaleza, debe componerse  
 de partes minutísimas: no causa  
 disminución alguna su salida,  
 300 ni por la superficie ni en la masa (220)

de los cuerpos; así cuando de Baco  
la flor se ha disipado, y ha perdido  
el perfume suave sus olores,  
o los jugos salieron de algún cuerpo,  
no parecen menores a la vista,  
ni mucho más ligeros; pues los jugos  
y los olores no son más que partes  
muy sutiles del cuerpo; lo repito  
que el alma y el espíritu se forman  
310 de átomos muy ligeros, pues huyendo  
no roban peso alguno de los cuerpos. (230)

Los cuatro elementos  
de la substancia  
anímica  
y sus combinaciones

No hemos de presumir que sea el alma  
una substancia simple; pues exhalan  
los moribundos un ligero soplo  
revuelto con calor; éste no puede  
sin el aire existir, porque sus partes,  
si no llegan a estar muy bien unidas,  
es preciso se cuelen por los poros  
las moléculas de aire; pues hallamos  
320 ser ya del alma la Naturaleza  
por los tres elementos producida.

Pero todo esto junto no es bastante  
para que se produzca el sentimiento:  
no es concebible, pues, que alguno de éstos  
pueda hacer movimientos sensitivos  
que en juego pongan el entendimiento; (240)  
y así les damos un principio cuarto:  
éste no tiene nombre conocido,  
no hay otro más movable, ni más fino,  
330 ni más pulido entre los elementos.  
El imprime el primero en nuestros miembros  
movimiento de vida; él es movido  
primeramente por tener perfecta

pequeñez de principios; al momento  
él al calor, al soplo comunica  
y al aire el movimiento, y en seguida  
en general la máquina se mueve:  
la sangre entonces bate; entonces se hacen  
en general las vísceras sensibles;  
340 por último, los huesos y medulas (250)  
de placer o dolor son afectados.

Penetrar el dolor aquí no puede  
ni algún mal violento sin que cause  
en la máquina toda tal desorden  
que no encuentre la vida más asilo,  
y toda el alma sale descompuesta  
por los poros del cuerpo; felizmente  
limitan estos choques destructores  
sus impresiones en la superficie  
350 de los cuerpos: la vida conservamos.  
Codiciando yo ahora el explicarte  
por qué secreto lazo, o por qué mezcla  
estos cuatro elementos se combinan  
y formar pueden un sensible todo,  
contra mi voluntad no lo permite  
de nuestra lengua patria la pobreza: (260)  
yo te haré como pueda un fiel bosquejo:  
mezclados entre sí los elementos

de estos cuatro principios, de concierto  
360 se mueven, sin que puedan separarse  
ni en parte ejercitar sus facultades  
sino como potencias diferentes  
de un mismo todo único; y del modo  
que en las entrañas de los animales  
un olor, un color y sabor propio  
hay, por lo general aunque resulte  
de estas tres cualidades reunidas  
una misma substancia; de este modo  
aire, calor y soplo, agente ciego,  
370 una naturaleza forman juntos (270)  
con esta fuerza activa que principia  
a darles movimiento y hace nazca

por la máquina toda el sentimiento;  
se oculta, pues, este primer agente  
en lo más interior de nuestros cuerpos;  
partes más interiores no tenemos:  
es alma de nuestra alma, a la manera  
que el alma y el espíritu se juntan  
en nuestros miembros y en el cuerpo todo

380 secretamente, porque son formados  
de pocos y pequeños elementos;  
este principio así, falto de nombre,  
de átomos sutilísimos compuesto,  
en el fondo se oculta de nosotros,  
y él es el alma de la misma alma, (280)  
y señorea por el cuerpo todo:  
el viento, el aire y el calor no pueden  
producir de este modo en nuestros miembros  
la vida sin estar ellos mezclados;  
390 y aunque domine, o sea dominado  
uno de estos principios por los otros,  
juntos deben de hacer un solo todo  
para que no perezca el sentimiento,  
porque no rompan los vitales lazos  
obrando cada uno separado.

Aquel calor la cólera fomenta,  
da también a la sangre efervescencia,  
y arrojan fuego los airados ojos<sup>7</sup>:  
en el alma hay también mucha aura  
[fría, (290)

400 compañera del miedo, que en los miembros  
excita horror, y hace temblar el cuerpo:  
el aire, el más templado de los cuatro,  
es el que tranquiliza nuestros pechos  
y serena el semblante; predomina  
en los pechos coléricos fogosos  
el calor, pues se aíran fácilmente.

La furia violenta de leones  
así es principalmente, cuyos pechos  
se rompen con rugidos espantosos,

410 ni su pecho coléricos tumultos  
puede ya recoger; por el contrario,  
el viento hiela el alma de los ciervos,  
que excita un aire frío en sus entrañas (300)  
con mayor rapidez, y por sus miembros  
hace que un general temblor se mueva.

Mas la naturaleza de los bueyes  
vive con aire mucho más templado  
ni la hacha de la cólera aplicando  
la causa daño, ni jamás la ofusca  
420 con los negros vapores de sus sombras,  
ni el helado pavón la pone torpe<sup>8</sup>  
con tiros penetrantes: tiene el medio  
entre los ciervos y leones fieros.

La raza humana así es constituida;  
aun cuando perfeccione a ciertos hombres  
la educación, no puede, sin embargo,  
borrar ella los rasgos dominantes  
que en el alma grabó la misma mano  
de la naturaleza: no es posible  
430 de ella arrancar el germen de los vi-  
[cios; (310)

de vehemente cólera arrastrado  
éste se precipita, aquél tentado  
es de la timidez, y aquel tercero  
se compadece más de lo que debe.  
Hay en los caracteres diferencias  
esenciales, también en las costumbres,  
que son un resultado cuyas causas  
secretas explicarte yo no puedo;  
tampoco hallo los nombres suficientes  
440 a las figuras de los elementos  
de que esta variedad es producida;  
me parece poder asegurarte  
que no pudiendo reflexión y estudio  
destruir los vestigios primitivos, (320)  
los debilitan tanto, que podemos

pasar la vida bienaventurada  
con que los altos Dioses se deleitan.

**Solidaridad  
entre el cuerpo  
y el alma**

La cubierta del alma es nuestro cuerpo,  
y ella misma del cuerpo es centinela  
450 y causa de salud; pues que se unen  
entre sí mismas estas dos sustancias  
con raíces comunes, no se puede  
una de otra apartar sin destruirlas.  
Si al incienso quitar su olor no es fácil  
sin que perezca su naturaleza,  
de la misma manera es imposible  
quitar de todo el cuerpo ánimo y alma  
sin que las dos sustancias se disuelvan. (330)  
De esta manera la naturaleza  
460 ha unido íntimamente sus principios  
en el instante mismo de formarlas,  
y sujetólas a la misma suerte:  
no pueden, pues, obrar ni sentir ellas  
sin darse mutuo auxilio; reunidos,  
empero, sus comunes movimientos,  
nos encienden la antorcha de la vida.  
Ni se engendra ni crece por sí el cuerpo,  
ni después de la muerte sobrevive,  
pues aquellas partículas de fuego  
470 que contiene en sí el agua cuando hierve,  
pueden generalmente evaporarse  
sin que se descomponga la misma agua (340)  
por esta causa; pero no así pueden  
los miembros resistir desamparados  
la salida del alma; su tejido  
se rompe y se empodrece por entero,  
y mutuamente el peso de la vida  
aprenden a llevar desde muy tiernas  
estas sustancias en el vientre mismo

480 de las madres; no pueden separarse  
sin perecer, y pues que están unidas  
mutuamente entre sí por conservarse,  
claro verás que su naturaleza  
debe en unión recíproca estrecharse.

Si alguno al cuerpo el sentimiento nie-  
y cree que recibe aquél el alma [ga, (350)  
por estar derramada en todo el cuerpo,  
ataca abiertamente la evidencia.  
¿Quién dirá el modo de sentir el cuerpo  
490 sino porque está unido con el alma,  
como nos ha enseñado la experiencia?  
El alma retirada, queda el cuerpo  
de todo sentimiento despojado:  
pierde en la vida lo que no era suyo,  
y le roba la muerte mayor presa.

Pretender que los ojos nada vean,  
y que el alma divisa los objetos (360)  
a través de aberturas, es delirio;  
los sentidos nos dicen lo contrario;  
500 porque trae y recoge simulacros  
el sentido en el órgano. Y a veces,  
cuando fijar la vista no podemos  
en objetos brillantes, porque altera  
sus funciones la luz bastante viva,  
¿diremos que las puertas por do vemos  
experimentan sensación penosa?  
Si esta suposición es admitida,  
el alma ya verá mejor sin ojos,  
libre de estos estorbos de las puertas.

**Contra una opinión  
de Demócrito**

510 Ni del varón Demócrito presumas (370)  
seguir el voto santo, que nos dice  
corresponder a cada un elemento  
del cuerpo otro del alma, y que esta mezcla  
el lazo de los órganos compone<sup>s</sup>;

puesto que si del alma los principios  
 más delicados son que los del cuerpo  
 y vísceras, en número no exceden  
 y con economía están partidos,  
 y únicamente asegurar pudieras  
 520 que entre los más pequeños elementos  
 cuantos pueden causarnos sensaciones,  
 hay divididas otras tantas partes (380)  
 del alma en nuestros miembros: no sentimos  
 el polvo que se pega a nuestro cuerpo  
 y el afeite aplicado a nuestros miembros,  
 ni el rocío nocturno, ni los hilos  
 delgados de la araña, cuando andamos,  
 no sentimos meternos en sus redes,  
 ni la camisa vieja que el insecto  
 530 sobre nuestras cabezas caer deja,  
 ni las plumas de aves, ni pelusas  
 volantes, cuya extrema ligereza  
 hace caer a veces lentamente;  
 tampoco el paso de rastrero insecto,  
 ni de los pies la huella señalada  
 que dejan los insectos y mosquitos (390)  
 en nuestro cuerpo, pues primeramente  
 es preciso se ponga en movimiento  
 de átomos gran copia por el cuerpo,  
 540 primero que los átomos del alma  
 a tan grandes distancias colocados  
 puedan sentir aquellas impresiones  
 y puedan reunirse, entrechocarse  
 y alternativamente repelerse.

**Influencia predominante  
 del espíritu  
 frente al alma**

El espíritu es la esencial base  
 de la vida; por él nos conservamos  
 mucho mejor que por el alma misma:  
 sin espíritu y juicio ni un momento

puede el alma quedar en nuestros miembros;  
 550 sus más pequeñas partes se disipan,  
 sigue a su compañero por los aires (400)  
 y deja sólo los helados miembros  
 el frío de la muerte: queda vivo  
 el hombre que conserva el juicio sano  
 y el espíritu; el cuerpo, sin embargo,  
 podrá ser mutilado, y su alma en parte  
 y sus miembros perder; mas vive el tronco,  
 y goza auras etéreas de la vida:  
 si no es de toda alma despojado,  
 560 cualquier pequeña parte que subsista  
 será bastante para darle vida;  
 por eso, aun cuando fueren desgarradas  
 las partes que rodean a los ojos,  
 si permanece intacta la pupila,  
 la potencia de ver está en su fuerza;  
 como no hieras tú la cuenca entera, (410)  
 y cortes sólo las vecinas partes,  
 y aisladamente dejes la pupila,  
 no dañará la vista; mas si un poco  
 570 dañan del ojo aquella parte media,  
 aunque por otra parte transparente  
 estuviere la órbita sin daño,  
 apágase la luz en el instante,  
 y siguen las tinieblas; estas leyes  
 unen siempre el espíritu y el alma.

**El espíritu y el alma  
 son mortales**

Proseguiré diciéndote en canciones  
 dignas de que te ocupen mientras vi-  
 [vas, (420)

que nacen los espíritus, y mueren  
 con nuestro cuerpo las ligeras almas;  
 580 de un penoso trabajo prolongado  
 mi canto es dulce fruto; bajo un nombre  
 procura reunir estas sustancias,

pues juntas forman un compuesto solo;  
y cuando te enseñare, verbigracia,  
ser el alma mortal, cree que digo  
ser mortal el espíritu como ella.

El alma debe  
disiparse en el aire  
tras la muerte

Primeramente, porque te he enseñado  
constar el alma de pequeños cuerpos,  
y de elementos mucho más delgados  
590 que los del agua, o nubes, o del humo;  
puesto que en ligereza se aventaja,  
y muévase con un ligero impulso,  
como que obran los mismos simulacros (430)  
de las nubes y el humo sobre el alma;  
pues simulacros son de estos objetos  
el humo y el vapor que en sueños vemos  
exhalarse y subir de los altares.

Por todas partes ves correr el agua  
cuando se hace pedazos algún vaso;  
600 pues si las nubes y humo se disipan  
por los aires, persuádate que el alma  
se disipa saliendo de los miembros,  
y que sus elementos se disuelven  
y perecen más pronto y velozmente.

Siendo del alma el cuerpo como vaso, (440)  
por un mortal ataque descompuesto,  
o perdida la sangre, enrarecido,  
no puede detener su retirada.  
¿Podrás tú persuadirte la detenga  
610 el aire, que es un flúido más raro?

Vive con el cuerpo  
y muere con él

Nacer, crecer y envejecer sentimos  
el alma juntamente con el cuerpo:  
un cuerpo quebradizo y delicado

sirve desde la infancia como cuna  
a un ánimo tan débil como el alma;  
y los miembros la edad robusteciendo,  
el consejo también se robustece, (450)  
y el ánimo sus fuerzas va aumentando;  
después, cuando el esfuerzo poderoso  
620 de los años el cuerpo ha quebrantado,  
y el brío entorpecido, decayeron  
las fuerzas de los miembros, el ingenio  
claudica, y el espíritu y la lengua  
delira, y faltan todos los resortes  
de la máquina a un tiempo; luego el alma  
también se descompone y se disipa  
como el humo en los aires, pues la vemos  
nacer y acrecentarse con el cuerpo  
y sucumbir al tiempo fatigada.

El alma puede  
enfermar y curarse,  
y, por tanto, morir

630 Como del mismo cuerpo se apoderan  
dolor agudo, enfermedades graves, (460)  
del espíritu así el espanto y duelo  
y molestos cuidados: luego debe  
participar como él ser de la muerte.

La razón se perturba en las dolencias  
del cuerpo muchas veces: se apodera  
del alma la demencia y el delirio:  
y a veces un letargo profundísimo  
la hunde en un sopor alto y eterno,  
640 los párpados se caen y la cabeza:  
ni oye las voces, ni conoce el rostro  
de aquellos que llamándola a la vida  
la cercan y rodean derramando  
lágrimas en el rostro y las mejillas.  
Es preciso confieses se disuelve (470)  
el ánimo también, pues le penetran  
los contagios del mal; amaestrado

nos ha el acabamiento de otros muchos;  
dolor y enfermedad, entrambos juntos,  
650 son los fabricantes de la muerte<sup>10</sup>. (473)  
¿Por qué razón, en fin, luego que el  
[vino, 476]

este licor ardiente, ha poseído  
un hombre penetrando por sus venas,  
y su ardor escondió metido en ellas,  
están sus miembros graves y pesados,  
sus pies entorpecidos tartalean,  
la lengua torpe, y embriagada el alma,  
fluctuantes los ojos, gritos, llantos (480)  
y riñas y pendencias van creciendo,

660 y lo demás que a la embriaguez se sigue?

Del vino, pues, la fuerte violencia  
ataca el alma en nuestro mismo cuerpo.  
Luego si puede una cualquier sustancia  
perturbarse embargada, es necesario  
que de inmortalidad esté privada,  
y que perezca, hallándose ella expuesta  
a una causa más fuerte irresistible.

De un accidente súbito atacado  
un hombre, cae en tierra a nuestra vista  
670 como herido de rayo: espumajea,  
gime y tiemblan sus miembros,  
se enfurece, se atiesa, y el resuello (490)  
apenas puede echar y se fatiga;

con inquietud se vuelve a todos lados:  
del mal la violencia, derramada  
por los miembros, sin duda al alma llega  
y la trastorna: así en el mar salado  
la fuerza impetuosa de los vientos  
hace hiervan las ondas espumosas.

680 Dolor es quien arranca los gemidos;  
los elementos de la voz echados  
a un tiempo, de tropel se precipitan  
por el conducto que avezado hubiera  
la familiar costumbre a despedirlos.

La demencia proviene de que el alma  
y espíritu se turban; separados (500)  
con la fuerza del mal, sus facultades  
ejercen en desorden: pero cuando  
el humor que causaba la dolencia

690 otro giro tomó, y en escondrijos  
el humor corrompido se metiera,  
como tambaleando se levanta,  
recobra poco a poco los sentidos,  
y vuelve a su razón: luego si tantas  
enfermedades en el cuerpo mismo  
al alma oprimen con oprobio y mengua,  
¿te podrás persuadir que sin el cuerpo  
pueda el alma vivir allá en el aire  
en medio de los vientos y borrascas?

700 Y pues que vemos que se cura el alma (510)  
como el enfermo cuerpo, y que ella puede  
restablecerse con la medicina;  
esto presagia ser mortal el alma.  
Como toda sustancia conocida  
el alma viene a ser: es imposible  
mudar su estado sin juntar las partes,  
bien se las quiten, bien se las traspongan.

Pero si es inmortal una sustancia,  
jamás permite el alterar su orden,  
710 ni sufre se acreciente o disminuya  
el número que tiene de principios:  
porque todo aquel ser que ha traspasado  
los límites prescritos a su esencia  
haciendo mutaciones, deja al punto  
de ser lo que antes era: luego el alma, (520)  
o bien enferme, o bien ya convalezca,  
da señales de muerte, como he dicho.  
Tan fuertemente la verdad ataca  
al error, y le cierra la salida,

720 y con raciocinar sólido y sabio  
se alza triunfante del sofisma vano.

La agonía del cuerpo  
es la agonía  
del alma

Vemos, en fin, la consunción del hombre por grados a las veces; y sus miembros pierden uno tras otro el sentimiento. Ante todo los pies, uñas y dedos de lívido color vemos cogidos; en seguida los pies y piernas mueren; las huellas de la helada muerte ganan (530) después por grados los restantes miembros.

- 730 Así que, pues el alma se divide, ni al mismo tiempo puede existir toda, como mortal debemos reputarla. Si acaso piensas que ella misma puede interiormente reunir sus partes, y recogerlas todas en un punto, dando a todos los miembros sentimiento, parece que el lugar donde se junta tanta copia de átomos debía de mayor sentimiento estar dotado.
- 740 Pues como nada de esto se perciba, es preciso, como antes afirmamos, que el alma separada de sí misma perezca derramada por afuera. Aunque una falsedad te concedamos suponiendo que el alma se recoge (540) en el cuerpo de aquellos moribundos que por grados la vida van perdiendo, debe, no obstante, ser mortal el alma. No importa que esparcida por los aires perezca el alma, o en ocultas partes se embrutezca, si el hombre va perdiendo gradualmente vida y sentimiento.

El alma,  
en tanto que parte  
del cuerpo, es mortal  
como los demás  
órganos

Y supuesto que el alma es aún parte del hombre, y que ella ocupa sitio cierto, así como los ojos, las orejas y los demás sentidos que nos guían; (550) y no pudiendo separadamente existir, ni sentir la mano, el ojo o la nariz fuera de nuestro cuerpo, antes bien al instante se corrompen; por sí existir tampoco puede el alma sin el cuerpo, que viene a ser su vaso, u otra cosa más íntima, pues juntos forman tan solamente una sustancia.

Las facultades  
del alma y del cuerpo  
sólo pueden existir  
en la unión

- Ultimamente; unidos cuerpo y alma, se conservan y existen mutuamente: porque el alma del cuerpo separada (560) no produce vitales movimientos aisladamente, ni sin alma el cuerpo existe y ejercita los sentidos.
- 770 Y si arrancado de raíz un ojo, separado del cuerpo enteramente, no puede distinguir objeto alguno, el alma y el espíritu no pueden por sí del mismo modo alguna cosa.
- Los elementos, pues, diseminados por venas, huesos, vísceras y nervios, dentro de todo el cuerpo prisioneros, no pueden apartarse libremente
- 780 a unas grandes distancias, encerrados

ejercen los vitales movimientos;  
 los que no existen fugitiva el alma  
 fuera del cuerpo, echada por los aires, (570)  
 por no estar ya sujetos sus principios;  
 aire animado podría ser el alma,  
 si estrecharse pudiera el alma misma,  
 y su actividad fuera tan ceñida  
 cual lo era antes en el mismo cuerpo.  
 Repito, pues: disuelta la cubierta  
 790 de todo el cuerpo, y las vitales auras  
 fuera del cuerpo echadas, se disuelve  
 del ánimo y del alma el sentimiento,  
 como que son efectos de una causa.  
 No pudiendo sufrir, en fin, el cuerpo (580)  
 la partida del alma sin que exhale  
 fétido olor después de corrompido,  
 ¿dudas que el alma descompuesta escape  
 de lo íntimo del cuerpo como humo?  
 Y qué ¿tan grande alteración del cuerpo,  
 800 de sola corrupción originada,  
 y su ruina general no anuncian  
 que el alma de su puesto fué arrojada,  
 y que sus partes por los miembros manan  
 por los conductos que hay en todo el cuerpo?  
 Esto comprueba haber salido el alma  
 dividida primero por los miembros,  
 y que en el mismo cuerpo descompuesta, (590)  
 en el flúido aire después nada.  
 Aun no dejando el alma muchas veces  
 810 la mansión de la vida, trastornada  
 por alguna violenta sacudida,  
 parece va a marchar; todos los miembros  
 se aflojan, y el semblante desfallece  
 como en la postrer hora, y vacilantes  
 todos los miembros caen de exangüe cuerpo.  
 Este estado presenta un desmayado  
 o un hombre que perdió el conocimiento:  
 terrible ataque, en que las fuerzas todas

desea recoger por conservarse  
 820 la máquina, pues cae el alma entera, (600)  
 y se desploma con el cuerpo entonces;  
 y pereciera, si llegase el choque  
 a hacerse más violento. Ultimamente:  
 ¿creerás que escapada de los miembros,  
 sin poder resistir ataque externo,  
 sin defensa ni abrigo, existir pueda,  
 no digo eternamente, un solo instante?  
 Ni un moribundo siente cuando sale  
 el alma libremente de su cuerpo,  
 830 por la garganta al paladar subiendo:  
 pero en el mismo sitio ella perece (610)  
 en que naturaleza la pusiera,  
 así como perecen los sentidos.  
 Si ella fuera inmortal, no se quejara  
 sintiendo disolverse con la muerte:  
 antes con la alegría se partiera  
 y saldría del cuerpo a la manera  
 que deja sus despojos la culebra  
 o cuernos elevados ciervo añoso.  
 840 La sensibilidad y el raciocinio  
 ¿por qué razón, en fin, ni en la cabeza  
 ni en los pies o las manos jamás nacen?  
 ¿Por qué se unen en sitio y región cierta,  
 sino porque les dio naturaleza  
 a entrambos un lugar determinado  
 para nacer en él y conservarse?  
 Así de muchos modos lo ha dispuesto (620)  
 en favor ella de los miembros todos,  
 para que nunca su orden invirtiesen.  
 850 Los efectos y causas se encadenan  
 con tanta proporción; pues ni la llama  
 tuvo costumbre de nacer en ríos  
 ni el hielo acostumbra a salir del fuego.  
 Pero si el alma por naturaleza  
 es inmortal, y si de nuestro cuerpo  
 separada, conserva el sentimiento,

a mi entender la das cinco sentidos:  
 no podemos nosotros figurarnos  
 vagar en Aqueronte de otro modo  
 860 las almas de los muertos, como hicieron  
 los antiguos poetas y pintores,  
 que las imaginaron con sentidos. (630)

Pero no puede el alma sin el cuerpo  
 tener ojos, narices, ni aun las manos;  
 ni sentir, ni existir sin alma pueden  
 la lengua y las orejas por sí mismas.

El alma es divisible;  
 por tanto, mortal

Y pues sentimos por el cuerpo todo  
 de vida el sentimiento difundido,  
 y en general le vemos animado;  
 870 si alguna fuerza el tronco separando  
 con un rápido golpe de repente,  
 sin duda a un tiempo el alma dividiera,  
 y junta con el cuerpo la tumbara  
 cortada en dos mitades. La sustancia  
 que se divide en partes nos declara (640)  
 no ser eterna su naturaleza.

Dicen que cortan los falcados carros  
 los miembros del guerrero encarnizado  
 con tanta rapidez en la pelea,  
 880 que se ve palpar aquella parte  
 cortada por el suelo antes que el alma  
 cogida del dolor su falta sienta:  
 bien la celeridad del mal la robe  
 el sentimiento, o bien que el alma entera  
 con el recio combate enardecida  
 lo restante del cuerpo sólo emplea  
 en dar o prevenir mortales golpes  
 su brazo izquierdo y su broquel perdidos  
 por entre los caballos, otro ignora  
 890 haberse destrozado por las ruedas (650)  
 y las hoces rapaces. Presuroso

los muros escalando, éste no advierte  
 que en tierra se cayó su mano diestra:  
 aquel otro procura levantarse  
 en la pierna cortada, cuando al lado  
 agita el moribundo pie los dedos  
 en el suelo. Y cortada la cabeza,  
 calor y vida el tronco conservando,  
 un semblante animado guarda en tierra  
 900 y los ojos abiertos mientras fueron  
 las reliquias del alma disipadas.  
 Si quieres dividir en muchas partes  
 la cola de serpiente corpulenta,  
 la cual vibra amenazas por su lengua,  
 verás atormentarse cada parte (660)  
 con la reciente herida aisladamente,  
 y la verás llenar de podre el suelo,  
 y la parte anterior con furia herida,  
 a sí misma se daña por la espalda

910 con propio diente de dolor rabiando.  
 ¿Diremos, por ventura, que hay un alma  
 en cada trozo de éstos? ¿No sería  
 llenar un animal de muchas almas?  
 Luego fue con el cuerpo dividida  
 la única alma que había: pues mortales  
 entrambas son, puesto que se dividen.

Si el alma fuera inmortal,  
 conocería su vida  
 anterior

Si el alma es de inmortal naturaleza, (670)  
 si al nacer en el cuerpo se insinúa,  
 ¿cómo es que no podemos acordarnos  
 920 de la vida pasada, ni tenemos  
 de los antiguos hechos resto alguno?  
 Si el alma padeció tan gran mudanza  
 que se olvidó de los pasados hechos,  
 yo creo que este estado se parece  
 a la muerte; confiesa, pues, que el alma

de otro tiempo murió, y la del presente  
ha llegado a formarse nuevamente.

**El alma, inherente  
al cuerpo,  
no puede separarse  
de él sin perecer**

Si ya perfecto el cuerpo se insinuase  
en nosotros el alma al mismo tiempo (680)  
930 que somos engendrados y pisamos  
el umbral de la vida, no la vieras  
con los miembros crecer y con el cuerpo  
en nuestra misma sangre: antes debía  
como en jaula vivir para sí misma <sup>11</sup>,  
separada del cuerpo que ella anima:  
digamos sin cesar tener origen  
las almas, sin librarse de la muerte.

Es imposible que sustancia extraña  
con tanta intimidad pudiese unirse  
940 a nuestros cuerpos contra la experiencia; (690)  
por venas, nervios, vísceras y huesos  
extenderse de modo, que aun los dientes  
participan de cierto sentimiento,  
como lo indica el mal y tiritona  
que causa el agua fría que bebemos  
y la piedra mascada en el sustento.  
Añádase que, como estrechamente  
está unida a la máquina, no puede,  
sin que primero se disuelva toda,  
950 el alma verse libre de los nervios  
y de los huesos y articulaciones.

**Si fuera un fluido  
exterior también  
perecería**

Porque si crees tú que el alma corre  
como fluido extraño por los miembros,  
perecerá más pronto con el cuerpo; (700)

puesto que la fluidez es un estado  
de disolverse un cuerpo y darle muerte:  
por tanto, nuestro cuerpo se reparte.  
Si colando en los miembros los sustentos  
toman de suyo otra naturaleza;  
960 el ánimo y el alma así, aunque enteros,  
cuando penetran en reciente cuerpo,  
deben descomponerse circulando;  
por todos los conductos esparcidas  
sus partículas, dentro de los miembros  
forman un alma nueva, nueva reina  
de nuestro cuerpo, hija de la primera,  
que repartida entonces por los miembros, (710)  
perece: por lo cual no está privada  
de nacimiento, ni de muerte exenta.

**El alma,  
el cadáver  
y los gusanos**

970 ¿Quedan por fin, o no, semillas de alma  
en exánime cuerpo? Pues si quedan,  
por inmortal no puede ser tenida;  
con pérdida de partes se ha alejado;  
mas si al contrario, con enteros miembros  
robada se fugó, de tal manera  
que no deja en el cuerpo parte alguna,  
¿por qué razón podridas las entrañas,  
un cadáver da vida a los gusanos?  
¿Cómo tan grande copia de animales (720)  
980 despojados de huesos y de sangre  
se ve bullir por los hinchados miembros?

Si crees que las almas de gusanos  
como extrañas sustancias han podido  
juntarse por fortuna con sus cuerpos;  
si tantas almas súbito allegadas  
después de la partida de una sola  
no te proponen reflexión alguna;  
a una cuestión responde, sin embargo,

que es preciso te hagamos: ¿cada una  
 990 de estas almas escoge la semilla  
 que ella quiere animar, y se fabrica  
 alguna habitación para sí misma,  
 o en los cuerpos formados se insinúan?  
 Yo no encuentro razón para que se ha-  
 [gan (730)

su prisión ellas mismas con trabajo,  
 las que sin cuerpo vuelan al abrigo  
 de enfermedad, de frío, de hambre y males  
 que le han cabido al cuerpo por herencia,  
 y que el alma en unión experimenta:  
 1000 mas demos que le sea ventajoso  
 un cuerpo fabricarse y habitarle;  
 yo no sé cómo pueden hacer esto:  
 luego cuerpos y miembros no fabrican  
 las almas para sí, ni se insinúan  
 en cuerpos hechos: dame tú lecciones  
 de cómo están unidos cuerpo y alma. (740)

**La persistencia  
 de caracteres específicos  
 se opone  
 a la transmigración**

¿Por qué el bravo león, en fin, conserva  
 lo feroz de su especie? ¿Por qué heredan  
 las zorras el ardid, la huída el ciervo?  
 1010 ¿Y sus miembros agita el pavor patrio?  
 ¿Por qué espirituales afecciones  
 que nacen y se engendran con nosotros,  
 sino porque el espíritu, teniendo  
 su germen y elementos como el cuerpo,  
 crecen con todo él al mismo tiempo,  
 y del alma se van desenvolviendo  
 las cualidades? Pues si inmortal fuese,  
 si de uno en otro cuerpo se pasara,  
 andarían revueltas las costumbres

1020 de las bestias: se viera con frecuencia  
 huir de Hircania el perro la embestida (750)  
 de algún ciervo cornudo, y temblaría  
 gavilán fugitivo por los aires  
 de la paloma: fuera el hombre necio,  
 y el bruto sabiamente discurriera.

En vano intentan por salir del paso  
 que por ser inmortal se muda el alma  
 mudando el cuerpo; todo ser mudable  
 se disuelve y perece sin remedio,  
 1030 porque desordenadas y traspuestas  
 sus partes son: luego las almas deben  
 desatarse en los miembros, y morirse,  
 sin quedar parte suya con el cuerpo.  
 Si dicen que las almas de los hombres (760)  
 se pasan siempre a miembros humanales,  
 preguntaré, no obstante, ¿por qué causa  
 se puede volver necia un alma sabia?  
 No hay niño alguno que prudente sea,  
 ni tiene el potro la destreza y brío

1040 del bruto belicoso: el alma tiene  
 su germen propio, que se desenvuelve  
 y juntamente con el cuerpo crece<sup>12</sup>.  
 Dirán, en fin, por última salida,  
 que ella rejuvenece en tierno cuerpo;  
 la confinas mortal forzosamente,  
 pues no puede sufrir tan gran mudanza  
 el alma por los miembros, sin que pierda  
 la vida y sentimiento que antes tuvo.  
 ¿Cómo robustecida con el cuerpo

1050 podrá junto con él tocar el alma  
 la flor gustosa de la edad que anhela, (770)  
 si no nace con él? ¿Por qué desea  
 abandonar en la vejez sus miembros?  
 ¿Teme acaso quedarse ella encerrada  
 en un cuerpo podrido o que se hunda  
 su vieja casa sobre sí cansada?  
 Empero lo inmortal no corre riesgo.

Ridículo es, en fin, imaginarse  
 estar prontas al coito las almas,  
 1060 y a partos de animales, como enjambres  
 de inmortales sustancias esperando  
 mortales miembros, y entre sí luchando  
 por entrar en el cuerpo la primera (780)  
 cada cual de ellas, o entre sí conciertan,  
 por evitar disputas, que se meta  
 la que con más presteza se acercare.

**El alma no puede  
 vivir fuera  
 del cuerpo mortal**

Ni el árbol en el aire, ni las nubes  
 en el profundo mar, existir pueden,  
 ni en los campos vivir pueden los peces,  
 1070 ni se puede dar sangre en la madera,  
 ni jugo en piedras: tiene lugar cierto  
 cada ser donde crezca y donde exista:  
 no puede el alma así nacer aislada,  
 y no puede existir sin sangre y nervios:  
 con más razón podría estar el alma (790)  
 en la cabeza u hombros, o talones,  
 y pudiera nacer en cualquier parte,  
 y en el mismo hombre y vaso se quedara.

Pues si estamos seguros tiene el alma  
 1080 y espíritu en el cuerpo lugar fijo,  
 en donde pueden ir creciendo a un tiempo  
 y tener existencia, afirmaremos  
 que no pueden nacer y durar fuera:  
 luego cuando la máquina perece,  
 preciso es que también perezca el alma.

Si es locura el juntar mortal a eterno, (800)  
 y suponer que están en armonía,  
 haciendo mutuamente sus funciones;  
 ¿se puede imaginar más ardua cosa,  
 1090 más distinta y opuesta que juntarse  
 una perpetua e inmortal sustancia

con la mortal, haciéndolas que sufran  
 en mutua unión borrascas espantosas?

**Imposibilidad  
 de reconocer en el alma  
 los rasgos  
 de la inmortalidad**

Pero subsiste un cuerpo eternamente,  
 porque su solidez resiste el choque;  
 él es impenetrable, indisoluble,  
 como los elementos de materia  
 cuya naturaleza he declarado: (810)  
 o porque no se halla expuesto al choque,  
 1100 como el vacío, este impalpable espacio  
 donde la destructora acción se pierde:  
 o porque algún espacio no le cerca  
 que pueda contener en cierto modo  
 sus reliquias disueltas, como el *todo*  
 cuyas partes no escapan por defuera,  
 ni hay cuerpos que las choquen y desunan:  
 (818)

pero del alma la naturaleza  
 no es de algún cuerpo sólido compuesta,  
 porque hay vacío, como te he enseñado:  
 1110 no lo es como vacío, pues hay cuerpos  
 en la *suma* infinita, que atacando  
 con violencia y rapidez, la pueden  
 trastornar y ponerla en gran peligro.  
 Existe de seguro espacio inmenso  
 do sus elementales partes pueden  
 ser dispersadas, o de cualquier modo  
 el alma perecer: no se han cerrado  
 las puertas de la muerte para el alma<sup>13</sup>.  
 Si inmortal puede ser esta sustancia, (819)  
 1120 sin peligro de causas destructoras, (820)  
 será porque estas causas no la toquen  
 o porque antes que lleguen se rechazan,  
 sin que podamos percibir el daño;

pues los males del cuerpo el alma enferman,  
 y la consume a veces lo futuro,  
 y la fatiga con cuidado y miedo,  
 y los pasados crímenes la roen:  
 junta a esto el furor propio del alma  
 y un olvido absoluto de las cosas,  
 1130 y hundirse en negras ondas del letargo.

**La muerte  
 no nos afecta**

La muerte nada es, ni nos importa, (830)  
 puesto que es de mortal naturaleza:  
 y a la manera que en el tiempo antiguo  
 no sentimos nosotros el conflicto  
 cuando el cartaginés con grandes fuerzas  
 llegó por todas partes a embestirnos;  
 cuando tembló todo el romano imperio  
 con trépido tumulto, sacudido  
 de horrible guerra en los profundos aires;  
 1140 cuando el género humano en mar y tierra  
 suspenso estuvo sobre cuál de entrambos  
 vendría a subyugarle; pues lo mismo,  
 luego que no existamos, y la muerte  
 hubiere separado cuerpo y alma,  
 los que forman unidos nuestra esencia,  
 nada podrá sin duda acaecernos (840)  
 y darnos sentimiento, no existiendo:  
 aunque el mar se revuelva con la tierra,  
 y aunque se junte el mar con las estrellas.  
 1150 Y aunque el alma y espíritu tuvieran  
 sensaciones después de divididos,  
 interés no tomáramos en ello;  
 siendo nosotros sólo el resultado  
 del enlace y unión del alma y cuerpo:  
 ni aunque después de muertos recogiese  
 nuestra materia el tiempo, y la juntase  
 segunda vez como al presente se halla,  
 y a la luz de la vida nos volviese,

este renacimiento nada fuera (850)  
 1160 siendo una vez cortada la existencia.  
 Ninguno de nosotros se molesta  
 por lo que un tiempo fue, ni se entristece  
 por los sujetos que ha de hacer el tiempo  
 de la materia nuestra<sup>14</sup>. Pues si miras  
 la inmensidad de los pasados siglos  
 y la asombrosa variedad que tienen  
 todos los movimientos de materia,  
 podrás tú conocer muy fácilmente  
 que en el orden actual se han combinado  
 1170 más de una vez los mismos elementos.  
 Esto no lo comprende la memoria,  
 porque ha mediado pausa en nuestra vida  
 (860)

y se han extraviado los principios  
 de nuestras almas con los movimientos  
 nuevos enteramente a los sentidos.  
 No hay, pues, por qué temer desgracia al-  
 [guna

si se vive aquel tiempo que podría  
 dejarse ésta sentir. Como la muerte,  
 quitando de la vista aquel sujeto  
 1180 a quien pueden caber los infortunios  
 que sufrimos nosotros al presente<sup>15</sup>,  
 su existencia anterior del todo anula,  
 nada debe temer; ni desgraciado  
 se puede hacer el hombre que no existe:  
 y aquel a quien robó la eterna muerte  
 una vida mortal, se halla lo mismo  
 que si nunca jamás nacido hubiera.  
 Por eso, cuando veas indignarse (870)  
 un hombre por la suerte que le espera  
 1190 después de muerto, por servir de pasto  
 a los gusanos, o por ser quemado,  
 o desgarrado con ferinos dientes,  
 no es en verdad sincero, y en su pecho  
 no advierte la inquietud mal desenvuelta:

si le oímos no duda que la muerte  
acabe en él cualquiera sentimiento:  
pero no es consiguiente, me parece:  
no muere todo él, y sin saberlo  
deja subsistir siempre parte suya.

1200 Pues cuando en vida llega a imaginarse  
que será desgarrado su cadáver (880)

por las aves y fieras, se lamenta  
de su mismo infortunio y desventura;  
porque no se despoja de sí mismo  
ni del caído cuerpo se retira  
bastante el infeliz, y se figura  
que existe aún, y sin dejar su lado,  
le anima con su propio sentimiento <sup>16</sup>: (883)  
porque si es ciertamente una desgracia (888)

1210 en la muerte servir de pasto a fieras,  
encuentro yo no ser menos sensible  
ser tostado con fuegos y con llamas, (890)  
o ahogado con la miel <sup>17</sup>, o bien transido  
de frío, cuando yace en el sepulcro  
de mármol frío, y ser pisoteado  
además de oprimido con la tierra.

No te verá ya, empero, alegre casa,  
no te verá la esposa virtuosa,  
ni los dulces hijuelos al encuentro

1220 saldrán corriendo a arrebatarte tus besos  
de tácita dulzura hinchando el pecho:  
ni a ti, ni a tus amigos escudarte  
podrás jamás con tus gloriosos hechos:  
«¡Infeliz! ¡Oh infeliz, dicen; un día  
fatal te roba todas las delicias  
de la vida feliz» <sup>18</sup>; pero no añaden:  
«Ya no te queda sentimiento alguno.» (900)

Si esta verdad tuvieran bien sabida,  
y sigüera la práctica a sus dichos,

1230 de gran pena y de miedo se librarán.  
En un sopor tus párpados sumidos  
con la muerte, en los siglos venideros

no te molestarán seguramente  
dolores melancólicos: empero  
al lado de las lúgubres hogueras  
derramaremos lágrimas a mares  
nosotros sobre ti, ya hecho ceniza;  
ni el tiempo borraré de nuestro pecho  
el eterno dolor. Si preguntamos

1240 qué significa amor tan acendrado,  
si todo para en sueño y en reposo, (910)  
¿a qué podríamos en perpetuo llanto?

También de corazón dicen los hombres  
en los convites, con la copa en mano  
y sombreando el rostro las guirnaldas:  
«Entreguémonos, pues, al regocijo;  
el fruto del placer se pasa luego;  
muy pronto va a dejarnos para siempre.»

1250 El mal primero que en la muerte temen  
es que a los miserables los abraza  
la sed, y los devore la sequía,  
o los moleste otro cualquier deseo.

Nadie a sí y a la vida echa de menos  
cuando en sueño reposan cuerpo y alma, (920)  
pues aunque este reposo eterno sea,  
ni nos moleste falta de existencia,  
no se han extraviado, sin embargo,  
tan lejos los sensibles movimientos  
durante el sueño, que, despierto el hombre,

1260 no pueda colocarlos como antes.

Pues la muerte supone mucho menos  
que el sueño, si es posible tenga grados  
la nada, ¿por qué causa más desorden  
y confusión la muerte en los principios,  
y no permite que despierte el hombre  
que una vez consiguió reposo frío? <sup>19</sup> (930)

Si de repente, en fin, la voz alzara  
naturaleza, y estas reprensiones  
a cualquier de nosotros dirigiera:

1270 «¿Por qué, ¡oh mortal!, te desesperas tanto?»

¿Por qué te das a llanto desmedido?  
 ¿Por qué gimes y lloras tú la muerte?  
 Si la pasada vida te fue grata,  
 si como en vaso agujereado y roto  
 no fueron derramados tus placeres,  
 e ingrata pereció tu dicha entera,  
 ¿por qué no te retiras de la vida  
 cual de la mesa el convidado ahíto,  
 ¡oh necio! y tomas el seguro puerto  
 1280 con ánimo tranquilo? Si, al contrario,  
 has dejado escapar todos los bienes (940)  
 que se te han ofrecido, y si la vida  
 te sirve de disgusto, ¿por qué anhelas  
 multiplicar los infelices días  
 que en igual desplacer serán pasados?  
 ¿Por qué no pones término a tus penas,  
 y a tu vida más bien? Pues yo no puedo  
 inventar nuevos modos de deleite  
 por más esfuerzos que haga siempre ofrezco  
 1290 unos mismos placeres: si tu cuerpo  
 no se halla aún marchito con los años,  
 ni tus ajados miembros se consumen,  
 verás, no obstante, los objetos mismos,  
 aun cuando en tu vivir salgas triunfante  
 de los futuros siglos, y aunque nunca  
 a tu vida la muerte sujetare.»  
 ¿Qué responder a la naturaleza,  
 sino que es justo el pleito que nos pone, (950)  
 y es clara la verdad de sus palabras?  
 1300 Mas si sumido alguno en la miseria  
 al pie de su sepulcro se lamenta,  
 ¿no será su clamor mucho más justo,  
 y nos reprenderá con voz robusta?  
 «Vete de aquí, insensato, con tus llantos;  
 no me importunes más con tus quejidos.»  
 A este otro, empero, que los años rinden,  
 que en sus últimos días aun se queja<sup>20</sup>:  
 «¡Insaciable, dirá, tú que has gozado

de todos los placeres de la vida,  
 1310 aún te arrastras en ella! Consumido  
 en los deseos del placer ausente,  
 despreciaste el actual, y así tu vida  
 se deslizó imperfecta y disgustada,  
 y sin pensarlo se paró la muerte  
 en tu misma cabeza, que antes lleno  
 y satisfecho de la vida puedas (960)  
 retirarte: la hora es ya llegada:  
 deja tú mis presentes; no son propios  
 de la edad tuya: deja resignado  
 1320 que gocen otros, como es ley forzosa.»  
 Con razón a mi ver, reprendería,  
 y con razón se lo echaría en cara,  
 porque a la juventud el puesto cede  
 la vejez ahuyentada, y es preciso  
 que unos seres con otros se reparen;  
 ninguna cosa cae en el abismo,  
 ni en el Tártaro negro: es necesario  
 que esta generación propague otra:  
 muy pronto pasarán amontonados,  
 1330 y en pos de ti caminarán: los seres  
 desaparecerán hora existentes,  
 como aquellos que hubiesen precedido.  
 Siempre nacen los seres unos de otros, (970)  
 y a nadie en propiedad se da la vida;  
 el uso de ella se concede a todos.  
 Mira también los siglos infinitos  
 que han precedido a nuestro nacimiento  
 y nada son para la vida nuestra,  
 naturaleza en ellos nos ofrece  
 como un espejo del futuro tiempo.  
 1340 Por último, después de nuestra muerte,  
 ¿hay algo aquí de horrible y enfadoso?  
 ¿No es más seguro que un profundo sueño?

Los castigos infernales  
sólo son leyendas  
o símbolos

Y hallamos en la vida ciertamente cualquier horror que en Aquerón profundo dicen haber. El infelice Tántalo de espanto helado bajo enorme peña<sup>21</sup> (980) amenazante teme como es fama; vano temor de dioses irritados

1350 e incertidumbre de futura suerte acongoja al varón supersticioso mucho más que ese trémulo peñasco.

Tampoco a Ticio en Aquerón tendido devoran aves; ni en su vasto pecho algo que escudriñar encontrarían por una eternidad seguramente; aunque nueve yugadas ocupasen sus miembros y su vasta corpulencia, o aunque toda la tierra él ocupara:

1360 ni un eterno dolor sufrir podría, (990)  
ni ser su cuerpo pasto perdurable:  
para nosotros es de cierto Ticio aquel a quien amor ha derribado; éste es despedazado por las aves, y a éste consume pena roedora<sup>22</sup>; o rasgan los cuidados sus entrañas de otra cualquier pasión con el deseo.

En la vida tenemos a la vista a Sísifo también, el cual se obstina  
1370 en pretender del pueblo las segures crüeles y los fascas, se retira desatendido siempre y con tristeza: el pretender el mando, que no es nada, sin conseguirlo nunca y de continuo sufrir duro trabajo por lograrlo, esto es mover la peña con ahinco (1000) de un monte hacia la cima, la cual rueda sin embargo, otra vez; desde la cumbre

busca precipitada las llanuras.

1380 Estar apacentando siempre el hombre a su alma colmándola de bienes sin hartarse jamás; ver de estaciones la vuelta anual, y recoger los frutos; embriagarse en sus dulzuras varias, y con estas ventajas no saciarse, esto es a mi entender, según nos cuentan, echar el agua jóvenes doncellas en vaso agujereado sin llenarle<sup>23</sup>. (1010)

Empero ya las Furias y Cerbero, 1390 y tenebroso Tártaro, lanzando horribles llamaradas por sus bocas, ni existen, ni existir pueden de cierto. Porque aquí los insignes malhechores con miedo igual a sus delitos pagan su merecido, y lastan sus maldades la cárcel, y el horrible precipicio de la roca Tarpeya, los azotes, la tortura, la pez, columna, teas, láminas, y si faltan los verdugos, 1400 sobresaltada la conciencia misma su corazón desgarran a latigazos y martiriza con remordimientos. La incertidumbre de futura suerte (1020) no puede en tanto ver, ni sabe cuándo tendrán por fin un término sus males, y temen que se agraven en la muerte: la vida es el infierno de los necios.

Nadie escapa  
a la muerte

Puedes también decirte tú a ti mismo, hombre injusto, a las veces: «el buen Anco 1410 perdió también la lumbre de sus ojos, teniendo más virtudes que tú tienes.» Murieron muchos reyes y señores que dominaron gentes poderosas:

murió también, y abandonó su alma  
 el cuerpo moribundo de aquel mismo  
 que antiguamente anduvo por los mares<sup>24</sup>,  
 y enseñó a caminar a sus legiones (1030)  
 y a marchar sobre el mar hondo y salado,  
 y despreció la cólera del Ponto  
 1420 desafiando bramadoras olas.

Escipión, aquel rayo de la guerra,  
 el terror de Cartago, dio sus huesos  
 a la tierra cual siervo de vil precio:  
 los inventores de las ciencias y artes  
 también los compañeros de las Musas,  
 y el mismo Homero, soberano de ellos,  
 en el mismo reposo que los otros  
 dormido se quedó, y últimamente,  
 cuando sintió Demócrito caduco

1430 que iba ya la vejez debilitando (1040)  
 los resortes del alma, salió él mismo  
 a ofrecer a la muerte su cabeza  
 de propia voluntad: murió Epicuro,  
 que en ingenio venció a la raza humana,  
 y eclipsó todos los brillantes genios  
 como el naciente sol a las estrellas.

¿Y de morir tú dudas, y te indignas,  
 tú a quien la vida es muerte continuada,  
 sintiéndote morir a cada instante?

1440 ¿Que pasas grande parte de tu vida  
 en dormir y roncar, aunque despierto,  
 y siempre en sueños ves, y traes inquieta  
 el alma con quiméricos terrores?  
 Ni puedes dar a veces con la causa (1050)  
 de tu dolencia, cuando miserable  
 te rodea inquietud devoradora,  
 y pierdes la cabeza e irresoluto  
 en el incierto error del alma vagas.

El miedo a la muerte  
 es efecto  
 de la ignorancia

Si fuera fácil conocer los hombres.

1450 Estas causas del mal que el pecho oprimen  
 con su tamaña mole, como sienten  
 el peso abrumador que los aplana,  
 tan desgraciada vida no pasaran,  
 ni se les viera andar en busca siempre  
 de aquello que no saben que desean,  
 mudando de lugar, como si fuera  
 posible descargarse de aquel peso.

Uno a las veces deja su palacio (1060)  
 por huir del fastidio de su casa,

1460 y al momento se vuelve, no encontrando  
 algún alivio fuera a sus pesares:  
 corre a sus tierras otro a rienda suelta,  
 como a apagar el fuego de su casa,  
 se disgusta de pronto cuando apenas  
 los umbrales pisó, o se rinde al sueño  
 y procura olvidarse de sí mismo,  
 o vuelve a la ciudad de nuevo al punto;  
 cada uno a sí se huye de este modo:  
 mas no puede evitarse; se importuna,  
 1470 y siempre se atormenta vanamente:  
 porque enfermo, no sabe la dolencia (1070)  
 que padece; si bien la conociera,  
 dejando a un lado ya todo remedio,  
 antes se dedicara a la noticia  
 de la naturaleza de las cosas,  
 supuesto que tratamos al presente,  
 no del destino sólo de una hora,  
 sino de aquel estado perdurable  
 que sigue a los mortales en la muerte.

Nada es la vida  
 en comparación con  
 la eternidad

L I B R O I V

- 1480 ¿Qué tamaño deseo de la vida  
 mal fundado, por último, nos fuerza  
 a temblar en peligros tan dudosos?  
 El plazo de la vida está marcado  
 a todos los mortales: no es posible  
 huir la muerte sin partirnos luego.  
 Además, que viviendo mucho tiempo, (1080)  
 la misma tierra siempre habitaremos,  
 ni con vivir nuevo placer se inventa;  
 el bien que no tenemos nos parece
- 1490 el mayor bien de todos: conseguido,  
 suspiramos por otro; y anhelantes,  
 deseo sucesivo de la vida  
 nos aprisiona siempre: incertidumbre  
 hay de lo porvenir y de la suerte  
 que nos prepara y trae la edad futura.  
 Ni por más que alarguemos nuestra vida  
 algún tiempo robamos a la muerte;  
 sus víctimas seremos sin remedio;  
 si la revolución de muchos siglos (1090)
- 1500 fuese posible ver, eterna muerte  
 no por eso dejara de aguardarnos;  
 y aquel que acaba de cubrir la tierra  
 no estará muerto ya por menos tiempo
- 1504 que el otro que murió mil años antes. (1094)

### Apología del poema

1 Los sitios retirados del Pierio  
recorro, por ninguna planta hollados:  
me es gustoso llegar a íntegras fuentes,  
y agotarlas del todo; y me da gusto,  
cortando nuevas flores, rodearme  
las sienes con guirnalda brilladora,  
con que no hayan ceñido la cabeza  
de vate alguno las divinas musas:  
primero, porque enseñe cosas grandes,  
10 y trato de romper los fuertes nudos  
de la superstición agobiadora;  
después, porque tratando las materias  
de suyo oscuras con pieria gracia,  
hago versos tan claros: ni me aparto  
de la razón en esto: a la manera (10)  
que cuando intenta el médico a los niños  
dar el ajeno ingrato, se prepara  
untándoles los bordes de la copa  
con dulce y pura miel, para que pasen  
20 sus inocentes labios engañados

el amargo brebaje del ajeno,  
 y la salud les torne aqueste engaño,  
 y dé vigor y fuerza al débil cuerpo;  
 así yo ahora, pareciendo austera  
 y nueva y repugnante esta doctrina  
 al común de los hombres, exponerte  
 quise nuestro sistema con canciones (20)  
 suaves de las musas, y endulzarle  
 con el rico sabor de poesía<sup>1</sup>:  
 30 ¡si por fortuna sujetar pudiera  
 tu alma de este modo con enlabios  
 armónicos, en tanto que penetras  
 el misterio profundo de las cosas  
 y en tal estudio el ánimo engrandeces!

**Argumento  
 del libro IV:  
 los simulacros;  
 visiones que causan  
 en nosotros**

De los átomos, pues, las cualidades [45]  
 y la diversidad de sus figuras  
 antes he demostrado, y cómo giran  
 de suyo eternamente en el espacio  
 los dichos elementos de las cosas,  
 40 y cómo pueden producirse de ellos [48]  
 todos los seres: puesto que he enseñado [26]  
 cuál es del alma la naturaleza, (30)  
 y a qué principios debe su existencia  
 la actividad que tiene unida al cuerpo,  
 y cómo en sus primeros elementos  
 se resuelve después de separada;  
 ahora daré principio a una materia  
 que se une íntimamente a lo que he expuesto.  
 Digo que existen cuerpos a quien llamo  
 50 simulacros, especies de membranas,  
 que, de las superficies de los cuerpos

desprendidos, voltean por el aire  
 al azar, de continuo, noche y día,  
 y al espíritu agitan con terrores,  
 nos hacen ver figuras monstruosas  
 y espectros y fantasmas horrorosos  
 que el sueño nos arrancan muchas veces: (40)  
 no creamos quizá que de Aqueronte  
 las almas huyen, y las sombras vuelan  
 60 entre los vivos; ni después de muertos  
 puede quedar alguna parte nuestra,  
 cuando el cuerpo y el alma separados  
 se vuelven a sus propios elementos.

**Pruebas de la existencia  
 de simulacros**

Pues de la superficie de los cuerpos  
 digo salir efigies y figuras  
 de gran delicadeza, que llamamos [43]  
 membranas, o cortezas, porque tienen  
 (50) [51]  
 la misma forma y la apariencia misma  
 que los cuerpos de donde se separan  
 70 para andar por los aires esparcidas. [53]  
 El hombre más estúpido bien puede [44]  
 conocer la existencia de estos cuerpos<sup>2</sup>: [44]  
 primero, porque existen muchos seres  
 (54) [54]  
 cuyas emanaciones son muy claras:  
 en unos se difunden libremente  
 sus partes separadas, como el humo  
 que sale de la leña, y los vapores  
 que despiden los fuegos: una tela  
 en otros viene a ser mejor urdida;  
 80 así en estío dejan las cigarras  
 las túnicas añosas, y desprenden  
 los nacientes becerros las membranas,  
 y la serpiente lúbrica en las zarzas (60)  
 se despoja también de su camisa,

pues vemos los zarzales coronados  
con aquellos despojos voladores:  
y puesto que sucede lo que digo,  
debe la superficie de los cuerpos  
enviarnos imágenes iguales,

90 aunque sutiles; porque de otro modo  
no se puede explicar cuál es la causa  
de que existan figuras tan groseras,  
más bien que las sutiles y delgadas,  
siendo la superficie de los cuerpos  
de infinitos corpúsculos compuesta,  
los que apartados pueden conservarse  
en el orden y forma que tenían,  
y arrojarse con tanta ligereza  
cuanto menos obstáculos se oponen,  
100 por ser tan delicados y sutiles  
y estar en superficie colocados.

Porque vemos salir seguramente  
partículas sinnúmero, no sólo  
de lo interior del cuerpo, como dije,  
antes bien de su misma superficie,  
como el color. Esto hacen las cortinas  
amarillas y negras y encarnadas  
que cuelgan de las vigas y columnas,  
y flotan en teatros espaciosos;  
110 porque allí con sus brillos tembladores  
espectador y escena toda embisten,  
y a senadores, dioses y matronas  
de móvil luz coloran: más vistoso  
y encantador al ojo es su reflejo  
la luz robando al día, si el recinto  
del teatro cerrare exactamente.

Luego enviando de la superficie  
colores estos lienzos, todo cuerpo  
debe enviar también efigies finas,  
120 pues de la superficie salen ambas.

Tenemos así ya señales ciertas  
de las formas que vuelan por el aire

con tan finos contornos, que no pueden  
verse tomadas separadamente.

Si además el olor, calor, el humo (90)  
y otras emanaciones semejantes  
aquí y allí se esparcen, es por causa  
que de adentro del cuerpo desprendidas  
no encuentran su salida en línea recta;  
130 por sendas tortuosas se dividen,  
por medio de las cuales se abren paso:  
de los colores la sutil membrana  
que sale de la misma superficie  
no puede ser de obstáculo rasgada.

En fin, los simulacros que observamos  
en espejos, en agua, en brilladuras,  
siendo de todo punto semejantes (100)  
a los objetos que ellos representan,  
por sus mismas imágenes se forman.  
140 Luego ya no hay razón para que existan  
las efigies groseras de los cuerpos  
mejor que aquellas otras delicadas<sup>6</sup>.

Porque todos los cuerpos nos envían  
similares imágenes delgadas,  
que nadie puede ver aisladamente;  
antes sus emisiones reflejadas,  
y juntas, de continuo por espejos,  
los órganos nos hieren: de otro modo  
no fuera tan exacta y adecuada  
150 la completa visión de los objetos.

#### Naturaleza de los simulacros

La grande sutileza de la imagen (110)  
voy a explicarte, porque sus principios  
son infinitamente más delgados  
y más imperceptibles a la vista  
que los mismos corpúsculos que empiezan  
a no poderse ver. Atiende en breve,  
por dejarte del todo convencido,

de qué delicadeza están dotados  
de la materia toda los principios.

- 160 Existen animales tan exigüos,  
que es invisible el tercio de su grueso:  
¿Qué será un intestino de su cuerpo?  
¿Cómo su corazón? ¿Cómo sus ojos?  
¿Qué de sus miembros y articulaciones?  
¡Cuánta delicadeza! ¿Concibieras (120)  
un tejido más fino y delicado  
como es preciso tengan los principios  
que el alma y el espíritu componen?

- Si mueves blandamente aquellas plantas  
170 que olor subido exhalan, la penase,  
el abrotano acerbo, ajeno amargo  
y la centaura ingrata<sup>4</sup>, al punto sientes  
la existencia de muchos simulacros  
que vuelan de mil modos sin esfuerzo,  
e imperceptibles. Pero cuán pequeña  
sea la imagen comparada al cuerpo  
de que ella emana, no puede ninguno  
apreciar ni explicar bastantemente.

- Mas para que quizá no te persuadas  
180 que vagan sólo aquellos simulacros (130)  
que emanan de los cuerpos; por sí mismos  
se forman también otros, y se ponen  
en aquella región llamada el aire,  
do se remontan bajo muchas formas,  
mudan a cada instante de figura,  
y de mil modos el aspecto tornan.

- Así a las veces vemos congregarse  
las nubes por lo alto en un instante,  
enlutando la hermosa faz del cielo,  
190 con movimiento al aire festejando:  
parecen ser gigantes espantosos  
que vuelan y derraman a lo lejos  
la oscuridad: o bien grandes montañas  
y peñas arrancadas de los montes (140)  
que preceden al Sol o que le siguen;

en fin, un monstruo que amontona nubes  
y las va derramando a todas partes.

**Rapidez  
de formación  
de los simulacros**

- ¡Con cuánta prontitud; cuán fácilmente  
ahora se forman estos simulacros,  
200 y con cuánta abundancia se desprenden  
y fluyen sin cesar de los objetos!  
Las superficies de los cuerpos todos  
son como emanaciones perennales  
que llegadas a objetos exteriores  
penetran unos, como los vestidos,  
en otros se dividen sin que puedan  
reflejarnos la imagen, como en leños  
y ásperas rocas; pero no es lo mismo  
si encuentran cuerpo denso y alisado, (150)  
210 así como el espejo, pues no pueden  
atravesarle como los tejidos,  
y no se descomponen sin que hayan  
sido primeramente reflejados  
enteros por la plana superficie.  
Por esto nos envían simulacros  
los cuerpos lisos: y en cualquiera tiempo  
y con cualquiera prontitud que opongas  
a éstos el espejo, allí al momento  
aparece su imagen: sacaremos  
220 que fluyen de su misma superficie  
sin cesar los tejidos delicados,  
y sutiles figuras: luego al punto  
se forman infinitos simulacros,  
y a su pronto nacer nada equivale. (160)  
Si debe derramar en cierto modo  
luz abundante el Sol en poco tiempo  
para que en claridad rebose todo  
perpetuamente; así del mismo modo  
es preciso que salgan de los cuerpos

230 de pronto amontonados simulacros  
 en todas partes de infinitos modos;  
 si se vuelve el espejo a cualquier lado,  
 con su forma y color se ve el objeto.

Cuando el cielo purísimo estuviere  
 se enluta y oscurece de repente  
 por todas partes, tanto que pensaras (170)  
 haber abandonado las tinieblas  
 el Aqueronte por llenar a una  
 las bóvedas inmensas de los cielos:

240 formada así la noche tenebrosa  
 por los nublados, vemos suspendido  
 horrible espanto encima de nosotros  
 bajo infinitas formas: mas ninguno  
 puede explicar la relación pequeña  
 que estos espectros tienen con su imagen

Yo en muy breves canciones armoniosas  
 declararé al presente el movimiento  
 de aquestos simulacros velocísimos,  
 con cuánta agilidad corren los aires,  
 250 y los grandes espacios que atraviesan  
 en un instante, hacia cualquiera parte  
 que su diversa dirección los lleva:  
 a la manera que el acento débil (180)  
 del cisne más recrea las orejas  
 que aquel clamor ingrato de las grullas  
 por la región del aire derramado.

Observemos que deben ser veloces  
 los cuerpos que de suyo son ligeros  
 y formados de átomos sutiles:

260 la luz del Sol y su calor entre ellos,  
 pues se forman de finos elementos;  
 los que empujados fácilmente pasan  
 los intersticios de aire sacudidos  
 por el siguiente choque cuando al punto  
 luz a la luz sucede, y se acelera  
 la suma ligereza de los rayos, (190)  
 con nueva agitación de los siguientes.

Por la misma razón los simulacros  
 deben correr espacios increíbles  
 270 en un momento; pues primeramente  
 un posterior impulso de continuo  
 sacude los corpúsculos sutiles<sup>5</sup>;  
 siendo además tan fino su tejido,  
 fácilmente penetran cualquier cuerpo  
 y por los huecos de aire así se cuelean.

Si vemos los corpúsculos nacidos  
 de las mismas entrañas de los cuerpos  
 esparcirse de pronto, a la manera (200)  
 que la luz y el calor del sol lo hacen  
 280 por toda la extensión de la atmosfera  
 en un instante y por el mar y tierras  
 se derraman y al cielo se remontan  
 y le bañan de luz por todas partes  
 tirándole con suma ligereza,  
 ¿cómo no ves que ya los simulacros  
 que de la superficie se desprenden,  
 su emisión ningún cuerpo retardando,  
 deben abalanzarse más ligeros  
 y atravesar mucho mayor espacio  
 290 en tiempo igual al que la luz emplea  
 del Sol en extenderse por el cielo?

Quiero también poner una experiencia  
 que compruebe la suma ligereza  
 con que se mueven estos simulacros: (210)  
 si pones al sereno una agua clara,  
 en ella vienen a pintarse luego  
 el estrellado cielo y las lumbreras  
 rutilantes del mundo: pues la imagen  
 ya ves cuán poco tiempo necesita  
 300 para llegar del cielo hasta la tierra.

Todos los cuerpos  
 emiten emanaciones

Por lo cual es preciso que confieses  
 las emisiones de los simulacros

- que hieren muchos ojos y producen la visión: en efecto, los olores de ciertos cuerpos son emanaciones continuas: de este modo emana el frío de los flúidos; calor del Sol emana, y la sal que se come las riberas del mar emana: y los sonidos varios sin cesar por el aire van volando: cierto sabor salado afecta el gusto cuando nos paseamos en la playa; y si miramos preparar ajenjos sentimos amargor: tanta certeza tenemos de que envían emisiones de sí todos los cuerpos de continuo, que a todas partes giran sin pararse, y sin interrumpir jamás su flujo, pues tenemos continuas sensaciones, ver, oler y aun oír podemos siempre.

#### La visión y los simulacros

- Si tocamos a oscuras algún cuerpo de una cierta figura, conocemos ser el mismo que vimos por el día; es preciso también que el tacto y vista excite semejante mecanismo: si un cuadrado tocamos, por ejemplo, y nos excita sensación a oscuras, ¿qué otro objeto afectando nuestra vista podrá durante el día presentarse, si no es que sea su cuadrada imagen? Luego por medio de la imagen vemos; sin ellas no podemos ver los cuerpos. Giran los simulacros de que hablamos y en toda dirección se arrojan siempre: mas como sólo vemos con los ojos, a do los dirigimos nos los hieren con su color y forma los objetos,

- y la imagen nos hace que veamos la distancia que media hasta las cosas, porque al salir impele y echa el aire que media entre la imagen y los ojos; por el tacto del aire conmovidos, y lame en cierto modo la pupila, y en modo rapidísimo se aleja: entonces la distancia conocemos. Cuanto más prolongada es la columna que agitada delante toca al paso nuestros ojos, parece más distante cualquier objeto; y este mecanismo de rara y portentosa ligereza nos hace ver objetos y distancias.

- No debe sorprenderte que nos hieran los ojos simulacros invisibles, y no obstante se vean los objetos: porque generalmente no sentimos las moléculas de aire que recrea, ni del frío que punza fuertemente cada uno de por sí, más bien sentimos todas las impresiones reunidas: las sentimos obrar sobre nosotros como objetos que afectan nuestros cuerpos con un choque exterior. Cuando ponemos sobre una piedra el dedo, los extremos tocamos del color y superficie: sentimos solamente la dureza, propiedad de la masa de la piedra.

#### Teoría del espejo

- Oye por qué razón se ve la imagen más allá del espejo y bien distante: no de otro modo vemos los objetos por fuera de las casas ciertamente cuando por sí la puerta proporciona veamos claramente lo que pasa por la parte de afuera; dos columnas

de aire, pues, entonces se interponen;  
 la una entre ojo y puerta, a la que sigue  
 la imagen de la puerta y de los cuerpos  
 de adentro por derecha y por izquierda:  
 la otra, a quien precede luz externa,  
 y que viene a pasar por nuestros ojos,  
 380 es seguida también de los objetos  
 que se ven ciertamente por afuera.  
 Lo mismo hace el espejo: de su imagen  
 la proyección llegando a nuestros ojos (280)  
 echa delante de ella el aire puesto  
 entre su superficie y nuestra vista;  
 y la impresión de esta columna de aire  
 hace sintamos de antemano aquella  
 imagen del espejo; mas al punto  
 que percibimos el espejo mismo  
 390 llega a dar en su luna nuestra imagen,  
 la cual no es reflejada a nuestros ojos  
 sino después de haber hecho que pase  
 otra columna de aire sobre el ojo,  
 que es impelida por la imagen nuestra:  
 por eso ves la imagen tan distante  
 del espejo: no debes admirarte,  
 de dos columnas de aire siendo efecto. (290)  
 Si la parte derecha de un objeto  
 vemos en los espejos a la izquierda,  
 400 consiste en que después de haber tocado  
 la superficie plana del espejo,  
 sufre la imagen antes que se vuelva,  
 una mudanza que el envés refleja  
 bajo el aspecto mismo que tenía  
 su derecha. Y si entonces aplicando  
 una máscara térrea antes de seca  
 a algún poste o columna se pudiese  
 hacer que sin perder su antigua forma  
 sus partes saledizas se volvieran  
 410 en sí mismas a entrar, y que en seguida  
 se ordenasen de nuevo para afuera,

por necesaria ley sucedería  
 el estar colocado a mano izquierda (300)  
 el ojo de derecha, y al contrario.

La imagen pasa de uno a otro espejo  
 de manera que suele presentarnos  
 cinco o seis simulacros: los objetos  
 por detrás en el fondo colocados,  
 aunque están muy oblicuos y distantes,  
 420 a fuerza de continuas reflexiones  
 salen del fondo, al parecer formados,  
 por los muchos espejos en un cuarto.  
 Pasa la imagen de un espejo a otro;  
 si el primero la pone a mano izquierda,  
 la refleja el segundo a la derecha,  
 vuelve el tercero su primera cara. (310)

Los espejos también de muchos lados  
 hacen ver los objetos con la cara  
 que les es presentada; bien ya sea  
 430 porque la imagen llega transmitida  
 de un espejo en el otro a nuestra vista  
 después de padecer dos reflexiones;  
 bien porque sobre sí rueda la imagen  
 cuando viene a nosotros; pues la obliga  
 la misma curvatura de los lados  
 a dar la vuelta entera hacia nosotros.

Parece entran y salen igualmente  
 con nosotros también los simulacros  
 imitando los gestos y actitudes,  
 440 pues la parte que dejas del espejo (320)  
 no puede hacer que vuelva ya la imagen,  
 porque Natura sabia y providente  
 de reflexión el ángulo dispuso  
 que fuese siempre igual al de incidencia.

#### Fenómenos diversos de la visión

Los ojos huyen de brillantes cuerpos  
 evitando mirarlos; también ciega

el Sol si se le mira de hito en hito;  
 porque además que tiene propia fuerza,  
 sus simulacros, de los altos cielos  
 450 lanzados a través de un aire puro,  
 rápidamente hieren nuestros ojos,  
 sus organizaciones perturbando:  
 un vivo resplandor quema los ojos  
 frecuentemente, puesto que contiene (330)  
 de moléculas ígneas grande copia,  
 cuando al entrar causan dolor en ellos.

Los ictericos ven cualquier objeto  
 amarilleado, porque de sus cuerpos  
 emanan abundantes las semillas  
 460 de amarillez, que se unen en el aire  
 de los objetos con los simulacros,  
 y tienen los humores de sus ojos  
 gran copia de partículas mezcladas  
 que pintan amarillos los objetos.

Se ven desde lo oscuro los objetos  
 que están en medio de la luz, sin duda  
 el aire tenebroso más cercano  
 metiéndose en el órgano el primero,  
 y cogiéndole abierto, es al instante  
 470 seguido de aire claro, que despeja (340)  
 los ojos y disipa las tinieblas  
 por más móvil, sutil y poderoso.

En el momento que de luz llenara  
 las vías de los ojos este aire,  
 y abrió las que obstruían las tinieblas,  
 al punto se introducen simulacros  
 de cuerpos puestos a la luz, y vemos.  
 Viniendo de la luz es imposible  
 ver en la oscuridad, por el contrario,  
 480 porque llegando el aire tenebroso  
 y más denso el segundo, llena a un tiem-  
 [po (350)  
 y cierra los conductos de los ojos,

sin que puedan pasar los simulacros  
 de los cuerpos que llegan a la vista.

Si a lo lejos parece son redondas  
 de las ciudades las cuadradas torres,  
 consiste en que todo ángulo parece  
 obtuso desde lejos; o diremos  
 mejor que no se ve; su acción se acaba:  
 490 tampoco llega el golpe a nuestros ojos,  
 pues son debilitados en gran trecho  
 los simulacros por continuos choques  
 del aire; y cuando el ángulo gastado (360)  
 llegó a hacerse insensible, se ve sólo  
 como un montón cilíndrico de piedras:  
 no así cuerpos redondos a la vista  
 nos aparecen, mas con una forma  
 confusa en cierto modo e imperfecta.

#### La sombra

También parece que en el Sol se mueve  
 500 nuestra sombra siguiendo nuestros pasos,  
 e imitando los gestos; si creyeres  
 poder andar y remedar los gestos  
 un aire que de toda luz carece,  
 un aire que solemos llamar sombra:  
 siendo la tierra sucesivamente (370)  
 privada de la luz del sol o herida  
 según que nuestros cuerpos van andando  
 cierran el paso, o le abren a sus rayos,  
 se nos figura que la misma sombra  
 510 viene en pos de nosotros: consistiendo  
 la luz en unos rayos sucesivos  
 que mueren y renacen de continuo,  
 como si se devana lana al fuego,  
 fácil es concebir cómo la tierra  
 se despoja de luz y se rellena.

## Las ilusiones ópticas

Sin embargo, tampoco concedemos  
que los ojos padecen aquí engaños;  
el ver la luz y sombra do las haya  
es propio de los ojos: ¿por ventura  
520 es o no ciertamene la luz misma?  
¿Y la misma la sombra que se pasa?  
¿O sucede más bien como hemos dicho?  
La razón debe sólo decidirlo.  
En fin, no pueden conocer los ojos  
a la naturaleza de los cuerpos:  
por lo mismo, no quieras imputarle  
los errores del ánimo nacidos.

La nave donde vamos embarcados  
navega pareciendo estarse quieta,  
530 y aquella que está inmóvil en la rada  
creemos la arrebatada la corriente:  
y parece que campos y colinas  
huyen hacia la popa, hinchando el viento  
a lo largo de aquéllos nuestras velas: (390)  
y parece que todas las estrellas  
en las etéreas bóvedas clavadas  
inmóviles están; tienen, no obstante,  
continuo movimiento, pues que nacen  
para rever una lejana puesta.

540 Después que con su claro cuerpo el cielo  
midieron: Sol y Luna estacionarios  
de la misma manera nos parecen,  
aunque sus movimientos nos declara  
la razón por sí misma; y las montañas  
que dominan los mares, entre quienes  
pasarían escuadras libremente,  
un mismo todo ofrecen desde lejos,  
y aunque estén muy distantes unas de otras,  
ofrecen, sin embargo, a nuestros ojos  
550 una grande isla congregadas todas.  
Y están tan persuadidos los muchachos  
(400)

que la pleza se mueve a la redonda,  
y en derredor moverse las columnas,  
que temen acabando de dar vueltas  
que los sepulte el techo de sus ruinas.

Quando principia ya naturaleza  
a remontar los fuegos tembladores  
del encarnado Sol, y al levantarle  
sobre la cima de los montes, tiene  
560 al parecer en ella el Sol reposo,  
tocándola de cerca con su fuego;  
apenas distan ellos de nosotros  
dos mil o cuando más quinientos tiros  
de saeta o de dardo: inmensos mares  
entre el Sol y los montes se comprenden (410)  
debajo de las bóvedas celestes;  
y se hallan a otro lado de estos mares  
infinitas regiones habitadas  
de hombres y de animales diferentes.

570 Empero un charco de agua que no tenga  
más que una pulgada de profundo,  
estancada en las piedras de la calle  
debajo de los pies, hace veamos  
el espacio tan vasto, que separa  
el cielo de la tierra por encima  
de nosotros: creyéramos que el globo,  
de parte a parte atravesado, ofrece  
otros nuevos nublados a la vista,  
y a los ojos presenta un nuevo cielo,  
580 y otros cuerpos hundidos en las tierras  
vemos en este espacio prodigioso.

Si se nos para en medio de algún río (420)  
el arrogante bruto, y si bajamos  
la vista hacia la rápida corriente,  
parece que una fuerza arrastra el cuerpo  
del inmóvil caballo río arriba,  
y por cualquiera parte que miremos  
nos parece que son así arrastrados  
en general los cuerpos velozmente,

590 y suben la corriente de este modo.

Un pórtico formado de columnas  
paralelas e iguales en altura,  
mirado en su largor desde un extremo,  
se angosta poco a poco como en cono,  
el techo se deprime hasta la tierra,  
y el lado izquierdo júntase al derecho, (430)  
hasta que no descubren más los ojos  
que el ángulo confuso de su cono.

Del seno de los mares ven que sale  
600 el Sol los marineros; y se pone  
y sepulta su luz también en ellos:  
sus ojos no ven más que cielo y agua;  
no debes tú tachar de mentirosos  
ligeramente en todo a sus sentidos.

Los ignorantes de la mar se creen  
ver deformes y rotos los navíos  
en el ponto sus olas resistiendo:  
la parte del timón y de los remos  
que sobresale por el agua es recta,  
610 y la parte que está dentro del agua (440)  
parece que se dobla, y se levanta  
en línea horizontal, que en cierto modo  
flota por refracción sobre las aguas.

Cuando llevan los vientos por el aire  
en medio de la noche claras nubes,  
parece que los fuegos celestiales  
se van contra las nubes resbalando  
y que con una dirección contraria  
al curso natural ruedan sobre ellas.

Si apretamos un ojo con la mano  
620 por la parte inferior, parecen dobles (450)  
los objetos que vemos: la luz doble,  
doble el rico menaje, y que los hombres  
tienen doblada cara y doble cuerpo.

Cuando el sueño por fin los miembros ata  
con un dulce sopor, y cuando el cuerpo  
en profundo reposo está tendido,

entonces nos parece estar despiertos,  
y hacer también de nuestros miembros uso;  
630 creemos ver el Sol y luz del día  
en medio de la noche tenebrosa:  
y en una pieza estrecha y bien cerrada  
mudar de climas, mares, montes, ríos,  
y atravesar a pie llanuras grandes;  
y en el profundo y general silencio  
de la noche parece oír sonidos, (460)  
y silenciosos responder acordes.

Apología  
de los sentidos.  
Refutación  
de los escépticos

Vemos, en algún modo sorprendidos,  
semejantes fenómenos, que tienden  
640 todos a destruir la confianza  
debida a los sentidos, pero en vano:  
el engaño proviene en nuestra parte  
de los juicios del alma que nosotros  
pintamos con aquellas relaciones  
de los sentidos, suponiendo visto  
aquello que los órganos no vieron;  
porque la distinción de relaciones  
evidentes de inciertas conjeturas  
que el ánimo de suyo nos asocia  
650 es la cosa más rara y excelente.

Si alguno dice no saberse nada,  
si se puede saber él mismo ignora,  
supuesto que confiesa nada sabe: (470)

¿quién podrá disputar con quien impugna  
las nociones más claras y evidentes? <sup>6</sup>

No obstante, aun cuando yo le concediera  
por cosa cierta no saberse nada,  
de qué modo aprendió le preguntara  
saber y no saber qué cosa sea,

660 sin que jamás lo cierto haya encontrado;

y cómo se formó el conocimiento de falso y verdadero, y de qué modo distingue la certeza de la duda.

- Encontrarás que nace la noticia de la verdad de los sentidos mismos, que al error nunca pueden inducirnos, que merecen muy grande confianza, (480) porque, según la fuerza y energía, si oponen la verdad, pueden lo falso destruir. ¿Pues en dónde encontraremos conductor más seguro que el sentido? Dirás, que en estos órganos falaces fundada la razón. ¿Podrá contra ellos deponer la razón, que su existencia enteramente a los sentidos debe? ¿Que no es más que un error si engañan ellos? ¿Argüirán los oídos a los ojos? ¿El tacto a los oídos? ¿A este tacto con argumentos refutar podrían por ventura el olfato, el gusto, u ojos? (490) Pues no sucede así, según yo creo: tiene cada sentido sus funciones, tiene sus facultades separadas, y es preciso inspeccione así un sentido lo blando o duro, lo caliente o frío: distingue otro el olor de los colores: los sabores, olores y sonidos su propio tribunal tienen aparte: no pueden mutuamente los sentidos 690 rectificarse; ni ellos a sí mismos reprenderse podrán, puesto que siempre merecerán la misma confianza: inferimos de aquí que en cualquier tiempo serán sus relaciones verdaderas. (500) Si no pudiera la razón decirnos cómo se ven redondos desde lejos los objetos que cerca son cuadrados, nos es más ventajoso, sin embargo,

- dar en defecto de solución cierta  
700 falsa razón de esta apariencia doble, que soltar la evidencia de las manos, y destruir la confianza toda, y arrancar de raíz la base entera en que conservación y vida estriban?: pues la razón no sólo se arruina, sino también la misma vida al punto, si no osares creer a los sentidos y huir de aquellos sitios peligrosos y los demás objetos que nos dañen, 710 y buscar los que traen utilidades. (510) Vana declamación es el discurso que contra los sentidos se dirige. Pues en la construcción de un edificio se sirve el arquitecto de una regla mal formada, y si no guarda la escuadra la perpendicular, si se ladea el nivel de su asiento hacia una parte, es preciso que salga el edificio muy lleno de defectos, ladeado, 720 hundido, sin nivel, sin proporciones: parecerá amenaza desplomarse ya alguna parte dél; seguramente todo se vendrá abajo, porque ha sido mal dirigido desde sus principios: así en la relación de los sentidos si no hay seguridad y confianza, los juicios que formares es preciso (520) te salgan todos falsos e ilusorios.

Transición:  
los demás sentidos

- Es cosa fácil explicar el cómo  
730 son afectados los demás sentidos por el objeto propio a cada uno.

### El sonido y la voz

- El sonido y la voz se oyen primero cuando sus elementos insinuados en el oído, el órgano tocaron, porque de corporal naturaleza debemos confesar que se componen el sonido y la voz, puesto que impelen los sentidos. La voz frecuentemente lastima la garganta, y los clamores
- 740 la tráquea irritan: porque los principios de la voz, en gran número saliendo (530) rápidamente fuera, llenan luego el estrecho conducto, desgarrando el orificio y lastimando el paso por do la voz escapa por los aires. Así que las palabras y las voces constan de corporales elementos, supuesto que nos pueden hacer daño.
- 750 Bien sabes tú cuánto destruye el cuerpo, cuánto se debilitan fuerza y nervios de los que conversaron largamente desde que asoma la brillante aurora hasta la sombra de la oscura noche, si ha sido la disputa acalorada.
- Es corpórea la voz, puesto que pierde (540) el parlero gran parte de sustancia. La aspereza de voz y la dulzura nacen de la figura de los átomos; pues no hieren lo mismo los oídos
- 760 cuando los graves y profundos toques oímos del clarín, y en ronco estruendo retumban las bocinas retorcidas, y los cisnes nacidos en los valles frescos del Helicón con voz de llanto entonan sus lamentos armoniosos.
- Al punto que nosotros despedimos (550) de lo íntimo del pecho los sonidos

- a lo interior del paladar, la lengua, de las palabras móvil formadora,
- 770 las articula, y modifica en parte la inflexión de los labios; y si es corto el espacio que corre aquel sonido para llegar al órgano, se oyen también perfectamente las palabras, las articulaciones se distinguen porque sus inflexiones y carácter la voz conserva; pero si el espacio que se interpone es demasiado largo, confunde las palabras el mucho aire,
- 780 y se pierde la voz atravesando: luego pueden oírse los sonidos (560) sin distinguir qué dicen las palabras: tan confusa y revuelta la voz llega.
- De todo el pueblo hieren los oídos con un solo pregón el pregonero: una voz sola se divide al punto en otras infinitas repartidas por todos los oídos, distinguiendo las articulaciones y sonidos.
- 790 Las voces que no llegan al oído mueren desvanecidas por los aires, continuando su marcha; o estrelladas en algún cuerpo sólido, el sonido (570) repiten rechazadas; muchas veces engañan reflejando la palabra, así como la imagen el espejo.

### El eco y sus leyendas

- Bien enterado tú de lo que digo, puedes a los demás y a ti explicarte cómo en las soledades los peñascos
- 800 repiten las palabras por su orden y en articulación cuando buscamos

entre montes opacos los perdidos  
compañeros, llamándolos a voces.

- Sitios he visto yo que repetían  
seis o siete palabras, diciendo una:  
las palabras así de cerro en cerro  
reflejadas muy bien se distinguían.  
Los pueblos comarcanos se figuran  
que las ninfas habitan estos sitios, (580)  
810 y caprípedos sátiros, diciendo  
los faunos ser, que en estas soledades  
interrumpen la calma silenciosa  
con su nocturno estrépito y retozo  
y que hieren las cuerdas con destreza,  
que acompaña la flauta bien tocada:  
y aseguran sentir los campesinos  
cuando Pan, agitando en su cabeza  
anfibia la corona de los pinos,  
recorre con sus labios retorcidos  
820 los caramillos, porque nunca deja  
de sonar canción rústica la flauta (590)  
otros muchos prodigios de esta clase  
refieren, y los venden por milagros,  
bien porque no se mire aquella tierra  
que habitan ellos como abandonada  
de los dioses, o bien sean movidos  
de otra cualquier razón, como que *toda*  
*la raza humana fábulas ansía.*

#### El oído y la vista

- Luego ya no debemos admirarnos  
830 que lleguen y nos hieran el oído  
las voces por los sitios do no pueden  
los ojos percibir a los objetos:  
con las puertas cerradas nos hablamos:  
todos lo vemos, pues sin duda alguna  
libremente la voz puede meterse  
por conductos sinuosos de los cuerpos:  
se niegan a esta acción los simulacros: (600)

- así, pues, se dividen si los poros  
no están en línea recta como aquellos  
840 del vidrio que la imagen atraviesa.  
Se divide la voz por todos lados,  
pues nacen espontáneas unas de otras,  
una sola produce muchas voces,  
como la chispa se divide en muchas.  
La voz penetra al sitio más oculto:  
se oye tan bien detrás del que está hablando  
como en todas las piezas inmediatas.  
Los simulacros llegan a los ojos  
en línea recta desde los objetos.  
850 Nadie puede mirar sobre sí mismo; (610)  
se oyen fuera las voces, al contrario;  
sin embargo, también esta voz misma  
se embota penetrando las paredes,  
y nos llega confusa a los oídos:  
más bien oímos ruido que palabras.

#### El gusto

- Algo más complicado y trabajoso  
es declarar cómo los jugos obran  
sobre la lengua y paladar: sentimos  
primero los sabores en la boca  
860 cuando exprimimos al mascar el juego  
del alimento, al modo del que aprieta  
y hace salir el agua de una esponja.  
Exprimimos así todos los jugos,  
del paladar se cuelan por los poros (620)  
y vías complicadas de la lengua.  
Hieren suavemente si se forman  
de fiúidos y lisos elementos,  
y por la húmeda estancia de la lengua  
van excitando general deleite.  
870 El paladar nos punzan y laceran  
si sus átomos son más angulosos.  
Al fin, el paladar es do sentimos  
el placer del sabor. Los alimentos,

cuando por el esófago cayeron,  
 cuando se distribuyen por los miembros,  
 ningún placer se siente: nada importa  
 con qué vianda se alimenta el cuerpo, (630)  
 con tal que esté cocida la que comas  
 para poder colarse por los miembros,  
 880 el estómago habiendo humedecido.

Explicaré al presente por qué causa  
 no convienen los mismos alimentos  
 a cualquiera animal generalmente,  
 y por qué el alimento que es amargo  
 para unos animales, puede a otros  
 parecer gustosísimo: es tan grande  
 la diferencia y variedad en esto,  
 que lo que es alimento para unos  
 fue para otros un veneno activo.  
 890 También vemos morir a la serpiente  
 humedecida con saliva humana,  
 y se devora con sus mismos dientes<sup>8</sup>:  
 el eléboro da la muerte al hombre, (640)  
 y las cabras engorda y codornices.

Para poder saber en qué consiste  
 ni apartes de tu mente lo que he dicho,  
 ser muy diversas las combinaciones  
 de átomos formadores de los seres.  
 Siendo desemejantes ciertamente  
 900 en lo exterior los animales todos,  
 con formas y contornos variados  
 deben diferenciarse en la figura,  
 con mucha más razón, de sus principios;  
 debe haber en sus poros diferencia,  
 en vías e intersticios de los miembros, (650)  
 de boca y paladar generalmente:  
 más ancho debe ser o más estrecho,  
 muchos triangulares, o cuadrados,  
 redondos o polígonos muy varios;  
 910 pues deben las figuras de los poros  
 variar en razón de la figura

y el vario movimiento de los átomos,  
 y deben variar las de las vías  
 en razón del tejido que las cerca.  
 Así, cuando los mismos alimentos  
 gustan a un animal, y al otro amargan,  
 es porque fácilmente se insinúa  
 jugo en el paladar de los primeros (660)  
 bajo una forma lisa y redondeada,  
 920 y al contrario, lastima la garganta  
 de los otros, por ser muy escabroso.

Estos conocimientos facilitan  
 la solución de otro cualquier problema:  
 así cuando la bilis dominante  
 enciende calentura, o acarrea  
 otra cualquiera causa la dolencia,  
 ya se trastorna entonces la armonía  
 del cuerpo en general, se desordenan  
 todas las posturas de elementos:  
 930 los corpúsculos que antes se juntaban  
 con los órganos, rompen su armonía,  
 y pasan los que excitan los dolores. (670)  
 El gusto de la miel, en fin, resulta  
 de entrambos elementos, como he dicho.

#### El olfato

Trataremos ahora de qué modo  
 hiere un cuerpo oloroso nuestro olfato.  
 Precisamente existen muchos cuerpos  
 que despiden olores infinitos;  
 que éstos fluyen y corren, y se esparcen  
 940 de continuo debemos presumirnos:  
 que es mayor o menor su analogía  
 con unos animales que con otros  
 según la diferencia de figuras:  
 el olor de la miel desde muy lejos  
 convida a las abejas, y a los buitres  
 convidan los cadáveres podridos, (680)  
 y los galgos se van en pos del rastro:

el guarda del romano Capitolio,  
 el blanco ganso, humano olor ventea:  
 950 así el olor que es propio a cada especie  
 dirige el animal a pastos buenos,  
 y le hace huir del mortífero veneno,  
 conservándose así los animales.

Porque la actividad de los olores  
 que llegan a tocarnos el olfato  
 puede circunscribirse más o menos;  
 sin embargo, no llegan a extenderse  
 tanto como la voz y los sonidos, (690)  
 y mucho menos que los simulacros

960 por quienes todos los objetos vemos;  
 extraviados llegan lentamente,  
 perecen poco a poco descompuestos  
 en medio de los aires fácilmente,  
 porque apenas exhalan las sustancias  
 de lo más interior emanaciones:  
 como declara el ver que todo el cuerpo  
 exhala y fluye olores más subidos  
 cuando es molido y arrojado al fuego.  
 Claramente se ven que son más gruesos

970 los principios que forman los olores  
 que aquellos que componen el sonido,  
 porque el olor no pasa las paredes,  
 por do voz y sonidos se entran luego: (700)  
 por lo que no es tan fácil el que atines  
 dónde se halla el olor, porque en los aires  
 su acción apagan las continuas pausas;  
 no corren a decirnos de do vienen:  
 el perro así se pierde y busca al rastro.

#### Las visiones desagradables

Estos efectos no son peculiares  
 980 en realidad de olores y sabores:  
 las imágenes mismas de los seres  
 y colores no están proporcionadas

a los órganos todos de manera  
 que no haya cuerpos cuya vista cause  
 un más vivo dolor que la de otros.  
 Sacudiendo a la noche con las alas (710)  
 de esta manera el gallo, que acostumbra  
 aplaudir a la aurora con voz clara,  
 no le resisten rápidos leones

990 ni le pueden mirar; luego al momento  
 huyen de él, porque emanan de sus miembros  
 átomos que, metidos en los ojos  
 de los leones, su pupila hieren,  
 y tal dolor excitan, que no pueden  
 resistir el coraje y valentía<sup>9</sup>;  
 cuando dañar no pueden nuestros ojos  
 o porque no penetran los principios,  
 o porque, introducidos, les dan paso (720)  
 francamente los ojos de manera  
 1000 que no pueden herirlos al volverse.

#### Las visiones del espíritu

Ora con brevedad decirte quiero  
 qué cuerpos dan al alma movimiento  
 y de dónde la vienen sus ideas.  
 Digo que vagan muchos simulacros  
 en toda dirección con muchas formas,  
 tan sutiles, que se unen fácilmente  
 si llegan a encontrarse por los aires,  
 como el hilo de araña y panes de oro;  
 porque aun exceden en delicadeza  
 1010 a las efigies por las cuales vemos  
 los objetos, supuesto que se meten  
 por todos los conductos de los cuerpos, (730)  
 y dan interiormente movimiento  
 del alma a la sustancia delicada,  
 y la ponen en juego sus funciones.  
 Los centauros, Escilas y Cerberos  
 y fantasmas de muertos así vemos,  
 cuyos huesos abraza en sí la tierra:

- pues la atmósfera hierve en simulacros;  
 1020 de suyo unos se forman en el aire,  
 otros emanan de los varios cuerpos,  
 de dos especies juntas constan otros.  
 La imagen de un centauro no se forma  
 seguramente de un centauro vivo:  
 no ha criado jamás naturaleza (740)  
 semejante animal; es un compuesto  
 de simulacros de caballo y hombre  
 que el *acaso* juntó; y cual dicho habemos,  
 su tejido sutil y delicado
- 1030 la reunión al momento facilita:  
 como esta imagen se combinan otras,  
 que por su extraordinaria ligereza  
 el alma afectan al primer impulso,  
 porque el ánimo mismo es delicado,  
 y de movilidad extraordinaria.  
 Es una prueba cierta de lo dicho  
 parecerse en un todo los objetos (750)  
 que el alma mira a los que ven los ojos,  
 porque nacen del mismo mecanismo:
- 1040 si enseñé que veía yo leones  
 con el auxilio de los simulacros  
 que llegando nos hieren en los ojos,  
 se infiere que igualmente el alma mueven  
 los demás simulacros de leones,  
 que ve tan bien como los mismos ojos.  
 No de otro modo el alma está despierta  
 cuando se extendió el sueño por los miembros  
 porque llegan al alma tan de veras  
 los simulacros que de día hieren,  
 1050 que nos parece ver aquel desierto, (760)  
 a quien la muerte y tierra ya dominan <sup>10</sup>.  
 A esta ilusión naturaleza obliga,  
 porque reposan todos los sentidos  
 en un profundo sueño, y las verdades  
 no pueden oponer a los errores,  
 porque está adormecida la memoria,

- y con el sueño lánguida no pugna;  
 que aquel que el alma cree ver con vida,  
 despojo es de la muerte y del olvido.
- 1060 Por lo demás, no es una maravilla  
 el movimiento de los simulacros,  
 y agitación de brazos y de miembros  
 según las reglas, pues durante el sueño  
 deben tener lugar las apariencias; (770)  
 como que si el primero se disipa  
 y viene a sucederle otro distinto,  
 parece que es el mismo simulacro  
 que ha mudado de gesto en un instante <sup>11</sup>.  
 (772)
- Muchas cuestiones hay sobre este asunto,  
 (777)
- 1070 y muchas dudas que poner en claro,  
 si deseamos profundar las cosas.  
 La primera cuestión que se propone  
 es por qué el alma en el instante tiene  
 la idea del objeto que la gusta: (780)  
 ¿miran la voluntad los simulacros?  
 ¿Viene la imagen luego que queremos?  
 Si mar, si tierra, si, por fin, el cielo,  
 los congresos, la pompa, los banquetes,  
 si los combates, si otro objeto agrada
- 1080 ¿nos crea y guarda la naturaleza  
 las efigies de todo a cualquier seña,  
 mientras que en la región y sitio mismo  
 profundamente están las almas de otros  
 de ideas muy distintas ocupadas?  
 ¿Qué diré cuando vemos en el sueño  
 ir bailando a compás los simulacros,  
 cuando mueven sus miembros delicados,  
 y cuando tienden sus flexibles brazos (790)  
 alternativamente con destreza,
- 1090 y lo vuelven a hacer con pie ligero?  
 ¿Estudiaron acaso reglas y arte  
 para poder de noche divertirse?

Tengo yo por más cierto y verdadero  
 que percibimos estos movimientos  
 en un instante solo, como cuando  
 se da una sola voz, y sin embargo,  
 pasan muchos instantes, que distingue  
 la razón solamente: ésta es la causa  
 de presentarse muchos simulacros  
 en cualquier tiempo, y en cualquiera parte:  
 ¡tanta es su muchedumbre y ligereza! <sup>12</sup> (799)  
 Y siendo tan delgado su tejido, (802)  
 no puede el alma verlos claramente  
 sin recogerse dentro de sí misma:  
 si ella no se dispone a recibirlos  
 con grande aplicación, todos perecen,  
 y lo logra por medio de esperanza  
 de ver aquello que realmente mira.  
 ¿No adviertes tú también cómo los ojos  
 no pueden distinguir aquel objeto (810)  
 poco sensible, porque se tendieron  
 sin recogerse y prepararse mucho?  
 Aun los cuerpos expuestos a la vista  
 son para el alma, si ella no se aplica,  
 como si cien mil leguas estuvieran:  
 ¿a qué viene admirarse de que el alma  
 deje escapar los simulacros todos  
 menos los que la tienen ocupada?  
 Tal vez abulta el alma simulacros,  
 1120 y nos lleva al error y nos engaña:  
 también transforma el sexo de la imagen,  
 y en vez de una mujer, sólo tocamos  
 un hombre transmutado en un instante, (820)  
 u otro cualquier sujeto que en pos viene,  
 de semblante y edad muy diferentes:  
 esto proviene del olvido y sueño.

Contra las causas  
 finales

Debes siempre evitar lo más que puedas  
 entre otros un error: pensar no debes  
 que fue criada para ver tan sólo <sup>13</sup>  
 1130 la órbita brillante de los ojos:  
 y las móviles piernas y los muslos  
 sobre la base de los pies alzados,  
 porque alargar pudiéramos los pasos,  
 y con robustos músculos los brazos  
 y que una y otra mano fueron dadas (830)  
 para poder buscarnos lo preciso <sup>14</sup>.  
 El orden respectivo de las causas  
 y de efectos ha sido trastornado  
 con interpretaciones semejantes:  
 1140 pues no han sido formados nuestros miembros  
 para servicio nuestro: los usamos,  
 porque hechos nos los hemos encontrado:  
 la vista no nació antes que los ojos;  
 la lengua fue criada antes que el habla;  
 la lengua fue mucho antes que el lenguaje;  
 los oídos también fueron criados  
 mucho antes que se oyeran los sonidos; (840)  
 y en fin, todos los miembros existieron  
 antes de que se usaran, según pienso:  
 1150 no es la necesidad la que los hizo.  
 Los hombres se batían a puñadas,  
 y se hacían heridas con las uñas,  
 y sangre por sus miembros chorreaba,  
 mucho antes que las flechas brilladoras  
 volasen por el aire: y las heridas  
 a evitar enseñó naturaleza  
 antes que le colgara al brazo izquierdo  
 el arte algún broquel para escudarle:  
 y dar reposo al cuerpo fatigado  
 1160 más antiguo es que camas y plumones  
 y el apagar la sed antes que el vaso: (850)

estos descubrimientos, que son fruto  
de la necesidad y la experiencia,  
podemos persuadirnos que se han hecho  
por utilidad nuestra: no sucede  
con los demás objetos esto mismo,  
cuyo uso es posterior al nacimiento,  
como son nuestros órganos y miembros:  
ni por asomo debes presumirte  
1170 para utilidad nuestra ser criados.

### El hambre y la sed

Tampoco es maravilla que se busque  
sustento el animal naturalmente:  
porque enseñé, fluían de los cuerpos (860)  
de mil modos corpúsculos sin número:  
que debe ser su emanación copiosa  
por su mucho ejercicio y movimiento  
en unos animales: se evaporan  
por la transpiración otras porciones  
de lo interior del cuerpo: otras exhalan  
1180 por la respiración los animales  
que lánguidos jadean: estos males  
enrarecen el cuerpo, y se destruye  
con dolores la máquina en seguida.

Por lo mismo se toma el alimento,  
el cual, metido por los intersticios  
asegura los miembros, y da fuerzas,  
y llena los conductos ensanchados  
con el deseo que a comer incita.

De igual modo se extienden las bebidas (870)

1190 por la parte que quiere humedecerse,  
y el volcán de calor que devoraba  
el estómago, al punto se disipa,  
y se extingue el ardor que hay en los miem-

[bros

de este modo se apaga sed ardiente,  
de este modo se sacia y harta el hambre.

### El movimiento

Ahora voy a explicarte cómo andamos  
cuando queremos, cómo meneamos  
los miembros de maneras diferentes,  
y cuál es el agente acostumbrado  
1200 que empuja hacia adelante nuestro cuerpo,  
de peso tan crecido: pon cuidado. (880)  
Vienen los simulacros, como he dicho,  
a tocar el espíritu, y le invitan  
al movimiento: luego de aquí nace  
la voluntad; porque ninguno emprende  
cosa alguna sin que haya examinado  
el alma aquel objeto que la gusta;  
operación que exige la presencia  
de simulacros: pues determinado  
1210 de este modo el espíritu declara  
su voluntad con cierto movimiento,  
que comunica al alma en un instante,  
repartida por todos nuestros miembros,  
y es muy fácil de hacerse, porque unidas  
están íntimamente ambas sustancias.  
El rechazo del alma siente el cuerpo, (890)  
y así toda la mole se menea  
y avanza lentamente: además de esto,  
el cuerpo se enrarece al tiempo mismo,  
1220 y el aire siempre móvil, como debe,  
se hace dueño de todos los conductos,  
copioso se derrama por los poros,  
y por las particillas más sutiles  
del cuerpo se reparte de este modo.  
Así, el alma y el aire son las velas  
que mueven nuestro cuerpo como nave.  
Sin embargo, no debes admirarte  
que puedan los corpúsculos tan finos  
empujar y volver a su albedrío (900)  
1230 una mole tan grave como el cuerpo:  
el viento así sutil y muy delgado

es poderoso para hacer que anden  
 las más disformes naves por las ondas:  
 por rápida que sea su derrota  
 una mano tan sola las dirige,  
 y las vira doquier un timón solo.  
 Por medio de poleas y de ruedas  
 las máquinas manejan y levantan  
 los pesos más enormes sin esfuerzo.

El sueño  
 y sus causas

- 1240 Para explicarte ahora cómo el sueño  
 derrama por los miembros el descanso  
 y ahuyenta los cuidados de los pechos,  
 recurriré al encanto de los versos,  
 y no a su multitud. Así del cisne  
 los débiles acentos más regalan (910)  
 las orejas que aquel cridar de grullas  
 que se llevan los aires. Pronta oreja  
 y un ánimo sagaz préstame ahora  
 para que no me niegues ser posible
- 1250 lo que voy a decirte: no repruebes  
 con obstinado pecho la evidencia:  
 de tu ceguera culpate a ti mismo.  
 El sueño viene cuando el alimento<sup>15</sup>  
 llega a descomponerse por los miembros;  
 y alguna de sus partes sale fuera,  
 y otra se junta más y se condensa  
 en lo interior del cuerpo; se desatan  
 y se aflojan entonces ya los miembros;  
 pues debemos al alma el sentimiento (920)
- 1260 de que no puede el sueño despojarnos,  
 sin que entonces nos fuera perturbada  
 y echada fuera el alma, aunque no toda,  
 pues yacería el cuerpo rodeado  
 con el eterno frío de la muerte:  
 la más leve partícula de alma  
 no quedara escondida por los miembros,

- como el fuego tapado con ceniza,  
 que encendiera de nuevo el sentimiento  
 de pronto por los miembros como fuego.
- 1270 Diré la causa de este nuevo estado,  
 y cómo puede el alma perturbarse,  
 y el cuerpo desfallece lentamente: (920)  
 haz que no azote el viento con palabras.  
 Como la superficie de los cuerpos  
 el contacto del aire experimenta,  
 es preciso que sea sacudida  
 sin cesar por sus golpes repetidos.  
 Razón por qué los seres casi todos  
 están cubiertos de pellejo, o cerda,
- 1280 o de conchas, o callos, o cortezas:  
 y el aire respirado de continuo,  
 por medio de su flujo y su reflujo  
 los azota también interiormente.  
 Así es chocado el cuerpo por los lados,  
 y este choque por medio de los poros (940)  
 llegando a los primeros elementos  
 la destrucción prepara poco a poco.  
 Los principios del ánimo y del cuerpo  
 se trastornan de modo que una parte
- 1290 del alma es arrojada, y otra queda  
 en lo interior del cuerpo recogida:  
 repartida en los miembros la tercera,  
 no puede reunirse, ni su parte  
 alarga al movimiento de la vida,  
 porque ha cortado la naturaleza  
 las vías y conductos: huye al punto  
 el sentimiento en medio del desorden.  
 Y como el cuerpo ya no tiene apoyo, (950)  
 todo él se debilita y descaece,
- 1300 los brazos caen, los párpados se cierran,  
 y quedan los jarretes aplomados.  
 Después de la comida viene el sueño,  
 porque el efecto que produce el aire,  
 ese mismo produce el alimento

cuando se va escondiendo por las venas;  
y aquel sopor es mucho más profundo  
que se sigue a la hartura, o la fatiga,  
pues trastorna ésta más los elementos,  
deja el alma encerrada por adentro

1310 y la echa más copiosa y dividida, (960)  
y la desune más entre sí misma.

### Los sueños

Y aquello en que más uno se ha ocupado,  
y en las cosas que más se ha detenido  
y en que más atención hubiese puesto,  
eso mismo en el sueño nos parece  
hacer por lo común; los abogados  
defienden causas e interpretan leyes;  
combates dan y asaltos los caudillos;  
con los vientos se baten los pilotos;

1320 yo mismo no interrumpo mi trabajo,  
y siempre busco la naturaleza,  
y encontrada, a mi patria la declaro. (970)

De este modo las otras facultades  
y los estudios de ordinario ocupan  
en sueños a los hombres con engaños.

Y aquellos que a los juegos de continuo  
asisten muchos días de seguida,  
los vemos casi siempre, aun cuando deje  
la diversión de herir a sus sentidos,

1330 conservar en sus almas paso franco  
por do puedan los mismos simulacros  
introducirse; y los objetos mismos  
por muchos días se les representan:  
aunque despiertos ven los danzarines  
meneando sus miembros diestramente (980)  
y oyen la consonancia de la lira,  
y el lenguaje suave de las cuerdas;  
ven el mismo concurso, y ven la escena  
que brilla con adornos variados.

1340 La inclinación, el gusto y la costumbre  
tanto influyen en hombres y animales.

Como que los caballos animosos,  
sepultados sus miembros en el sueño,  
los verás en sudor todos bañados  
y resoplar y hacer esfuerzos grandes,  
soñando así como si disputaran  
sobre la palma, abiertas las barreras. (990)

También los perros de los cazadores  
durante el blando sueño de repente  
1350 sus pies agitan, ladran y a menudo  
oliscar se les ve cual si tuvieran  
el rastro de la caza descubierto;  
y volviendo los vanos simulacros  
de los ciervos que huyendo se figuran,  
hasta que en sí volviendo, el error dejan.

Mas el perro leal y cariñoso  
que vive con nosotros en la casa,  
sacude en un instante el leve sueño

1360 que sus ojos velaba, y se levanta <sup>16</sup> (999)  
liso como si viera cara nueva (1004)

y rostro sospechoso; porque inquietan  
los simulacros tanto más en sueños  
cuanto sus elementos son más rudos.

Las varias aves huyen, al contrario,  
y agitando sus alas, al momento  
se acogen a los bosques de los dioses,  
por la noche, si en blando sueño vieron  
el gavilán sobre ellas arrojar

1370 y con rápido vuelo perseguirlas. (1010)

A la verdad que grandes movimientos  
agitan a las almas de los hombres:  
proyectos vastos forman y ejecutan;  
soñando hacen los reyes prisioneros;  
esclavos son en sueños de los mismos;  
un combate se sigue a otro combate;  
claman como si allí los degollaran;  
muchos bregan y gimen doloridos

y como si pantera o león fiero  
 1380 los hicieran pedazos a bocados,  
 así llenan el aire de chillidos:  
 muchos tratan negocios importantes,  
 y su acción declararon muchas veces;  
 otros en sueños ven venir la muerte; (1020)  
 creyendo dar con todo el cuerpo en tierra  
 desde elevados montes arrojados,  
 con gran congoja se despiertan muchos,  
 y a duras penas vuelven en sí mismos  
 con tanta agitación como han tenido:  
 1390 un sediento también a par de un río  
 o de una fuente amena está sentado,  
 y se quiere beber el agua toda;  
 de ordinario, dormidos los muchachos  
 al lado de un servicio o meadero  
 para orinar creen alzar la ropa,  
 inundando las telas exquisitas  
 que hizo para su cama Babilonia.

Mas los que sienten por la vez prime-  
 [ra (1030)

la juventud lozana cuando el tiempo  
 1400 el semen por los miembros desenvuelve,  
 se les ofrecen muchos simulacros  
 de cualquier cuerpo en sueños mensajeros  
 de un rostro hermoso, fresco y agraciado,  
 que provocan el órgano atestado  
 de semilla abundante; y así como  
 hubieran penetrado muchas veces  
 el santuario del placer, arrojan  
 chorros de semen que los contaminan.

#### La pubertad y el amor

Bulle en nosotros, como dije, el semen  
 1410 cuando la juventud nos robustece:  
 cada órgano es movido y provocado  
 por el objeto propio: humana imagen

el órgano prolífico conmueve; (1040)  
 cuando de sus depósitos se sale  
 el semen esparcido por el cuerpo,  
 y se junta en los nervios destinados  
 y penetra de pronto el mismo sitio  
 engendrador, se atiesan los conductos,  
 quiere arrojarlo la naturaleza  
 1420 do el bárbaro deseo se encamina:  
 y el alma se dirige a aquel objeto  
 que la hirió con sus flechas amorosas:  
 todos salen heridos del combate  
 y los tiros asestan hacia aquella  
 que hiriéndonos se dio ella por venci-  
 [da, (1050)

y el mismo vencedor ensangrentado  
 en medio de su triunfo se presenta.

Así, pues, a quien Venus ha llagado,  
 ya tomando los miembros delicados  
 1430 de un muchacho, o haciendo que respire  
 una mujer amor por todo el cuerpo,  
 se dirige al objeto que la hiere,  
 impaciente desea a él ayuntarse  
 y llenarle de semen todo el cuerpo:  
 el deleite presagia la ansia ciega.

#### Peligros del amor.

Sufrimientos e ilusiones  
 de los enamorados

Esta, pues, es la venus que tenemos,  
 de aquí el nombre de amor trajo su origen,  
 de aquí en el corazón se destilara  
 aquella gota de dulzor de Venus  
 1440 que en un mar de inquietudes ha para-  
 [do: (1060)

porque si ausente está el objeto amado,  
 vienen sus simulacros a sitiarnos  
 y en los oídos anda el dulce nombre.

Conviene, pues, huir los simulacros,

de fomentos de amores alejarnos,  
y volver a otra parte el pensamiento,  
y divertirse con cualquiera objeto;  
no fijar el amor en uno solo,

1450 pues la llama se irrita y se envejece  
con el fomento, y el furor se extiende  
y el mal de día en día se empeora.  
Si no entretienes tú con llagas nuevas (1070)

las heridas que te hizo amor primero,  
y haciéndote veleta en los amores  
no reprimes el mal desde su origen  
y llevas la pasión hacia otra parte.

Las dulzuras de Venus no renuncia  
aquel que huye de amor: por el contrario,  
coge sus frutos solo sin disgusto.

1460 Gozan siempre las almas racionales  
de un deleite purísimo y seguro,  
mejor que los amantes desgraciados,  
que al mismo tiempo de gozar fluctúan  
sobre el hechizo de su amor incierto.  
No saben do fijar ojos y manos;  
aprietan con furor entre sus brazos  
el objeto primero que agarraron,  
le molestan muchísimo, y sus dientes  
clavan cuando le besan en los labios, (1080)

1470 porque no tienen un deleite puro;  
secretamente son agujoneados  
a maltratar aquel objeto vago  
que motivó su frenesí rabioso:  
pero Venus mitiga los dolores  
gozando del amor suavemente,  
y con blando placer las llagas cura.

Pues los amantes tienen esperanza  
de que aquel mismo cuerpo que ha inflamado  
su pecho en amor ciego, puede él mismo

1480 apagar el incendio que ha movido;  
pero se opone la naturaleza;  
y es la única pasión de cuyos goces

con bárbaro apetito se arde el pecho; (1090)  
pues el hambre y la sed se satisfacen  
fácilmente por dentro repartidos  
bebidas y alimentos en los miembros,  
y se pueden pegar a ciertas partes.

Pero un semblante hermoso y peregrino  
sólo deja gozar en nuestro cuerpo

1490 ligeros simulacros que arrebató  
miserable esperanza por los aires.  
Así como un sediento busca en sueños  
el agua ansiosamente, y no la encuentra,  
para apagar el fuego de su cuerpo,  
y sólo da con simulacros de agua,  
y con vana fatiga de sed muere  
bebiendo en un río caudaloso; (1100)  
del mismo modo engaña a los amantes  
Venus con simulacros: ni la vista

1500 de un cuerpo hermoso hartura puede darlos,  
ni quitar de sus miembros delicados  
alguna parte pueden con sus manos  
que inciertas manosean todo el cuerpo.

En fin, cuando sus miembros enlazados  
gozan el fruto de la edad florida,  
cuando el cuerpo presagia los contentos  
y a punto Venus de sembrar los campos,  
los amantes agárranse con ansia,  
y juntando saliva con saliva

1510 el aliento detienen apretando  
los labios y los dientes; pero en vano,  
porque de allí no pueden sacar nada (1110)  
ni penetrar ni hacerse un mismo cuerpo;  
al parecer son éstos sus intentos,  
Venus los junta con ansiosos lazos  
cuando en el seno del placer sus miembros  
en licor abundante se derriten  
conmovidos en fuerza del deleite;  
en fin, cuando la Venus recogida

1520 de los nervios saltó, por un momento

el ardor violento se amortigua,  
 vuelve después con más furor la rabia,  
 buscando sin cesar tocar el blanco  
 de sus deseos; pero no hallan medio  
 con que puedan triunfar de su desgracia:  
 ¡tan ciega herida errantes los consu-  
 [me! (1120)

Agrega a los tormentos que padecen  
 sus fuerzas agotadas y perdidas,  
 una vida pasada en servidumbre,  
 1530 la hacienda destruida, muchas deudas,  
 abandonadas las obligaciones,  
 y vacilante la opinión perdida:  
 perfumes y calzado primoroso  
 de Sición, que sus plantas hermosea:  
 y en el oro se engastan esmeraldas  
 mayores y de verde más subido,  
 y se usan en continuos ejercicios  
 de la Venus las telas exquisitas,  
 que en su sudor se quedan empapadas:  
 1540 y el caudal bien ganado por sus padres  
 en cintas y en adornos es gastado:  
 le emplean otras veces en vestidos (1130)  
 de Malta y de Scio: le disipan  
 en menaje, en convites, en excesos,  
 en juegos, en perfumes, en coronas,  
 en las guirnaldas, pero inútilmente;  
 porque en el manantial de los placeres  
 una cierta amargura sobresalta,  
 que molesta y angustia entonces mismo;  
 1550 bien porque acaso arguye la conciencia  
 de una vida holgazana y desidiosa  
 pasada en ramerías; o bien sea  
 que una palabra equívoca tirada  
 por el objeto amado, como flecha,  
 traspasa el corazón apasionado  
 y toma en él fomento como fuego;  
 o bien celoso observa en sus miradas

distracción hacia él mirando a otro,  
 o ve en su cara risa mofadora. (1140)  
 1560 Si en el amor feliz hay tantas penas,  
 innumerables son las inquietudes  
 de un amor desgraciado y miserable:  
 se vienen a los ojos tan de claro,  
 que es mejor abrazar, como he enseñado,  
 el estar siempre alerta, y no dejarse  
 enredar en sus lazos; pues más fácil  
 es evitar las redes, que escaparse  
 y de Venus romper los fuertes lazos  
 cuando el amor nos tiene ya prendidos.  
 1570 Y aunque fueras cogido y enredado  
 podrías evitar el infortunio  
 si tú mismo no fueras a buscarle; (1150)  
 si primero los ojos no cerraras  
 sobre todos los vicios de su alma  
 y sobre los defectos corporales  
 de aquel objeto por quien sólo anhelas:  
 ciega por lo común a los amantes  
 la pasión, y les muestra perfecciones  
 aéreas; porque vemos que las feas  
 1580 aprisionan a los hombres de mil modos,  
 y hacen obsequio grande a las viciosas:  
 y unos de otros se burlan y aconsejan  
 el aplacar a Venus mutuamente  
 que los aflige con amor infame:  
 si es negra su querida, para ellos (1160)  
 es una morenita muy graciosa;  
 si sucia y asquerosa, es descuidada;  
 si es de ojos pardos, se asemeja a Palas;  
 si seca y descarnada, es una corza  
 1590 del Ménalo; si enana y pequeña,  
 es una de las gracias, muy salada;  
 si alta y agigantada, es majestuosa,  
 llena de dignidad; tartamudea  
 y no pronuncia bien, es un tropiezo  
 gracioso; taciturna, es vergonzosa;

colérica, envidiosa, bachillera,  
 es un fuego vivaz que no reposa;  
 cuando de puro tísica se muere,  
 es de un temperamento delicado;  
 1600 si con la tos se ahoga y desfallece,  
 entonces es beldad descaecida:  
 y si gorda y tetuda, es una Ceres,  
 la querida de Baco: si chatilla,  
 es silla de placer; ¡nadie podría  
 enumerar tan ciegas ilusiones! (1170)

Pero demos que sea ella un hechizo  
 y que la haya agraciado Venus misma;  
 no faltan en el mundo otras hermosas,  
 y sin ellas pasamos. La hermosura  
 1610 a las mismas miserias está expuesta,  
 y a las mismas flaquezas que la fea;  
 tenemos evidencia: y la infelice  
 por su hedor insufrible se sahuma,  
 de la cual huyen mucho sus doncellas,  
 y a escondidas dan grandes carcajadas.

Llorando, empero, el despedido amante  
 muchas veces adorna los umbrales  
 con flores y guirnaldas, derramando  
 perfumes en los postes altaneros,  
 1610 a las mismas miserias está expuesta,  
 a quien si ya una vez introducido (1180)  
 un ligero olorcillo molestará  
 al entrar en la casa buscaría  
 al punto algún pretexto de alejarse;  
 se olvida de las quejas elocuentes  
 tanto tiempo pensadas, y se acusa  
 de mentecato por haber supuesto  
 en aquella mortal más perfecciones  
 que es justo conceder: muy bien lo saben  
 1630 nuestras diosas: ocultan por lo mismo  
 estas flaquezas de la vida a quienes  
 desean sujetar de amor con grillos:  
 muy necias son en esto; porque puedes

correr el velo a todos sus misterios,  
 e informarte de todos sus secretos:  
 y si es de buena índole y modesta, (1190)  
 a mal no llevará que tú igualmente  
 veas y observes la miseria humana.

#### Reciprocidad del amor

No siempre la mujer con amor falso  
 1640 suspira: cuando el cuerpo de su amante  
 contra su seno aprieta entre sus brazos;  
 cuando sus labios húmedos imprimen  
 besos que fluyen el deleite, entonces  
 su amor es verdadero, y deseosa  
 de gozar el placer común a entrambos,  
 le incita a que concluya la carrera  
 del amor: no podrían de otro modo  
 las aves, los ganados y las fieras  
 y yeguas a los machos ayuntarse,  
 1650 si las hembras calientes no estuvieran,  
 si en ellas no excitaran los hervores  
 del placer esta dulce resistencia  
 tan favorable a la caliente Venus. (1200)

¿Por ventura no ves también aquellos  
 que un deleite recíproco ayuntara  
 en mutua ligadura atormentados?  
 ¿Y queriendo los perros desligarse,  
 en las encrucijadas muchas veces  
 cada uno tira mucho por su parte  
 1660 cuando los tiene Venus aún pegados  
 con fuertes ataduras? No lo harían  
 si no fueran comunes los contentos  
 que en aquel dulce lazo los unieron,  
 teniéndolos a entrambos en prisiones.  
 Sólo el placer recíproco es deleite.

#### La herencia

Y por fortuna en el ayuntamiento,  
 cuando ordeñó con suma ligereza

- y el viril semen embebió la hembra, (1210)  
 al padre o a la madre se parecen  
 1670 los hijos, en razón que dominare  
 el semen de uno u otro; y si de entrambos  
 fueren los hijos un retrato vivo,  
 de la sangre más pura de sus padres  
 fueron formados, cuando las semillas  
 excitadas por Venus en los miembros  
 el recíproco ardor equilibrara,  
 y con igual influjo concurrieron.  
 A las veces sucede parecerse  
 a los abuelos, o a los bisabuelos,  
 1680 porque encierran los padres de ordina-  
 [rio (1220)  
 en su cuerpo muchísimos principios  
 que, de padres a hijos transmitidos,  
 vienen de un mismo tronco: después Venus  
 varía las figuras, y remeda  
 el semblante, la voz y los cabellos  
 de los abuelos, porque son formadas  
 aquestas partes de nosotros mismos  
 no menos que la cara, cuerpo y miembros  
 de germen fijo. Y la viril semilla  
 1690 en producir el sexo femenino  
 influye, y los varones engendrados  
 son del materno semen; porque el hijo  
 resulta siempre de las dos semillas,  
 y aquel a quien el hijo más saliere (1230)  
 suministró más partes de elementos,  
 como en varones y hembras verlo puedes.

#### Fecundidad y esterilidad

- No impiden a ninguno las deidades  
 el propagar la especie, y que le llamen  
 padre sus dulces hijos; o que vivan  
 1700 en un perpetuo estéril himeneo,  
 como lo creen muchos, y afligidos

- las aras bañan de copiosa sangre  
 y llenan de presentes los altares  
 para que con raudales de semilla  
 emprefien sus mujeres: pero en vano  
 a los dioses y oráculos fatigan.  
 Estériles se quedan las mujeres (1240)  
 cuando el semen es flúido o espeso  
 con extremo: muy flúido no puede  
 1710 fijarse en los parajes destinados,  
 se corre y se derrama en el momento;  
 muy espeso, su misma consistencia  
 no le deja saltar bastante lejos  
 y penetrar los sitios igualmente,  
 o penetrando en ellos con el semen  
 de la mujer no es fácil se entrevere.  
 Porque en efecto, hay mucha diferencia  
 por la organización en las uniones,  
 y unos mejor emprefian unas que  
 [otras, (1250)  
 1720 y muchas fueron antes infecundas  
 en varios himeneos, y no obstante  
 llegaron a tener un buen marido  
 que supo fecundarlas, y quedaron  
 enriquecidas con sabrosos hijos:  
 y después de infinitos matrimonios  
 infructuosos, encontraron otros  
 apoyos de vejez con nueva esposa:  
 tan esencial es la correspondencia  
 de la organización en los esposos,  
 1730 para poder unirse las semillas  
 con las que tengan más analogía  
 y adquieran la precisa consistencia.  
 Es preciso también ser circunspecto (1260)  
 sobre la calidad del alimento,  
 pues se espesan los sémenes con unos,  
 con otros se atenúan y disuelven.  
 También debe observarse la manera  
 de tratar a la misma dulce venus;

1740 pues como los cuadrúpedos se ayuntan  
 muchos son de opinión que los esposos<sup>17</sup>  
 deben hacerlo, porque de este modo  
 pueden las partes recibir el semen  
 echando el pecho y levantando el lomo.

No convienen que hagan las esposas  
 movimientos lascivos, porque impiden  
 hacerse la mujer embarazada  
 cuando con los meneos de las nalgas  
 la venus del varón estorba inquieta (1270)  
 y ca oleadas con el tierno pecho;

1750 la reja del arado echa del surco,  
 y el chorro seminal quita del sitio.  
 Por utilidad propia las rameras  
 tuvieron la costumbre de moverse,  
 por no hacerse preñadas con frecuencia  
 y porque al mismo tiempo los varones  
 tuviesen una venus más gustosa:  
 mas la honesta mujer no las imite.

#### El hábito en el amor

No es preciso el auxilio de los dioses  
 ni las flechas de Venus para amarse.

1760 A veces la más fea mujercilla,  
 su conducta, su agrado, su limpieza, (1280)  
 sus artificios inocentes hacen  
 que se acostumbre el hombre fácilmente  
 a vivir en su trato y compañía,  
 porque engendra cariño el mucho trato:  
 golpes reiterados, aunque leves,  
 al cabo de años triunfan de los cuerpos  
 más sólidos. ¿No observas que las gotas  
 de la lluvia que caen sobre las peñas  
 1770 después de mucho tiempo las socavan? (1287)

Nuevo elogio de Epicuro

1 ¿Quién con robusto pecho cantar puede  
 según la majestad de los objetos  
 estos descubrimientos asombrosos;  
 o quién tan elocuentes labios tiene  
 que pueda celebrar las alabanzas  
 según merece aquel sublime genio  
 que nos dejó los frutos de su mente?  
 Nadie que mortal cuerpo haya tenido;  
 porque, si como exige la grandeza  
 10 de los descubrimientos de las cosas  
 es preciso que hablemos de las mismas,  
 un dios fue aquél, un dios, inclito Memmio,  
 que primero inventó aquel plan de vida  
 que hoy de sabiduría tiene nombre, (10)  
 haciendo que por medio de este arte  
 sucediese la calma a las tormentas,  
 y a las tinieblas una luz hermosa.  
 Los inventos antiguos de otros dioses  
 compara tú con éstos: porque dicen  
 20 haber a los mortales enseñado

Ceres el modo de coger los frutos,  
 y el zumo de la vid el padre Baco;  
 pudiéndose vivir sin estos dones,  
 como cuentan que viven al presente  
 muchas naciones: pero sin virtudes,  
 vivir no se podría felizmente:  
 tenemos, pues, justísimos motivos  
 de ser un dios para nosotros éste  
 cuyos dulces consuelos extendidos  
 30 por todas las naciones de la tierra (20)  
 los ánimos halagan en sus cuitas.  
 Estás muy engañado si presumes  
 que los trabajos de Hércules le exceden;  
 ¿pues qué daño al presente nos harían  
 aquella boca del león nemeo  
 anchurosa y las cerdas herizadas  
 del jabalí de Arcadia? ¿qué podrían  
 de Creta el toro, y la lerneá plaga  
 de la hidra atrincherada de serpientes  
 40 ponzoñosas? o ¿qué de los tres cuerpos  
 del enorme Gerión se nos daría?  
 ¿Y acaso los caballos de Diomedes, (30)  
 cuyas narices fuego resollaban  
 allá cerca del Ismaro en la Tracia  
 y en las Bistonias costas nos dañaran?  
 ¿Qué las aves de Arcadia con sus garras,  
 del Estínfalo horribles moradoras?<sup>1</sup>  
 ¿Qué daño, en fin, hiciera el guardián fiero  
 del jardín y fulgentes pomas de oro  
 50 de Hespérides, aquel dragón furioso  
 que vibraba amenazas de sus ojos,  
 y cuyo enorme cuerpo el rico tronco  
 con roscas y más roscas abrazaba  
 del océano Atlántico las playas  
 y cerca de aquel mar inaccesible  
 sobre el cual nunca osaron exponerse  
 ni romanos ni bárbaros? ¿qué hicieran,  
 aunque se viesen monstruos semejantes

y el mundo no estuviera limpio de ellos?  
 60 No causarían daño, según pienso;  
 ahora hierve la tierra todavía  
 en alimañas, y el espanto reina (40)  
 por los bosques, y selvas y montañas:  
 podemos evitarlas sin embargo.  
 Pero si no tenemos limpio el pecho,  
 ¡qué combates tan recios sostendremos!  
 Y a pesar nuestro, entonces, ¡cuántos riesgos  
 tenemos que vencer! ¡de qué inquietudes,  
 de qué cuidados y de qué temores  
 70 no es desgarrado el corazón del hombre  
 que se entrega sin freno a sus pasiones!  
 ¡Cuántos estragos hacen en su alma  
 orgullo, obscenidad y petulancia!  
 ¡Cuántos el lujo y la desidia torpe!  
 Así el que a todos estos enemigos  
 hubiera sujetado, y de su pecho  
 los hubiese lanzado con las armas (50)  
 de la razón tan sólo, ¿no debemos  
 colocar este hombre entre los dioses?<sup>2</sup>  
 80 ¿Qué diremos si en términos divinos  
 su lengua desató este mismo sabio  
 para hablar de los dioses inmortales  
 y para descubrir a nuestros ojos  
 de la naturaleza los misterios?

#### Argumento del libro V

Entrando yo en la senda que me he abierto,  
 proseguiré enseñándote las leyes  
 que hacen que todo ser tenga su límite  
 según su formación, y que no pueda  
 pasar jamás los límites prescritos  
 90 a su duración propia: pues habiendo  
 probado nace el alma con nosotros, (60)  
 que no puede durar eternamente,  
 que no son más que vanos simulacros  
 los fantasmas, imágenes de muertos,

que creemos en sueños ver nosotros:  
el orden mismo de mi objeto ahora  
me conduce a tratar del nacimiento  
del mundo y de su término postrero;  
y también a explicarte de qué modo

- 100 los átomos unidos han formado  
la tierra, el cielo, el mar, el Sol, los astros,  
y el globo de la Luna: qué animales  
ha parido la tierra, y cuáles nunca (70)  
pudieron existir: y por qué encanto,  
variando los hombres las palabras  
entre sí, establecieron el comercio  
de las ideas; cómo se introdujo  
aquel miedo a los dioses en los pechos  
que en todos los países de la tierra  
110 conserva templos, lagos, bosques, aras,  
y las santas estatuas de los dioses.

Explicaré las leyes que ha prescrito  
del Sol al curso la Naturaleza  
y a las revoluciones de la Luna;  
para que no creamos falsamente  
que por un espontáneo movimiento  
eternamente ruedan estos astros  
tan obsequiosos entre cielo y tierra,  
paar acrecentamiento de los frutos

- 120 y de los animales: o que sea (80)  
a los dioses debido en cierto modo  
el período de sus revoluciones:  
porque los que estuvieren persuadidos  
del descuido en que viven las deidades,  
si no obstante se admiran de las causas,  
aun de las naturales apariencias  
que se observan encima de nosotros  
en la región etérea, nuevamente  
caen en su inveterado fanatismo  
130 y nos ponen tiranos inflexibles,  
a quienes para colmo de miseria  
conceden un poder ilimitado,

por no saber qué cosa existir puede,  
cuál no puede, y los límites precisos  
que ha señalado la Naturaleza,  
en fin, a la energía de los cuerpos? (90)

El mundo  
es perecedero;  
no es de esencia  
divina

- Yo no ignoro cuán nueva e increíble (97)  
es la opinión de que la tierra y cielo  
se acabarán, y cuán difícil sea  
140 para mí convencer a los mortales  
de una verdad que hasta ahora no ha llega-  
a sus oídos; que por otra parte [do (100)  
no pueden a la vista sujetarla  
ni al tacto, los dos únicos caminos  
que a la evidencia guían hasta el templo  
del espíritu humano: sin embargo,  
yo romperé el silencio: la experiencia  
vendrá quizá en apoyo de mi aserto;  
verás quizá dentro de poco tiempo,  
150 agitado de horribles terremotos,  
todo el orbe en ruinas convertido.  
Aleje de nosotros el destino  
desastre semejante; el raciocinio  
convénzanos más bien que la experiencia  
de que es posible se hunda todo el globo  
con un fragor horrisono deshecho.  
Antes de que yo empiece a revelarte (110)  
los decretos del hado más sagrados  
y mucho más seguros que no aquellos  
160 que pronuncia la Pitia coronada  
de laurel en la trípode de Apolo,  
quiero infundirte aliento con verdades  
consoladoras, por si acaso piensas,  
de la superstición aherrojado,  
que la Tierra y el Sol, el mar, el cielo,

los astros y la Luna son sustancias  
eternas y divinas; presumiendo  
que son impíos como los gigantes,  
dignos de los suplicios más atroces

170 por su horrible atentado, los que quieran  
desbaratar las bóvedas del Mundo  
y apagar la clarísima lumbrera (120)  
del Sol con vanas argumentaciones,  
tratando lo inmortal con mortal labio.

Pero están estos cuerpos tan distantes  
de la divinidad, y nos parecen  
tan indignos de estar entre los dioses,  
que, al contrario, más bien nos dan ideas  
de una materia bruta inanimada:

180 no se debe creer que el sentimiento  
e inteligencia sean propiedades  
de cualquier cuerpo indiferentemente.  
Así como en el aire estar no puede  
el árbol, ni en el mar salado nubes,  
ni peces en los campos, ni en los leños  
la sangre, ni los jugos en las piedras, (130)

porque ha prescrito la naturaleza  
a cada ser el sitio donde nazca,  
y do se desarrolle; así no puede  
190 nacer el alma aislada sin un cuerpo,  
sin nervios y sin sangre: si posible  
y fácil fuera, mucho más podría  
formarse en la cabeza o en los hombros,  
o en los talones o en cualquiera parte  
del cuerpo, porque al fin ella estaría  
en el mismo hombre y vaso de continuo.

Mas como estamos ciertos que en el cuerpo  
tienen ánimo y alma en sitio fijo (140)  
donde nacen y crecen apartados;

200 por lo mismo diremos que no puede  
el alma subsistir sino en un cuerpo,  
y sin forma animal en los terrones  
pesados de la tierra, o en el fuego

del Sol, o en el agua o en los aires:  
luego no están dotadas estas masas  
de alma divina, puesto que no pueden  
gozar el movimiento de la vida.

Los dioses son ajenos  
a nuestro mundo  
y a su creación

Tampoco puedes presumir que tengan  
los dioses sus moradas sacrosantas  
210 en una de las partes de este mundo:  
porque ellos son sustancias tan sutiles,  
que el sentido no puede percibirlos,  
ni el espíritu apenas comprenderlos:  
si escapan al contacto de las manos, (150)  
no deben tocar ellos ningún cuerpo  
que podamos tocar, porque no puede  
tocar el que de suyo es intangible:  
luego muy diferentes de las nuestras  
deben ser sus moradas, tan sutiles  
220 como sus cuerpos: lo que extensamente  
te probaré en la serie de mi escrito.

Decir, a la verdad, que en favor nuestro  
han querido los dioses disponernos  
el orden bello de naturaleza;  
que debemos loar por esto mismo  
esta obra admirable de los dioses;  
por inmortal y eterna reputarla;  
que es un crimen minar con lengua osa-  
[da (160)

de este edificio eterno los cimientos,  
230 que levantó para la especie humana  
el saber de los dioses inmortales:  
estas fábulas y otras semejantes  
indicio, ¡oh Memmio!, son de gran locura.  
¿Qué utilidad nuestro agradecimiento  
podría acarrear a aquellos seres  
inmortales por sí y afortunados,

- para empeñarlos en obsequio nuestro  
a emprender esta obra y concluiría?  
¿O qué nuevo interés pudo inducirlos  
240 pacíficos después de tantos siglos  
a codiciar nuevo tenor de vida?  
Aquél sólo apetece las mudanzas (170)  
que de suerte infeliz es perseguido:  
pero aquel que jamás probó infortunio  
gozando de tranquila y dulce vida,  
¿qué nuevo estado pudo enamorarle?  
¿En las tinieblas y en la angustia estaba  
su vida acaso hundida hasta el momento  
en que nueva brilló naturaleza?
- 250 Y de no haber nacido, ¿qué desgracia  
nos podía venir? Cualquier nacido  
tan sólo debe apetecer la vida  
mientras blando placer le tenga en ella:  
pero aquel que jamás contado fuera  
entre los que gustaron su dulzura,  
¿en no haber existido qué perdiera? (180)  
¿De dónde, pues, sacaron las deidades  
para la creación del Universo  
el ejemplar y la primera idea
- 260 de los hombres, de modo que pudiesen  
concebir claramente su proyecto  
y ejecutarle? o ¿cómo conocieron  
las cualidades de los elementos,  
y lo que pueden sus combinaciones  
diferentes, a no ser que la misma  
naturaleza lo haya declarado?  
Porque al cabo de siglos infinitos  
los muchos elementos de materia  
por choques exteriores sacudidos,
- 270 y de su mismo peso arrebatados  
y llevados con raudo movimiento,  
de diversas maneras se juntaron, (190)  
probaron todas las combinaciones  
de que pudiesen resultar los seres;

- por lo que no es extraño que hayan dado  
con la disposición y movimientos  
que forman este mundo y le renuevan.  
Suponiendo que yo mismo ignorara  
de los principios la naturaleza,  
280 a asegurar, no obstante, me atreviera,  
cielo y naturaleza contemplando,  
que no puede ser hecha por los dioses  
máquina tan viciosa e imperfecta.  
Cuanto coge la bóveda celeste (200)  
del globo que habitamos, en gran parte  
las montañas y selvas y las fieras  
como si fuera propio lo dominan;  
el mar que nos lo estrecha con sus brazos  
las rocas y lagunas lo poseen;
- 290 un ardor insufrible, un hielo eterno  
casi dos partes roba a los mortales:  
y llenara de abrojos lo restante  
naturaleza a sí misma entregada,  
si la industria del hombre no acudiera,  
hecho a gemir por alargar la vida  
bajo penoso afán, y a abrir la tierra  
con la pesada reja; si volviendo  
con ella los terrones, y domando (210)  
el suelo ingrato no le precisamos.
- 300 Los gérmenes no pueden por sí mismos  
salir y levantarse al aire puro:  
y a veces estos frutos tan costosos  
cuando ya tienen hoja y ya florecen,  
o los abrasa el sol con sus ardores,  
o con ellos acaban los turbiones,  
o frecuentes heladas los destruyen.  
¿Por qué causa sustenta y multiplica  
en mar y tierra la Naturaleza  
esa horrifera casta de las fieras
- 310 que a la raza humanal es tan dañosa?  
¿Por qué las estaciones traen los mor-  
[bos? (220)

¿Por qué vaga la muerte prematura?  
 Y el niño, semejante al marinero  
 que a la playa lanzó borrasca fiera,  
 tendido está en la tierra, sin abrigo,  
 sin habla, en la indigencia y desprovisto  
 de todos los socorros de la vida,  
 desde el momento en que naturaleza  
 a la luz le arrancó con grande esfuerzo  
 320 del vientre de la madre, y llena el sitio  
 de lúgubre vagido como debe  
 quien tiene que pasar tan grandes cuitas.  
 Crecen las fieras y ganados varios,  
 y ni el chupar ruidoso necesitan,  
 ni con alma nodriza se les pone  
 para acallarlos con lenguaje tierno; (230)  
 ni acomodan al tiempo sus vestidos;  
 ni de armas ni de muros elevados  
 necesitan, en fin, con que defiendan  
 330 sus bienes y riquezas; pues la tierra  
 y la naturaleza largamente  
 abastecen de todo a cada uno<sup>4</sup>.

El universo es mortal  
 como las partes  
 que lo componen

Primeramente, si la tierra y agua  
 y los soplos ligeros de los aires  
 y los vapores cálidos del fuego  
 a nacimiento y muerte están sujetos,  
 debe correr la misma suerte el mundo,  
 que de estos elementos se compone;  
 porque siendo nativas y mortales (240)  
 340 las partes, debe el todo ser lo mismo:  
 por lo que cuando veo renacidas  
 las partes y los miembros agotados  
 del mundo, me persuado que han tenido  
 algún primer instante Cielo y Tierra,  
 y me persuado su final ruina.

No te presumas, Memmio, que yo avanzo  
 una proposición aventurada  
 al decir que es mortal la tierra y fuego  
 y que perecerán el aire y agua;  
 350 que los mismos renacen y se aumentan. (250)  
 Abrasada una parte de la tierra  
 por los continuos soles, y hecha polvo  
 con el pisar, se agrupa en torbellinos  
 que los vientos robustos desparraman  
 como ligeras nubes por los aires.  
 Parte de los terrones se resuelve  
 en agua con las lluvias, y los ríos  
 continuamente roen las orillas:  
 cualquiera cuerpo, en fin, que aumenta otro  
 360 con su propia sustancia, se consume;  
 y puesto que la Tierra es común madre  
 y general sepulcro de los cuerpos,  
 se gasta y se repara de continuo. (260)  
 Que el mar, ríos y fuentes siempre abundan  
 y arrojan sin cesar copiosas aguas,  
 lo declara la inmensa copia de ellas,  
 que a enriquecerlos va por todas partes:  
 mas las continuas y hórridas tormentas  
 impiden llegue a ser muy abundante;  
 370 barriéndola los vientos con su soplo  
 y etéreo Sol chupándola con rayos  
 reducen su volumen: otra parte  
 se sume por las tierras y se filtra,  
 se limpia de sus sales, se recoge  
 toda en el nacimiento de los ríos, (270)  
 fluye sobre la tierra dulcemente  
 por donde, una vez rota, facilita  
 que con líquido pie corran las aguas.  
 Del aire voy a hablar, que cada instante  
 380 prueba vicisitudes infinitas,  
 pues todo cuanto fluye de los cuerpos  
 en este vasto océano se pierde;  
 el cual, si no les diera partes nuevas

y sus pérdidas siempre reparara,  
ya se hubiera disuelto todo cuerpo  
y convertido en aire: luego siempre  
es producido el aire por los cuerpos  
y los cuerpos en aire se resuelven,  
pues es ley de la vida que los seres  
390 fluyan en general continuamente. (280)

Y la perenne fuente de luz pura,  
el Sol etéreo, baña de continuo  
el cielo con un brillo renaciente,  
y alimenta la luz con otra nueva;  
pues sus rayos se pierden al ponerse.  
Lo puedes observar cuando las nubes  
hacia el Sol empezaron a arrimarse,  
y los rayos de luz casi ya cortan;  
toda su inferior parte en el momento

400 desaparece, oscúrase la tierra  
por todo cuanto abrazan los nublados,  
para que veas necesitan siempre  
de nueva luz los cuerpos, y que muere  
cada rayo en su mismo nacimiento,  
y sería imposible de otro modo  
percibir los objetos sin que diera  
el manantial de luz rayos perpetuos. (290)

La misma luz artificial de casa  
y las colgadas lámparas y teas,  
410 que despiden de sí unos torbellinos  
de llama y humo, corren de este modo  
con auxilio de fuegos tembladores  
a dar una luz nueva de continuo;  
sus emisiones nunca se interrumpen:  
con tanta rapidez todos los fuegos  
reemplazan a la llama que se apaga  
con otra luz de súbito formada. (300)

Así en vez de tener el Sol, la Luna  
y estrellas como cuerpos inviolables,  
420 debes creer que sólo nos alumbran  
siempre por emisiones sucesivas,

que sin cesar se pierden y renuevan.

Por último; ¿no ves triunfar el tiempo  
aun de las piedras, y venirse al suelo  
altas torres, y a polvo reducirse  
los peñascos, hundirse y arruinarse  
a pesar de los dioses sus estatuas;  
que la deidad no puede hacer traspasen  
los límites prescriptos por el hado,

430 ni ella misma luchar contra las leyes  
que la Naturaleza ha establecido? (310)

¿No vemos los humanos monumentos  
caer desmoronados ciertamente  
como si fueran por vejez minados?  
¿No ves rodar desde los altos montes  
peñascos desprendidos, incapaces  
de resistir a las gigantes fuerzas  
de un tiempo limitado? De repente  
no se desprenderían ni cayeran,

440 si al cabo de un gran número de siglos  
hubieran resistido los asaltos  
del tiempo, sin jamás rendirse a ellos.  
Esa bóveda inmensa, en fin, contempla  
que dentro de sí abraza todo el orbe;  
el cielo mismo, que al decir de algunos  
crea todos los seres, y disueltos (320)

los vuelve a recibir, tuvo principio,  
y cuerpo mortal tiene, aunque es inmenso;  
porque el ser que otros seres alimenta

450 con su sustancia, debe consumirse,  
cuando acción creadora los repara.

Si la Tierra y el Cielo no tuvieron  
jamás principio y fueron siempre eternos,  
¿cómo es que no cantaron los poetas  
los sucesos también que precedieron  
a la guerra tebana y fin de Troya?  
¿Do fueron a parar tantas hazañas  
de varones ilustres, excluidas  
de los eternos fastos de la fama?

- 460 Nuevo es empero el mundo según pienso, (330)  
 en la infancia está aún, y muy reciente  
 tiene la fecha: pues se perfeccionan  
 también algunas artes al presente,  
 y ahora se inventan otras; se adelanta  
 en la navegación bastante ahora;  
**inventaron los músicos ha poco**  
 las voces y sonidos melodiosos:  
 esta naturaleza de las cosas  
 y esta filosofía ahora han nacido  
 470 y ahora soy yo mismo el que primero  
 puedo de ellas hablar en nuestra lengua.  
 Pues si acaso presumes tuvo el Mundo  
 todas estas ventajas en lo antiguo,  
 mas que generalmente perecieron  
 con voraz llama las generaciones,  
 o que se destruyeron las ciudades<sup>5</sup>, (340)  
 aun debes afirmar más convencido (342)  
 la ruina también de Cielo y Tierra:  
 porque atacado de tan grandes males  
 480 y expuesto el universo a tantos riesgos  
 se hubiera destruido y arruinado  
 si hubieran atacado más de recio;  
 una prueba clarísima tenemos  
 de que somos mortales, enfermado  
 con las mismas dolencias que enfermaron  
 aquellos que salieron de la vida. (350)

**El mundo no posee  
 ninguno de los caracteres  
 de la inmortalidad**

- Subsiste, pues, un cuerpo eternamente,  
 o porque siendo sólido resiste  
 al choque y no permite le penetre  
 490 otro que pueda disociar sus partes,  
 como hacen los principios de materia,  
 cuya naturaleza expliqué antes;  
 o porque es inaccesible al choque

- como el vacío, el impalpable espacio  
 a que acción destructora nunca llega;  
 o porque no le cerca algún espacio  
 que pueda recibir en sí los restos (360)  
 después de disolverse; como el *todo*,  
 fuera del cual no escaparán sus partes,  
 500 ni hay cuerpos que las choquen y dividan.  
 Aunque sólido el Mundo, como dije,  
 no es inmortal, porque se da vacío  
 en la Naturaleza: ni tampoco  
 lo es como el vacío, porque hay cuerpos  
 innumerables en el vasto espacio  
 cuyos ataques súbitos conmueven  
 nuestro Mundo y le ponen en peligro  
 de perecer. Espacios hay inmensos (370)  
 también en donde pueden dispersarse  
 510 todas las partes de sus elementos,  
 o de otro cualquier modo aniquillarse.  
 No se cierran las puertas de la muerte  
 al Cielo, Sol, y Tierra, y hondos mares;  
 antes para tragarlos les presenta  
 una boca disforme y anchurosa:  
 por lo que a confesar te ves forzado  
 haber tenido todos estos cuerpos  
 principio, porque siendo destructibles,  
 después de haber corrido tantos siglos,  
 520 de ningún modo hubieran resistido  
 de tiempo inmenso el poderoso esfuerzo.

**La lucha entre el fuego  
 y el agua terminará  
 en catástrofe.  
 Factote**

- La lucha, en fin, que reina entre los miem-  
 [bros (380)  
 vastísimos del Mundo, guerra impía  
 que siempre los agita, ¿no declara

que pueden acabarse y concluirse  
 estos largos combates algún día?

Cuando hubieren el Sol y todo el fuego  
 las aguas totalmente consumido,  
 y hubieren conseguido una victoria  
 530 a que todas sus fuerzas se dirigen  
 sin un feliz suceso todavía,  
 pues abastecen tanto al mar los ríos,  
 y amenazan los mares anegarnos  
 desde el profundo abismo inútilmente:  
 porque siendo barridos por los vientos,  
 y del Sol absorbidos por los rayos,  
 se van disminuyendo y los secaran  
 primero que su fin lograrse el agua. (390)

De grandes intereses animados,  
 540 estos dos elementos se hacen guerra  
 con fuerza igual; aunque, según es fama,  
 habiendo una vez sola dominado  
 el fuego ya en la tierra, y habiendo otra  
 reinado el agua sobre el continente,  
 triunfó no obstante el fuego, y una parte  
 del mundo consumió con voraz llama  
 cuando fue arrebatado Faetonte  
 del Sol por los caballos desbocados,  
 y por el aire y climas le arrastraron;  
 550 pero entonces el Padre Omnipotente  
 colérico y furioso lanzó a tierra  
 un pronto rayo desde el mismo carro  
 a Faetón magnánimo, y su padre (400)  
 volvió a tomar después de su caída  
 la sempiterna lámpara del mundo;  
 y ordenó nuevamente los corceles  
 por el terror atónitos, dispersos,  
 y su antigua carrera prosiguiendo,  
 calmó de nuevo la naturaleza:  
 560 los poetas antiguos de la Grecia  
 así cantaron; la razón lo impugna,  
 puesto que puede superar el fuego,

si moléculas ígneas abundantes  
 caen desde el Universo en nuestro globo;  
 o algún poder contrario sobrepuja  
 la acción del fuego, o a la vez perecen  
 los seres vorazmente consumidos. (410)  
 Cuentan también que en otro tiempo el agua  
 victoriosa quedó, cuando anegadas  
 570 dejó muchas ciudades; pero cuando  
 desvaneció contraria fuerza al agua  
 de todo el Universo congregada,  
 se pararon las lluvias y los ríos  
 refrenaron el impetu furioso.

#### Nacimiento y formación de las diversas partes del mundo

Pero de qué manera haya fundado  
 el casual concurso de principios  
 Cielo y Tierra y abismos de los mares,  
 la carrera del Sol y de la Luna,  
 lo dirá por su orden este canto:  
 580 no por efecto de su inteligencia  
 ni por su reflexión se colocaron  
 en el orden que vemos los principios; (420)  
 ni entre sí, a la verdad, han concertado  
 sus movimientos; sino que infinitos  
 los principios, movidos de mil modos,  
 sujetos a impulsiones exteriores  
 después de tanto número de siglos,  
 y conducidos a su mismo peso,  
 cuando de todos modos se juntaron,  
 590 y cuando todas las combinaciones  
 posibles, entre sí experimentaron,  
 después de mucho tiempo y muchas juntas  
 y movimientos, se coordinaron  
 por último, y se hicieron grandes masas,  
 que llegaron a ser en cierto modo (430)

el bosquejo primero de la Tierra,  
del mar, del Cielo y seres animados.

No se veía entonces remontado  
por los aires el carro luminoso  
600 del Sol, ni las estrellas del gran mundo,  
ni el mar, ni el Cielo, ni por fin la Tierra,  
ni el aire ni otra cosa semejante  
a las que nos rodean; si un conjunto  
de confusos principios borrascoso;  
después algunas partes empezaron  
de esta masa disforme a separarse,  
los homogéneos átomos se juntan,  
desenvolvióse el mundo y se formaron  
sus vastos miembros, y sus grandes partes  
610 de toda especie de átomos se hicieron: (440)  
la discordia que había en los principios  
turbaba, y confundía grandemente  
los intervalos, direcciones, lazos,  
las pesadeces, fuerzas impulsivas,  
combinaciones, y los movimientos  
a causa de sus formas diferentes,  
y por la variedad de sus figuras  
no podrían así quedar unidos<sup>6</sup>;  
el Cielo separóse de la Tierra,  
620 y se atrajo la mar todas las aguas,  
y los fuegos del éter también fueron  
a brillar separados con luz pura.  
Porque los elementos de la Tierra  
más graves y embrollados se juntaban (450)  
y en el centro ocupaban las regiones  
más inferiores; cuanto más estrecho  
su enlace fue, tanto mejor sacaron  
con superabundancia la materia  
que formase los mares, las estrellas,  
630 el Sol y Luna y el recinto vasto  
del mundo; porque siendo los principios  
de todos estos cuerpos más sutiles,  
esféricos y lisos que los otros

de la Tierra, rompiendo por lo mismo  
el éter del primero por sus poros  
se subió a lo más alto, y muchos fuegos  
robó consigo en su ligera marcha:  
no de otro modo así por la mañana (460)  
cuando la luz dorada del Sol tiñe  
640 sus rayos en las hierbas esmaltadas,  
los lagos y los ríos perennales  
exhalan una niebla, y a las veces  
parece que la misma tierra exhala  
una especie de humor; emanaciones  
sutiles que, después de levantadas  
en la atmósfera unida, se dilatan  
debajo de las bóvedas del Cielo  
en opaco tejido; y así el éter  
flúido y leve entonces condensado  
650 formó un vasto recinto, y esparcido  
por todas partes y hacia todos lados,  
todo lo rodeó con cerco inmenso. (470)  
Después el Sol y Luna se formaron,  
cuyos globos dan vueltas en el aire  
por entre Cielo y Tierra; sus principios  
no se agregaron a los de la Tierra  
ni a los del éter vasto, porque ni eran  
tan pesados que a lo ínfimo bajasen,  
ni tan ligeros que a la parte opuesta  
660 pudieran elevarse; están en medio  
suspensos de manera que voltean  
como cuerpos vivientes<sup>7</sup>, como partes  
las más activas de Naturaleza:  
no de otro modo algunos miembros nuestros  
inmóviles se quedan en su puesto  
a pesar de que hay otros que se mueven.  
Por fin, entresacados estos cuerpos, (480)  
se hundió la Tierra de repente, abriendo  
un hondo foso a las saladas aguas,  
670 por do al presente la llanura inmensa  
se extiende de los mares azulados;

y cuanto más la tierra cada día  
 abierta por la misma superficie,  
 estaba recogida y condensada  
 y más metida hacia su propio centro  
 por la acción repetida de los fuegos  
 del éter, y del Sol por todos lados,  
 más el sudor salado se exprimía  
 de su cuerpo, y los mares aumentaba  
 680 con sus emanaciones; y así mismo  
 infinitas moléculas de fuego  
 y del aire, escapando de la tierra (490)  
 por esta misma compresión, volaban  
 y espesaban la bóveda fulgente  
 del Cielo, tan distante de la Tierra:  
 los campos se bajaban por lo mismo,  
 las cumbres de los montes se empinaban,  
 porque hundirse las peñas no podían,  
 ni la tierra allanar todas sus partes.  
 690 De esta manera el orbe condensado  
 a la vez adquirió peso y firmeza;  
 todo el limo del mundo se hundió abajo,  
 si así puede decirse, con su peso,  
 y quedó allí sentado como poso:  
 encima de la tierra quedó el agua;  
 después el aire; luego el mismo éter,  
 con sus fuegos; los más puros principios  
 hicieron estos flúidos que no tienen  
 la misma ligereza; el flúido éter, (500)  
 700 que es el más transparente y más ligero,  
 circula sobre el aire sin mezclarse  
 con las auras del aire borrascosas;  
 le permite que todo lo revuelva  
 con raudos torbellinos; le permite  
 con borrasca inconstante alborotarlo:  
 con impetu arregrado él resbalando  
 lleva consigo sus brillantes fuegos;  
 porque el poder así uniformemente  
 moverse el flúido éter lo declaran

710 las olas de los mares, cuyo flujo  
 periódico y reflujo sigue siempre  
 en continuo mover las mismas leyes.

#### Causas del movimiento de los astros

Ora indagemos cuál será la causa  
 que a los astros obliga al movimiento:  
 y diremos primero, que si rueda (510)  
 del Cielo la gran bóveda, debemos

suponer comprimidos los dos polos  
 del mundo, y encerrados y cogidos  
 por dos corrientes de aire, la una de ellas  
 720 que empuja por encima y mueve el Cielo  
 según la misma dirección que siguen  
 del mundo eterno los brillantes astros;  
 por debajo la otra los traslada  
 en dirección contraria, como vemos  
 volver los ríos ruedas y arcaduces.

También podría ser que el firmamento  
 estando inmóvil, sus lucientes astros  
 describiesen un círculo; bien sea  
 que la materia etérea recogida  
 730 dentro del Cielo y sin cesar rodando  
 en derredor para encontrar salida, (520)  
 haga que se revuelvan por el Cielo  
 los astros; o que en círculo los mueva  
 el aire externo; o bien que puedan ellos  
 irse arrastrando a donde su alimento  
 los llama y los convida recogiendo  
 en su carrera la materia ardiente  
 que anda por todo el cielo derramada:  
 porque es difícil explicar el cómo  
 740 en nuestro mundo pasan estas cosas:  
 con exponer tan sólo me contento  
 todos los medios que naturaleza  
 puede emplear y en realidad emplea  
 en el *gran todo*, en estos mundos varios

que de distinto modo ha fabricado:  
 y prosigo explicando ya las causas  
 todas posibles de los movimientos (530)  
 de los astros, entre las que una sola  
 necesariamente obra en nuestro mundo,  
 750 la cual no puede señalar quién sigue  
 paso tras paso la naturaleza.

**La Tierra está  
 inmóvil y suspendida  
 en la atmósfera**

Y para que la Tierra quede inmóvil  
 en el centro del mundo, lentamente  
 es preciso que pierda de su peso  
 y que se desvanezca; que sus partes  
 más inferiores hayan contraído  
 nueva naturaleza por haberse  
 unido íntimamente con el aire,  
 sobre el que están sentadas, y a quien ellas  
 760 desde el principio fueron agregadas:  
 y así la Tierra no es de peso al aire,  
 ni en él se engulle: al modo que cada hombre  
 no siente el peso de sus propios miembros,  
 (540)

ni pesa sobre el cuello la cabeza,  
 ni sentimos del cuerpo todo el peso  
 sobre los pies: al paso que fatiga  
 cualquier peso, aunque leve, en nuestros hom-  
 [bros.

Es fuerza el observar atentamente  
 con qué cuerpo otro cuerpo se incorpora:  
 770 así la Tierra no es un peso extraño  
 de pronto a extraño fluido agregado,  
 sino que concebida con el aire  
 a un mismo tiempo fue desde el primero  
 en que el mundo nació, del que parece  
 una parte distinta, a la manera

que hacen parte del cuerpo nuestros miem-  
 [bros.  
 El estremecimiento que ocasionan (550)  
 los truenos violentos en la Tierra,

de tal modo la agitan, que al instante  
 780 se comunica por los cuerpos todos:  
 lo cual no sucediera si cogida  
 no la tuvieran las aéreas partes  
 del mundo todo y la materia etérea;  
 porque se enlazan estas tres sustancias  
 con raíces comunes muy unidas  
 entre sí mismas desde aquel instante  
 en que fueron formadas. ¿No reparas  
 cómo sostiene el alma el peso enorme  
 de nuestro cuerpo, aunque es tan delicada,  
 790 porque se une con él íntimamente?  
 ¿Quién puede, en fin, con un ligero salto  
 el cuerpo levantar, si no es el alma,  
 que gobierna y dirige nuestros miembros?

(560)

Ya ves puede adquirir muy grande fuerza  
 la sustancia ligera cuando se une  
 con sustancia pesada como el aire  
 con la tierra, y el alma con el cuerpo.

**Tamaño del Sol  
 y de la Luna**

Ni mayor ni menor de lo que vemos  
 puede el disco del Sol ser al sentido;  
 800 si un cuerpo con su luz puede alumbrarnos  
 y calentar los miembros con su llama  
 por distante que esté, nada nos roba  
 de su grandeza esta distancia misma  
 ni su aparente dimensión estrecha;  
 como el calor del Sol y su luz hieren (570)  
 nuestros sentidos, cuando se derrama,  
 y bañando con ella los objetos,  
 de aquí es que debe ser tal la apariencia

de su forma y figura, que no puedes  
810 suponerlas más grandes o más chicas.

Y la Luna, bien sea nos refleje  
una prestada luz, o bien la saque  
del mismo cuerpo, sea lo que fuere,  
el Cielo no recorre con volumen  
mayor que el que aparece a nuestros ojos;  
porque desde muy lejos los objetos  
por entre aire densísimo mirados  
un aspecto confuso nos presentan (580)  
más bien que sus finísimos contornos:

820 así, pues, ofreciéndonos la Luna  
clara apariencia y una forma cierta,  
y aun de su superficie los extremos,  
es preciso que sea allá en los Cielos  
lo mismo que aparece aquí en la tierra.

Si los fuegos, por último, que vemos  
a cualquiera distancia que estén puestos,  
no aparentan tener mudanza alguna  
en su grandor, mientras que distinguimos  
su luz y su temblor, deduciremos  
830 no poder ser mayores ni menores (590)  
de lo que vemos los etéreos fuegos<sup>8</sup>.

#### Origen de la luz y el calor del Sol

Tampoco es de admirar cómo el Sol puede  
con su circunferencia tan estrecha  
bañar de luz el mar, la tierra, el cielo,  
y extender su calor por todas partes:  
tal vez puede que no haya en todo el mundo  
más que esta fuente y manantial copioso  
por do salga la luz del mundo entero;  
o que sea tal vez único foco  
840 donde los elementos de los fuegos (600)  
de todas partes puedan congregarse  
para correr por todo el Universo.

¿No ves también cómo una fuentecilla  
riega los prados y rebosa el campo?  
Suceder también puede que los fuegos  
del Sol, aunque no muchos, arder hagan  
el aire a ellos vecino, suponiendo  
que al más mínimo ardor es inflamable  
el aire, como vemos a las veces  
850 las mieses y la paja consumidas  
por una sola chispa; al Sol acaso,  
a esta rosada lámpara, rodean (610)  
innumerables fuegos invisibles  
privados de fulgor, para que aumenten  
el calor y la fuerza de sus rayos.

#### Las órbitas del Sol y de la Luna

Y cómo el Sol se pasa desde Cáncer,  
de esta región ardiente, al signo helado  
de Capricornio, para dar la vuelta  
de nuevo hacia el solsticio del Estío;  
860 y cómo es que la Luna en un mes anda  
el espacio que el Sol corre en un año;  
estos problemas digo se resuelven  
de muchos modos, y es dificultoso  
el asignar la causa verdadera. (620)  
Parece verosímil la que pone  
Demócrito, hombre sabio y respetable;  
pues cuanto más vecinos a la Tierra  
están los astros, tanto menos puede  
a su entender el torbellino etéreo  
870 conmoverlos; porque la ligereza  
y acción del firmamento poco a poco  
se va debilitando hacia el extremo  
inferior: que el Sol, mucho más bajo  
que las constelaciones abrasantes,  
debe quedarse atrás muy lentamente  
con los signos más bajos: que la Luna,  
cuanto del Cielo está más apartada

y cuanto más vecina de la Tierra, (630)  
 debe experimentar mayor trabajo  
 880 en seguir la carrera de los astros:  
 que cuanto el torbellino que la lleva  
 es más pesado que el del Sol, los signos  
 la deben alcanzar más fácilmente  
 y adelantarla; por lo cual la Luna  
 parece que a los signos del Zodíaco  
 con mucha más presteza torna a unirse,  
 siendo en la realidad los que se acercan  
 aquellos signos otra vez a ella.  
 Puede también que de la parte opuesta  
 890 del Mundo aire periódico se agite  
 que alternativamente empujar pueda  
 el Sol desde los signos del Estío  
 del Septentrión hasta las frías playas, (640)  
 y volverle a traer desde estos climas  
 tenebrosos y helados a la ardiente  
 mansión de Cáncer, y se explicaría  
 entonces con el aire alternativo  
 el giro de la Luna y las estrellas,  
 que tardan un gran número de años  
 900 en describir sus círculos inmensos.  
 ¿No ves también cómo las nubes mismas,  
 impelidas por vientos encontrados,  
 siguen unas abajo, otras arriba,  
 direcciones opuestas? ¿Transportados  
 no podrán ser por aires diferentes  
 los astros en los cielos dilatados?  
 Cubre la noche con tiniebla espesa (650)  
 la Tierra, o porque el Sol, en fin, llegando  
 al último confín del firmamento  
 910 y fatigado de su largo curso  
 deja expirar sus fuegos entibiados  
 por el largo camino y aire inmenso  
 que han penetrado, o porque la acción misma  
 que transporta su disco por encima  
 le hace rodar debajo de la Tierra.

También en tiempo fijo Lenestea  
 pasea por en medio de los aires  
 a la rosada Aurora, para que abra  
 las puertas de la luz: porque el Sol mismo,  
 920 que debajo de Tierra se ocultaba,  
 de vuelta, adelantándole sus rayos,  
 procura iluminar el firmamento:  
 o bien porque un gran número de fuegos (660)  
 y corpúsculos ígneos se congregan  
 a tiempo fijo y horas señaladas,  
 y hacen un nuevo Sol todos los días.  
 Así cuenta la Fama que se observa  
 desde las cumbres elevadas de Ida  
 recogerse al momento que abre el día  
 930 fuegos dispersos bajo la figura  
 de un globo luminoso que anda el Cielo.  
 Tampoco debe ser maravilloso  
 que se junten así los elementos  
 de fuego en cierto tiempo, y que reparen  
 el resplandor del Sol, puesto que vemos  
 infinitos fenómenos sujetos  
 en todo el universo a tiempo fijo.  
 Los árboles florecen, y a su tiempo (670)  
 de la flor se despojan; y al anciano  
 940 a cierto tiempo se le caen los dientes  
 se llena el joven de un suave vello,  
 y tierna barba arrojan sus mejillas:  
 a ley eterna e inviolable yace  
 la serie de fenómenos sujeta;  
 porque de cada causa la energía  
 habiendo sido así determinada,  
 y una vez dada la impulsión primera  
 desde su formación al Universo,  
 los rayos, nieve, lluvias y nublados  
 950 de la varia estación el curso siguen.

Origen de la desigualdad  
de los días  
y de las noches

- Y vemos además crecer los días (680)  
y decrecer las noches, y al contrario;  
o porque el Sol, quedando siempre el mismo  
y describiendo desiguales arcos  
sobre nuestras cabezas y debajo  
de nuestros pies, el Cielo corta y parte  
su orbe en dos porciones desiguales,  
pero con tal compensación, que vuelve  
al hemisferio que le está más próximo  
960 la porción de la luz que él ha quitado  
del hemisferio opuesto, hasta que llega  
a este signo del Cielo que hace iguales  
las noches y los días, cuando corta  
el Ecuador y Eclíptica en un punto,  
pues la parte del Cielo que describe  
se halla del Aquilón y Mediodía  
a igual distancia por la positura (690)  
oblicua del Zodiaco, en que describe  
su anual carrera el Sol y desde donde  
970 lanza sus fuegos hasta Cielo y Tierra:  
así lo enseñan estos hombres sabios,  
que todas las regiones representan  
fielmente de los Cielos en sus mapas  
de imágenes sensibles adornados.  
Mucho más craso el aire en ciertas partes  
tal vez para debajo de la Tierra  
también del Sol los fuegos tembladores,  
que no pueden pasar tan fácilmente  
este fiúido inmenso y remontarse  
980 hacia el Oriente, por lo cual se espera  
mientras las noches largas del invierno  
a que vuelva la tarda luz del día: (700)  
en fin, quizá los fuegos reunidos  
que hacen salir el Sol en puntos fijos

del horizonte alternativamente  
con más o menos prontitud se juntan  
según las estaciones alternadas.

La Luna y sus fases

- Puede tomar del Sol su luz la Luna,  
y puede más y más de día en día  
990 una faz luminosa presentarnos  
cuanto del solar disco se apartare  
hasta que puesta enfrente de él reluce  
con luz bien llena, y desde el alto sitio  
do se levanta ve que el Sol se pone:  
debe esconder después en cierto modo (710)  
detrás de sí su luz muy poco a poco,  
a medida que el Sol se va acercando,  
la otra mitad de círculo en los signos  
corriendo; así lo explican los que fingen  
1000 ser la Luna a una bola semejante  
que siempre por debajo del Sol rueda:  
su explicación parece verisímil.  
Aun dándola luz propia se podían  
sus varias fases concebir: bastaba  
suponer otro cuerpo para esto  
que tenga un movimiento paralelo  
al que tiene en su órbita la Luna,  
y que a su disco sin cesar se oponga  
bajo todos aspectos y figuras,  
1010 más que invisible fuese el mismo cuerpo  
desprovisto de luz: puede la Luna  
rodar sobre sí misma a la manera (720)  
de gran pelota, cuya mitad fuera  
con luz teñida, y sus distintas fases  
con esta rotación central pudiese  
ir descubriendo hasta que aquella parte  
nos vuelve iluminada enteramente;  
después nos va por grados ocultando  
su parte luminosa, que de nuevo  
1020 detrás de sí se lleva: así pretende

- la doctrina caldea establecerlo <sup>10</sup>  
 en ruinas de griega astrología:  
 como si verosímiles no fueran  
 las dos explicaciones igualmente;  
 o como si razón alguna hubiese  
 que forzase a seguir una más que otra. (730)  
 ¿Por qué, en fin, no podrá Naturaleza  
 producir una Luna cada día  
 con una serie regular de formas  
 1030 y aspectos diferentes, destruyendo  
 la de ayer reparándola con otra?  
 La imposibilidad de lo que digo  
 no es fácil demostrar, principalmente  
 cuando ves producciones semejantes  
 cada día surgir en tiempo fijo.  
 Viene la primavera, y Amor viene;  
 viene junto con él Céfito alado,  
 precursor del Amor, mientras que Flora  
 su madre llega derramando flores  
 1040 y olorosos perfumes de antemano (740)  
 por donde pasa: en comitiva vienen  
 seco calor y polvorienta Ceres  
 y los vientos etesios Aquilones.  
 El otoño en seguida se presenta:  
 viene en su compañía el dios de viñas,  
 y detrás las tormentas y borrascas,  
 Vulturno atronador, y el Austro, fuerte  
 en rayos; y, por último, entorpecen  
 las nieves y los hielos y los fríos  
 1050 a la Naturaleza, y tras sí arrastran  
 el frío invierno, el aterido viejo  
 que da diente con diente. No es milagro  
 el que sea formada y destruida  
 la Luna en tiempo fijo, cuando vemos  
 que pueden infinitas producciones  
 aparecer en tiempo señalado. (750)

### Los eclipses

- Los eclipses del Sol y de la Luna  
 pueden de muchos modos explicarse:  
 si a la Tierra robar pñede la Luna  
 1060 la luz del Sol, y su brillante frente  
 ocultar a la Tierra, interponiendo  
 su masa opaca a los ardientes rayos,  
 ¿por qué otro cuerpo puesto en movimiento  
 y privado de luz perpetuamente  
 no puede producir el mismo efecto  
 en tiempo igual? ¿Y no puede el Sol mismo  
 eclipsarse y perder en cierta hora  
 también su brillo, que recobra al punto  
 que atravesó por medio de los aires (760)  
 1070 regiones enemigas de sus llamas  
 y le precisan a extinguir sus fuegos?  
 Si puede despojar también la Tierra  
 de su luz a la Luna, y prisioneros  
 tener todos los rayos, colocada  
 sobre el Sol ella misma ínterin pasa  
 el astro de los meses por la sombra  
 de nuestro globo cónica y espesa,  
 ¿otro cuerpo no puede al mismo tiempo  
 rodar bajo del globo de la Luna,  
 1080 y resbalarse sobre el mismo disco  
 del Sol, cerrando, así interpuesto, el paso  
 a sus rayos y luz? Y si la Luna  
 con brillo propio luce, ¿no puede ella  
 lentamente eclipsarse en cierta parte  
 del Mundo, atravesando por parajes  
 capaces de apagar sus mismos fuegos? (770)

### Los orígenes de la Tierra

Ya que expliqué, por fin, cómo ha podido  
 formarse cualquier cuerpo de este Mundo  
 en el recinto azul del firmamento,

1090 y cómo conociéramos nosotros  
de Sol y Luna las revoluciones  
diversas, y la causa y energía  
que dan a estos dos astros movimiento  
y de qué modo suelen eclipsarse;  
cómo se cierran estos grandes ojos  
de la Naturaleza y alternando  
se abren de nuevo, y de repente esparcen  
sobre la Tierra inesperada noche,  
y toda la hermocean con luz clara;  
1100 a la infancia del Mundo vuelvo ahora, (780)  
y a los nacientes campos de la tierra,  
a examinar las nuevas producciones  
que aventuró exponer la vez primera  
a los aires y vientos inconstantes.

Las primeras producciones  
de la Tierra:  
vegetales, animales,  
especie humana

La tierra engalanó primeramente  
de diferentes hierbas y verduras  
los cerros, y los campos extendidos,  
y brillaron los prados con las flores  
así como si fueran esmaltados;  
1110 los árboles después, llenos de savia,  
a porfía crecieron por los aires:  
como las plumas, pelos y las cerdas  
es lo primero que en el cuerpo sale  
de animales cuadrúpedos y de aves;  
de este modo la tierra, entonces nueva, (790)  
echó primero hierbas y arbolillos.  
Las especies mortales creó luego  
variadas de modos muy distintos;  
porque es un imposible hayan caído  
1120 del cielo las especies de animales,  
y que los habitantes de la tierra  
hayan nacido de la mar salada.

La Tierra con razón adquirió el nombre  
de madre, por haber sido criados  
todos los seres por la misma Tierra;  
y existiendo al presente muchos seres  
en la tierra formados con las lluvias  
y del calor del Sol, no es maravilla  
que naciesen entonces animales  
1130 en número mayor y más robustos,  
estando en su vigor el aire y Tierra. (800)  
Las varias aves por la vez primera  
salían de sus huevos, y el verano  
en libertad a todas las ponía,  
como ahora las cigarras en estío  
se quitan los zurronecillos delicados,  
buscándose la vida y el sustento.  
Por la primera vez la Tierra entonces  
crió la raza humana, porque entonces  
1140 el mucho fuego y aguas abundantes  
de los campos hicieron que creciesen  
en los parajes más acomodados  
especies de matrices, agarradas  
por medio de raíces a la tierra:  
cuando la edad y madurez abrieron  
una salida a nuevos embriones  
causados de humedad e impacientes (810)  
por respirar el aire, dirigía  
hacia aquel lado la Naturaleza  
1150 los poros de la tierra, y enviaba  
por estas venas jugo como leche;  
como al presente la mujer parida  
rebose en dulce leche, dirigiendo  
ella todo su ímpetu a los pechos;  
y la tierra a los niños sustentaba,  
y vestido el calor, y blanda cama  
las hierbas y los céspedes les daban.  
Pero en su infancia el Mundo no tenía  
los duros fríos, ni calores nimios,  
1160 ni vientos destructores, porque crecen

y van robusteciéndose estas plagas (820)  
 como todos los seres: lo repito;  
 hemos llamado con razón la Tierra  
 madre común, porque ha criado el hombre,  
 y casi al mismo tiempo ha producido  
 todos los animales cuya furia  
 se desenfrena por los grandes montes,  
 y produjo también distintas aves,  
 que atraviesan los aires libremente.

1170 Mas como debe un término preciso  
 tener la facultad engendradora,  
 la Tierra se cansó, como la hembra  
 consumida de años, porque el tiempo  
 hace muda la faz el mundo entero,  
 y un nuevo orden de cosas se sucede  
 al primer orden necesariamente:  
 ni siempre guarda un mismo ser su estado:  
 todo a la ley del cambio está sujeto; (830)

1180 todo lo muda la Naturaleza,  
 todo lo altera, todo lo transforma:  
 pues empobrece un cuerpo y se consume  
 a fuerza de años; otro crece y sale  
 a la verdad del cieno: de este modo  
 todo lo muda el tiempo, y de continuo  
 pasa la tierra de un estado a otro  
 y pierde la energía que tenía  
 por hacerse de nuevas propiedades.

#### Especies desaparecidas y animales fabulosos

Y la Tierra aun entonces se esforzaba  
 por sacar animales de figura  
 1190 y de disposición extraordinaria:  
 se vio el hermafrodita monstruoso,  
 que teniendo la forma de ambos sexos,  
 igualmente difiere de uno y otro;  
 cuerpos sin pies, sin manos y sin boca (840)  
 y sin ojos salieron; también otros

cuyos miembros lo largo que tenían  
 al tronco íntimamente se pegaban;  
 los cuales no podían manejarse,  
 ni dar un paso, ni evitar un riesgo,  
 1200 ni buscarse el sustento necesario.  
 Viéronse además de éstos otros monstruos  
 y otros prodigios, pero inútilmente,  
 porque Naturaleza les quitara  
 el poder ir creciendo y avanzando  
 hacia la edad florida, no pudieron  
 encontrar su alimento, ni ayuntarse  
 con los lazos de Venus: es preciso  
 para que se propaguen las especies (850)  
 el concurso de un número infinito  
 1210 de circunstancias, y primeramente  
 los alimentos son indispensables:  
 es preciso que estén diseminadas  
 las fecundas semillas por los miembros,  
 y los conductos por do vengan éstas  
 desde cualquiera parte de los miembros:  
 por último, en los órganos externos  
 tal proporción, que puedan macho y hembra  
 ayuntarse entre sí con mutuos gozos.

Y entonces fue preciso perecieran  
 1220 muchas especies, y que no pudiesen  
 reproducirse y propagar su vida;  
 porque los animales existentes  
 que ves ahora, sólo se conservan  
 o por la astucia, o fuerza, o ligereza  
 de que ellos al nacer fueron dotados,  
 menos un cierto número que habemos  
 puesto nosotros bajo nuestro amparo  
 por las utilidades que acarrear. (860)  
 La fuerza protegió a la raza fiera  
 1230 de los leones y feroces bestias,  
 a las zorras el dolo y fuga a ciervos:  
 empero el fiel y vigilante perro,  
 y acémilas, y ovejas regaladas,

- y bueyes laboriosos son especies generalmente confiadas, Memmio, a la guarda y tutela de los hombres: huían de las fieras alimañas y tras la paz se andaban, y querían los pastos con largueza y sin trabajo:
- 1240 se los damos nosotros como en premio (870)  
de los muchos servicios que nos hacen. Empero aquellos otros animales a quien no diera la Naturaleza lo necesario para que viviesen independientes, o que no traían alguna utilidad, ¿a qué meternos en darles el sustento y ampararlos? Encadenados con fatales lazos, a otros servían de seguro pasto,
- 1250 hasta que destruyó Naturaleza de todo punto sus especies todas.  
Pero ni hubo centauros, ni ha podido formarse en algún tiempo una sustancia con dos naturalezas y dos cuerpos, de heterogéneos miembros un compuesto: (880)
- no podría existir una sustancia de fuerzas entre sí tan desiguales: aun el hombre más rudo lo conoce.  
Primeramente, al cabo de tres años
- 1260 en la flor de su edad está el caballo; no los niños así; buscan entonces entre sueños los pechos de sus amas. Cuando después va la vejez gastando las fuerzas y vigor de los caballos, cuando escapa la vida fugitiva de sus lánguidos miembros, entra entonces la juventud, por fin, en los muchachos, robustece sus miembros, y les cubre con un ligero bozo las mejillas:
- 1270 no creas tú, quizá, que los centauros (890)

- podieron engendrarse de semillas de hombre o de caballo, o las Escilas de los marinos perros rodeadas, o los demás compuestos monstruosos de incompatibles miembros, que no llegan a la flor de la edad al mismo tiempo, ni en madurez ni en la vejez iguales, ni sus inclinaciones son las mismas, ni los abrasa Venus igualmente,
- 1280 ni comen unos mismos alimentos; viendo engordar las cabras con cicuta, que es un mortal veneno para el hombre. (900)
- Como la llama abraza ciertamente y consume no sólo el cuerpo rojo de los leones, mas también la sangre y las entrañas de los animales que tienen existencia; ¿cómo pudo acontecer que esta Quimera misma con la cabeza de león, y el cuerpo de cabra al propio tiempo, y con la cola de dragón, viva llama resoplase del hondo de su pecho monstruoso?
- Por lo que, defender como posibles estas y semejantes producciones en la infancia del Cielo y de la Tierra sin más razón que esta palabra vaga de *novedad*, esto es abrir la puerta a todas las ficciones más absurdas. (910)
- 1300 Digannos que los ríos de aquel tiempo corrieron oro puro por las tierras; que brotaban los árboles diamantes; o que el hombre nació de una estatura y de una fuerza tan extraordinarias, que podía pasar el mar de un tranco, y alrededor de sí volver el cielo con sólo el movimiento de sus manos: porque el haber la tierra en sí encerrado

semillas infinitas y diversas  
 cuando sacó a la luz los animales,  
 1310 ninguna prueba es de que pudiese  
 criar unas especies tan opuestas,  
 y en un mismo individuo reunirse  
 los miembros de animales diferentes,  
 cuando las hierbas, árboles y frutos  
 que aun hoy día produce en abundancia (920)  
 jamás pueden nacer entre sí unidos.  
 Cada ser tiene su progreso propio,  
 y conforme a las leyes inmutables  
 de la Naturaleza entre sí guardan  
 1320 todas las diferencias de su especie.

#### La vida de los primeros hombres

Y los hombres que dio la tierra entonces  
 eran más vigorosos que al presente:  
 y así debía ser, porque la Tierra,  
 de quien ellos nacieron, por entonces  
 estaba en su vigor y lozanía:  
 era más basta la armazón de huesos  
 y de más solidez, y era el tejido  
 de sus nervios y vísceras más fuerte;  
 ni el frío ni el calor les molestaba,  
 1330 ni les dañaban los sustentos nuevos, (930)  
 ni las enfermedades empecían;  
 vivían un gran número de lustros,  
 errantes a manera de alimañas;  
 ninguno manejaba el corvo arado,  
 ni sabía domar con hierro el campo,  
 ni meter en la tierra los renuevos,  
 ni con hoces cortar los viejos ramos  
 de árboles grandes; lo que el sol y lluvias  
 les alargaban, y lo que la tierra  
 1340 producía de suyo, les bastaba:  
 estos dones sus pechos aplacaban:  
 en medio de glandíferas encinas

mantenían sus cuerpos con bellota,  
 y llevaba la tierra en aquel tiempo  
 muchos y más crecidos los madroños  
 que ahora al madurar en el invierno (940)  
 ves que como la púrpura coloran.  
 Y la florida novedad del mundo  
 llevó entonces sabrosos alimentos  
 1350 para hartar a los hombres infelices.  
 Más; los ríos y fuentes convidaban  
 a apagar nuestra sed, como al presente  
 los torrentes que caen de montes altos  
 convidan a las fieras con su ruido  
 que vengan a saciarse en sus raudales.  
 Por fin; de noche en los sagrados bosques  
 de las ninfas venían a esconderse,  
 en estas soledades, do nacían  
 perennes manantiales de aguas vivas (950)  
 1360 que, después de correr entre las guijas,  
 caían lentamente sobre el musgo  
 verde de los peñascos, para luego  
 o saltar en los campos o inundarlos.  
 El uso no sabían aún del fuego,  
 ni el de las pieles, ni cubrirse el cuerpo  
 con despojos de fieras; antes se iban  
 a los bosques y cóncavas montañas  
 y a las selvas, metiendo entre hojarasca  
 sus miembros asquerosos, precisados  
 1370 a guarecerse allí contra las lluvias  
 y furor de los vientos; no podían  
 por el público bien interesarse;  
 ni leyes ni morales relaciones  
 entre sí establecer ellos sabían;  
 y la primera presa que ofrecía (960)  
 la suerte cada cual se la llevaba:  
 sólo les enseñó Naturaleza  
 a vivir para sí y a conservarse.  
 Y Venus ayuntaba los amantes  
 1380 en medio de las selvas: sus placeres

entre sí mutuamente compensaban;  
 ora arrancados fuesen por violencia  
 de brutal apetito, o los gozasen  
 a trueque de algún don, como bellotas,  
 o madroños, o peras escogidas.

- Y confiados en sus fuertes manos  
 y en sus ligeros pies, hacían guerra  
 a las fieras silvestres, arrojando  
 de lejos piedras, y de cerca dando  
 1390 con la pesada maza, y las vencían  
 y huyendo a sus guaridas las burlaban;  
 y cuando las tinieblas de la noche  
 los sorprendían, sus desnudos miembros  
 en la tierra tendían a manera  
 de jabalí cerdoso, y se envolvían (970)  
 entre hojarasca y broza. No buscaban  
 en medio de las sombras de la noche,  
 sobrecogidos de temor, con gritos  
 la luz del Sol, errantes por los campos;  
 1400 antes bien esperaban silenciosos  
 y en sueño sepultados que subiendo  
 el Sol al horizonte, iluminase  
 con su rosada luz de nuevo el cielo;  
 porque desde la infancia acostumbrados  
 a ver siempre alternando noche y día,  
 no se maravillaban ya sus ojos:  
 no llegaron jamás a recelarse (980)  
 que a la Tierra cubriese eterna noche,  
 la luz del Sol robada para siempre <sup>11</sup>.
- 1410 Empero mucho más les inquietaban  
 las fieras que turbaban su reposo,  
 funesto para aquellos infelices,  
 y haciéndolos salir de su vivienda,  
 huían a las cuevas, si llegaba  
 enorme jabalí o león furioso;  
 y, pavoridos, a la media noche  
 cedían a estos huéspedes crüeles  
 sus camas con follaje aderezadas.

- Ni entonces más que ahora los mortales  
 1420 dejaban la sabrosa luz de vida:  
 muchos de ellos es cierto que cogidos (990)  
 y desgarrados con feroces dientes  
 un pasto vivo daban a las fieras,  
 y los bosques y montes y las selvas  
 llenaban de gemidos espantosos,  
 viendo que sus entrañas palpitantes  
 en un sepulcro vivo se enterraban.  
 Pero aquellos que huyendo se salvaron,  
 lleno de mordeduras todo el cuerpo,  
 1430 y sus trémulas manos aplicando  
 en las malignas úlceras, llamaban  
 al infierno con voces formidables,  
 hasta que de la vida los privaban  
 los gusanos crüeles sin amparo,  
 sin saber qué aplicar a sus heridas:  
 sin embargo, no daba un solo día (1000)  
 a la muerte millares de guerreros  
 que seguían banderas diferentes,  
 ni estrellaban los mares borrascosos
- 1440 los hombres y navíos en escollos:  
 el mar se enfurecía vanamente;  
 sus bramidos en vano suspendía:  
 ni la engañosa calma de sus ondas  
 era capaz de seducir a alguno  
 con falsa risa: se ignoraba entonces  
 de la navegación el arte fiero.  
 La falta de alimento daba entonces  
 muerte a los flacos miembros; la abundancia  
 es la que mata hoy día: entonces ellos  
 1450 eran por ignorancia envenenados;  
 a otros con más arte ahora envenenan. (1010)

#### Orígenes de la vida en común

Cuando, por fin, supieron hacer chozas,  
 y de pieles y fuego hicieron uso,

y cuando la mujer y el hombre aparte se fueron a vivir en compañía, y cuando los placeres amorosos se limitaron sólo a las dulzuras del casto matrimonio<sup>12</sup>, y cuando vieron los padres a sus hijos porción suya, 1460 entonces empezó la especie humana a suavizarse por la vez primera: el fuego hizo los cuerpos más sensibles al frío, de manera que ya el cielo abrigo suficiente no prestaba debajo de su bóveda; y las fuerzas disminuyó la Venus excesiva, y las tiernas caricias de los hijos blando y suave hicieron sin trabajo el natural altivo de los padres. 1470 Entonces los que estaban más vecinos entre sí establecieron relaciones, se abstuvieron de daño y de violencia, (1020) protegían sus hijos y mujeres, y en sus gestos y voces balbucientes indicaban ser muestra de justicia<sup>13</sup> de la imbecilidad compadecerse. Mas no podía dominar en todos esta concordia, bien que exactamente guardaban estos pactos los más buenos, 1480 que eran en mayor número: sin esto la raza humana fuera destruída enteramente ya desde aquel tiempo; no se hubiera hasta ahora propagado.

#### Origen del lenguaje

Enseñó al hombre la Naturaleza las varias inflexiones de la lengua, y la necesidad nombró las cosas. Así como los niños en la infancia, (1030) por no poder darse a entender, acuden

a los gestos y muestran con el dedo 1490 los objetos presentes, cada uno siente en sí mismo aquellas facultades que puede usar. Airado y enemigo el toro topa y hiere con las astas antes de que le apunten en su frente; de pantera y leona los cachorros con garras y con pies y con bocados se defienden aun antes de salirles; en sus nacientes alas confiados (1040) los hijos de las aves, por los aires se ayudan con su vuelo vacilante. 1500 Por lo tanto, creer que un hombre entonces a las cosas dio nombre<sup>14</sup>; que los otros dél aprendieron los vocablos nuevos, es mucha necedad; ¿cómo ha podido llamar a cada cosa por su nombre, y los varios sonidos del lenguaje él solo producir, al tiempo que otros no pudieron hacer la misma cosa? Porque, además, si no habían usado 1510 los demás entre sí de las palabras ¿cómo es que conocían sus ventajas? Y ¿de qué modo el inventor se ha dado a entender a los otros, y ha podido hacer que ellos abracen su proyecto? Reducir no podía un hombre solo (1050) a tanta multitud, y precisarla a que tan varios nombres aprendiese; no podía enseñarlos; imposible era que hubiesen ellos aguantado 1520 les majase más tiempo las orejas con aquel ruido vano de sonidos. ¿Será, por fin, acaso maravilla que, teniendo los hombres voz y lengua, diesen distintos nombres a las cosas según les afectasen, cuando oímos la variedad de voces y sonidos (1060)

que hacen los animales y las fieras  
conforme se suceden en sus almas  
el miedo o el dolor o el regocijo?

1530 Pues esto lo declara la experiencia.

Cuando de los molosos la gran perra,  
en el primer acceso de su furia,  
debajo de sus labios apartados  
y móviles enseña dos carreras  
de formidables dientes, el sonido  
amenazante de su voz difiere  
de aquel que se oye cuando sus ladridos  
hacen retumbo en todos los contornos:

1540 lame los tiernos miembros de sus hijos  
y con sus pies aquí y allí los echa,  
y cuando los provoca con mordiscos  
pillándolos sus dientes con blandura,  
esto difiere mucho del murmullo (1070)  
de su voz maternal cuando lamenta  
su soledad aullando tristemente  
o cuando con acentos doloridos  
huye, arrastrando el cuerpo, del castigo.

En fin; ¿no hay diferencia en el relincho  
1550 del florido caballo entre las yeguas  
cuando viene furioso, traspasado  
por el alado amor, a los que arroja  
por sus anchas narices en la guerra  
cuando agita sus miembros otra causa?

Y las especies varias de las aves,  
los gavilanes y quebrantahuesos,  
los somorgujos que en saladas ondas  
se buscan el sustento, diferencian (1080)  
según las circunstancias sus clamores,  
principalmente cuando se disputan

1560 la subsistencia y luchan por la presa.

Y su ronco cantar mudan las otras  
según las estaciones, como lo hacen  
cornejas vividoras, y las bandas

de cuervos cuando anuncian, según dicen,  
y llaman vientos, lluvias y tormentas.

Pues si las diferentes sensaciones  
al animal obligan, siendo mudo,  
a proferir sonidos diferentes,

1570 ¿cuánto más natural es que haya el hombre  
podido designar diversas cosas  
entonces con sonidos peculiares? (1090)

#### Descubrimiento del fuego

Mas para prevenirte una pregunta  
que quizá en tu interior me estás haciendo,  
el rayo fue el primero que a los hombres  
trajo el fuego a la tierra: de allí nacen  
todas las llamas que hora disfrutamos.

1580 ¿No vemos muchos cuerpos abrasados  
con llamas celestiales cuando lanza  
su fuego en tierra el aire borrascoso?  
Fuera de que se incendia árbol frondoso  
cuando, siendo agitado por los vientos,  
se frota con las ramas de otro árbol,  
y así como se va aumentando el frote  
arroja chispas y hace algunas veces  
brillar fuegos ardientes en las ramas  
en medio de su mutua rozadura: (1100)  
de una de aquestas causas nace el fuego.

Mas viendo que los rayos del Sol daban  
1590 sazón y madurez a cualquier fruto,  
trataron ellos con la acción del fuego  
de cocer y ablandar los alimentos;  
y aquellos que tenían más ingenio,  
y mucho más su espíritu alcanzaba,  
iban de día en día introduciendo  
en el sustento y vida primitiva  
otras mudanzas nuevas con el fuego.

Invención del poder real,  
de la propiedad,  
de la riqueza

A levantar ciudades empezaron  
y a construir alcázares los reyes,  
1600 do pudiesen tener seguro asilo:  
repartieron las tierras y ganados (1110)  
conforme a la belleza y al ingenio  
y la fuerza y valor de cada hombre,  
porque eran estas prendas naturales  
las que más a los hombres distinguían:  
por fin, se introdujeron las riquezas,  
y descubrióse el oro, que al momento  
envileció la fuerza y hermosura:  
por lo común hermosos y valientes  
1610 hacen crecer la corte del más rico.  
Si la sola razón nos gobernase,  
la suprema riqueza consistiera  
en ser el hombre igual y moderado;  
cuando hay pocos deseos, todo sobra:  
mas los hombres quisieron ser ilustres (1120)  
y poderosos, para de este modo  
hacerse eternamente afortunados  
y tranquilos vivir en la opulencia.  
¡Esfuerzos vanos! pues la muchedumbre  
1620 de los hombres que van tras la grandeza  
llenó todo el camino de peligros;  
si llegan a encumbrarse, los derroca  
de ordinario la envidia, como un rayo,  
en los horrores de una muerte infame.  
Debe, por tanto, el ánimo prudente  
anteponer la quieta servidumbre  
a la ambición del trono soberano.  
Deja a estos miserables se consuman,  
y se amancillen con sudor y sangre,  
1630 y forcejeen en la senda estrecha (1130)  
de la ambición sin fruto; pues no advierten

que la envidia recoge, como el rayo,  
sus fuegos en los sitios más alzados <sup>15</sup>:  
su saber sólo estriba en dicho ajeno,  
y apetecen las cosas más de oídas  
que consultando a sus sentidos mismos:  
al presente es el hombre como ha sido  
y como será siempre en cualquier tiempo.

Caída de los reyes.  
El derecho  
y la justicia

Así, cuando a los reyes dieron muerte,  
1640 la majestad antigua de los tronos  
y los soberbios cetros derribados  
yacían con infamia; y de sus sienas  
la brillante diadema ensangrentada,  
pisoteada por los pies del pueblo,  
se lamentaba de su inmensa gloria:  
pues codiciosamente se aniquila  
lo que antes se adoró con miedo acerbo.  
(1140)

La autoridad suprema se volvía  
al pueblo entonces y a la muchedumbre:  
1650 y cada cual el cetro demandaba,  
el sumo imperio y la soberanía.  
eligieron de entre ellos magistrados,  
que obedecieron voluntariamente:  
porque el género humano, fatigado  
de vivir en la dura servidumbre,  
y con enemistades extenuado,  
más de su grado recibió las leyes  
y los justos derechos: pero como  
el enojo llevase la venganza  
1660 mucho más lejos de lo que las leyes  
permiten al presente, se cansaron  
de la anarquía y las venganzas fieras. (1150)  
De aquí nació el temor de los castigos,  
que envenena los gustos de la vida:

el hombre mismo violento, injusto,  
queda en sus propios lazos enredado:  
la iniquidad se vuelve casi siempre  
contra su mismo autor: gozar no puede  
de una vida pacífica y tranquila

- 1670 el que viola los sociales pactos,  
Aun cuando sus acciones estuviesen  
a los hombres y dioses encubiertas,  
debe estar en continuo sobresalto  
de que se haga patente su delito;  
pues refieren que muchos en el sueño  
o delirando en las enfermedades  
se descubrieron infinitas veces,  
y revelaron crímenes que habían  
tenido mucho tiempo reservados. (1160)

**La creencia  
en los dioses;  
sus consecuencias**

- 1680 No es difícil el dar razón ahora  
de lo que motivó entre las naciones  
a creer la existencia de los dioses,  
y las ciudades inundó de altares  
y estableció los ritos religiosos,  
estas pompas augustas que en el día  
se hacen en las empresas importantes  
por todas las naciones de la Tierra:  
y cuál sea la causa y el origen  
de este horror infundido a los mortales  
1690 que erige en todo el orbe de la tierra  
a las divinidades nuevos templos  
y con días festivos las obsequia.  
Es que ya desde entonces los mortales,  
aunque despierto el ánimo, veían (1170)  
los simulacros sobrenaturales  
que la ilusión del sueño exageraba  
a su imaginación: así, creyendo  
que movían sus miembros y que hablaban

- con imperiosa voz, proporcionada  
1700 a su gran porte y fuerzas desmedidas,  
por vivos y sensibles los tuvieron.  
También los suponían inmortales;  
pues siendo su hermosura inalterable,  
con la misma belleza se ofrecían  
a ellos los fantasmas celestiales;  
y porque siempre con tan grandes fuerzas  
creían imposible que triunfase  
de ellos acción alguna destructora:  
también por muy dichosos los tenían,  
1710 pues no les inspiraba sobresalto (1180)  
el temor de la muerte; y porque en sueños  
los veían hacer muchos prodigios  
sin quedarse por ellos fatigados<sup>18</sup>. (1182)  
La morada y palacio de los dioses (1188)  
pusieron en los cielos, porque es donde  
parece que voltean Sol y Luna;  
de allí viene la noche, de allí el día, (1190)  
y los astros errantes allí brillan  
y los volantes fuegos por la noche;  
1720 los nublados, rocíos, lluvias, nieve,  
vientos, rayos, granizo y raudos truenos,  
y los murmullos largos de amenazas.  
¡Oh raza de los hombres sin ventura!  
¡Cuando a los dioses concedió existencia,  
y los armó de cólera inflexible,  
cuántos gemidos asimismo entonces,  
qué heridas a nosotros, y qué llantos  
a nuestra descendencia ocasionaron!  
No es piedad el dar vueltas a menudo,  
1730 tapada la cabeza ante una piedra,  
ni el visitar los templos con frecuencia,  
ni el andar en humildes postraciones, (1200)  
ni el levantar las manos a los dioses,  
ni el inundar sus aras con la sangre  
de animales, ni el cúmulo de votos:  
que la piedad consiste en que miremos

todas las cosas con tranquilos ojos;  
 porque cuando hacia arriba los alzamos  
 a contemplar las bóvedas inmensas  
 1740 y todo el estrellado firmamento;  
 cuando reflexionamos la carrera  
 del Sol y de la Luna, se despierta  
 entonces en el pecho de repente  
 una inquietud, que al parecer habían  
 los otros males de la vida ahogado,  
 y el hombre se pregunta si por dicha  
 hay alguna deidad omnipotente  
 que estos resplandecientes globos mueve;  
 (1210)

1750 pues la misma ignorancia de las causas  
 hace que ande el espíritu dudoso:  
 se indaga qué principio tuvo el mundo,  
 y cuál será su fin y hasta qué tiempo  
 él podrá resistir este trabajo  
 de estar en un continuo movimiento;  
 o si, inmortalizado por los dioses,  
 podrá desafiar por muchos siglos  
 de eterna duración las grandes fuerzas.

¿Qué espíritu, además, no apoca el miedo  
 de los dioses? ¿A qué hombre no se hielan  
 1760 los miembros de pavor cuando la tierra  
 abrasada retiembla con el golpe (1220)  
 horrible de los rayos, y recorren  
 todo el cielo murmullos espantosos?  
 ¿No se estremecen pueblos y naciones?  
 Sobrecogidos los soberbios reyes,  
 ¿no abrazan las estatuas de los dioses  
 temblando aquel instante formidable  
 de expiar sus acciones criminales  
 y todos sus tiránicos mandatos?

1770 ¿Y cuando barren los furiosos vientos  
 al jefe de la escuadra por los mares  
 con sus bravas legiones y elefantes,  
 pávido no hace votos a los dioses

para obtener a fuerza de plegarias  
 tranquilidad y vientos favorables? (1230)

En vano todo; porque arrebatado  
 por algún violento remolino,  
 en los escollos va a encontrar la muerte:  
 ciertamente parece que se burla  
 1780 de los humanos acaecimientos  
 una fuerza secreta, y se complace  
 en pisar con ludibrio las seguras  
 y los fasces hermosos. Por fin, cuando  
 debajo de los pies vacila el orbe,  
 cuando caen las ciudades desplomadas,  
 y están amenazando otras ruina,  
 ¿por ventura, es extraño que los hombres  
 se llenen de desprecio hacia sí mismos,  
 y reconozcan un poder más grande  
 1790 y una fuerza divina extraordinaria  
 que a su gusto dirija el universo? (1240)

Los primeros metales:  
 oro, plata, bronce,  
 plomo

Por lo demás, el oro, cobre y hierro,  
 y la plata y el plomo, se encontraron  
 cuando devoró el fuego vastas selvas  
 en las montañas, bien cayendo rayos,  
 o bien los hombres peleando en bosques  
 fuego arrojasen contra el enemigo  
 para atemorizarle; y ya movidos  
 de la bondad del suelo dispusieron  
 1800 hacer los bosques tierras labrantías,  
 o bien en praderías convertirlos:  
 o para destruir más fácilmente  
 las fieras y quedar ricos con ellas:  
 pues se usaron primero en cacerías (1250)  
 los hoyos y los fuegos que las redes  
 para cercar un bosque, y las jaurías  
 que levantan la caza. Cualquiera causa

- que haya dado principio a aquel incendio, cuando hubo viva llama devorado
- 1810 con un horrible estrépito las selvas hasta la raíz misma, y recocido la tierra con su fuego, arroyos de oro y de plata, además de cobre y plomo, después de haber corrido por las venas encendidas del globo, se juntaron en cavidades; y consolidados, viendo cómo brillaban en la tierra, prendados de su brillo y hermosura, los recogían cuidadosamente:
- 1820 y observando tenían la figura (1260) de aquellas cavidades en que estaban, pensaron que con fuego derretidos se les podía dar cualquier forma y cualquiera figura; y golpeando, hacer se adelgazasen y extendiesen y rematasen en aguda punta: vieron también ser buenos para armas, para corta de selvas, pulimento de materiales y cuadrar maderos,
- 1830 para taladros, para excavaciones: quisieron emplear la plata y oro en los mismos servicios que hizo el co- [bre, (1270)
- pero fue en vano, porque no tenían bastante consistencia estos metales, ni la dura fatiga resistían. Tuvo entonces el cobre mayor precio, y se despreció el oro como inútil embotando su punta fácilmente: despréciase ahora el cobre; el oro sube
- 1840 a la mayor estima: de este modo cambia el tiempo la suerte de las cosas; lo que antes se estimaba, hoy se desprecia; lo que no se quería, vale ahora y se codicia más de día en día,

y es el objeto digno de alabanzas, y tiene sumo aprecio entre los hom- [bres. (1280)

### Descubrimiento del hierro

- Cómo se descubrió el uso del hierro tú mismo puedes conocerlo, Memmio. Las manos fueron las primeras armas,
- 1850 y las uñas y dientes; y las piedras, y las ramas de árboles, y el fuego y la llama después que se encontraron. Se supieron después las propiedades del hierro y cobre; pero el uso de éste se conoció mucho antes que el del hierro. Por ser más a propósito y copioso, se labraba la tierra con el cobre, y con cobre se daban los combates, se sembraba la muerte y se robaban (1290)
- 1860 los campos y ganados, pues desnudos e inermes se rendían fácilmente a gente armada; convirtiéndose el hierro casi insensiblemente en las espadas, y llegó a ser tirada con desprecio la hoz de cobre; y a romper el suelo empezaron con hierro, y decidióse de las batallas la dudosa suerte.

### Progresos en el arte de la guerra

- Y montar un caballo y gobernarle con riendas y con frenos, combatiendo
- 1870 con la mano derecha, fue primero que arrostrar los peligros de la guerra sobre un carro que tiran dos caballos; y precedió este tiro a la cuadriga (1200) y a la invención de los falcados carros. Llegaron a enseñar cartagineses

## Los vestidos

1950 Eran entrelazados los vestidos (1350)  
 primero que el tejido se inventara;  
 el arte de tejer se siguió al hierro;  
 pues sólo con el hierro hacerse pueden  
 instrumentos tan finos como husos,  
 córcolas, lanzaderas y las planchas.

A los hombres forzó Naturaleza  
 a trabajar la lana antes que diera  
 este oficio a las hembras; porque el hombre  
 tiene mayor industria y sobresale  
 1960 en cualquier arte: empero vergonzoso (1360)  
 pareció a los robustos labradores,  
 y en manos de las hembras la pusieron,  
 y para sí dejaron los trabajos  
 más duros y penosos, y escogieron  
 fortalecer con ellos cuerpo y manos.

## La agricultura

Pero enseñó también Naturaleza  
 el arte de plantar y los ingertos;  
 ella dio estas lecciones la primera,  
 mostrando las semillas y bellotas  
 1970 que cada una a su tiempo producía (1370)  
 al pie del árbol mismo do cayera  
 un enjambre de arbustos: desde entonces  
 gustaron ingerir ellos en ramas  
 renuevos de otra especie, y por los campos  
 les agradó plantar arbustos nuevos.  
 Hicieron nuevo ensayo cada día  
 en la cultura de su dulce campo,  
 y veían los frutos más silvestres,  
 con el blanco cultivo y el cuidado,  
 1980 llegar a suavizarse. Y obligaron (1370)  
 a meterse las selvas hacia el monte  
 de día en día, y a dejar los llanos  
 a la cultura, para que los prados,

los lagos, los arroyos y los frutos  
 y las viñas alegres ocupasen  
 los campos y collados, y el olivo  
 pudiese por el medio derramarse  
 por cerros y por valles y por campos  
 en tendidas hileras, como ahora  
 1990 ves la gustosa variedad que ofrecen (1380)  
 las campiñas, doquiera divididas  
 o guarnecidas de árboles frutales.

## Origen de la música

Mas los claros gorjeos de las aves  
 con la voz se imitaban mucho antes (1380)  
 que pudiesen los hombres regalarse  
 los oídos con versos armoniosos  
 de melódico son y dulce halago:  
 y el silbido del céfiro en los huecos  
 de las cañas les dio lección primera  
 2000 de inflar la campesina cañaheja. (1390)  
 Después, por dedos ágiles tocada,  
 y acompañada de la voz, la flauta  
 poco a poco hizo oír sus dulces quejas:  
 fue inventada en los bosques retirados,  
 en las selvas y montes solitarios,  
 entre los dulces ocios de pastores.  
 Lentamente va el tiempo de este modo  
 sacando a luz las artes riferentes,  
 y el ingenio las va perfeccionando.  
 2010 Suavizaban las penas de la vida (1390)  
 con estos inocentes pasatiempos  
 cuando acababan la frugal comida,  
 al tiempo que el descanso es más gustoso.  
 Y así por lo común, ellos, tendidos  
 sobre la verde grama, al pie del agua  
 de un arroyo, debajo de las ramas  
 de algún árbol erguido, a poca costa  
 gozaban de placeres inocentes,  
 mas sobre todo en la estación risueña,

- 2020 cuando con verde hierba engalanaba  
y con flores los prados el verano:  
entonces era el tiempo de las danzas,  
entonces de las pláticas, entonces  
de las dulces risadas, porque entonces  
la musa pastoril se remontaba:  
los provocaba entonces la alegría  
a adornarse los hombros y cabeza  
con guirnaldas de flores y de hojas, (1400)  
y herían sus pies rústicos la tierra,
- 2030 esta madre común, pesadamente  
sin compás ni soltura, por lo que eran  
las risas e inocentes carcajadas;  
haciendo los placeres más extraños  
su misma novedad: y, desvelados,  
de aquí sacaban ellos sus consuelos,  
la voz acomodando a varios cantos  
y pasando sus labios apretados  
sobre sus caramillos. Al presente  
recreamos así nuestros desvelos,
- 2040 y aprendemos la música con reglas;  
mas no cogemos frutos tan colmados (1410)  
de la dulzura como los cogía  
la raza inculta de hijos de la Tierra.  
Así que, el bien presente preferimos  
y nos agrada más suavemente  
si otro más superior no conocemos,  
y los nuevos inventos perjudican  
a los antiguos y del todo mudan  
nuestros gustos: por eso aborrecimos  
la bellota; por eso hemos dejado
- 2050 las camas de los céspedes y hojas:  
la piel cayó también en el desprecio;  
aquel vestido de feroces bestias.  
¡Cuánto me temo que la envidia entonces  
contra aquel inventor se encarnizase  
que la vistió primero asesinando (1420)  
traidoramente este hombre; y a la postre

- los demás entre sí se repartieron  
la piel sangrienta sin querer dejarla!
- 2060 Porque entonces las pieles, ahora el oro  
y púrpura ejercitan a los hombres  
con zozobras, combates y fatigas:  
nosotros somos más culpables que ellos,  
pues sin pieles el frío atormentaba  
a los desnudos hijos de la Tierra;  
nosotros ningún daño recibimos,  
careciendo de púrpura y de oro  
y de ricos bordados, si tenemos  
un vestido común que nos abriga.
- 2070 Así en vano se afana el hombre siem-  
[pre (1430)  
y de continuo se atormenta en vano,  
y en cuidados superfluos gasta el tiempo,  
porque no pone límite al deseo,  
y porque no conoce hasta qué punto  
el placer verdadero va creciendo:  
y esto es lo que ha lanzado poco a poco  
entre borrascas a la humana vida,  
y ha movido unas guerras tan crueles  
para arruinar la sociedad entera.
- Descubrimiento  
del retorno periódico  
de las estaciones**
- 2080 El Sol y Luna, estos brillantes globos  
que van luciendo alternativamente  
por el rico palacio de los cielos,  
han dado bien a conocer al hombre  
vicisitud constante de estaciones  
y de naturaleza el orden cierto.
- Origen de la escritura  
y de la poesía;  
resumen y conclusión**
- El hombre ya vivía en fuertes torres, (1440)  
y la tierra se había repartido,

y estaba floreciente su cultura;  
 florecía la mar con hondas naves;  
 2090 y por medio de pactos y alianzas  
 entre sí ya se unían las naciones,  
 cuando con sus canciones los poetas  
 a transmitir hazañas empezaron  
 a la posteridad: no mucho antes  
 se inventó la escritura: por lo tanto,  
 de estos antiguos siglos no logramos  
 más vestigios que aquellos que entrevemos  
 por la razón guiados solamente.  
 Y la navegación, la agricultura,  
 2100 la arquitectura, la jurisprudencia,  
 el arte de hacer armas y caminos,  
 de preparar las telas, y las otras  
 invenciones a estas semejantes,  
 y aun todas las que son de mero gusto, (1450)  
 la pintura, escultura y poesía,  
 se inventaron a fuerza de experiencias,  
 por la necesidad y por la industria.  
 El tiempo de este modo poco a poco  
 trae los descubrimientos de las cosas,  
 2110 y la industria adelanta sus progresos;  
 pues vemos que el ingenio perfecciona  
 las artes sin cesar unas con otras,  
 2113 hasta que logran perfección cumpli-  
 [da <sup>19</sup>. (1457)

Elogio de Atenas  
y de Epicuro

- 1 En otro tiempo Atenas la primera,  
ciudad famosa, descubrió los frutos  
a los mortales desafortunados,  
y les dio nueva vida, y les dio leyes,  
y la primera dio dulces consuelos  
contra las desventuras de la vida;  
cuando produjo al mundo el varón sabio  
de cuya boca la verdad salía,  
y de cuyas divinas invenciones
- 10 se asombra el universo, y cuya gloria,  
triunfando de la muerte, se levanta  
a lo más encumbrado de los cielos.
- Porque viendo este hombre que ya habían  
todo lo más preciso los mortales (10)  
para vivir y conservar la vida;  
que tenían riquezas abundantes,  
y honor, y gloria, y bien nacidos hijos;  
pero que no dejaban de angustiarse

y gemir como esclavos en prisiones,  
 20 llegó a entender que todo el mal venía  
 del mismo vaso, que teniendo vicio  
 malea lo que se echa más precioso:  
 ya porque permeable y sin asiento (20)  
 no se llena por mucho que se le eche,  
 ya porque el interior todo emporcado,  
 con su negro veneno inficionaba  
 cualquier cosa en el vaso contenida.

Limpió, pues, los humanos corazones  
 con la verdad; les limitó el deseo,  
 30 les curó sus cuidados y temores,  
 y declaróles la naturaleza  
 del sumo bien, a que aspiramos todos,  
 y el camino más fácil y más corto  
 para llegar a él derechamente;  
 y demostróles cuáles son los males  
 a que sujeta a los mortales todos  
 el poderío de Naturaleza, (30)  
 y que asaltan al hombre acometiéndole,  
 o por acaso o necesariamente,

40 según Naturaleza dispusiera:  
 les dijo por qué lado debe el alma  
 a sus asaltos resistir invicta,  
 y probó cuán en vano ella fomenta  
 de ordinario en el fondo de sí misma  
 las zozobras de tristes aflicciones:  
 así como los niños temerosos  
 se recelan de todo por la noche,  
 así nosotros, tímidos, de día  
 nos asustamos de lo mismo a veces  
 50 que despavorir suele a los muchachos:  
 preciso es que nosotros desterremos  
 estas tinieblas y estos sobresaltos,  
 no con los rayos de la luz del día, (40)  
 sino pensando en la Naturaleza:  
 mi voz la cantará con nuevo aliento.

Contenido del libro  
 anterior; objeto  
 del presente libro

Y como te enseñé que el edificio  
 del Mundo era finible, y que tenía  
 principio el cielo, y que los seres todos  
 que nacen y nacieron es preciso  
 60 que necesariamente se disuelvan,  
 oye lo que me falta descubrirte,  
 puesto que la esperanza de mi triunfo  
 me animó a que subiese sobre el carro  
 brillante de la gloria, y nuevo aliento  
 me han dado los obstáculos que había<sup>1</sup>.  
 Y los demás fenómenos que observan (50)  
 en el Cielo y la Tierra los mortales  
 tienen suspensas con pavor sus almas,  
 las humillan con miedo de los dioses,  
 70 y las tienen cosidas con la tierra,  
 puesto que la ignorancia de las causas  
 los fuerza a sujetar Naturaleza  
 al imperio de dioses y a ponerles  
 en sus manos el cetro, y se imaginan  
 que algún poder divino hace las obras  
 cuyo primer resorte ellos ignoran:  
 porque los que estuvieren persuadidos  
 de que los dioses viven descuidados,  
 si no obstante se admiran de las causas,  
 80 en especial de aquellas apariencias (60)  
 que encima de nosotros se descubren  
 en la región etérea, nuevamente  
 caen en su inveterado fanatismo,  
 y nos ponen tiranos inflexibles,  
 a quienes para colmo de miseria  
 les conceden poder ilimitado;  
 ignorando qué cosa existir puede,  
 cuál no puede, y los límites precisos  
 que la Naturaleza ha señalado,

90 en fin, a la energía de los cuerpos,  
por lo que más y más se descaminan.

Si no desechas semejantes yerros  
teniendo por indignos de los dioses  
y ajenos de su calma estos cuidados,  
vendrán a tu presencia de continuo  
estas santas deidades resentidas;  
no porque capaz sea de enojarse  
la majestad suprema de los dioses,  
y deseen coléricos vengarse

(70)

100 con ejemplar castigo de los hombres;  
sino porque estarás muy persuadido  
que en el seno de un plácido reposo  
revuelven las venganzas en su pecho;  
no entrarás en los templos de los dioses  
con pacífico pecho, ni es posible  
que aquellos simulacros emanados  
de sus augustos cuerpos te presenten  
sus divinas imágenes con calma;  
¡ya ves cuán triste vida te amenaza!

110 Aunque sabiduría por mis labios (80)  
te ha explicado verdades infinitas  
para alejar de ti tan dura suerte;  
otras muchas me faltan todavía,  
y tengo yo además que engalanarlas  
con lindos versos; tengo que explicarte  
los diversos fenómenos del cielo:  
cantaremos también las tempestades,  
y las causas y efecto de los rayos,  
porque, supersticioso, neciamente

120 en regiones diversas no repartas  
el cielo para ver, todo temblando,  
de qué parte salió el alado fuego<sup>2</sup>,  
o hacia dónde tiró precipitado,  
y cómo por las tapias se introduce,  
y cómo sale de ellas victorioso:  
pues todos son efectos naturales,  
que atribuyen los hombres a los dioses

(90)

porque no pueden penetrar las causas.  
Calíope, diestra musa, que a los hombres  
130 alivias, y recreas a los dioses,  
ven a instruirme tú de mi corrida  
hacia la ruta de carrera ilustre,  
para ceñir, guiándome tú ahora,  
de corona inmortal mi sien gloriosa.

El trueno  
y sus causas

Tan sólo se estremecen con el trueno  
las azuladas bóvedas celestes,  
cuando agitadas por contrarios vientos  
se chocan mutuamente etéreas nubes  
por las altas regiones remontadas;  
140 pues no viene el tronido de aquel lado  
que hay sereno en el cielo; pero cuando  
las nubes condensadas se amontonan (100)  
en una parte, allí con mayor fuerza  
suele sentirse el tormentoso ruido.

Además, que no pueden ser las nubes  
de una masa tan densa como piedras  
y vigas; ni tampoco tan sutiles  
como la niebla y humo, pues debieran  
caer en fuerza de su mucho peso  
150 en el caso primero como piedras:  
si tuvieran la misma consistencia  
que tiene el humo, no pudieran ellas  
contener los granizos y las nieves.

En la inmensa llanura de los aires  
hacen también un ruido semejante  
al de los grandes lienzos que se agitan  
por entre las columnas y las vigas (110)  
de nuestros coliseos; otras veces,  
rasgadas por la furia de los vientos,  
160 imitan el sonido delicado  
que hace roto el papel entre los dedos,  
como en el trueno puedes observarlo;

o el ruido de un vestido que hay colgado,  
o de una hoja volante que los vientos  
en fuerza de sus golpes repetidos  
agitan y remueven por los aires.

También sucede a veces que las nubes  
en lugar de chocarse por delante  
se comprimen de lado, y van raspando  
170 por medio de encontrados movimientos  
lo largo de su cuerpo, de do nace  
aquel sonido seco que magulla  
los oídos, y dura mucho tiempo,  
hasta que se ven libres de aquel lazo. (120)

Otra causa hay también por la que el trueno  
nuestro mundo conmueve en ocasiones  
con estremecimientos tan horribles  
que parecen las bóvedas del Mundo  
por todas partes reventar deshechas  
180 con repentino golpe; cuando entrado  
de pronto el huracán impetuoso  
en medio de las nubes allí brega:  
rápido torbellino que condensa  
la nube con esfuerzos redoblados,  
la estrecha por los lados, y la ahueca;  
pero cuando por fin abrieron paso  
su impetuosidad y su violencia,  
con horrible estampido sale el viento;  
no es maravilla, cuando el mismo ruido (130)

190 de un estallido igual da muchas veces  
una simple vejiga llena de aire.  
También puede explicarse de otro modo  
aquel ruido que excitan en las nubes  
los vientos; porque vemos de ordinario  
que las nubes presentan superficies  
de ramificación larga e incierta:  
luego deben hacer el mismo ruido  
que las hojas y ramas de una selva  
cuando son de los cierzos agitadas.

200 Puede también la furia de los vientos

reventar una nube si la embisten  
directamente con furioso aliento:  
la experiencia nos dice cuánta fuerza  
debe tener su soplo por arriba,  
cuando aquí bajo, siendo más suave, (140)  
echan a tierra el árbol más erguido  
y arráncanle de cuajo fácilmente.  
Hay también en las nubes como olas  
que deben, estrellándose con furia,  
210 producir un murmullo tan profundo  
como el que hace un gran río y oceano  
cuando es por las tormentas agitado.

También del rayo los ardientes fuegos,  
cuando de nube en nube van cayendo,  
quizá vienen a dar en nube acuosa,  
donde mueren con ruido semejante  
al chirrío del hierro caldeado,  
cuando rápidamente le metemos  
desde la misma fragua en agua fría:  
220 pero si árida nube coge al rayo, (150)  
se inflama de repente con gran ruido:  
de esta manera el fuego provocado  
con torbellino de furiosos vientos  
se extiende por los montes coronados  
de laureles al punto consumidos:  
no hay cuerpo combustible que devore  
el fuego con un ruido más terrible  
que el árbol consagrado al dios de Delfos.

Por fin, el hielo haciéndose pedazos,  
230 y el granizo cayendo hacen retumben  
las nubes a lo lejos, cuando el viento  
las junta y amontona semejantes  
a las montañas, y por fin quebradas  
caen en tierra revueltas con granizo.

El relámpago  
y sus causas

- También relampaguea si las nubes (160)  
arrojan mucha ignífera semilla  
en fuerza de su choque, a la manera  
que sacudiendo un pedernal con otro,  
o dando con un hierro, se ve entonces  
240 brillar la luz y chispear de lejos:  
y el relámpago ya vieron los ojos  
cuando llegan los truenos al oído;  
porque hieren más pronto los objetos  
la vista que el oído, como puedes  
observarlo tú mismo, si te pones  
a ver cortar al leñador las ramas  
superfluas de algún árbol con el hacha;  
pues le verás primero dar el golpe  
que llegue a tus orejas el sonido:  
250 el relámpago vemos asimismo (170)  
antes que percibamos el sonido,  
siendo uno y otro a un tiempo y siendo hijos  
del mismo choque y de la misma causa.
- También explicaré de otra manera  
por qué de rauda luz bañan la tierra  
las nubes y sus fuegos tembladores  
hacen brillar durante la borrasca.  
Luego que el viento acometió a la nube,  
y agitándola siempre, como dije,  
260 logró ahuecarla, y recogerla al centro,  
con movimiento rápido se inflama,  
porque vemos nosotros abrasarse  
todo cuerpo movido con presteza,  
y aun la bala de plomo derretirse  
en un gran trecho, cuando el remolino  
inflamado rasgó la oscura nube, (180)  
desparrama sus fuegos de repente  
lanzados de la nube con esfuerzo,  
obligando a cerrar los ojos: luego

- 270 óyese el estampido, que la oreja  
hiere más tarde que la luz los ojos:  
todos estos efectos ciertamente  
suponen nubes densas, que arrojadas  
sean también con impetu admirable.  
No dejes engañarte de tus ojos,  
que no te enseñan más desde aquí bajo  
que la extensión y anchura de las nubes,  
más bien que el grueso de ellas y su altura.  
Para desengañarte, considera  
280 las nubes parecidas a unos montes  
que los vientos trasponen por los aires (190)  
en dirección contraria: o si los vientos  
yacen en sus entrañas sepultados,  
verás amontonadas estas nubes  
unas sobre otras por los altos montes,  
apretarse entre sí por las alturas.  
Entonces podrás tú formar idea  
de sus masas enormes; ver en ellas  
especies de cavernas fabricadas  
290 en rocas suspendidas, y los vientos,  
cuando llenan su centro dando muestras  
de tempestad, se indignan en las nubes  
al verse dentro de ellas encerrados,  
como lo hacen las fieras en sus jaulas:  
resuenan a lo lejos sus bramidos,  
por todas partes quieren escaparse, (200)  
desprenden de la nube unas semillas  
de fuego, que amontonan y revuelven  
en lo interior de sus ardientes hornos,  
300 hasta que ya por fin rasgan la nube  
y en torrentes de luz huyen los vientos.
- Los rápidos relámpagos que vuelan  
hacia la tierra, fuegos transparentes  
más brillantes que el oro, tal vez deben  
su nacimiento a la sustancia misma  
de las nubes, que dentro de sí encierran  
precisamente una abundante copia

de moléculas ígneas; en efecto,  
 cuando ningún humor tienen las nubes,  
 310 por lo común es su color brillante  
 así como la llama; porque debe  
 también la luz del sol precisamente  
 comunicarlas infinitas partes  
 para estar encendidas de este modo (210)  
 y hacerlas brotar fuego<sup>3</sup>: cuando el viento  
 amontonó estas partes en un sitio,  
 y comprime la nube fuertemente  
 por donde ellas están amontonadas,  
 exprime de la nube estas semillas  
 320 de fuego, las esparce, y las obliga  
 a arder con los colores de la llama.

También relampaguea si las nubes  
 están enrarecidas; cuando el aire  
 agitando la nube dulcemente  
 sus partes va ensanchando y disolviendo,  
 es preciso que caigan por sí mismas  
 las semillas de fuego causadoras  
 del relámpago entonces sin estruendo,  
 sin destrucción y sin causar terrores.

#### Naturaleza y efectos del rayo

330 Además, los efectos de los rayos  
 dicen cuál sea su naturaleza: (220)  
 las señales que dejan en los cuerpos  
 que consumieron, los vapores densos  
 del azufre que exhalan nos demuestran  
 que son de fuego, no de aire o de agua:  
 abrasan además las fuertes torres,  
 y con rápida llama hacen cenizas  
 los edificios: la Naturaleza  
 este fuego voraz formó de intento  
 340 de sus fuegos más vivos y sutiles:  
 ninguna cosa puede resistirle;  
 por medio de las casas pasa el rayo

con tanta valentía y ligereza  
 como el grito y la voz; él atraviesa  
 las peñas y metales; cobre y oro  
 derrite en un momento, y de repente (230)  
 disipa el vino sin lesión del vaso,  
 porque tal vez llegando a introducirse  
 su calor fácilmente en las paredes  
 350 del vaso, las afloja y enrarece  
 y echa por todas partes los principios  
 del vino adelgazándolos primero:  
 el mismo Sol hacerlo no podría  
 en todo un siglo; tanta es la ventaja  
 del poderío activo de los rayos.

#### El rayo se forma en las nubes y el viento

Ahora te explicaré sin digresiones  
 cómo se forma el rayo, y cómo adquiere  
 una fuerza capaz de hender las torres, (240)  
 derribar casas, arrancar las vigas,  
 360 demoler las memorias de los hombres  
 y dejar a los mismos hombres muertos,  
 sin vida echar por tierra los ganados,  
 y muchas destrucciones semejantes.

De las nubes espesas y apiñadas  
 por las altas regiones nace el rayo:  
 ninguno viene de sereno cielo,  
 ni las nubes ligeras los despiden;  
 como nos lo declara la experiencia  
 cuando vemos cubrirse la atmosfera  
 370 de espesas nubes en aquel momento (250)  
 en que la tempestad prepara el rayo:  
 parece que han salido las tinieblas  
 del Aquerón, a un tiempo, oscureciendo  
 la cavidad inmensa de los cielos;  
 nos cubre horrible noche con su manto;  
 pende el terror encima de nosotros.

También alguna vez la negra noche,  
 como río de pez que descendiese  
 del cielo por el mar, sobre sus ondas  
 380 cae tan precipitada, y a los lejos  
 derrama las tinieblas; tras sí arrastra  
 la tempestad, preñada de huracanes,  
 de rayos y de fuegos y de vientos (260)  
 tan furibundos, que en la tierra tiemblan  
 los hombres y se meten en sus casas.  
 Es creible que tengan mucho cuerpo  
 las nubes borrascosas que se forman  
 sobre nuestras cabezas; pues la Tierra  
 en noche oscura no se sepultara  
 390 si multitud de nubes por encima  
 toda la luz del Sol no la robaran;  
 las lluvias abundantes no podrían  
 hinchar los ríos e inundar los campos,  
 si no estuviera la región etérea  
 llena toda de nubes elevadas.

Fuegos y vientos hay por todas partes,  
 de cualquier lado truena por lo mismo, (270)  
 y salen los relámpagos: ya he dicho  
 que tienen mucha ignífera semilla  
 400 todas las nubes en su centro hueco:  
 que los rayos del Sol y sus ardores  
 las aumentan también precisamente.

Cuando el viento amontona en su paraje  
 todas aquellas nubes, saca de ellas  
 infinitas moléculas de fuego,  
 con las cuales él mismo se revuelve:  
 el remolino entonces prisionero  
 en la nube se agita, y allí aguza  
 el rayo en medio de esta fragua ardiente.  
 410 El viento, pues, se enciende de dos modos:  
 por actividad propia, o por contacto (280)  
 de fuego: y cuando ya de esta manera  
 se encendió él a sí mismo, o recibiera  
 la impresión de la llama, presto el rayo

rompe la nube; entonces de improviso  
 luces resplandecientes va esparciendo  
 por todas partes, y hórrido estallido  
 se deja oír, como si caminaran  
 sobre nosotros, rotas de repente,  
 420 las bóvedas del cielo: todo el globo  
 retiembla entonces, y de polo a polo  
 por todo el firmamento corre el trueno:  
 porque a la vez se agitan y retumban  
 todos juntos entonces los nublados,  
 y de este general sacudimiento  
 nace una lluvia tan copiosa y fuerte, (290)  
 que parece que quiere convertirse  
 en agua todo el cielo, y que de nuevo  
 se va a anegar la Tierra con diluvio:  
 430 tanto asusta el sonido de las nubes  
 que se rompen a un tiempo, y de los vientos  
 que braman agitados, y del rayo  
 que reluce volando por los aires.

También un viento externo e impetuoso  
 viene a caer sobre una nube espesa  
 do está el rayo formado, la que abierta,  
 deja caer de pronto el torbellino  
 de aquel fuego que rayo le llamamos:  
 esto también sucede a otros nublados  
 440 según las direcciones de los vientos.

Puede también acontecer a veces (300)  
 que, sin estar el viento aún encendido,  
 sin embargo se inflame en largo trecho;  
 que en su misma carrera se despoje  
 de aquellos elementos más groseros  
 que no pueden pasar por la atmosfera,  
 y que del aire mismo tome al paso  
 las más finas moléculas, que le hagan  
 inflamarse volando envuelto en ellas:  
 450 como bala de plomo se escandeece  
 en su carrera cuando va dejando

los principios más fríos en el aire,  
y semillas de fuego en él recoge.

- La inflamación, en fin, puede que nazca  
del mismo choque; cuando el viento frío  
sin fuego azota, entonces por ventura (310)  
saca la violencia de su golpe  
moléculas de fuego de sí mismo  
y del cuerpo chocado, como cuando  
460 un pedernal herimos con el hierro  
salen las chispas, y aunque el hierro es frío,  
sabe la colisión sacar semillas  
refulgentes de llama; pues lo mismo  
debe encender el soplo de los vientos  
los cuerpos que sacude, si inflamable  
es la naturaleza de estos cuerpos:  
sin ser un temerario no se puede  
enteramente asegurar que el viento  
tan rápido bajando desde arriba (320)  
470 sea del todo frío; y si en su curso  
no se inflamó, debe llegar al menos  
entibiado y revuelto en algún fuego.

#### Rapidez y poder del rayo

- La rapidez del rayo y golpe fuerte  
y su caída violenta nacen  
de su natural ímpetu: encerrado  
en las nubes, y allí, cobrando fuerzas,  
con nuevo brío intenta salir de ellas;  
cuando el nublado no puede resistirse  
a este aumento de ímpetu, se escapa  
480 con una prodigiosa ligereza  
el fuego destructor, como las piedras  
lanzadas por las máquinas terribles.  
Junta también a esto ser el rayo (330)  
de finos y sutiles elementos;  
y con esta figura no es tan fácil  
hacerle resistencia, pues se cuele

- y se insinúa por lo más estrecho:  
no puede cuerpo alguno con su choque  
detener su raudísima carrera.  
490 Además de que todo cuerpo grave  
por natural impulso tiende abajo;  
pero si la impulsión se junta al peso,  
su rapidez se dobla, y se acrecienta  
aquel ímpetu suyo de contado.  
El rayo así con estas fuerzas dobles  
debe quitar del medio en un instante  
cualquier estorbo que se encuentre al paso,  
y proseguir su marcha sin pararse.  
En fin, la longitud de su caída (340)  
500 más y más acelera el movimiento,  
que siempre va creciendo; y aumentando  
su ímpetu, vigora los ataques,  
sus divergentes átomos juntando  
y dirigiendo todos sus esfuerzos  
hacia el punto común a donde corre.  
También quizá viniendo hacia nosotros  
quita de paso el rayo al aire mismo  
corpúsculos que puedan darle fuerza  
y acelerar su golpe impetuoso.  
510 Hay muchos cuerpos que penetra el rayo  
sin daño alguno de ellos, porque encuentra  
conductos que atraviesa velozmente:  
hay otros que destruye y descompone, (350)  
porque viene a atacar directamente  
las moléculas que unen su tejido:  
él con facilidad derrite el cobre  
y hace que hierva el oro en un instante,  
porque de átomos lisos y sutiles  
se forma el rayo, los que fácilmente  
520 dentro de estos metales se introducen,  
y desatan sus nudos al momento  
y todas sus lazadas desaprietan.

Epocas del año  
en que el rayo cae  
con más  
frecuencia

En el Otoño y en la Primavera,  
cuando se abren las flores por los campos,  
el palacio encumbrado de los cielos  
de fulgentes estrellas se estremece  
por todas partes más a la continua:  
se estremece también toda la tierra,  
porque en Invierno faltan muchos fue-  
530 y los vientos se calman en Estío, [gos, (360)  
y las nubes no tienen tanto cuerpo.  
En estaciones medias, pues, concurren  
todas las varias causas de los rayos:  
vienen a ser los límites comunes  
do el frío y el calor se están tocando  
agentes necesarios de los rayos,  
que entrambos introducen la discordia  
en la naturaleza, y con gran ruido  
el fuego encienden de las tempestades  
540 y enfurecen el aire con los vientos:  
porque el fin del Invierno y el principio  
de Estío son los que hacen el Verano<sup>4</sup>:  
por lo cual deben el calor y el frío,  
principios entre sí tan encontrados, (370)  
luchar y revolver todas las cosas:  
el Otoño, que forma la salida  
del Estío y la entrada del Invierno,  
debe observar las riñas y pendencias  
del frío y del calor; guerras del año  
550 pueden llamarse entrambas estaciones:  
no es extraño que se hagan muchos rayos  
entonces, y que el cielo se alborote  
con tempestades, porque la discordia  
está continuamente fomentada  
con llamas y con vientos y con nublos.

El rayo no es obra  
de los dioses

Así se indaga la naturaleza  
del ignífero rayo y sus efectos; (380)  
no consultando vanas predicciones  
de los toscanos para hallar indicios  
560 del secreto consejo de los dioses:  
o de dónde salió el alado fuego,  
o hacia dónde tiró precipitado,  
de qué modo se entró por las paredes  
y cómo sale de ellas victorioso,  
o qué daño presagia su caída.  
¿Por qué, si Jove y las demás deidades  
estremecen las bóvedas celestes  
con sonido terrífico, y arrojan  
los rayos por do quiera que les place;  
570 por qué de parte a parte no dividen  
el pecho del malvado que se entrega  
a odioso crimen descaradamente, (390)  
y las llamas del rayo vaheando  
dan a los hombres documento horrible?  
¿Por qué más bien revuelven en sus llamas  
al inocente a quien maldad no arguye,  
y a quien súbitamente le circunda  
el fuego celestial en remolino?  
¿Por qué, además, emplean su trabajo  
580 contra las soledades vanamente?  
¿Es por ejercitar mejor sus brazos,  
o por asegurar mejor sus golpes?  
¿Por qué sufren se emboten en la tierra  
los que despide el padre de los dioses?  
¿Por qué de ellos él mismo se despoja,  
y para sus contrarios no los guarda?  
En fin: ¿por qué no lanza Jove el rayo (400)  
y nunca mueve tempestad de truenos  
cuando hay serenidad por todo el cielo?  
590 ¿Cuando acaban las nubes de formarse,

monta entonces en ellas por ventura,  
 por dirigir sus tiros más de cerca?  
 ¿Por qué razón contra la mar asesta?  
 ¿Por qué hiere las ondas, estas masas  
 líquidas, estos cuerpos fluctuantes?

Si quiere nos guardemos de los rayos,  
 ¿por qué no deja verlos desde lejos?,  
 y si quiere cogernos descuidados,  
 ¿por qué truenas de modo que podamos  
 600 evitarlos? ¿A qué son los retumbos,  
 tinieblas y murmullos que preceden? (410)

¿Puedes tú concebir que los dispare  
 al mismo tiempo por distintas partes?  
 No puedes refutarlo, sin que niegues  
 una experiencia tan frecuente y cierta.  
 Es preciso que pueda caer el rayo  
 al mismo tiempo por distintos lados,  
 como vemos que llueve y caen las lluvias.

¿El rayo asolador por qué derriba,  
 610 en fin, los templos santos de los dioses,  
 estas habitaciones suntuosas,  
 y rompe sus estatuas bien labradas,  
 y roba a sus imágenes el culto (420)  
 con golpe violento? ¿Por qué ataca  
 de ordinario los sitios elevados,  
 y vemos en las cumbres de los montes  
 más bien que en otra parte sus vestigios?

#### Trombas

Por lo que te he explicado de los rayos  
 es fácil conocer de qué manera  
 620 sobre la mar se arrojan desde arriba  
 los tifones, que *présteres* clamaron  
 los griegos atendiendo a sus efectos.  
 Por qué bajan a veces desde el cielo  
 sobre la mar como en columna larga,  
 y todo alrededor bullen las ondas  
 agitadas con soplo impetuoso;

y las naves entonces sorprendidas  
 por el vertiginoso meteoro  
 están expuestas al mayor peligro: (430)  
 630 y la causa es que el viento algunas veces  
 no teniendo potencia suficiente  
 para romper la nube que ha embestido,  
 la baja poco a poco hacia las aguas  
 como columna echada desde el cielo,  
 o más bien como masa disparada  
 de arriba abajo por robusto brazo,  
 la cual sobre las ondas se extendiese:  
 cuando rasga la nube, el viento se entra  
 con ímpetu en la mar, y en ella excita  
 640 un hervor increíble; porque entonces,  
 sin cesar agitándose la manga,  
 baja a la par la nube, que se presta  
 a cualquier movimiento de la bomba:  
 y así que la extendió sobre las aguas (440)  
 el vértice de pronto se zabulle,  
 hace toda la mar un hervidero,  
 mueven sus olas espantoso ruido.

El mismo torbellino que en el aire  
 juntó los elementos de la nube,  
 650 se envuelve algunas veces dentro de ella,  
 imitando las mangas por la tierra;  
 y cuando al suelo se bajó la nube,  
 rasgándose, vomita de su cuerpo  
 un remolino, un huracán furioso.  
 Mas siendo estos fenómenos muy raros  
 a causa del obstáculo que oponen  
 en la tierra a los vientos las montañas,  
 deben ser más frecuentes en los mares,  
 que son tan extendidos y patentes. (450)

#### Origen de las nubes

660 Los nublados se forman cuando muchos  
 angulosos corpúsculos, volando  
 sin cesar en la atmósfera, se juntan

entre sí de repente, y se condensan  
a pesar de sus débiles uniones:  
sólo son al principio nubecillas;  
empero todas juntas apiñadas,  
y entre sí reunidas, van creciendo,  
y los vientos las llevan de manera  
que nace de ellas tempestad furiosa.

670 Y cuanto más vecinas a los cielos  
tienen también sus cumbres las montañas,  
tanto más una niebla amarillenta (460)

y una especie de humo siempre espeso  
las oscurece; porque cuando empiezan  
a tomar consistencia los nublados,  
sin que puedan aún verlos los ojos,  
los vientos los conducen y aglomeran  
sobre la cima de elevado monte:

680 cuando, por fin, después se reunieron  
en mucho mayor número apiñados,  
condensados los vemos elevarse  
desde la húmeda cumbre por los aires:  
puesto que la razón y la experiencia  
dicen ser el teatro de los vientos  
aquellos sitios que hay más elevados.

Además quita la Naturaleza (470)

también muchos corpúsculos de encima  
de todo el mar, como nos lo declaran  
las ropas que tendemos en la playa

690 poniéndose mojadas: luego es claro  
que contribuyen las emanaciones  
de este salado flúido agitado  
al acrecentamiento de las nubes.

Vemos también que de los ríos todos  
y de la misma tierra se levantan  
unas nieblas y cálidos vapores  
cuyas exhalaciones se remontan  
por el aire, y los cielos oscurecen,  
y con sus reuniones insensibles

700 forman espesas nubes; pues las olas (480)

de la sustancia etérea las empujan  
por la parte de arriba, y condensadas  
cubren casi las bóvedas azules.

Puede también que vengan de otros mundos  
a reunirse en éste aquellos cuerpos  
que forman los nublados y tormentas:  
porque te he dicho que es innumerable  
el número de átomos, y el *todo*  
ser también profundísimo: no ignoras  
710 de cuánta ligereza están dotados  
los átomos, y cuán rápidamente  
suelen correr espacio inmensurable;  
por lo que no es extraño que al momento  
cubran la tempestad y las tinieblas (490)  
colgadas en el aire mar y tierra,  
y las montañas; pues los elementos  
encuentran siempre entradas y salidas  
por donde quiera en todos los conductos  
del éter, y por todas las lumbreras  
720 del mundo, por decirlo de este modo.

#### La lluvia; el arco iris

Ahora te explicaré cómo se aumentan  
las aguas de la lluvia en nubes gruesas,  
y cómo desde allí caen en la tierra.  
Y es preciso ante todo persuadirte  
que se levantan con las mismas nubes  
infinitas moléculas de agua  
de todo cuerpo, y a la par se aumenta  
con la misma sustancia de la nube, (500)  
del mismo modo que el sudor, la sangre,

730 y cualquiera otro líquido del cuerpo  
crece a la par que todos nuestros miembros.  
Los nublados a veces también cargan  
de las aguas marinas, semejantes  
a vellones de lana suspendidos  
cuando son conducidos por los vientos  
sobre la superficie de los mares;

también de todo río se levanta el agua hacia las nubes; pero cuando estas semillas de agua, acrecentadas  
 740 de todas partes con emanaciones tan grandes y diversas, se juntaron y las condensa el soplo de los vientos, entonces determina su caída doblada fuerza; la presión de vientos  
 (510) y la copia de nubes apiñadas, las cuales gravitando unas sobre otras hacen caer las lluvias dilatadas.

Cuando además los vientos enrarecen los nublados, o cuando son disueltos  
 750 por el calor del Sol, que hiere encima, humor pluvioso entonces van soltando, y corren gota a gota como cera que se va derritiendo puesta al fuego.

Es copiosa la lluvia si las nubes experimentan esta doble fuerza, la presión de su peso y de los vientos; y suele durar mucho, y encerradas suele tener las gentes en su casa, cuando están muy espesos los nublados,  
 (520) 760 y cuando unos sobre otros se amontonan, y se derraman hacia todas partes, cuando toda la tierra restituye el mismo humor con sus exhalaciones.

Cuando entre oscura tempestad embiste con sus rayos el Sol lluviosa nube que en frente de sí tiene, se descubren en medio de las nubes tenebrosas los colores del Iris variados.

**Viento, nieve, granizo, escarcha, hielo**

De otros meteoros que se forman  
 770 y crecen combinados en las nubes, como la nieve, vientos y granizo,

las escarchas y el hielo que endurece  
 (530) las aguas, y refrena la corriente de los ríos, es fácil que comprendas sus efectos y causas si entendieres las propiedades de los elementos.

**Los temblores de tierra**

Pon atención en conocer la causa ahora de los temblores de la tierra; y debes persuadirte, sobre todo,  
 780 que el globo interiormente como fuera está lleno de vientos, de cavernas, de lagos, precipicios y peñascos,  
 (540) de rocas y de ríos escondidos, cuya corriente impetuosa arrastra las peñas sumergidas en su madre: la razón, pues, exige que la tierra se asemeje a sí misma en todas partes.

Supuestas de antemano estas nociones, tiembla la tierra por su superficie  
 790 con motivo de haberse desplomado en su interior grandísimas cavernas, que viene a demoler por fin el tiempo<sup>s</sup>; como que enteros montes se arruinan, cuyo sacudimiento pronto y fuerte extiende los temblores a lo lejos: cuando un carro que no es de mucho peso hace temblar todos los edificios que están al paso, no retiemblan menos todos los sitios del contorno cuando  
 (550) 800 arrastran los corceles arrogantes las llantas de las ruedas bien herradas.

También puede caer al cabo de años una masa disforme de la tierra en un lago vastísimo, y el orbe vacilar tal vez puede con motivo del movimiento que excitó en las aguas,

así como en el suelo no está inmóvil  
el vaso lleno de una agua agitada  
hasta ponerse toda en equilibrio.

- 810 Cuando, además, el viento recogido  
entre las cavidades interiores  
de la tierra se arrojó violento  
sobre una parte, y con sus fuerzas todas  
hace presión en las cavernas hondas,  
inclinase la tierra hacia la parte (560)  
donde el viento dirige sus esfuerzos,  
y las casas entonces que hay encima  
inclinanse también cuanto más altas,  
cuanto más se avecinan a los cielos;  
820 y perdiendo el nivel salen las vigas,  
y amenaza venirse todo al suelo.  
Y temen presumirse si ha prescrito  
Naturaleza un paso a la ruina  
y destrucción total del mundo entero,  
cuando ven su gran mole pronta a hundirse.  
Si los vientos aliento no tomasen  
nada capaz sería de enfrenarlos,  
ni detener su furia destructora;  
mas como se sosiegan alternando, (570)  
830 y vuelven al ataque nuevamente,  
y se ven rechazados con ventaja,  
amenaza la tierra desplomarse;  
ella se inclina y otra vez se alza;  
y pierde el equilibrio, y con su peso  
otra vez le recobra: por lo mismo  
toda cosa vacila más o menos  
según su elevación, pues las más bajas  
casi no sienten el temblor de tierra.  
También pueden causar estos temblores  
840 un viento impetuoso, un grande soplo  
de fuerza introducido de repente,  
o nacido del seno de la tierra,  
que después que se entró en las cavidades  
(580)

- del globo, con tumulto anticipado  
entre inmensas cavernas va bramando  
y se revuelve mucho y no se escapa  
por fuera de la tierra hasta que la abre  
y con su gran violencia la divide,  
y forma en ella abismos anchurosos:  
850 de esta manera fue Sidón tragada,  
obra de tirios, y en Peloponeso  
también Egina. ¡Ay, cuántas ciudades  
esta erupción furiosa de los vientos  
y el emblor de la tierra han destruído!  
¡A cuántas los horribles terremotos  
han hundido debajo de la tierra,  
y con sus ciudadanos juntamente,  
cuántas otras los mares sepultaron! (590)  
Pues si el viento no llega a romper fuera,  
860 su soplo impetuoso se divide  
por todos los conductos de la tierra  
y en sus entrañas férvidas excita  
un temblor general, del mismo modo  
que cuando se introduce por los miembros  
interiormente el frío, y los sacude,  
nos hace tiritar a pesar nuestro:  
con un doble terror vagan las gentes  
por la ciudad entonces asustadas,  
pues sobre su cabeza ven la muerte,  
870 debajo de los pies también la temen:  
temen que caiga derrumbado el techo,  
temen disuelva la Naturaleza  
las bóvedas del globo de repente,  
de par en par abriendo estos abismos  
anchurosos, queriendo trastornada  
con sus mismas ruinas rellenarlos. (600)  
Por lo cual, aunque vivan persuadidos  
de ser incorruptibles cielo y tierra,  
y destinados a existencia eterna,  
880 la vista de un peligro tan urgente  
introduce pavor y desconfianza

en sus almas a veces, y les hace  
temer no huya la tierra en un instante  
con dirección al bátratro profundo,  
y que el *gran todo* caiga detrás de ella,  
y que no reste más de todo el mundo  
que un cúmulo confuso de ruínas.

Causas de que el mar  
no se desborde

Ahora debo explicar precisamente  
cómo la mar no sabe qué es aumento.

890 Admiranse de que la mar no aumenta  
su volumen jamás con tantas aguas  
como corren a ella y tantos ríos  
como por todas partes desembocan: (610))

junta las tempestades y las lluvias  
que sobre mar y tierra caen a un tiempo  
además de sus propios manantiales;  
¿dejarán, sin embargo, de admirarse  
si consideran que estas aguas juntas,  
con el mar extendido comparadas,

900 vienen a ser apenas una gota?

Roba el calor del sol una gran parte,  
pues vemos secan sus ardientes rayos  
en un instante la mojada ropa:  
será su acción más fuerte y más activa  
sobre la faz inmensa de los mares  
aunque el sol tome una porción muy corta  
(620)

de cada sitio de por sí, no obstante,  
debe robar en extensión tan grande  
cúmulo inmenso de marinas aguas.

910 Cuando con furia el mar barren los vientos,  
se llevan tras de sí gran parte de agua;  
porque es frecuente a veces en la noche  
ver que se ponen secos los caminos  
y endurecido el lodo con su soplo.

Además, te enseñé que los nublados  
atraen a sí las aguas de los mares,  
y por la haz de la tierra las esparcen  
cuando llueve sobre ella, y cuando llevan (630)  
los vientos por la atmósfera las nubes.

920 Por fin, supuesto que es la tierra un cuerpo  
poroso, que la mar contigua ciñe  
por todas partes, recibir no puede  
el mar en sí las aguas de la tierra  
sin que reciba aquesta al mismo tiempo  
las saladas del mar, que ciertamente  
se filtran por el seno de la tierra,  
y se recogen y se juntan todas  
donde tienen los ríos nacimiento,  
y fluyen dulcemente por la tierra,  
930 por donde, una vez rota, facilita  
que con líquido pie corran las aguas.

El Etna;  
sus erupciones;  
causas

Explicaré al presente por qué causa  
vomita a veces Etna por sus bocas  
las llamas en espeso torbellino: (640)  
la tempestad de fuego, dominando  
con estrago en los campos sicilianos,  
no hizo mirar a los vecinos pueblos;  
no volviendo la vista a los torrentes  
de chispas y de humo, que cubrían  
940 la atmósfera a la vez, les daba pena,  
de pálido cuidado hinchando el pecho,  
esperando los nuevos infortunios  
que la Naturaleza preparaba.

Si de tales fenómenos deseas  
tener conocimiento, es necesario  
que des una ojeada vasta y grande  
sobre Naturaleza, y que sus partes  
a la vez consideres todas juntas,

acordándote siempre que el *gran todo*  
 950 es infinito, y que supone poco  
 el cielo comparado al universo; (650)  
 y que es el hombre imperceptible cosa  
 si se compara con el orbe entero.  
 Si tú penetras bien este principio,  
 si te convence una verdad tan clara,  
 ya no te admirarás de muchas cosas.  
 ¿Se admira acaso alguno de nosotros  
 si le abrasa a cualquiera ardiente fiebre,  
 u otra cualquier enfermedad aguda  
 960 se extiende por sus miembros doloridos?  
 Porque se hinchan los pies en un instante,  
 el más vivo dolor coge los dientes,  
 y ataca alguna vez los mismos ojos:  
 de San Antón el fuego<sup>7</sup> va creciendo, (660)  
 y extendiéndose abrasa todo el cuerpo,  
 sin admirarse, porque se conocen  
 de muchos cuerpos las emanaciones:  
 y las exhalaciones de la tierra  
 y el aire infecto son muy suficientes  
 970 para dar ser y rápidos progresos  
 a las enfermedades más terribles.  
 Así se ha de creer que este *gran todo*,  
 como infinito, suministra al cielo  
 y a la tierra los átomos capaces  
 de estremecer el globo de repente,  
 de recorrer en raudo torbellino  
 el mar y tierra, y de lanzar por Etna  
 copiosos fuegos, de inflamar el cielo:  
 el mismo cielo sí puede inflamarse (670)  
 980 tan fácilmente como caen las lluvias  
 a mares en la tierra cuando llegan  
 a juntarse en la atmósfera las aguas.  
 Pero me dirás tú que estos incendios  
 son muy considerables: lo confieso;  
 así como parece grande un río  
 a quien no vio jamás otro más grande:

y así un árbol, un hombre y todo cuerpo  
 de la especie que quieras son disformes  
 para aquel que no ha visto otros mayores:  
 990 cuando nada suponen estos cuerpos,  
 aunque juntes el cielo, mar y tierra,  
 si con el Universo se comparan.  
 Pero expliquemos hora de qué modo (680)  
 la llama enfurecida en un instante  
 de las vastas hornazas de Etna sale.  
 Lo primero, está hueco todo el monte  
 por su parte interior; sobre cavernas  
 de pedernales casi está fundado:  
 así que, las cavernas todas tienen  
 1000 vientos y aire, no siendo otra cosa  
 el viento más que el aire conmovido:  
 y cuando este elemento furibundo  
 llegó a inflamarse, y ha comunicado  
 su ardor a los peñascos y a la tierra,  
 en torno de la cual sin cesar gira  
 y saca de ellos con veloces llamas  
 fuego devorador, él se levanta  
 y se arroja derecho por las bocas  
 de la montaña, y a lo lejos echa (690)  
 1010 la llama y la ceniza, y sale envuelto  
 entre humo espeso y negro, y juntamente  
 lanza piedras de peso extraordinario:  
 sin que te quede duda ser efectos  
 del ímpetu furioso de los vientos.  
 En gran parte la mar, además, baña  
 las faldas de este monte, y las azota  
 con sus olas, y luego se retira:  
 por debajo de tierra las cavernas  
 desde la misma mar se comunican  
 1020 con las altas gargantas de este monte:  
 no podemos dudar que entran los vientos  
 por estas bocas, y que se dirigen  
 soplando interiormente hacia la cumbre:  
 y por esto se ven volar las llamas,

y van a dar muy lejos los peñascos  
y las nubes de arena se derraman:  
hay en la cima unos embudos anchos  
por do escapan los vientos, que los griegos  
cráteras llaman, a los que nosotros  
1030 llamamos las gargantas o las bocas.

Otros fenómenos  
singulares.

#### Las crecidas del Nilo

Para algunos fenómenos no basta  
dar una explicación; antes precisas  
son otras muchas, para hallar alguna  
entre ellas verdadera; por lo tanto,  
si ves tú desde lejos el cadáver  
de algún hombre tendido sobre el suelo,  
es preciso decir todas las causas  
de la mortalidad para que sepas  
la causa de la muerte de aquel hombre;  
1040 porque no puedes decidir si ha muerto  
de muerte dada a hierro o por el frío,  
o por enfermedad o con veneno:  
en general sabemos que él ha muerto  
por una de las causas que he nombrado; (710)  
mas sólo los testigos oculares  
pueden decir la causa verdadera:  
así también estamos indecisos  
sobre muchos fenómenos que vemos.

Crece el Nilo y rebosa por los campos  
1050 en el estío, siendo el solo río  
que hay en todo el Egipto, y va regando  
las campiñas en medio de calores;  
o bien porque reinando en el estío  
etesios vientos, soplan aquilones  
contra el embocadero, y la corriente,  
y su curso retardan y recrecen  
las aguas, y se llena todo el río,  
y le hacen que se pare<sup>8</sup>; ciertamente

el soplo de estos vientos se dirige  
1060 contra el curso del río, porque vienen (720)  
etesios vientos de constelaciones  
frías del polo boreal, y el Nilo  
tiene su nacimiento en las regiones  
del Mediodía, en los ardientes climas  
que el sol visita en medio de su curso,  
entre los hombres negros y tostados.

Grandes bancos de arena tal vez forman  
al agua un dique en el embocadero  
cuando el mar agitado con los vientos  
1070 hacia adentro la arena va metiendo,  
por lo que es menos libre su desagüe,  
y la madre está menos inclinada,  
y se refrena el impetu del río.

Por fortuna quizá en su nacimiento  
las lluvias son también más abundantes  
en aquella estación en que las nubes (730)  
juntas al Mediodía son llevadas  
por los vientos etesios a aquel lado,  
las cuales se amontonan apiñadas  
1080 sobre la cumbre de elevados montes  
y la presión del peso las esparce.

Tal vez puede venir esta creciente  
de los montes alzados de la Etiopía,  
cuando el sol, abrasando con sus rayos  
a la naturaleza, hace que bajen  
las nieves derretidas a los campos<sup>9</sup>.

#### Los avernos

Al presente diré qué cosas sean  
aquellos sitios y funestos lagos  
que se llaman avernos; este nombre  
1090 al principio les dieron con motivo (740)  
del efecto que causan, porque matan  
en general las aves<sup>10</sup>; cuando vienen  
volando por encima de estos sitios  
directamente, de volar se olvidan

y, perdiendo sus alas los resortes,  
torciendo la cabeza caen sin fuerzas  
precipitadas en la tierra, o agua,  
quizá conforme a la naturaleza  
de aquel averno que las da la muerte.

- 1100 Cual es el que hay en Cumas y en Vesubio:  
fuentes cálidas son las que vaporan  
un humo espeso; y otro semejante  
hay también en los muros atenienses,  
en el remate de la ciudadela,  
cerca del templo de tritonia Palas: (750)  
do las roncadas cornejas jamás llegan  
aunque las brinde el humo de las aras.  
Huyen tan azoradas las cornejas,  
no los vivos enojos de Minerva,  
1110 que con su vigilancia provocaron,  
según lo cantan los poetas griegos;  
antes bien los vapores de este sitio,  
muy suficientes para hacer se vuelvan.  
También cuentan que en Siria hay otro averno  
do los mismos cuadrúpedos no pueden  
sus pasos dirigir sin que al momento  
los haga el vaho caer muertos en tierra,  
así como si fueran conducidos  
a inmolarlos a dioses del Infierno.  
1120 Efectos naturales, pues, son todos, (760)  
y se puede atinar bien con sus causas  
sin presumir que sean estos sitios  
mucho más bien las puertas infernales  
por do los dioses del oscuro imperio  
atraen quizá las almas de los muertos  
sobre la orilla de Aquerón; conforme  
a la opinión común de que la simple  
aspiración de los ligeros ciervos  
saca de sus guaridas las serpientes.  
1130 Recuerda la doctrina que he inculcado,  
a saber, que la tierra en sí contiene  
un número muy grande de elementos (770)

- configurados de distinto modo:  
que hacen vivir al hombre muchos de ellos;  
que otros engendran las enfermedades  
y aceleran su muerte: también dije  
más o menos análogos ser todos  
a conservar diversos animales,  
según sus diferentes contexturas  
1140 y su naturaleza muy diversa  
y elementales configuraciones:  
entran muchos hiriendo los oídos;  
despidiendo otros un olor ingrato,  
con gran molestia hieren el olfato;  
otros evita el tacto, otros la vista,  
y son otros al gusto desabridos: (780)  
la experiencia te enseña cuántos cuerpos  
producen en el hombre sensaciones  
ingratas y molestas y penosas.  
1150 Hay árboles que tienen una sombra  
cargada de moléculas dañosas,  
la cual causa dolores de cabeza  
muy fuertes a cualquiera que se tiende  
debajo a descansar sobre la hierba.  
Del Helicón en la elevada cumbre  
hay un árbol también que mata al hombre  
con el olor infecto de sus flores:  
y nacen todas estas producciones  
de la tierra, porque ella en sí contiene (790)  
1160 gran copia de semillas combinadas  
de modos infinitos y diversos,  
con cuyas secreciones alimenta  
cada individuo de por sí la tierra.  
Y recién apagada la luz echa  
un olor de su pábilo, que afecta  
desagradablemente nuestro olfato,  
adormece los hombres y los tumba  
como si padecieran la epilepsia:  
y se cae la mujer adormecida  
1170 con el olor subido del castóreo;

y la obra delicada se desliza  
 de entre sus tiernas manos si le huele  
 al tiempo de pagar menstruo tributo:  
 además también hay otras sustancias  
 que aflojan el sistema de los miembros  
 y el alma recogida bambolean:  
 en fin, si te estuvieres mucho tiempo  
 en un baño caliente, o te sumerges  
 en el mismo saliendo de la mesa, (800)  
 1180 ¡cuánto no hay que temer el que te caigas  
 en medio de las aguas sin sentido!  
 Y el activo vapor de los carbones  
 ¡qué pronto se introduce en el cerebro  
 si no bebemos agua de antemano!  
 Golpe de muerte da el olor del vino  
 a aquel hombre que tiene consumidos  
 todos sus miembros en la ardiente fiebre.  
 ¿No ves también cómo en la misma tierra  
 nace el azufre y el betún que exhalan  
 un olor penetrante? Por fin, cuando  
 1190 con el hierro en la mano van los hombres  
 rasgando las entrañas de la tierra  
 para buscar las venas de oro y plata,  
 ¿qué vapores no salen de la mina? (810)  
 ¿qué olores tan mortales no se exhalan  
 de este rico metal que yace en ella?  
 ¿No ves la cara y tez descolorida  
 de los miseros que andan condenados  
 por la ley a trabajos tan penosos?  
 1200 ¿Cuán en breve perecen no has oído  
 y cuán corto es el plazo de su vida?  
 Así, es preciso que la tierra exhale  
 todos estos vapores esparcidos  
 por fuera en las llanuras de los aires.  
 Así deben también avernos sitios  
 echar de sí mortíferos vapores  
 a las aves; los cuales se levantan  
 desde la misma tierra por los aires,

y parte de la atmósfera envenenan, (820)  
 1210 y cuando llega allí volando el ave,  
 la ponzoña invisible la entorpece  
 allí su movimiento, y cae derecha  
 donde el vapor dirige su caída;  
 do, ya precipitada, el mismo tufo,  
 entonces más activo, lanza fuera  
 de sus miembros los restos de la vida;  
 porque el primer ataque sólo excita  
 en el ave unas ciertas convulsiones;  
 pero ya que una vez están caídas  
 1220 las aves en las fuentes ponzoñosas,  
 allí el último aliento de la vida  
 exhalan de ponzoña circundadas.  
 Puede también que estas exhalaciones (1830)  
 enrarezcan la masa de aire puesta  
 entre la tierra y aves, de manera  
 que esté casi vacío aquel espacio:  
 cuando vienen volando por encima  
 de estos sitios las aves, al momento  
 en medio del vacío inútilmente  
 1230 mueven las alas, ni su esfuerzo ayuda  
 alguna reacción, porque, no hallando  
 más apoyo en el aire, y no pudiendo  
 sostenerse en sus alas las obliga  
 con su peso a caer naturaleza;  
 y ya tumbadas dentro del vacío,  
 por los poros del cuerpo echan el alma.  
 Temperatura del agua  
 de los pozos  
 Está más fría el agua de los pozos (840)  
 en el estío porque enrareciendo  
 el calor a la tierra, prontamente  
 1240 disipa por los aires las semillas  
 de fuego que tal vez en sí contiene.  
 Cuando más caldeada esté la tierra,  
 tanto más fría debe estar el agua

escondida en su seno; y al contrario, cuando aprieta, condensa y une el frío toda su superficie, debe entonces por esta comprensión hacer que se entre en el hondo de los pozos todo el fuego que haya diseminado por la tierra.

#### La fuente de Ammón

1250 Junto al templo de Ammón hay una fuente que está helada entre día, según dicen, y caliente de noche: mucho admiran los hombres esta fuente, y se persuaden (850) que oculto el sol debajo de la tierra, la calienta al instante que la noche cubre la tierra con terrible sombra: pero esta explicación es muy contraria a la filosofía verdadera:

1260 porque si el sol, que tanta fuerza tiene sobre nuestras cabezas levantado, por contacto inmediato no ha podido, siquiera calentar la superficie, ¿cómo debajo de los pies podría por medio de una masa tan espesa como la tierra hacer hervir el agua y en ella introducir su ardiente fuego, cuando el ardor apenas de sus rayos penetra las paredes de las casas? (860)

¿Del fenómeno, pues, cuál es la causa?  
1270 Es que la tierra está más esponjosa y que en igneas semillas más abunda junto a la fuente que por más afuera: cuando en sus sombras húmedas la noche el orbe sepultó, la tierra al punto que cerca el manantial se va enfriando, y encógese como si la apretaran con la mano, de modo que en la fuente exprime las partículas de fuego de que ella está impregnada, y comunica

1280 al agua aquel calor que experimentan el tacto y paladar: cuando los rayos de sol naciente de seguida abrieron los poros de la tierra, y su tejido enrareció la mezcla de sus fuegos, (870) se vuelven a su asiento primitivo las partículas igneas, y se cuele todo el calor del agua por la tierra: fría está así la fuente por el día.

1290 Por otra parte, herida el agua entonces por los rayos del sol, y enrarecida con sus trémulos fuegos, es preciso exhale los corpúsculos de fuego que ella contiene, así como despide las moléculas frías otras veces, y deshace los hielos que la ataban y como prisionera la tenían.

La fuente ardiente de Dodona.

La fuente dulce de Arado

También hay una fuente de agua fría, sobre la cual, echando alguna estopa, se enciende y echa llamas de repente, (880)  
1300 y una tea se prende de este modo, y va luciendo en medio de las aguas por do su luz nadante el aire impele: sin duda porque el agua de esta fuente contiene en sí muchísimas semillas de fuego, y es preciso que reciba de aquella tierra que es como su lecho un montón de partículas de fuego, que subiendo a lo alto se derraman por toda el agua, y por defuera a un tiempo  
1310 se exhalan, y se esparcen por los aires; pero no son tan vivas las semillas que puedan calentar la misma fuente.

- Una impulsión secreta determina todas estas moléculas dispersas a salir pronto fuera y congregarse por encima del agua: de este modo el agua dulce de la fuente Aradia corre y aparta las saladas ondas de alrededor: y en otras muchas playas ofrece el mar recursos semejantes, gratos a los sedientos marineros, manando el agua dulce entre saladas. Pues por un mecanismo semejante las partículas ígneas salir pueden entre las ondas, y lanzarse fuera para encender la estopa: luego que ellas allí están reunidas, y se pegan a la sustancia de la tea, al punto se prenden fácilmente, porque tienen gran número de partes inflamables las estopas y teas por su parte. ¿No ves cómo la lámpara que acaba de morir, si la arrimas a otra que arde, antes de ser tocada arde de nuevo? Pues lo mismo sucede con la tea: ahora no trato yo de muchos cuerpos que se inflaman de lejos con la misma impresión del calor, antes que llegue a tocarlos de cerca el mismo fuego: luego de aquella fuente los efectos pueden ser explicados de este modo.

#### El imán.

#### Descripción y teoría del fenómeno

Empezaré tratando yo al presente por qué ley natural al hierro puede atraer esta piedra que los griegos magnética llamaron en su lengua; porque tienen el nombre de Magnesios

- los pueblos y el país donde se encuentra. Admiranse los hombres de esta piedra, porque viene a formar una cadena de pendientes anillos unos de otros; a veces se ven cinco y más anillos que van en línea recta descendiendo, y los agitan los suaves aires, y uno debajo de otro asido cuelga; y ellos se comunican mutuamente la virtud atractiva de la piedra: tanto su actividad llega a extenderse. Antes que estos fenómenos explique tengo yo que sentar muchos principios para decir la causa verdadera: sólo podemos arribar a ella por medio de grandísimos rodeos: presta, pues, atención a mis palabras. Debes tener presente desde luego que todos cuantos cuerpos vemos lanzan perpetuamente unos derramamientos, unas emanaciones que nos hieren los ojos, y producen en nosotros la sensación de ver; y los olores no son más que continuas emisiones de ciertos cuerpos: como emana el frío de flúidos, y emanan los calores del sol, y de la mar la sal que roe los edificios que hay en las riberas: cuando nos paseamos en la playa de continuo nos zumban los oídos, y un salino vapor entra en la boca hiriendo el paladar: jamás miramos preparar el ajeno sin que al punto el amargor sintamos: luego envían todos los cuerpos siempre emanaciones de toda especie, las que se dirigen a todas partes sin reposo alguno y sin cesar jamás, pues de continuo

tenemos sensaciones, y podemos ver, y oler y oír a cada instante.

Te volveré a traer a la memoria lo porosos que son todos los cuerpos; un principio que ya te he demostrado  
1390 en el Canto primero del poema, que nos da a conocer muchas verdades; mas sobre todo explica de tal suerte el fenómeno extraño que pretendo declararte ahora mismo, que no puedo prescindir de probarte nuevamente  
(940) que de todos los cuerpos conocidos no existe uno siquiera que no tenga su tejido mezclado con vacío.

Las bóvedas chorrean en las grutas  
1400 un humor que destilan gota a gota: mana el sudor por todo nuestro cuerpo: crece la barba y pelos en los miembros: repartido el sustento por las venas, sostiene y acrecienta los extremos de nuestro cuerpo, y aun las mismas uñas: también sentimos que el calor y frío penetran por el cobre, y por la plata y por el oro su impresión sentimos cuando tenemos una copa llena:  
(950)

1410 por último, atraviesan los sonidos el espesor de la pared, y se entran por ellas el olor, calor y frío; traspasan aún de hierro la coraza que ciñe todo el cuerpo del guerrero: vienen de fuera las enfermedades casi por lo común; y los contagios, que nacen de la tierra, o en el aire, así como se forman se disipan en un instante, porque no hay un cuerpo  
1420 que no encierre vacío en su tejido.

Añádase que las emanaciones de los cuerpos no tienen todas ellas

unas mismas sensibles cualidades  
(960) ni igual analogía con los cuerpos sobre los cuales obran; ante todo, el sol cuece la tierra y la deseca, mientras derrite el hielo y con sus rayos hace que corran de los altos montes nieves amontonadas, y liquida

1430 con su mismo calor, en fin, la cera: también disuelve el fuego cobre y oro, mientras contrae y encoge carnes y cueros: a la verdad, el hierro caldeado adquiere un nuevo grado de dureza cuando le echan en agua; y al contrario, endureciendo el fuego carne y cuero,  
(970) el agua los ablanda; el acebuche, cuyo amargor es insufrible al hombre, es para las cabrillas más sabroso

1440 que el néctar y ambrosía. Por fin, huye la mejorana el cerdo de ordinario, y teme toda clase de perfumes, porque son el veneno más activo para el cerdoso puerco los que a veces parece que nos vuelven a la vida: por el contrario, empero, siendo el cieno la misma suciedad para nosotros, parece a los marranos lo más limpio, do se revuelcan todos sin hartura.

1450 Aún me falta sentar otro principio antes que empiece a hablar de lo que he ex-  
[puesto, (980)

y es que, teniendo muchos intersticios todos los cuerpos, no deben aquéllos ser entre sí del todo semejantes; antes debe tener cada uno de ellos Naturaleza y usos peculiares: porque los animales ciertamente tienen varios sentidos, y cada uno tiene su objeto propio: los sonidos

- 1460 por sus propios conductos se insinúan;  
 los sabores y olores van por otros  
 que tienen ciertamente analogía  
 con su naturaleza y su tejido:  
 además, hay también emanaciones (990)  
 que penetran las piedras, y otras pasan  
 por la madera, y otras por el oro,  
 y algunas por la plata y por el vidrio,  
 porque los simulacros se introducen  
 por los poros del vidrio, y se insinúa
- 1470 el calor en los poros de oro y plata:  
 y hay corpúsculos que entran más ligeros,  
 y otros más tardos, por el mismo cuerpo.  
 Arriba dije que estas diferencias  
 son una consecuencia necesaria  
 de la infinita variedad que ha puesto  
 y ha establecido la Naturaleza  
 entre los intersticios de los cuerpos  
 Con tanta solidez establecidas  
 todas estas verdades proemiales,
- 1480 es fácil explicar lo que buscamos, (1000)  
 de suyo descubriéndose la causa  
 de la atracción del hierro: desde luego  
 es preciso que emanen de continuo  
 de la misma sustancia de la piedra  
 infinitos corpúsculos, o sea,  
 un activo vapor que con sus golpes  
 dé raridad a aquel aire que media  
 entre el imán y el hierro: cuando encuentran  
 este espacio intermedio ya vacío
- 1490 se dirigen a él en el momento  
 los principios del hierro muy unidos;  
 por lo que todo el cuerpo del anillo  
 sigue la misma dirección: no hay cuerpo  
 que tenga los principios más trabados (1010)  
 que los del hierro, este metal tan firme  
 que casi es al calor inaccesible.  
 No es maravilla, como dije antes,

- que la tendencia de sus elementos  
 en número copioso hacia el vacío
- 1500 arrastren tras de sí todo el anillo:  
 así es en realidad, y siempre avanza  
 hasta que toca con la misma piedra  
 y se une con compases invisibles:  
 obra el imán en todas direcciones:  
 el vacío se forma en todas partes,  
 bien hacia arriba, bien lateralmente;  
 los anillos vecinos al momento  
 se inclinan al espacio enrarecido,  
 conducidos de choques exteriores, (1020)
- 1510 pues su misma tendencia no podría  
 de esta manera unirlos en el aire:  
 otra causa hay también que favorece  
 a aquesta dirección, y que acelera  
 el movimiento: y es que, apenas  
 el aire se enrarece, y el vacío  
 por la parte de encima del anillo  
 llega a formarse, en el momento el aire  
 inferior, sacudiendo en el anillo,  
 le impele por detrás en cierto modo,
- 1520 porque todos los cuerpos son batidos  
 sin cesar por el aire que los cerca;  
 pero en esta ocasión hacen los golpes  
 avanzar el anillo, porque arriba  
 hay un vacío para recibirle: (1030)  
 cuando el aire que digo se ha esparcido  
 en los poros del hierro y se ha insinuado  
 hasta sus más sutiles elementos,  
 los impele y los hace que adelanten  
 como el viento las velas y la nave.
- 1530 Deben, en fin, tener todos los cuerpos  
 el aire en su tejido, porque todos  
 son porosos, y el aire de continuo  
 los rodea y los toca; pues metido  
 este fluido sutil dentro del hierro,  
 se agita con continuo movimiento,

- y por esto sacude en el anillo  
y por dentro sin duda le menea,  
y ya con él se inclina hacia el vacío (1040)  
al cual todas sus fuerzas encamina.
- 1540 También sucede alguna vez que el hierro  
se aparta del imán: algunas veces  
le huye y le sigue alternativamente:  
hierro de Samotracia y limaduras  
he visto yo saltar y revolverse  
en un vaso de cobre si acercaban  
esta piedra de imán por el asiento;  
el hierro parecía que impaciente  
huía de la piedra: hace que nazca  
tanta discordia el interpuesto cobre,
- 1550 porque sin duda las emanaciones  
del cobre entonces se apoderan antes  
y poseen del hierro los conductos: (1050)  
las del imán, que vienen en seguida,  
todos los pasos hallan ocupados,  
y no pudiendo entrarse como antes  
con precisión se arrojan sobre el hierro,  
y chocan con sus olas al tejido  
de este metal: la piedra así repele,  
y agita por el cobre el mismo cuerpo
- 1560 a que sin este obstáculo se uniera.  
No debes extrañar que no produzcan  
el mismo efecto las emanaciones  
de piedra imán sobre los otros cuerpos;  
la pesadez de algunos, como el oro,  
los tiene inmóviles; y otros, como el leño,  
tienen poros muy anchos, por los cuales  
pasan emanaciones sin tocarlos  
y sin causar agitación en ellos: (1060)  
entre estas dos especies tiene el medio
- 1570 el tejido del hierro, al cual impelen  
de esta manera las emanaciones  
de piedra imán cuando impregnado se halla  
de unas ciertas partículas de cobre.

- Sin embargo, el fenómeno que explico  
no es tan extraño en la naturaleza  
que no pueda citar otras uniones  
tan íntimas como éstas: ves trabarse  
por medio sólo de la cal las piedras,  
y la cola de toro une las tablas <sup>11</sup>
- 1580 tan fuertemente, que antes faltarían (1070)  
las vetas y las partes esenciales  
de la madera que esta unión faltase:  
gusta el vino mezclarse con el agua;  
la pez no puede hacerlo con su peso,  
ni con su levedad puede el aceite:  
se identifica tanto con la lana  
la púrpura, que no puede quitarse  
de modo alguno su color, aun cuando  
se intente renovarle a fuerza de agua,
- 1590 aun cuando todo el mar quiera lavarle  
y con todas sus aguas desteñirle:  
el oro se incorpora con la plata  
con la ayuda del fuego, últimamente,  
y une el estaño cobres diferentes:  
¿y cuántas otras mezclas encontrara (1080)  
tan íntimas como ésta si quisiera?  
¿Pues, cómo no? porque no necesitas  
de tantas menudencias, y no es justo  
que emplee en esto yo un trabajo inútil:
- 1600 réstanos abrazar en un principio  
muchos hechos a un tiempo: si dos cuerpos  
se encuentran con tejidos tan opuestos  
que a los huecos del uno correspondan  
eminencias del otro, su juntura  
es muy perfecta: así pueden juntarse  
con especies de anillos y de anzuelos,  
como sucede en el imán y el hierro.

**Enfermedades y epidemias:  
orígenes, causas**

- Ahora voy a explicarte yo la causa (1090)  
de las enfermedades contagiosas;  
1610 de estas plagas terribles, que derraman  
sobre hombres y ganados de repente  
la mortandad. Primero enseñé arriba  
que en la atmósfera había una gran copia  
de corpúsculos, que unos dan la vida,  
enfermedad y muerte engendran otros:  
cuando da ser *Acaso* a los postreros  
el aire se corrompe y se inficiona:  
la enfermedad activa y pestilente  
o de clima extranjero es transmitida  
1620 por la vía del aire, como nubes  
y tempestades, o del mismo seno (1100)  
de la tierra se engendra, cuando han sido  
corrompidos sus húmedos terrones  
con el calor y lluvias desregladas.  
¿No observas tú que la mudanza de aire  
y la del agua la salud atacan  
del hombre que está lejos de su patria?  
Porque allí encuentra un aire diferente  
del que ha solido respirar en casa.  
1630 ¿Por ventura, no encuentras diferencia  
entre la inglesa atmósfera y Egipto,  
por do el eje del mundo se ladea?  
¿Y no difieren entre sí los climas  
del Ponto, y el que llega desde Cádiz  
hasta los pueblos negros y tostados?  
Como estas cuatro plagas se hallen puestas  
(1110)  
a cuatro vientos, como estén situadas  
bajo de cuatro climas diferentes,  
en situación tan sólo no difieren,  
1640 sino también en el color y forma  
de sus habitantes, y parece  
que están sujetos a distintos morbos.

- Es una enfermedad la elefancia  
que nace hacia las márgenes del Nilo,  
no en otra parte, en medio del Egipto:  
en Atica las piernas adolecen,  
y los ojos enferman en Acaya,  
y otras tierras atacan otros miembros;  
del aire nacen estas diferencias:  
1650 porque si el aire de extranjero clima  
de peligrosa cualidad dotado  
se muda y va viniendo hacia nosotros, (1120)  
se arrastra lentamente como nube,  
altera y muda todas las regiones  
de la atmosfera por donde camina:  
cuando llegó a la nuestra últimamente  
la corrompe, y así se la asimila  
y nos la hace contraria: se derrama  
este nuevo contagio y pestilencia  
1660 al punto por las aguas, y se pega  
a las mieses y humanos alimentos  
y a la comida y pastos de ganados;  
o se queda colgado algunas veces  
su contagio en el aire, y no podemos  
respirar este flúido mezclado  
sin sorber su infección al mismo tiempo.  
(1130)  
Coge la pestilencia de ordinario  
lo mismo al buey que a la balante oveja:  
¿qué importa que nosotros nos vayamos  
1670 a otro clima malsano y enfermizo  
a una atmósfera nueva; que nos traiga  
Naturaleza un aire pestilente  
y extranjeros corpúsculos que puedan  
con su pronta irrupción darnos la muerte?

**La peste de Atenas**

Unas enfermedades de esta especie,  
causadas por mortíferos vapores,  
en los pasados tiempos devastaron

los campos de los términos Cecropios,  
 e hicieron los caminos soledades, (1140)  
 1680 dejaron la ciudad sin pobladores;  
 porque naciendo en lo interior de Egipto,  
 después de atravesar vastos espacios  
 de aire y de mar, por último se echaron  
 y sobre el pueblo de Pandión cayeron:  
 todos los habitantes a millares  
 se rendían al morbo y a la muerte<sup>12</sup>:  
 la enfermedad cogía la cabeza  
 con fuego devoraz, y se ponían  
 los ojos colorados y encendidos;  
 1690 estaba la garganta interiormente  
 bañada de un sudor de negra sangre,  
 y el canal de la voz se iba cerrando  
 en fuerza de las úlceras; la lengua,  
 intérprete del alma, ensangrentada,  
 débil con el dolor, pesada, inmóvil, (1150)  
 áspera al tacto: cuando descendía  
 después aquel humor dañoso al pecho  
 desde las fauces, y se recogía  
 alrededor del corazón enfermo,  
 1700 entonces los apoyos de la vida  
 a un tiempo vacilaban, y la boca  
 de adentro un olor fétido exhalaba  
 como el de los cadáveres podridos;  
 y las fuerzas del alma se perdían,  
 y con su languidez tocaba el cuerpo  
 en los mismos umbrales de la muerte.  
 Se juntaba a estos males insufribles  
 una congoja de inquietud perpetua  
 y una queja revuelta con gemidos,  
 1710 y sollozar perenne noche y día, (1160)  
 que sin cesar los nervios irritando,  
 envarando los miembros, desatando  
 las articulaciones, consumían  
 a los que sucumbían ya cansados  
 a la fatiga. Las extremidades

de sus cuerpos no obstante parecían  
 estar no muy ardientes, ofreciendo  
 tibia impresión al tacto: al mismo tiempo  
 estaba colorado todo el cuerpo,  
 1720 con úlceras así como inflamadas,  
 como si hubiera sido derramado  
 fuego de San Antón sobre sus miembros.  
 Un ardor interior los devoraba  
 hasta los mismos huesos, y la llama  
 en su estómago ardía como hornaza:  
 la más ligera ropa los ahogaba; (1170)  
 al aire y frío expuesto de continuo,  
 unos a helados ríos se tiraban  
 a causa de aquel fuego en que se ardían,  
 1730 en las aguas más frías zabullendo;  
 desnudo el cuerpo se arrojaban otros  
 en hondos pozos; con la boca abierta,  
 ansiosos de beber, a ellos venían,  
 y su insaciable sed no distinguía  
 las aguas abundantes de una gota  
 cuando sus cuerpos áridos metían:  
 ningún descanso el mal les otorgaba;  
 tendido estaba el cuerpo fatigado;  
 la medicina al lado barbotaba  
 1740 con temor silencioso: revolvían  
 noches enteras sus ardientes ojos (1180)  
 a un lado y otro sin probar el sueño.  
 Y muchos otros síntomas mortales  
 se notaban también además de éstos:  
 alma agitada de temor y pena,  
 sobrecejo furioso y hosco rostro,  
 los oídos inquietos con zumbidos,  
 viva respiración, o fuerte y lenta,  
 cuello bañado de un sudor brillante,  
 1750 poca saliva como azafranada  
 y cargada de sal, de sus gargantas  
 con fuerte tos apenas arrojada.  
 Se aticiaban los nervios de las manos, (1190)

los miembros tiritaban, y subía  
 el frío de la muerte poco a poco  
 desde los pies al tronco: últimamente,  
 al acercarse el tiempo postrimero  
 tenían las narices encogidas  
 y su punta afilada, ojos hundidos,  
 1760 huecas las sienes, la piel fría y ruda,  
 los labios abultados, resaltaba  
 tirante frente; a poco fallecían:  
 el sol octavo o nono los veía  
 las más veces lanzar su último aliento.  
 Mas si alguno escapaba de la muerte,  
 como a las veces sucedía, en fuerza  
 de secreciones de úlceras malignas (1200)  
 y de negros despeños, sin embargo,  
 la misma podre y muerte le aguardaban,  
 1770 aunque más tarde: sangre corrompida  
 de su nariz corría en abundancia,  
 con dolores muy fuertes de cabeza;  
 todas las fuerzas, toda la sustancia  
 del hombre así llegaban a perderse:  
 si no salía el mal por las narices,  
 y si no ocasionaba esta hemorragia,  
 atacaba los nervios, se extendía  
 el morbo por los miembros, y cogía  
 hasta las mismas partes genitales:  
 1780 y unos, temiendo la cercana muerte,  
 vivían por el hierro mutilados  
 de su virilidad; privados otros  
 de manos y de pies, quedaban vivos; (1210)  
 y perdían, en fin, otros la vista:  
 tan poderoso miedo de la muerte  
 cogió a estos infelices, y hubo algunos  
 que perdieron del todo la memoria  
 y aun a sí mismos no se conocían.  
 Aunque en tierra yacían insepultos  
 1790 montones de cadáveres, las aves  
 y voraces cuadrúpedos huían

su hedor intolerable, y no tardaban,  
 si los probaban, en perder la vida:  
 las aves, sin embargo, no salían  
 impunemente por aquellos días,  
 ni dejaban las fieras alimañas (1220)  
 las selvas por la noche; casi todas  
 sucumbían al morbo y fenecían:  
 principalmente los leales perros  
 1800 en medio de las calles extendidos  
 enfermos daban el postrer aliento,  
 que arrancaba el contagio de sus miembros.  
 Precipitadamente arrebatában  
 sin pompa los cadáveres: no había  
 allí un seguro y general remedio:  
 la pócima que había prolongado  
 la vida a unos, a otros daba muerte.  
 Pero allí lo más triste y deplorable (1230)  
 era que algunos de estos infelices  
 1810 que se veían presa del contagio  
 se despechaban como criminales  
 condenados a muerte, se abatían,  
 veían siempre a par de sí la muerte,  
 y en medio de terrores perecían.  
 Multiplicaba empero las exequias  
 principalmente el ávido contagio,  
 que no cesaba ni un instante solo  
 de irse comunicando de uno en otro;  
 porque aquellos que huían las visitas  
 1820 de dolientes amigos por codicia (1240)  
 de la vida o por miedo de la muerte,  
 víctimas insensibles perecían  
 dentro de poco tiempo, abandonados,  
 necesitados y menesterosos,  
 como lanar ganado y como bueyes:  
 mas los que no temían presentarse  
 al contagio y fatiga se rendían,  
 viendo que el pundonor y tiernas quejas  
 de amigos moribundos precisaban

- 1830 entonces a llenar estos deberes.  
 Porque el más virtuoso ciudadano  
 acababa la vida con tal muerte:  
 y después de enterrar la muchedumbre  
 de sus prendas más caras, se volvían,  
 fatigados de llantos y gemidos,  
 a encamarse muriendo de tristeza:  
 por fin, en estos tiempos de desastre  
 muertos o moribundos, o infelices (1250)  
 que los lloraban, sólo se veían.
- 1840 Además, ya pastores y vaqueros  
 y el fuerte conductor del corvo arado  
 enfermaban también, y los buscaba  
 la contagión dentro de sus cabañas,  
 y allí les daban muerte inevitable  
 la pobreza y el morbo: se veían  
 a veces los cadáveres tendidos  
 de los padres encima de los hijos,  
 y los hijuelos el postrer aliento  
 sobre padres y madres exhalaban.
- 1850 El contagio en gran parte provenía  
 de la gente del campo, que a millares (1260)  
 a la ciudad enfermos acudían:  
 todos los sitios públicos y casas  
 estaban llenos; por lo mismo entonces  
 con más facilidad amontonaba  
 apiñados cadáveres la muerte.  
 Muchos de sed morían en las calles;  
 y después de haber otros arrastrado  
 hacia las fuentes públicas sus cuerpos,
- 1860 sin vida allí quedaban extendidos,  
 ahogados al sentir la gran dulzura  
 que les causaba el agua que bebían:  
 y las calles estaban ocupadas  
 de unos lánguidos cuerpos medio muertos,  
 hediondos y sucios y andrajosos,  
 cuyos miembros podridos se caían:  
 la piel sola tenían sobre el hueso, (1270)

- en la que ya las úlceras y podre  
 habían producido el mismo efecto
- 1870 que hace la sepultura en el cadáver.  
 La muerte, en fin, llenó de cuerpos muertos  
 todos los templos santos de los dioses,  
 y estaban de cadáveres sembrados  
 todos los edificios de deidades;  
 los hicieron posadas de finados  
 los sacristanes: importaba poco  
 la religión ya entonces y los dioses,  
 porque el dolor presente era excesivo.  
 Y se olvidó este pueblo en sus entierros
- 1880 de aquellas ceremonias tan antiguas  
 que en sacros funerales se observaban:  
 andaba todo él sobresaltado, (1280)  
 y en este general abatimiento  
 cada cual enterraba a quien podía:  
 y la necesidad y la indigencia  
 horribles violencias inspiraron;  
 porque algunos gritando colocaban  
 a sus parientes en la pira ajena,  
 y poniéndola fuego por debajo,
- 1890 con mucha sangre a veces pendenciaban  
 1891 antes que los cadáveres soltasen. (1286)

N O T A S

## LIBRO I

<sup>1</sup> ...*el claro cielo* es la traducción del original *placatum... caelum*, verso 9 del texto latino. Este *placatum* entra dentro del sentido general de la invocación inicial mejor que el *claro* de la traducción, ya que se trata de una petición de paz a Venus, como símbolo del Amor y de la Concordia. Véanse los versos 43 y ss. No hay que olvidar que Lucrecio vive en la primera mitad del siglo I a.C., la época más dura de las luchas intestinas en Roma.

<sup>2</sup> Después de este verso hay una laguna entre el 43 y el 49 del texto original de cinco versos, donde se encontraba el fragmento II, 646-651 (trad. II, 827-834). Estos versos han sido apartados por considerarse interpolados por un lector tardío que quería poner a Lucrecio en contradicción consigo mismo, ya que tras la plegaria introduciría un fragmento sobre el alejamiento de los dioses de la vida humana. En la traducción de Marchena se encuentran en I, 80-87, entre el 61 y el 62 del texto latino.

<sup>3</sup> ...*por grave fanatismo* es la traducción de *grave sub religione*, que va seguido de una oración de relativo especificativa, *quae caput a caeli regionibus ostendebat*, "la religión que desde las regiones del cielo mostraba su cabeza"; véase la traducción de Ernout, "... écrasée sous le poids d'une religion dont le visa-

ge...". Esto parece importante para ver con claridad cuál era el verdadero objeto de los ataques de Lucrecio. No se trata de la superstición popular simplemente, se trata de la religión astral sostenida por estoicos y académicos, y esto explica el entusiasmo y el tono desafiante que emplea en este fragmento, atribuyendo su propia combatividad a su maestro, que tal vez no la compartiera, aunque sí sostenía la misma idea. Epicuro, en efecto, se enfrenta a las escuelas platónica y aristotélica, que establecían tal religión como dogma de fe. Sobre los astros como cosas privadas de vida y sensibilidad, véase V, 110 y ss. (179 y ss. de la traducción). Marchena suele traducir *religio* por *fanatismo*.

<sup>4</sup> ... para dar a la escuadra buen suceso es la traducción de *exitus ut classi felix faustusque daretur*, que es una alusión a la fórmula tradicional de los augurios en Roma, *Quod bonum, faustum, felixque fortunatumque esset*. Ello indica que Lucrecio se refiere a una religión oficial, más que a una religión del pueblo. En el verso 123 se explica que los causantes fueron (lat. 86) *ductores Danaum delecti*, "la flor de los caudillos de los griegos". Al principio, en cambio, hay otra alusión religiosa, pero es una invocación a Venus por la paz. La religión que aquí se ataca es la que provoca el sacrificio de Ifigenia por una guerra, y no son las guerras homéricas, son las guerras de su tiempo, para las que se utilizan los augurios con la fórmula ya mencionada. (Ver Farrington, *Ciencia y política...*, p. 161.) Para la fórmula augural, v. Cicerón, *De divinatione*, I, 45.

<sup>5</sup> En efecto, según Epicuro, "la mayor turbación para las almas de los hombres consiste en considerar que los astros son felices e inmortales" (*Carta a Heródoto*, 81) y esa turbación sólo puede evitarse con el estudio de la naturaleza, "y en ese tipo de vida gozo de una especial tranquilidad" (*id.* 37), y es la verdadera razón de que sea necesario tal estudio: "Si no nos preocuparan las sospechas sobre los cuerpos celestes y la muerte... no necesitaríamos estudiar la naturaleza." (*Sentencias*, XI.) La ausencia de turbación conseguida con tal estudio es el placer: "Cuando decimos que el fin es el placer, no nos referimos a los placeres de los libertinos ni a los que se encuentran en la vida disoluta, como creen algunos que nos desconocen y no coinciden con nosotros o lo han entendido mal, sino al hecho de no sentir dolor en el cuerpo ni turbación en el alma" (*Carta a Meneceo*, 131). De ahí

la inconveniencia de ciertas interpretaciones del placer en la escuela epicúrea.

<sup>6</sup> Se trata de un principio fundamental en la física de Epicuro. Por ejemplo, *Carta a Heródoto*, 38-39: "Nada nace de la nada; pues todo nacería de todo sin necesidad de gérmenes; y si lo que desaparece se disolviera en el no ser, todo perecería por no existir nada en que poder cambiarse cuando se deshace". Véanse los versos 224-6.

<sup>7</sup> Los átomos de Lucrecio, en efecto, contienen en sí la potencialidad de la vida. Ver II, 1128, donde, después de *vivas...*, Marchena no traduce gran parte del verso 880, ... *et hinc sensus animantum procreat omnis*, que Valentí traduce: "y de ellos crea la sensibilidad de los animales".

<sup>8</sup> Falta en la traducción medio verso latino en que se explica *aperto corpore qui sunt* (v. 297). Valentí traduce: "cuyo cuerpo es manifiesto".

<sup>9</sup> Estatuas que solía haber en las puertas de las ciudades, que la gente al pasar solía besar. Cicerón habla (*Verrinas*, IV, 94) de una estatua de Hércules en Agrigento en que "la boca y el mentón están un poco más gastados, porque en las preces y acción de gracias no sólo tienen la costumbre de venerario, sino también de darle besos".

<sup>10</sup> Desde el 487 la traducción no parece reflejar fielmente el texto latino. Damos los versos 360-363 del original y su traducción por Valentí:

*Nam si tantundemst in lanae glomere quantum corporis in plumbo est, tantundem pendere par est, corporis officiumst quoniam premere omnia deorsum, contra autem natura manet sine pondere inanis.*

"Pues si la misma materia hay en un ovillo de lana que en un igual volumen de plomo, justo es que pesen lo mismo; porque es propiedad de los cuerpos hacer presión hacia abajo y, al contrario, lo que es vacío permanece sin peso."

<sup>11</sup> El vacío sólo sirve para dar sitio. Ver Epicuro, *Carta a Heródoto*, 67. "No es posible comprender lo incorporal en sí mismo sin el vacío. Pero el vacío no puede hacer ni padecer, simplemente proporciona a los cuerpos capacidad de movimiento a través de sí mismo."

<sup>12</sup> Esta opinión sobre los accidentes, ajenos a los átomos, que Lucrecio toma directamente de Epicuro (ver *Carta a Heródoto*, 54): "No hay que pensar que los átomos proporcionen ninguna de las cualidades de los fenómenos...", se opone el pensamiento de Demó-

crito. Ver Introducción. Más adelante, a través de esta teoría, se anticipa la doctrina de la percepción, en I, 869 (lat. 689), que se desarrollará en el libro IV.

<sup>13</sup> Entre los versos 740 y 741 se encuentran en el original los versos 577-583, que Marchena coloca en 797-802.

<sup>14</sup> Para que puedan surgir nuevos seres de la materia desaparecida, la división de ésta ha de tener un límite, y nunca podrá disolverse en la nada. La divisibilidad infinita de la materia había sido sostenida por Anaxágoras, los estoicos y los académicos. (V. Ernout, *Lucrece...*, I, p. 52, nota 1).

<sup>15</sup> "...celebrado por su obscuro lenguaje" es la traducción de *clarus ob obscuram linguam*. Lucrecio hace uso del valor doble de *clarus* contraponiéndolo a *obscuram*. *Clarus* significa "celebrado", "famoso", pero también significa "claro, inteligible". V. Cicerón, *Catilinarias*, I, 6: *luce sunt clariora nobis tua consilia omnia*, "todas tus intenciones son para nosotros más claras que la luz". El ataque a Heráclito se justifica fundamentalmente porque sus ideas habían sido acogidas en gran parte por los enemigos más importantes del epicureísmo en la época de Lucrecio, los estoicos, a quienes llama *inanis*, "superficiales". Por otra parte la obscuridad de Heráclito se ha hecho proverbial.

<sup>16</sup> "Se quedan en silencio". El verso original 657 se encuentra en mal estado y no hay acuerdo absoluto sobre él. Marchena utiliza la lectura *mussant* del códice *Laurentianus* 35. Ernout corrige en *Mussae*, basándose en Diógenes Laercio, IX, 1, 12, que dice "unos le (sc. a Heráclito) atribuyen las Musas", otros "sobre la Naturaleza", y considera que se trata del nombre de una obra de Heráclito. Valentí admite la corrección con reservas y traduce: "pero como sus Musas ven tantas cosas que las contradicen".

<sup>17</sup> Anaxímenes.

<sup>18</sup> Tales de Mileto.

<sup>19</sup> Ferécides.

<sup>20</sup> Jenófanes.

<sup>21</sup> Lucrecio considera a Empédocles equivocado, pero muestra por él una viva admiración, se siente ligado a él en cuanto a corriente de pensamiento. No ocurría así con Heráclito. En Empédocles no sólo ve su antecedente poético, hay además muchos puntos de acuerdo: para él también el alma crece y se debilita con el cuerpo, los elementos eran eternos, como los átomos de Lucrecio, y aunque éste no aceptara los elementos como

tales, sí los tenía en cuenta como paso importante en la formación del mundo. Pero también hay puntos de desacuerdo: Empédocles había aceptado los seres como los Centauros entre los primeros habitantes de la tierra; Lucrecio atacará esta idea con vehemencia en V, 1257 (lat. 881).

<sup>22</sup> Esta comparación entre la ciencia jónica y el oráculo de Delfos pone de manifiesto el sentido social de la obra de Lucrecio y del epicureísmo. El oráculo era en Grecia el modo de expresión de la nobleza. Entre los filósofos, se sienten ligados a él Pitágoras, Platón y los estoicos.

<sup>23</sup> La doctrina aquí refutada se encuentra como estoica en Cicerón, *De natura deorum*: "Como hay cuatro tipos de cuerpos, con su sucesión se continúa la naturaleza del mundo. Pues de la tierra nace el agua, del agua el aire, del aire el cielo; y luego a su vez del cielo el aire, de ahí el agua, del agua por fin la tierra. Así, con el movimiento constante arriba y abajo de estas naturalezas, de las que están formadas todas las cosas, se sostiene la unión de los cuerpos del mundo."

<sup>24</sup> Entre 860-861 (lat.) se ha indicado una laguna del texto que Lambin suple con un verso así: *et nervos alienigenis e partibus esse*, que Marchena traduce: "y los nervios se componen de heterogéneas partes". Los editores modernos no suelen admitir el verso supuesto.

<sup>25</sup> A continuación se encuentran, en los manuscritos, los versos 873 y 874, que plantean problemas. Se han rechazado en parte o en bloque (Marullo), los han cambiado de sitio, se ha establecido una laguna, etc. Los versos son:

*Praeterea tellus quae corpora cumque alit auget  
ex alienigenis, quae lignis exoriuntur.*

Ernout admite una laguna entre los dos, como Munro, y traduce: "En outre tous les corps que la terre nourrit et fait croître... (laguna)... comme sont hétérogènes les substances qui jaillissent du bois". Valentí admite una laguna reducida y emite una hipótesis en la traducción: "Además, la tierra, a todos los cuerpos que nutre, aporta <las sustancias contenidas en éstos, de modo que también ella estará formada por las sustancias> heterogéneas que surgen de la madera."

<sup>26</sup> Desde 1104 = 884-887. Valentí, siguiendo a Howard, pone 884 detrás de 885, y así traduce: "por semejante manera, convendría también que las hierbas, cuando las aplastamos entre dos piedras, desprendieran sangre, y que el agua destilara gotas del mismo dulce sabor que las que manan de las ubres de las ovejas".

<sup>27</sup> Un ser capaz de reír y llorar como es el hombre, habría de tener elementos dotados de risa y llanto.

<sup>28</sup> Antes de este verso hay seguramente una laguna que Marchena no tiene en cuenta, y en la que Valentí supone. "Pues si el espacio fuera finito, no podría contener una cantidad infinita de materia; y si ésta fuera limitada y el espacio infinito..."

<sup>29</sup> Aquí se ataca de nuevo al estoicismo. Ver Cicerón, *De natura deorum*, II, 115: "En efecto, todas las partes de este "mundo" tratando de alcanzar un lugar central tienden hacia abajo con igual fuerza. Y de este modo los cuerpos permanecen unidos entre sí como si estuviesen ligados por medio de un vínculo que los rodeara".

<sup>30</sup> Desde 1344 = lat. 1068-1075. Se encuentra mutilado en el original; la restitución se debe a Munro.

<sup>31</sup> Tras este verso faltan ocho, los latinos, 1094-1101, que corresponden a los mutilados 1068-1075 (traducción 1344-1355). "Los ocho versos perdidos debían objetar que, si aire y fuego tendieran hacia arriba, abrirían una brecha por la que escaparía la materia, acarreamiento la destrucción del mundo", Valentí, *Lucrecio...*, I, p. 54, nota 1. Marchena parece utilizar una hipótesis parecida hasta el verso 1380.

## LIBRO II

<sup>1</sup> Los versos 57-58 corresponden a 43a latino, citado por Nonio como perteneciente al libro II y colocado en este lugar por Lambin. En cambio, se omiten en la traducción los versos 42 y 43, que se encuentran en mal estado y no se han podido interpretar satisfactoriamente.

<sup>2</sup> Tras el verso 164 del original hay una laguna. Marchena parece admitir la hipótesis de Marullo, suponiendo un verso como:

*nam neque consilio debent tardata moveri.*  
pero la laguna debía de ser más importante que eso.

<sup>3</sup> = lat. 182. Ver libro V, 278-332 (lat. 195-234).

<sup>4</sup> Esta doctrina fue objeto de duras críticas, sobre todo por parte de Cicerón. Sin embargo, su importancia es fundamental para introducir la libertad del hombre en el sistema atómico, sin necesidad de elementos metafísicos, haciendo con ello frente a los estoicos. Ver Cicerón, *De fato*, 22-23: "Epicuro cree que con la declinación del átomo evita la necesidad del hado... Epicuro introdujo este razonamiento porque temía que, si

el átomo siempre era transportado por una gravedad natural y necesaria, no nos quedaba ninguna libertad, ya que el ánimo se mueve obligado por el movimiento de los átomos. Demócrito, el creador de los átomos, prefirió aceptar que todas las cosas tenían lugar por necesidad antes que quitar a los cuerpos individuales sus movimientos naturales." Ver los versos 329 (lat. 256) y 376 (lat. 293). En efecto, el epicureísmo da un paso adelante con respecto al fatalismo atómico de Demócrito.

<sup>5</sup> "do el deleite conduce a cada uno"; "Deleite", *voluptas* es una corrección de Lambin. En los manuscritos se lee *voluntas*.

<sup>6</sup> También en esto se opone a Demócrito, para quien "las restantes cosas se componen de cuerpos indivisibles, y éstos son infinitos tanto en su cantidad como en sus formas". (Aristóteles, *De generatione et corruptione*, I, 314 a 22.

<sup>7</sup> Este es el pensamiento básico del epicureísmo con respecto a la divinidad. "Haz lo que te he aconsejado constantemente y preocúpate de ello, en la idea de que es el fundamento para vivir bien, considerando, en primer lugar, que el ser divino es inmortal y feliz, tal como está grabada en nosotros la concepción común del dios, y no le adjudiques nada ajeno a la inmortalidad ni separado de la felicidad; en cambio, considera que existe en él todo lo que puede conservar su felicidad junto con su inmortalidad." Epicuro, *Carta a Meneceo*, 123. Esta felicidad divina es la que ha de alcanzar el sabio, y por ello no es puramente retórica la atribución de naturaleza divina a Epicuro por parte de sus discípulos.

<sup>8</sup> En una laguna indicada por Bernays, Marchena acepta la destitución de Munro:

*quis accensa solent fumare altaria divum.*

<sup>9</sup> "Dice (Epicuro) que en los átomos no hay más cualidad que la forma, el tamaño y el peso; y dice en los "Doce principios" que el color cambia según la posición de los átomos", nota a Epicuro, *Carta a Heródoto*, 44.

<sup>10</sup> "Parecen gusanillos", lat. *vermiculos pariunt*, "engendran gusanillos". Está poco claro a qué puede deberse la traducción de *pariunt* como "parecen". ¿Simplemente un *lapsus* por el verbo *pareo*? ¿O una mala lectura de Menéndez y Pelayo?

<sup>11</sup> Corresponde al latín 902-904:

*Deinde ex sensilibus qui sensile posse creari*

*constituunt porro ex aliis sentire sueti,  
mollia cum faciunt...*

Ernout y Valentí admiten la laguna señalada por Christ entre 903 y 904, así como la restitución de Munro:

*ipsi sensilibus, mortalia semina reddunt*

y Valentí traduce: "Además, los que afirman que lo sensible sólo puede crearse de elementos sensibles, acostumbrados como están a sentir por medio de otros (elementos sensibles, hacen preceder la naturaleza de los átomos), ya que los imaginan blandos." Lambin utiliza *suetis* en vez de *sueti*, sustituye *cum* por *tum* y suprime la laguna. Así es el texto que utiliza Marchena.

<sup>12</sup> Desde el verso 1290 se encuentra en la traducción un orden distinto del de las ediciones más comunes. En éstas, 1291-1294, están detrás de 1304, y 1305-1306, detrás de 1309. Esta diferencia influye considerablemente en la traducción. Damos la de Valentí Fiol: "Y así la acción destructora de la muerte no llega a aniquilar los elementos materiales, sino que sólo desagrega su unión; después los combina unos con otros y hace que todas las cosas muden de forma y cambien sus colores, adquieran sensibilidad y en un instante la pierdan de nuevo; lo cual te enseña cuán importantes, para unos mismos elementos, con qué otros se combinan y en qué orden y qué movimientos provocan y reciben; y no creas que en los átomos eternos puedan residir las cualidades que vemos flotar en la superficie de las cosas, ora naciendo ora desapareciendo de súbito. También en nuestros versos es muy importante cómo cada letra se combina con otras y en qué orden se disponen; pues unas mismas designan el cielo, el mar, las tierras, los ríos, el sol, unas mismas las mieses, árboles, animales; aunque no todas, la gran mayoría son semejantes; mas los vocablos discrepan por su disposición. Así en las cosas mismas, cuando se alteran los concursos, movimientos, orden, posiciones y figuras de los átomos, deben aquéllas también alterarse."

<sup>13</sup> "El espíritu libre" corresponde al latino (v. 1047) *animi iactus liber*, "libre impulso del ánimo", que traduce el griego *epibole tes dianoias*, que se encuentra en la *Carta a Heródoto*, y que es fundamental para la teoría del conocimiento epicúrea. Ver IV, 1108 (lat. 958 y ss.).

<sup>14</sup> I, 1201 ss. (lat. 958 ss.).

<sup>15</sup> Faltan los versos 1090-1104 del texto original, que se encuentran a partir de 1510.

<sup>16</sup> Alusión a los estoicos que utilizaban esta idea de forma alegórica. Para la creación de los seres vivos por la tierra, ver V, 1105 (lat. 783 ss.).

### LIBRO III

<sup>1</sup> La traducción "queda el hombre" de *manet res* o *manere*, según los manuscritos, no parece clara. Valentí traduce "queda la realidad".

<sup>2</sup> Alude a la difícil situación interna de Roma.

<sup>3</sup> 138-139 son una hipótesis para cubrir la laguna existente entre los versos 97 y 98 del texto latino.

<sup>4</sup> Esta teoría había sido sostenida por el peripatético Aristóxeno. V. Cicerón, *Tusculanas*, I, 19: "Aristóxeno, músico y filósofo al mismo tiempo (piensa que el alma es) una especie de tensión del cuerpo, como la que en el canto y la lira se llama armonía". A esto parece aludir el verso 185 (lat. 132).

<sup>5</sup> Distinción que corresponde a la de Demócrito entre *nous* y *psyche*.

<sup>6</sup> "... de la muerte" corresponde a *letí*. Hay una corrección de Marullo en *letí* que suelen aceptar los editores modernos. Ver, por ejemplo, la traducción que da Valentí: "Si la erizada violencia de un dardo penetra, desgajándolos, huesos y nervios, aunque no llegue a destruir la vida..." Parece una traducción más consecuente.

<sup>7</sup> Los caracteres de los hombres dependen, según los hipocráticos, de los "humores" que posean. Lucrecio parece conocer bien la medicina de esta escuela. En el verso 694 se hace una descripción de la epilepsia (lat. 505) y en VI, 1760 (lat. 1195) de los síntomas de la peste, tomados estos últimos directamente de los *Pro-nósticos* de Hipócrates. Por lo demás, la teoría de la herencia de los versos IV, 1671 ss. (lat 1212 ss.) concuerdan también con la de esta escuela. Cf. la Introducción.

<sup>8</sup> "... el helado pavón", traducción del lat. 305 en que dice *pavoris*. Tal vez exista en alguna parte la lectura *pavonis*.

<sup>9</sup> La doctrina de Demócrito que aquí se cita se conoce sólo por este pasaje.

<sup>10</sup> Tras 650, los versos 474 y 475 del texto original han sido rechazados por Lambin como interpolados; los editores han admitido en general esta eliminación.

<sup>11</sup> Alusión a los pitagóricos para quienes el cuerpo

era la tumba (*soma sema*) del alma. También los referentes a la metempsicosis o transmigración de las almas de los versos anteriores (918; lat. 671).

<sup>12</sup> Desde el verso 1040 ("el alma tiene..."), se trata del verso 746, que rechazan los editores en general.

<sup>13</sup> Desde 1107 no se conoce el origen.

<sup>14</sup> Desde 1162: "...ni se entristece por los sujetos que ha de hacer el tiempo de la materia nuestra", no se encuentra su correspondiente en el original.

<sup>15</sup> Este verso, correspondiente al lat. 865, ha sido colocado por Lachmann detrás del 1170 (lat. 857). La variación de la traducción no es substancial.

<sup>16</sup> En la traducción de Marchena faltan los versos latinos 884-887:

*Hinc indignatur se mortalem esse creatum  
nec videt in vera nullum fore morte alium se  
qui possit vivus sibi se lugere peremptum  
stansque iacentem <se> lacerari urive dolere.*

"Por esto se indigna de haber sido creado mortal y no ve que en la muerte real no existirá otro "él mismo" que pueda vivir para llorar su propia muerte y quedarse de pie junto a su propio cuerpo yacente, sufriendo de verlo desgarrado y quemado" (trad. Valentí).

<sup>17</sup> "La miel era una de las sustancias usadas en la técnica del embalsamamiento de cadáveres". Valentí, *Lucrecio...*, I, p. 157, nota 1.

<sup>18</sup> Según las ediciones modernas, las comillas comienzan en 1226; también se extienden desde 1230 a 1239 y desde 1411 a 1448. Se trata de una parodia de las oraciones fúnebres de la época.

<sup>19</sup> No se ve muy claro por qué Marchena introduce una oración interrogativa. Parece más bien tratarse de una oración subordinada causal; habría en ese caso que quitar los signos y sustituir *por qué* por *porque*.

<sup>20</sup> Los versos 1306-1307 (lat. 952 [955]) habrían de estar, según Lachmann, detrás del 1299 (lat. 951), uniendo así todo el párrafo entrecomillado, y el encabezamiento quedaría así (trad. Valentí): "Pero si es un anciano cargado de años el que se queja y, desdichado, deplora su muerte más de lo justo, ¿no gritará con más razón todavía, increpándole con acre voz?"

<sup>21</sup> Esta versión del suplicio de Tántalo es la que se encuentra en los trágicos y líricos; la otra, más conocida, según la cual se encuentra torturado por el hambre y la sed entre gran cantidad de alimento, se encuentra en Homero, *Odisea*, XI, 582 ss.

<sup>22</sup> La libido se situaba normalmente en el hígado.

<sup>23</sup> Se alude al mito de las Danaidas.

<sup>24</sup> Se alude a Jerjes que en las guerras médicas construyó un puente sobre el Helesponto para hacer pasar su ejército.

#### LIBRO IV

<sup>1</sup> "Este pasaje nos revela probablemente por qué Lucrecio eligió el verso como medio de expresión. Los antiguos filósofos griegos escribían generalmente en prosa; pero tres de ellos, Jenófanes, Parménides y Empédocles, eligieron el verso. Esta elección se debió probablemente a la elección del público con que querían tratar. Es probable que tanto en la Grecia del siglo V como en la Roma del siglo I, la poesía, como instrumento de expresión de la filosofía, tuviera un público más vasto que la prosa: Lucrecio, pues, esperó de este modo ser leído y escuchado más ampliamente." Farrington, *Ciencia y política...*, nota 10 del cap. 13.

<sup>2</sup> Marchena maneja una edición con el orden de versos que acepta Ernout y que es el restablecido por Marullo; sin embargo, no todos los editores admiten este orden; según otros, como Valentí Fiol, hay que admitir el orden de los manuscritos, y así el proemio (1-34; lat. 1-25) estaría seguido de dos introducciones (entre corchetes): 26-44 (Ernout, 30-49 más el 53; trad. 41 (desde *puesto*)-66 (hasta *delicadeza*) más 71-72) y 45-53 (Ernout, 26-29; 48-49 (eliminado por Marullo por ser iguales al 33-34) y 50-52; trad. 35-41, 47-50 y 66 (desde *que llamamos*)-70.

<sup>3</sup> Los versos 140-142 (lat. 102-103) suelen ser rechazados por los editores como trasposición de los versos latinos 65-66, Marchena en 91-93 los traduce de distinta manera.

<sup>4</sup> Entre "ingrata" y "al punto" hay una laguna en el texto original entre 126 y 127. Marchena la elude traduciendo el verso 126:

*quorum unum quidvis leviter si forte duobus*  
sin tener en cuenta *duobus*, que Valentí traduce "entre dos <dedos>".

<sup>5</sup> En la traducción de Marchena se concierta *parvola* del v. 193, con *simulacra* de 191, "los corpúsculos sutiles", concordancia normalmente no aceptada. Es más habitual concertarla con *causa* del mismo verso 193; por ejemplo, Valentí traduce "un pequeño principio impulsor".

<sup>6</sup> Se refiere a quienes dan más importancia para

el conocimiento a la mente que a los sentidos. La traducción literal sería más significativa; v. Valenti: "Renunciaré, por tanto, a discutir con uno que se empeña en poner la cabeza donde tiene los pies." Según Epicuro (Diógenes Laercio, X, 32), "todos los pensamientos se producen a partir de los sentidos". En la continuación de este Libro IV, Lucrecio da una serie de ejemplos de casos en que los sentidos parecen engañarnos, ejemplos utilizados en sentido opuesto por los detractores del conocimiento sensible, sobre todo por Cicerón, *Académicas*, y Séneca en *Cuestiones Naturales* y *De Beneficiis*, donde, tras una serie de ejemplos, concluye: *Involuta veritas in alto latet*, "la verdad vive oculta en lo alto". La causa de tales errores es interpretada por Lucrecio (646; lat. 466) de acuerdo con Epicuro (*Carta a Heródoto*, 51) para quien el error no depende de los sentidos, sino de nuestra interpretación de sus datos.

<sup>7</sup> Es posible dar de cada hecho varias explicaciones, pues "la vida no tiene necesidad de irracionalidades ni de opiniones vacuas, sino de que nosotros vivamos de forma imperturbable" (Epicuro, *Carta a Pitocles*, 87). Ver más adelante, 748 (lat. 530) y V, 1011 (lat. 719).

<sup>8</sup> Se cuenta la misma leyenda en Plinio, *Historia Natural*, VII, 15.

<sup>9</sup> Ver Plinio, *Historia Natural*, X, 21, 48.

<sup>10</sup> "Desierto", si como parece, corresponde a *relicta* del latino 761, no se ve por qué ha de concertar con *quem*, y no con *vita*, "dejada la vida".

<sup>11</sup> Tras 1068, Marchena omite los versos latinos 773-776:

*scilicet id fieri celeri ratione putandumst:  
tanta est mobilitas et rerum copia tanta  
tantaque sensibili quovis est tempore in uno  
copia particularum, ut possit suppeditare.*

que Valenti traduce: "Esto sucede, naturalmente, de modo muy rápido: tanta es la movilidad y la abundancia de imágenes, tanta la multitud de partículas emitidas en el mínimo tiempo sensible, que su provisión no se agota."

<sup>12</sup> El verso 1101 de la traducción corresponde al 799 del texto original. Este sería igual al 774, el 800 al 771 (trad. 1065-1066) y el 801 al 772 (trad. 1067-1068), por lo que han sido eliminados por Lachmann. Marchena sólo el 799.

<sup>13</sup> Sobre la expresión "tan sólo".

<sup>14</sup> Esta refutación de las causas finales se dirige sobre todo a los estoicos. Ver, por ejemplo, el estoico Balbo en Cicerón, *De natura deorum*, II, 150: "La naturaleza dio al hombre unas manos capaces de muchas artes".

<sup>15</sup> "El alimento" traduce *vis animae* del lat. 917; "la energía del alma" según Valenti.

<sup>16</sup> Los versos siguientes (lat. 1000-1003) suelen ser rechazados por los editores por ser iguales a 992-995 (trad. 1350-1353).

<sup>17</sup> "... esposos" traduce *uxores* de 1266, que literalmente es "esposas".

## LIBRO V

<sup>1</sup> Los versos 46 y 47 corresponde al 30 de los manuscritos. Munro lo ha colocado en el lugar del 29, que en la traducción correspondería al lugar entre el 41 y el 42; Buchner lo colocó entre el 25 y el 26 (trad. verso 37, entre las dos interrogaciones). Marullo detrás del 31, que es la colocación que adopta Marchena.

<sup>2</sup> Este entusiasmo divinizante por el maestro, que hemos explicado en la nota 7 del libro II, despertó las críticas de los enemigos del sistema epicúreo. Ver Cicerón, *Tusculanas*, I, 21, 48: "Yo suelo admirarme de la insolencia de algunos filósofos que admiran el conocimiento de la naturaleza y entusiasmados dan gracias a su inventor y pionero y lo veneran como a un dios."

<sup>3</sup> Detrás del verso 136 (lat. 90) faltan los versos latinos 91-96:

*Quod superest, ne te in promissis plura moremur,  
principio mare ac terras caelumque tuere;  
quorum naturam triplicem, tria corpora, Memmi,  
tris species tam dissimilis, tria talia texta,  
una dies dabit exitio, multosque per annos  
sustentata ruet moles et machina mundi.*

que Valenti traduce: "Mas, para no seguir demorándote con promesas, considera, en primer lugar, los mares, las tierras y el cielo; son tres materias, tres cuerpos, Memmio, tres formas completamente distintas y tres texturas; pues bien, un sólo día las hará perecer y esta mole y fábrica del mundo se derrumbará después de estar en pie tantos años."

<sup>4</sup> Contra la idea de la providencia preconizada por los estoicos. Ver Séneca *Carta a Lucilio*, 90, 18 ss.

<sup>5</sup> A continuación faltan los versos latinos 341-342: *aut ex imbribus adsiduis exisse rapaces per terras amnes atque oppida coperuisse*, que Valentí traduce: "o que de un diluvio incesante salieron ríos rapaces que inundaron las tierras y cubrieron los pueblos".

<sup>6</sup> Marchena conserva aquí el orden de los manuscritos, pero Lachmann colocó 437-439 (trad. 605-609) detrás de 445 (trad. 618), y detrás del 618 estaría el latino 445, que Marchena no traduce:

*nec motus inter sese dari convenientis*

Valentí: "ni comunicarse unos a otros los movimientos convenientes".

<sup>7</sup> "... como cuerpos vivientes" suaviza una contradicción traduciendo el *ut* por "como", estando construido con subjuntivo: *ut corpora viva/versent*. Valentí hace lo mismo "como llenos de vida", pero Ernout traduce "pleins de vie". Es una contradicción literaria que no afecta al fondo de la cuestión. En el verso 663 "los más activos" no corresponde al texto original.

<sup>8</sup> Ver Epicuro, *Carta a Pitocles*, 91: "El tamaño del sol y de los demás astros es para nosotros tal como se nos aparece; en sí mismo será mayor o un poco más pequeño o igual."

<sup>9</sup> "Alusión a las tablas astronómicas construidas sobre el modelo de la de Hiparco, en las que se anotaba el curso del sol a través del Zodíaco" Valentí, *Lucrecio...*, II, p. 99, nota 1.

<sup>10</sup> Alusión a la doctrina caldea expuesta por Beroso.

<sup>11</sup> Trata de refutar una doctrina según la cual los hombres primitivos quedarían desolados tras la desaparición del sol cada día.

<sup>12</sup> Tras este verso (lat. 1012) indicó Marullo una laguna que suplió así:

*castaque privatae veneris conubia laeta*

que se ve en Marchena desde "y cuando..." hasta "... matrimonio" de 1458.

<sup>13</sup> Sobre el carácter contractual de la justicia según el epicureísmo, ver Epicuro, *Sentencias*, XXXIII: "La justicia nada es en sí misma, sino que por acuerdos de los hombres se estableció en algunos lugares para no dañar a cambio de no ser dañado".

<sup>14</sup> Sobre el origen del lenguaje, ver Epicuro, *Carta a Heródoto*, 75: "Por tanto los nombres desde el principio no se formaron por convención, sino que la propia naturaleza de los hombres percibiendo las sensa-

ciones propias según cada pueblo y adquiriendo las propias representaciones formaron propiamente la palabra según cada sensación y cada representación, de forma que resultó algo diferente según los lugares y pueblos".

<sup>15</sup> Los versos 1631 (desde "pues no advierten"), 1633 (lat. 1131-1132) han sido colocados detrás del 1624 (lat. 1126) por Munro, lo que se ha admitido por la mayoría de los editores modernos.

<sup>16</sup> Detrás de éste han sido omitidos los versos latinos 1183-1187:

*Praeterea caeli rationes ordine certo*

*et varia annorum cernebant tempora verti*

*nec poterant quibus id fieret cognoscere causas:*

*ergo perfugium sibi habebant omnia divis*

*tradere et illorum nutu facere omnia flecti.*

Valentí traduce: "Por otra parte, observaban el sistema del cielo y su orden preciso y la sucesión de las varias estaciones del año, sin poder averiguar por qué causas se hacía. Así, no tenían otro recurso que remitirlo todo a la acción de los dioses y hacer que todo girara a una señal suya".

<sup>17</sup> "... jabalies". En el verso 1323 hay *suos*. No sabemos si se trata de un error o hay alguna edición que diga *sues*.

<sup>18</sup> Los versos 1936-1944 (lat. 1341-1346) han sido considerados por Munro como interpolados.

<sup>19</sup> Concepción del progreso como un carácter adquirido a través de la historia. Ver Epicuro, *Carta a Heródoto*, 75: "Además debemos suponer que también la naturaleza humana fue adiestrada y obligada simplemente por las circunstancias a hacer muchas cosas de todo tipo...".

## LIBRO VI

<sup>1</sup> Este pasaje se encuentra muy corrompido y no se han encontrado soluciones válidas. En la traducción, el verso 61 corresponde al 46 latino, el 62 no encuentra correspondiente, el 63 y el 64 hasta "brillante" corresponde al 47, el resto del 64 y el 65 tampoco encuentran correspondiente. Después del 47 y del 48 latinos se han establecido lagunas por los editores. Los versos 48 y 49 no los traduce Marchena:

48: *vectorum existant placentur <ut> omnia rursum*

49: *quae fuerint sint placato conversa furore.*

Valentí traduce: "(47) ya que <he osado> montar una vez en el carro esplendente... (48) diré cómo surgen los

vientos y vuelven a aplacarse y (49) cómo todo lo que estaba <enfurecido> cambiósese de nuevo, sosegada su furia”.

<sup>2</sup> Alusión a los sistemas de adivinación de los etruscos, que llegaron a dividir el cielo en dieciséis partes; Plinio, *Historia Natural*, II, 143: “Dividieron el cielo en dieciséis partes con este propósito... y tiene muchísima importancia de dónde proceden los rayos y adónde se dirigen”. Séneca, aunque niega la veracidad de tales creencias, ve en ellas una utilidad. *Cuestiones Naturales*, II, 42, 3: “¿Qué perseguían al decir esto? Unos hombres sapientísimos juzgaron que el miedo era inevitable para tener coaccionados los ánimos de los ignorantes, de modo que temiéramos algo por encima de nosotros.”

<sup>3</sup> Anaxágoras defendía una opinión semejante, según Séneca, *Cuestiones Naturales*, II, 12, 3: “Dice Anaxágoras que aquél emana del éter y de un ardor tan grande del cielo caen muchos que las nubes protegen teniéndolos guardados durante largo tiempo”.

<sup>4</sup> “Verano” en su sentido primitivo de “primavera”.

<sup>5</sup> Las diferentes causas de los terremotos se encuentran en Epicuro, *Carta a Pitocles*, 105. Algunas de ellas se han tomado de la física jónica; sobre Anaxímenes, ver Séneca, *Cuestiones Naturales*, VI, 10.

<sup>6</sup> En la traducción desde el verso 935, correspondiente a los latinos 641-643:

*...neque enim mediocri clade coorta  
flammea tempestas Siculum dominata per agros  
finitimis ad se convertit gentibus ora.*

Marchena parece aplicar mal la negación. Ver la traducción de Valenti: “Pues no fue un desastre mediano el producido por la fiera tempestad que surgió y dominó sobre los campos de Sicilia, atrayendo sobre sí los ojos de los pueblos vecinos...”

<sup>7</sup> “... de San Antón el fuego” es traducción de *sacer ignis*, “la erisipela”.

<sup>8</sup> Es la opinión de Tales, según Séneca, *Cuestiones Naturales*, IV, 2, 22: “Si crees a Tales, al descender el Nilo los etesios le oponen resistencia y detienen su curso llevando el mar contra la desembocadura”.

<sup>9</sup> Opinión de Anaxágoras, según Séneca, *Cuestiones Naturales*, IV, 2, 17: “Dice Anaxágoras que las nieves cuando tiene lugar el deshielo corren hasta el Nilo desde las cumbres de Etiopía. Toda la antigüedad sostuvo esta opinión; nos la transmiten Esquilo, Sófocles y Eurípides. Pero está claro que es falsa por diversos argumentos.”

<sup>10</sup> Este nombre, según la etimología popular, derivaba del griego *aornos* “sin pájaros”, porque morían, a causa de las emanaciones, las aves que volaban por encima.

<sup>11</sup> Seguramente lo mismo a que se refiere Plinio en *Hist. Nat.*, XXVIII, 17, 236: “Se saca una magnífica (cola) de las orejas y partes genitales de los toros”.

<sup>12</sup> Descripción de la peste de Atenas del 430 a.C., según el modelo de Tucídides, II, 47-52. También se encuentran influencias de los escritos hipocráticos, ver nota 7 del libro III.

# NOTA BIBLIOGRAFICA

Para la historia del pensamiento griego en general, además de las Historias de la Filosofía clásicas y los estudios de los Presocráticos, merece la pena consultar, para una mejor comprensión de tal pensamiento, el libro de Thomson, *Aeschylus and Athens. A Study in the social origins of Drama*. Londres, Lawrence and Wishart, 1966, 3.<sup>a</sup> edición. La traducción castellana de este libro se encuentra en preparación en la editorial "Ciencia Nueva".

Sobre el pensamiento griego en general, y en especial sobre el epicureísmo y Lucrecio, son importantes las obras de Benjamin Farrington. Ver sobre todo:

*Ciencia griega*. Buenos Aires, Hachette, 1957.

*Ciencia y política en el mundo antiguo*. Madrid, "Ciencia Nueva", 1965.

*La rebelión de Epicuro*. Barcelona, "Cultura popular", 1968.

*Head and Hand in ancient Greece*. Londres, "Watts and Co.", 1947, el capítulo IV, titulado *The Gods of Epicurus and the Roman State*.

Son clásicas las obras:

Bailey, Cyril: *The Greek Atomists and Epicurus*. 1928.

Festugière, A. J.: *Epicuro y sus dioses*. Buenos Aires, "Eudeba", 1960.

Un estudio divulgador en:

Brun, Jean: *L'Epicurisme*. París, P. U. F., 1962. Colección "Que sais-je?".

Las obras de Epicuro se encuentran recopiladas por Diógenes Laercio en el Libro X de sus *Vidas de los filósofos*, editadas en Oxford Classical Texts por H. S. Long en 1964.

De las obras epicúreas con noticias y textos referidos a las doctrinas, etc., es clásica la edición de Usener *Epicurea* de 1887. Entre las posteriores, la edición de Bailey con traducción inglesa y comentario, de 1920, en Oxford.

De las ediciones de Lucrecio merecen citarse:

Ernout: *Lucrece, De la nature*. París, "Les Belles Lettres", 1924. La última tirada es de 1962. Tiene traducción y notas. Dos volúmenes.

Bailey, Cyril: *Titi Lucreti Cari De rerum natura libri sex*. Oxford, 1947, con introducción, traducción y comentarios. Tres volúmenes.

Y, finalmente, la española de Eduardo Valentí Fiol, *Lucrecio, De la naturaleza*. Barcelona, "Alma Mater", 1961. También con introducción, traducción y notas.

Sobre el Abate Marchena es posible leer en la Colección Austral de Espasa Calpe, Marcelino Menéndez Pelayo, *El Abate Marchena*, 1946.

# I N D I C E S

# INDICE DE NOMBRES

- ACAYA.—Región situada al Norte del Peloponeso. Página 333.
- AGRIGENTO.—Ciudad de Sicilia, patria de Empédocles. Págs. 64, 345.
- ALCEO.—Filósofo epicúreo romano anterior a Lucrecio. Pág. 29.
- ALCMEON DE CROTONA.—Discípulo de Pitágoras. Siglos VI-V a.C. Págs. 15, 18.
- ALEJANDRO.—París. Hijo de Priamo, raptor de Helena. Pág. 56.
- AMAFINIO.—Filósofo epicúreo romano anterior a Lucrecio. Pág. 29.
- AMMON.—Dios egipcio identificado con Zeus y Júpiter. Su templo estaba situado en un oasis de la Cirenaica. Pág. 322.
- ANAXAGORAS DE CLAZOMENE.—Filósofo griego del siglo V a.C. Págs. 18, 22, 30, 68-69, 346, 358.
- ANAXIMANDRO DE MILETO.—Físico jónico, 611-547 a.C. Págs. 12-13.
- ANAXIMENES DE MILETO.—Físico jónico del siglo VI a.C. Págs. 13, 346, 358.
- ANCO MARCIO.—Cuarto rey legendario de Roma. Página 167.
- APOLO.—Dios griego que presidía el Oráculo de Delfos. Págs. 65, 229.
- AQUERON, AQUERONTE.—Río de los infiernos, y, por extensión, los infiernos mismos. Págs. 129, 152, 166, 175, 180, 297, 318.
- AQUILONES.—Vientos del Norte. Pág. 254.
- ARADIA.—De Arado, isla de Fenicia. Págs. 323-324.
- ARCADIA.—Región central del Peloponeso. Pág. 226.
- ARISTOTELES DE ESTAGIRA.—Filósofo griego establecido en Atenas y fundador del Liceo, a. 384-322. Pág. 349.
- ARISTOXENO.—Filósofo y músico, discípulo de Aristóteles. Año 330 a.C. Pág. 351.
- ARQUITAS DE TARENTO.—Discípulo tardío de Pitágoras. Siglo IV a.C. Pág. 15 y nota 7.

- ATICA.—Península griega que tenía como capital Atenas. Pág. 333.
- AUGUSTO.—Primer emperador romano. 63 a.C.-14 d.C. Pág. 29.
- AULIDE.—Pequeño puerto de Beocia en que fue sacrificada Ifigenia, la hija de Agamenón. Pág. 42.
- AUSTRO.—Viento del Sur. Pág. 254.
- BABILONIA.—Ciudad situada a orillas del Eufrates, importante centro comercial y artesano de la Antigüedad. Págs. 11, 212.
- BACO.—Dios de origen agrícola, introductor de la vid en Grecia, patrocinador de la vendimia y de las orgías celebradas en esta época. Págs. 104, 136, 218, 226.
- BALBO.—Filósofo romano de la escuela estoica. Página 355.
- BERNAYS, J.—Autor de una edición de Lucrecio, en Leipzig, 1852. Pág. 346.
- BEROSO.—Astrónomo caldeo del siglo IV a.C. Pág. 356.
- BISTONIAS.—De Tracia. Pág. 226.
- BONAPARTE.—Napoleón I. 1769-1821. Pág. 33.
- BÜCHNER.—Estudioso de los manuscritos lucrecianos. Es autor de un artículo, "Präludien zu einer Lucrez-ausgabe", en *Hermes*, 84 (1956), 201, y de un libro titulado *Beobachtungen über Vers Gedankengang bei Lukrez*, Berlín, 1936. Pág. 355.
- CALIOPE.—Musa de la poesía épica. Pág. 291.
- CAPITOLIO.—Una de las siete colinas de Roma en la que se encontraba el templo de Júpiter Capitolino y el templo de Juno. Los gansos de este templo fueron los únicos que advirtieron la llegada de los galos cuando éstos atacaron Roma. Pág. 200.
- CARIBDIS.—Golfo de Sicilia en el estrecho de Mesina. Pág. 64.
- CARTAGO.—Ciudad del Norte de Africa. Contendiente de Roma en las Guerras Púnicas. Pág. 168.
- CASTOREO.—Secreción del castor, de olor acre, utilizada en la medicina antigua. Pág. 319.
- CATULO.—Poeta lírico latino. 87-54 a.C. Pág. 33.
- CECROPIOS.—Relativo a Cécrope, primer rey de Atenas. Pág. 334.
- CEFIRO.—Viento del Oeste, que en Italia anuncia la primavera. Pág. 254.
- CERBERO.—Perro de tres cabezas, guardián de los Infiernos. Pág. 167, 201.
- CERES.—Diosa de la agricultura, referida fundamentalmente a los cereales. Su nombre se aplica también al verano. Págs. 23, 104, 218, 226, 254.

- CIBELES.—Madre de los dioses; su culto era de origen orgiástico. Pág. 102.
- CICERON.—Orador y filósofo latino. 106-43 a.C. Páginas 15 (nota 7), 29-31, 344-348, 351, 354-355.
- CILICIA.—Región de Asia Menor, al norte de la isla de Chipre y al sur de la Capadocia. Pág. 96.
- CORDAY, Carlota.—Pág. 33.
- CRETA.—Isla del Mediterráneo, cuna de una de las primeras civilizaciones helénicas. Págs. 104, 226.
- CUMAS.—Ciudad de Campania, al sur de Italia. Página 318.
- CURETAS.—Sacerdotes cretenses que cuidaron a Júpiter en su infancia. Págs. 103-104.
- DANAIDAS.—Hijas de Dánao, condenadas a llenar en los Infiernos un tonel sin fondo. Pág. 353.
- DELFO.—Ciudad de la Fócida, sede del oráculo de Apolo. Págs. 293, 347.
- DEMOCRITO DE ABDERA.—Filósofo atomista griego. 460-360 a.C. Págs. 19, 24-25, 27-28, 31, 141, 168, 345-346, 349, 351.
- DIANA.—Diosa de la caza, a quien fue sacrificada de Ifigenia. Pág. 42.
- DIOGENES DE ENOANDA.—Discípulo de Epicuro, siglo II d.C. Pág. 21 (nota 11).
- DIOGENES LAERCIO.—Historiador de la filosofía antigua. En el libro X de sus *Vidas* nos ha conservado parte de los escritos de Epicuro. Floreció en 150 a.C. Págs. 11 (nota 1), 346, 354.
- DIOMEDES.—Rey de Tracia, que alimentaba a sus caballos con carne humana, a los que Hércules domó. Pág. 226.
- DODONA.—Ciudad del Epiro. Pág. 323.
- EGINA.—Marchena confunde la isla de Egina con Egio, ciudad de Acaya. Pág. 311.
- ELICONA.—Ver Helicón.
- EMPEDOCLES DE AGRIGENTO.—Filósofo griego de inspiración órfica, nacido en 490 a.C. Págs. 17-19, 64, 346-347, 353.
- ENNIO.—Poeta épico latino, autor de los *Anales*. 239-169 a.C. Pág. 44.
- EPICUREISMO.—Págs. 18-32.
- EPICURO.—342-268 a.C. Págs. 9, 19, 21-32, 41, 127, 168, 225, 287, 344-345, 348-349, 354, 356-358.
- ERNOUT.—Editor de Lucrecio. Ver Nota bibliográfica. Págs. 343, 346-347, 350, 353, 356.
- ESCILA.—Hija de Ferco transformada en monstruo marino. Págs. 201, 261.

- ESCIPIÓN.—General romano, héroe de las Guerras Púnicas. Pág. 168.
- ESQUILO DE ELEUSIS.—Trágico ateniense. 525-456. a.C. Pág. 358.
- ESTINFALO.—Monte y llyaygo de Arcadia. Pág. 226.
- ESTOICISMO.—Pág. 30.
- ETESIOS.—Vientos del Norte que soplan sobre el Egeo en el verano. Pág. 317.
- ETIOPIA.—Al sur de Egipto. Págs. 317, 358.
- ETNA.—Volcán de Sicilia. Págs. 102, 313-315.
- EUDEMO DE RODAS.—Discípulo de Aristóteles, finales del siglo IV a.C. Pág. 11.
- EURIPIDES DE SALAMINA.—Trágico ateniense. 480-405 a.C. Págs. 19, 34, 358.
- FAETÓN, FAETONTE.—Hijo del Sol y de Clímene, quiso conducir el carro de su padre, pero, al no saber hacerlo, quemó la tierra y fue castigado con el rayo de Júpiter. Pág. 240.
- FARRINGTON.—Ver Nota bibliográfica. Págs. 13, 22, 28, 32, 344, 353.
- FAVONIO.—Ver Céfiro. Pág. 39.
- FEBO.—Ver Apolo. Pág. 99.
- FERECIDES DE SIRO.—Cosmólogo del siglo VI, citado a veces como maestro de pitágoras. Pág. 346.
- FILISCO.—Epicúreo anterior a Lucrecio en Roma. Página 29.
- FLORA.—Esposa de Céfiro, diosa de las flores. Pág. 254.
- FURIAS.—Divinidades de la venganza en los delitos de sangre. Pág. 167.
- GERIÓN.—Rey de Iberia representado con tres cabezas por los poetas. Pág. 226.
- GIGANTES.—Hijos de la Tierra, intentaron asaltar la morada de los dioses y fueron castigados por el rayo de Júpiter. Pág. 230.
- HELENA.—Esposa de Menelao, raptada por Alejandro. Pág. 56.
- HELESPONTO.—Estrecho que separa Europa de Asia. Págs. 11, 353.
- HELICÓN.—Monte de Beocia consagrado a Apolo y a las Musas. Págs. 132, 194, 319.
- HERACLITO DE EFESO.—Filósofo jónico. 535-475 a.C. Págs. 16, 30-31, 61, 63, 346.
- HERCULES.—Hijo de Júpiter y de Alcmena, célebre por sus doce trabajos. Es el héroe estoico por excelencia. Pág. 226, 345.
- HERODOTO DE HALICARNASO.—Historiador griego, muerto en 424 a.C. Pág. 11 (nota 2).
- HESPERIDES.—Hijas de Héspero, habitaban en un jar-

- dín con frutos de oro, custodiado por un dragón. Página 226.
- HIPARCO DE NICEA.—Matemático y astrónomo del siglo II a.C. Pág. 356.
- HIPOCRATES DE COS.—Médico griego nacido en 460 a.C. Págs. 20, 351.
- HIRCANIA.—Provincia de Asira, cerca del mar Caspio. Pág. 157.
- HOMERO.—Poeta épico a quien se le atribuyen la *Iliada* y la *Odisea*. Págs. 12, 44, 168, 352.
- IDA.—Existen dos montes del mismo nombre, uno en Frigia y otro en Creta. Pág. 251.
- IDEA.—Del mismo monte. Pág. 103.
- IFIGENIA.—Hija de Agamenón sacrificada en Aulide a la diosa Diana para permitir la partida de los ejércitos griegos a la Guerra de Troya. Págs. 42, 344.
- ISMARO.—Monte de Tracia. Pág. 226.
- JENOFANES DE COLOFÓN.—Filósofo y poeta griego nacido en 565 a.C. Págs. 15, 16 (nota 9), 346, 353.
- JERJES.—Rey de los persas durante las Guerras Médicas. Pág. 353.
- JONIA.—Costa griega de Asia Menor e islas adyacentes. Pág. 11.
- JONIO.—Mar entre Italia y Grecia. Pág. 64.
- JOVE.—Júpiter. Rey de los hombres y de los dioses. Páginas 104, 303.
- LACHMANN, C.—Editor de Lucrecio: *T. Lucretius Carus, De rerum natura libri sex*, Berlín, 1850. Págs. 34, 352, 354, 356.
- LAGRANGE.—Traductor de Lucrecio al francés anterior a Marchena. Pág. 34.
- LAMBÍN.—Editor de Lucrecio en París, 1563. Su texto quedó como vulgata hasta la época de Lachmann. Págs. 34, 347-351.
- LENESTEA.—*Matuta*, diosa de la mañana. Pág. 251.
- LEUCIPO DE MILETO.—Filósofo atomista del siglo V a.C. Pág. 19.
- LUCRECIO.—94-51 a.C. Págs. 10, 16, 20-32, 343-347, 351, 353-354.
- MAGNESIOS.—Habitantes de Magnesia, en Lidia. Página 324.
- MALTA.—En el texto latino dice *Alidensia* = *Elidensia*, de Elis, capital de la Elide, región del Peloponeso. Página 216.
- MARAT.—Pág. 33.
- MARCHENA.—1768-1821. Págs. 31-35, 343-350, 352-356, 358.

- MARCHETTI.—Traductor de Lucrecio al italiano, anterior a Marchena. Pág. 34.
- MARQUES DE SAN MARCIAL.—Pág. 32.
- MARTE.—Dios de la guerra. Pág. 40.
- MARULLO.—Humanista italiano del siglo XVI, estudioso y anotador de los textos de Lucrecio. Págs. 34, 347, 348, 351, 353, 355, 356.
- MELENDEZ VALDES, Juan.—Poeta prerromántico español. 1754-1817. Pág. 33.
- MELIBEA.—De Melíbea, ciudad de Tesalia. Pág. 99.
- MEMMIC.—Amigo de Lucrecio, a quien dirige el poema. Págs. 40-44, 54, 75, 77, 86, 88, 225, 231, 235, 260, 277, 355.
- MENENDEZ Y PELAYO Marcelino.—1856-1912. Págs. 32-35, 349.
- MILETO.—Ciudad de Jonia, patria de Tales. Pág. 11.
- MINERVA.—Palas Atenea, protectora de Atenas, que, según la leyenda, no dejaba entrar a las cornejas en la Acrópolis porque habían delatado a las hijas de Cécrope. Pág. 318.
- MOLIERE.—Pág. 34.
- MOREAU.—Pág. 33.
- MUNRO, H. A. J.—Editor de Lucrecio en 1864. *T. Lucreti Cari De rerum natura*, 4.<sup>a</sup> edición, Londres, 1886. Páginas 34-35, 347-350, 355, 357.
- NEPTUNO.—Rey del mar y, por extensión, el mar mismo. Págs. 98, 104.
- NILO.—Río de Egipto. Págs. 12, 316-317, 333, 358.
- NONIO MARCELO.—Gramático de principios del s. IV d.C. Pág. 348.
- ORCO.—Divinidad infernal, la muerte. Pág. 44.
- ORFISMO.—Págs. 14, 17-18, 30.
- PALAS.—Ver *Minerva*. Págs. 217, 318.
- PAN.—Dios griego de la vida pastoril, que se representa con las patas y los cuernos de un macho cabrío. Página 196.
- PANDION.—Hijo de Erecteo, rey de Atenas. Pág. 334.
- PARMENIDES DE ELEA.—Filósofo idealista nacido en 510 a.C. Págs. 16-17, 19, 25, 353.
- PARTOS.—Pueblo de Persia. Pág. 278.
- PELOPONESO.—Península de Grecia, actual Morea. Página 311.
- PERGAMO.—Fortaleza de Troya y, por extensión, Troya misma. Pág. 56.
- PERICLES.—General y político de la democracia ateniense. Pág. 19.
- PETRONIO.—Poeta latino del siglo I d.C. a quien se atribuye el *Satiricón*. Pág. 33.

- PIERIDES.—Las musas. Pág. 71.
- PIERIO.—Monte consagrado a las musas entre Tesalia y Macedonia. Pág. 173.
- PITAGORAS DE SAMOS.—Filósofo y matemático del siglo VI. Págs. 14, 15 (nota 7), 347.
- PITAGORISMO.—Págs. 14-15, 18.
- PITIA.—Pitonisa, sacerdotisa de Apolo, intérprete de sus oráculos. Págs. 65, 229.
- PLATON DE ATENAS.—Filósofo idealista. 428-348 a.C. Págs. 12, 15, 19-20.
- PLATONISMO.—Págs. 24, 30.
- PLINIO EL VIEJO.—Escritor romano autor de una *Historia Natural*. 23-79 d.C. Págs. 354, 358, 359.
- POLIBIO DE MEGALOPOLIS.—Historiador griego nacido en 205 a.C. Pág. 30.
- PONTO.—El mar Negro y el país situado en su costa Sur, al NE. de Asia Menor. Pág. 332.
- PRESTERES.—Columnas o trombas de agua. Pág. 304.
- QUIMERA.—Monstruo fabuloso entre león, cabra y serpiente. Pág. 261.
- RACINE.—Pág. 34.
- ROBESPIERRE.—Pág. 33.
- SAMOTRACIA.—Isla del mar Egeo. Pág. 330.
- SANTIBAÑEZ.—Pág. 33.
- SATURNO.—Padre de Júpiter. Pág. 104.
- SCIO.—Corresponde al original *Cia*, "de Ceos", isla del mar Egeo. Pág. 216.
- SENECA, LUCIO ANNEO.—Filósofo estoico latino, nacido en Córdoba. 4 a.C.-65 d.C. Págs. 31, 34, 354, 355, 358.
- SICILIA.—Isla del Mediterráneo. Págs. 15 (nota 7), 358.
- SICION.—Ciudad de Acaya. Pág. 216.
- SIDON.—Ciudad de Fenicia. Pág. 311.
- SIRIA.—País de Asia entre el Mediterráneo y el río Eufrates. Pág. 318.
- SISIFO.—Hijo de Eolo, condenado en los infiernos a arrastrar una roca hasta una cima de la que caería a la llanura irremediabilmente. Pág. 166.
- SOCRATES.—Filósofo griego. 469-399 a.C. Págs. 12, 15 (nota 7).
- SOCRATISMO.—Pág. 19.
- SOFOCLES DE COLONO.—Trágico ateniense. 495-405. Pág. 358.
- TALES DE MILETO.—Científico jónico que floreció en 585 a.C. Págs. 11-12, 346, 358.
- TANTALO.—Hijo de Júpiter, famoso por el suplicio según el cual se encontraba en los infiernos rodeado de manjares sin poder probarlos. Págs. 166, 352.

- TARPEYA.—Roca de la que se arrojaba a los criminales. Pág. 167.
- TARTARO.—Los infiernos. Págs. 165, 167.
- TSHALIA.—Región del norte de Grecia. Pág. 99.
- THOMSON.—Ver Nota bibliográfica. Págs. 11 (nota 1), 15 (nota 6).
- TICIO.—Gigante arrojado a los Infiernos donde un buitre le roía el hígado. Pág. 166.
- TIMEO LOCRO.—Pitagórico del siglo IV a.C. Pág. 15 (nota 7).
- TRACIA.—País situado al NE. de Macedonia. Pág. 359.
- VALENTI FIOL, Eduardo.—Editor de Lucrecio en España. Ver Nota bibliográfica. Págs. 345-348, 350-358.
- VARRON.—Escritor latino. 116-27 a.C. Pág. 30.
- VENUS.—Diosa de la belleza y del amor, madre de Eneas, antepasado legendario de los romanos. Páginas 39, 48, 96, 114, 213-220, 222, 261, 263, 266, 243, 344.
- VESUBIO.—Volcán cercano a Nápoles. Pág. 318.
- VIRGILIO.—Poeta latino de la época de Augusto. 70-21 a.C. Págs. 28, 34.
- VULTURNO.—Divinidad romana. Pág. 254.

## INDICE DE MATERIAS

	Págs.
INTRODUCCION ... ..	7
I. <i>Panorama del pensamiento griego anterior a Epicuro</i> ... ..	9
II. <i>El epicureísmo</i> ... ..	21
III. <i>Lucrecio</i> ... ..	27
IV. <i>El abate Marchena</i> ... ..	32
DE LA NATURALEZA ... ..	37
LIBRO I ... ..	37
Invocación a Venus ... ..	39
Objeto del poema ... ..	41
Victoria de Epicuro sobre la Religión ... ..	42
Crímenes de la Religión ... ..	42
Los terrores de ultratumba ... ..	43
Principio fundamental: nada nace de la nada.	45
Nada vuelve a la nada ... ..	47
Elementos invisibles ... ..	49
El vacío ... ..	51
Todo es materia o vacío ... ..	54
Accidentes ... ..	55
Estructura de los cuerpos primeros ... ..	56
Indivisibilidad de los cuerpos primeros ... ..	58
Los cuatro elementos ... ..	59
El átomo ... ..	60
Refutación de Heráclito ... ..	61
Refutación de otros sistemas cosmogónicos ... ..	63
Contra Empédocles ... ..	64
La Homeomería de Anaxágoras ... ..	68
Anuncio de nuevas verdades; apología del poema ... ..	71
La suma de elementos es infinita y el vacío no tiene límites ... ..	72
Tendencia centripeta ... ..	75
Exhortación a Memmio ... ..	77

	<i>Págs.</i>
LIBRO II ... ..	79
Elogio de la filosofía ... ..	81
Movimiento de los átomos ... ..	83
Contra la providencia ... ..	87
Dirección del movimiento atómico ... ..	87
La declinación de los átomos ... ..	88
La declinación y el libre arbitrio ... ..	90
La suma de los elementos permanece inamo- vible ... ..	91
Inmovilidad aparente del universo; sus causas.	92
Formas de los átomos ... ..	93
El número de formas atómicas es limitado ...	98
Pero el número de átomos iguales es infinito.	99
Ningún cuerpo está compuesto de una sola clase de elementos ... ..	101
Mito de Cibeles ... ..	102
Otros ejemplares de la Naturaleza ... ..	105
Las combinaciones de átomos no son arbitra- rias ni infinitas ... ..	106
Los átomos son incoloros. Origen del calor ...	107
Los átomos no tienen ni temperatura, ni so- nido, ni sabor, ni olor ... ..	111
Origen de la vida y de la sensibilidad ... ..	112
Anuncio de una verdad nueva ... ..	118
Pluralidad de mundos en el universo infinito.	119
Nacimiento y crecimiento del mundo. Signos de su vejez y muerte inevitable ... ..	120
Los dioses no intervienen en el mundo ... ..	123
LIBRO III ... ..	125
Invocación al divino Epicuro ... ..	127
Argumento del libro. Naturaleza del alma. Mie- do a la muerte ... ..	128
El espíritu es una parte del cuerpo, no una disposición general, o Armonía ... ..	131
Relaciones entre el espíritu y el alma ... ..	132
Corporeidad de su sustancia ... ..	133
Extrema sutileza de sus elementos ... ..	134
Los cuatro elementos de la sustancia anímica y sus combinaciones ... ..	136
Solaridad entre el cuerpo y el alma ... ..	140
Contra una opinión de Demócrito ... ..	141
Influencia predominante del espíritu frente al alma ... ..	142

	<i>Págs.</i>
El espíritu y el alma son mortales ... ..	143
El alma debe disiparse en los aires tras la muerte ... ..	144
Vive con el cuerpo y muere con él ... ..	144
El alma puede enfermar y curarse, y, por tan- to, morir ... ..	145
La agonía del cuerpo es la agonía del alma ...	148
El alma, en tanto que parte del cuerpo, es mortal como los demás órganos ... ..	149
Las facultades del alma y del cuerpo sólo pue- den existir en la unión ... ..	149
El alma es divisible; por tanto, mortal ... ..	152
Si el alma fuera inmortal, conocería su vida anterior ... ..	153
El alma, inherente al cuerpo, no puede sepa- rarse de él sin perecer ... ..	154
Si fuera un fluido exterior, también perecería.	154
El alma, el cadáver y los gusanos ... ..	155
La persistencia de caracteres específicos se opone a la transmigración ... ..	156
El alma no puede vivir fuera del cuerpo mortal.	158
Imposibilidad de reconocer en el alma los ras- gos de la inmortalidad ... ..	159
La muerte no nos afecta ... ..	160
Los castigos infernales sólo son leyendas o sím- bolos ... ..	166
Nadie escapa a la muerte ... ..	167
El miedo a la muerte es efecto de la ignoran- cia ... ..	169
Nada es la vida en comparación con la eter- nidad ... ..	170
LIBRO IV ... ..	171
Apología del poema ... ..	173
Argumento del libro IV: los simulacros; visio- nes que causan en nosotros ... ..	174
Pruebas de la existencia de simulacros ... ..	175
Naturaleza de los simulacros ... ..	177
Rapidez de formación de los simulacros ... ..	179
Todos los cuerpos emiten emanaciones ... ..	181
La visión y los simulacros ... ..	182
Teoría del espejo ... ..	183
Fenómenos diversos de la visión ... ..	185
La sombra ... ..	187
Las ilusiones ópticas ... ..	188

Apología de los sentidos. Refutación de los es- cépticos ... ..	191
Transición: los demás sentidos ... ..	193
El sonido y la voz ... ..	194
El eco y sus leyendas ... ..	195
El oído y la vista ... ..	195
El gusto ... ..	197
El olfato ... ..	199
Las visiones desagradables ... ..	200
Las visiones del espíritu ... ..	201
Contra las causas finales ... ..	205
El hambre y la sed ... ..	206
El movimiento ... ..	207
El sueño y sus causas ... ..	208
Los sueños ... ..	210
La pubertad y el amor ... ..	212
Peligros del amor. Sufrimientos e ilusiones de los enamorados ... ..	213
Reciprocidad del amor ... ..	219
La herencia ... ..	219
Fecundidad y esterilidad ... ..	220
El hábito en el amor ... ..	220
<b>LIBRO V</b> ... ..	<b>223</b>
Nuevo elogio de Epicuro ... ..	225
Argumento del libro V ... ..	227
El mundo es perecedero; no es de esencia di- vina ... ..	229
Los dioses son ajenos a nuestro mundo y a su creación ... ..	231
El universo es mortal como las partes que lo comonen ... ..	234
El mundo no posee ninguno de los caracteres de la inmortalidad ... ..	238
La lucha entre el fuego y el agua terminará en catástrofe“ Faetonte ... ..	239
Nacimiento y formación de las diversas partes del mundo ... ..	241
Causas del movimiento de los astros ... ..	245
La tierra está inmóvil y suspendida en la at- mósfera ... ..	246
Tamaño del Sol y de la Luna ... ..	247
Origen de la luz y calor del Sol ... ..	248
Las órbitas del Sol y de la Luna ... ..	249

Origen de la desigualdad de los días y de las noches ... ..	252
La Luna y sus fases ... ..	253
Los eclipses ... ..	255
Los orígenes de la Tierra ... ..	255
Las primeras producciones de la Tierra: ve- getales, animales, especie humana ... ..	256
Especies desaparecidas y animales fabulosos ...	258
La vida de los primeros hombres ... ..	262
Orígenes de la vida en común ... ..	265
Origen del lenguaje ... ..	266
Descubrimiento del fuego ... ..	269
Invencción del poder real, de la propiedad, de la riqueza ... ..	270
Caída de los reyes. El derecho y la justicia ...	271
La creencia en los dioses; sus consecuencias ...	272
Los primeros metales: oro, plata, bronce, plo- mo ... ..	275
Descubrimiento del hierro ... ..	277
Progresos en el arte de la guerra ... ..	277
Los vestidos ... ..	280
La agricultura ... ..	280
Origen de la música ... ..	281
Descubrimiento del retorno periódico de las es- taciones ... ..	283
Origen de la escritura y de la poesía; resumen y conclusión ... ..	283
<b>LIBRO VI</b> ... ..	<b>285</b>
Elogio de Atenas y de Epicuro ... ..	287
Contenido del libro anterior; objeto del presen- te libro ... ..	289
El trueno y sus causas ... ..	291
El relámpago y sus causas ... ..	294
Naturaleza y efectos del rayo ... ..	296
El rayo se forma en las nubes y en el viento ...	297
Rapidez y poder del rayo ... ..	300
Epocas del año en que el rayo cae con más fre- cuencia ... ..	302
El rayo no es obra de los dioses ... ..	303
Trombas ... ..	304
Origen de las nubes ... ..	305
La lluvia; el arco iris ... ..	307
Viento, nieve, granizo, escarcha, hielo ... ..	308

	<u>Págs.</u>
Los temblores de tierra ... ..	309
Causas de que el mar no se desborde ... ..	312
El Etna; sus erupciones; causas ... ..	313
Otros fenómenos singulares. Las crecidas del Nilo ... ..	316
Los avernos ... ..	317
Temperatura del agua de los pozos ... ..	321
La fuente de Ammón ... ..	322
La fuente ardiente de Dodona. La fuente dulce de Arado ... ..	323
El imán. Descripción y teoría del fenómeno ...	324
Enfermedades y epidemias: orígenes, causas ...	332
La peste de Atenas ... ..	333
NOTAS AL TEXTO ... ..	341
Libro I ... ..	348
Libro II ... ..	348
Libro III ... ..	351
Libro IV ... ..	353
Libro V ... ..	355
Libro VI ... ..	357
NOTA BIBLIOGRAFICA ... ..	361
INDICE DE NOMBRES ... ..	367
INDICE DE MATERIAS ... ..	375

## COLECCION "LOS CLASICOS"

1. FLÓREZ ESTRADA, *En defensa de las Cortes*. 60 ptas.
2. MARX, *Formaciones económicas precapitalistas*. 60 ptas.
- 3/4. LARRA, *Escritos políticos*. 100 ptas.
5. VOLTAIRE, *Cándido*. 60 ptas.
6. MARTÍ, *Sobre España*. 60 ptas.
7. H. DE LUNA, *Segundo Lazarillo*. 60 ptas.
8. MARX, *Las luchas de clases en Francia*. 60 ptas.
9. J. A. LLORENTE, *La Inquisición y los españoles*. 60 ptas.
10. GORKI, *La madre*. 60 ptas.
11. MIÑANO, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*. 60 ptas.
12. ROBESPIERRE, *Discursos*. 60 ptas.
- 13/14. F. DE SILVA, *Segunda Celestina*. 100 ptas.
15. HERZEN, *Cartas sobre el estudio de la naturaleza*. 60 ptas.
16. ARROYAL, *Cartas político-económicas al Conde de Lerena*. 60 ptas.
- 17/18. ENGELS, *Anti-Dühring*. 100 ptas.
19. DIDEROT, *El sobrino de Rameau*. 60 ptas.
- 20/21. LUCRECIO, *De la naturaleza de las cosas*. 100 ptas.
22. MORRIS, *Noticias de ninguna parte*. 60 ptas.
23. RIMBAUD, *Una temporada en el infierno*. 60 ptas.